



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

MATERNIDADES FLEXIBLES

**EL CASO DE LAS MUJERES HONDUREÑAS EN FRONTERA
COMALAPA**

T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

OLLINCA ITSHEL VILLANUEVA HERNÁNDEZ

DIRECTORAS DE TESIS

Dra. Carolina Rivera Farfán

Dra. Carmen Fernández Casanueva

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; febrero de 2015

*A Jhair, mi compañero de vida y
A Julieta mi amiga más cercana y madre*

Quien no se mueve, no siente las cadenas

Rosa Luxemburgo



**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
OCCIDENTE-SURESTE
PROMOCIÓN 2012-2014**

COMITÉ DE TESIS

MATERNIDADES FLEXIBLES.

EL CASO DE LAS MUJERES HONDUREÑAS EN FRONTERA COMALAPA

ALUMNA:

Ollinca Itshel Villanueva Hernández

DIRECTORAS

Dra. Carolina Rivera Farfán

Dra. Carmen Fernández Casanueva

LECTORAS:

Dra. Matilde Laura Velasco Ortiz

Dra. Hiroko Asakura

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre, Julieta, que fue la primera en enseñarme que las normas se transgreden y trasforman, por su apoyo, solidaridad y amor; a mi padre, Dámaso que, con su entusiasmo y optimismo, me enseñó a enfrentar la vida luchando. A mis otras madres y padres, que son mis abuelas, tías y tíos, y a mis primas y primos, que son mis hermanos. A Jhair, por su amorosa compañía y por su comprensión en los momentos de ausencia, por las risas, solidaridad y amor correspondido. Gracias.

A los señores Víctor, Blanca y Consuelo, por el amable hospedaje y los deliciosos platillos que compartieron conmigo durante mi estancia en Frontera Comalapa. A Gea y a mis demás colaboradoras, que figuran en esta tesis con nombres ficticios, pero que con sus relatos se hacen presentes en cada idea; su solidaridad, la disposición con la que me recibieron en su casa y los momentos de íntima cercanía, se quedan en mi corazón. De igual manera al señor David y a los integrantes de la parroquia que me abrieron las puertas y permitieron conocer a Frontera Comalapa desde su mirada.

A los profesores que se encargaron de impulsarnos hacia el camino de la investigación, Graciela Freyermuth, Enrique Eroza, Gabriela Roblero, Rubén Muñoz, José Luis Escalona, Edith Kauffer, Andrés Fábregas, Enriqueta Lerma, y especialmente a mis directoras de tesis, Carolina Rivera Farfán y Carmen Fernández Casanueva, por acompañarme y guiarme pacientemente en este proceso de creación y reflexión personal. A mis lectoras, Hiroko Asakura y Laura Velasco, por su paciente lectura y oportunos comentarios.

Al personal administrativo del CIESAS, quienes nos brindaron las facilidades necesarias para realizar las actividades que requería el programa. A mis compañeros y amigos de generación, Quetzal, Jazmín, Ricardo, Juan Carlos, Gabriela, Laura, y especialmente a Mónica, por convertirse en mi maestra y ejemplo de trabajo duro.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que a través del Programa Nacional de Becarios del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Sureste, me otorgaron una beca de estudios y manutención durante los dos años de

duración del programa de posgrado de la Maestría en Antropología Social, generación 2012-2014.

A Úrsula, Cinthya, Sofía y Wendy por impulsarme, por ser mis cómplices y confidentes a lo largo de los años. De la misma manera a Carmen, Lizbeth, Angélica, Iber y Lourdes, por su amistad y cariño. También agradezco a Chejaly, Zenyazi, Alejandro, Guillermo, Byron, Ayerim, Tania y José Luis, por escucharme y apoyarme en esta etapa. Al grupo de amigos que se conformó en San Cristóbal de Las Casas, Edwin, Bárbara, David, Norma, Mireya, Román, Rodrigo, Bárbara, Karla, Francisco, Gustavo, Daniela y Alán, por las conversaciones y noches bohemias. Con su compañía esta etapa fue más amena.

RESUMEN

MATERNIDADES FLEXIBLES.

EL CASO DE LAS MUJERES HONDUREÑAS EN FRONTERA COMALAPA

Ollinca Itshel Villanueva Hernández

Esta investigación se centra en las experiencias de mujeres hondureñas que migraron, teniendo como primera intención llegar a Estados Unidos pero que, en cambio, se establecieron indefinidamente sin planearlo en la pequeña ciudad de Frontera Comalapa, que es el referente más cercano a una de las dos aduanas de recepción de migrantes en el estado de Chiapas, México. El punto de convergencia y de análisis nodal es el de la maternidad, lo que significa explorar una noción históricamente vinculada a la familia, al ámbito doméstico y a la identidad femenina como ejes estructurantes, aspectos irrumpidos por la movilidad territorial de las mujeres.

El espacio de Frontera Comalapa se presenta como el escenario que enmarca una serie de vivencias que transcurren en un ámbito fronterizo, mismas que son intervenidas por una por un imaginario que las asocia con una “moralidad relajada”, así como con el referente de la prostitución. Con la exposición de los relatos, las experiencias de maternidad se articulan con el contexto y con una dinámica familiar transnacional, que se configura y reconfigura entre los territorios de origen y destino no planeado. De esta manera, se exploran los distintos matices del ‘ser madre’, rol que implica cumplir con una serie de expectativas de fuerte carga moral, que en la práctica se resignifican, trasgreden y reivindican.

La información presentada, permite conocer de primera mano temas como la co-residencia, el despojo y situaciones en las que se cede el cuidado de las y los hijos, tanto en Honduras como en México. Nociones que aportan una nueva visión de la maternidad desde la perspectiva transnacional.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
I. El proceso: definición de la investigación	5
Historia de la pregunta	5
II. El problema de investigación	9
Las preguntas de investigación	13
Objetivos	13
Objetivo general	13
Objetivos particulares.....	14
Metodología	14
Sujetos de estudio.....	16
Lugar y temporalidad del estudio.....	18
De la organización de los capítulos.....	23
CAPÍTULO 1. <u>ANDAMIAJE TEÓRICO Y CONCEPTUAL: LA FAMILIA Y LA MATERNIDAD DE LAS MUJERES HONDUREÑAS QUE MIGRAN EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL.</u>	25
1.1 La familia nuclear y el principio de co-residencia.	26
1.1.1 Concordancias y divergencias con el concepto de las familias transnacionales. 31	
1.2 Maternidad como rol social.....	37
1.2.1 Maternidad de las mujeres que migran. Concordancias y divergencias con el concepto de maternidad transnacional	41
1.3 Posicionamiento etnográfico y aportaciones de la investigación. Familias transnacionales y maternidades de las mujeres que migran.....	47

CAPÍTULO 2. HONDURAS Y LA CONFIGURACIÓN DE LAS MIGRACIONES HACIA LA FRONTERA MÉXICO- GUATEMALA. EL CASO DE FRONTERA COMALAPA. 50

2.1 De Honduras y de las migraciones.....	50
2.1.1 Configuración de la Frontera México- Guatemala como espacio de convergencia migratoria y destino no planeado.	57
2.1.2 Frontera Comalapa. Proceso histórico anclado a la migración centroamericana e interregional.	62
2.2 Dinámicas locales entre la Mesilla y Frontera Comalapa que enmarcan el proceso migratorio centroamericano.	65
2.2.1 Ser <i>polla</i> en La Mesilla. La negociación del cruce y la figura del pollero en el contexto fronterizo comalapense.....	68
2.2.2 “Bienvenido a Comalapa”. Mirada etnográfica de la dinámica de convergencia cotidiana.	69
2.2.3 Dinámicas comerciales en el espacio fronterizo entre Frontera Comalapa, México y La Mesilla, Guatemala.	74
2.2.4 Estrategias migratorias y procesos de atrapamiento en un contexto de informalidad laboral. Mujeres hondureñas en el ámbito comercial y en los bares.....	75
2.3 Perfil de las mujeres migrantes con hijos.....	81
2.3.1 Mujeres con hijos/hijas hondureños.....	82
2.3.2 Mujeres con hijos hondureños y mexicanos	84
2.3.3 Mujeres con hijos/hijas nacidos en México	86

CAPÍTULO 3. MUJERES HONDUREÑAS INMERSAS EN FAMILIAS TRANSNACIONALES. (RE) CONFIGURACIONES 89

3.1 TANIA	90
3.1.1 La familia extensa y las condiciones de la niñez. “Le tuve mucho cariño a mi viejo a pesar de la vida que le daba a mi mamá”	91
3.1.2 El ideal de la familia nuclear y su ruptura.....	93
3.1.3 La decisión de migrar y la unión estratégica.....	94
3.1.4 Frontera Comalapa como lugar de atrapamiento y las redes de apoyo en el lugar de destino no planeado.	96
3.1.5 Ser hondureña en Frontera Comalapa. Tensiones con personas de la localidad asociadas con una representación estigmatizada.....	98

3.1.6 Residencia, vida en pareja y regularización migratoria. “Le decían los compañeros de trabajo que cómo era posible que estuviera con una hondureña”	99
3.1.7 Reconfiguraciones familiares en Frontera Comalapa	100
3.1.8 Acusaciones de infidelidad. “Estando conmigo te metiste con otro”	103
3.1.9 Hallazgos representativos. Dinámicas familiares centradas en la maternidad con hijos hondureños	103
3.2 SONIA	106
3.2.1 Familia migrante y la dispersión de sus integrantes. “Nosotros hemos sido siempre humildes y nunca nos hicieron caso”	107
3.2.2 Establecimiento en Honduras y la configuración de la familia. “mis primeros siete hijos son hondureños”	107
3.2.3 Dinámicas de familia transnacional. La abuela como cuidadora y el nacimiento de hijos mexicanos.	110
3.2.4 Reconfiguración familiar. Reencuentro y reacomodos	113
3.2.5 Retos de la familia hondureña en su estancia en México.....	114
3.2.6 Hallazgos representativos. Dinámicas familiares centradas en la maternidad con hijos hondureños hijos(as) mexicanos y hondureños.....	117
3.3.1 Familia reconfigurada y razones de la migración. “Yo por huir de todo eso, de todo ese dolor, de todo eso me vine para acá”	122
3.3.2 Configuración de la relación de pareja. “Metí las patas y quedé embarazada”	124
3.3.3. Dinámicas familiares y el ser hondureña. “Pero como dicen que el muerto y el arrimado a los tres días apestan”	125
3.3.4 Violencia doméstica. Amor y desamor	127
3.3.5 De redes de apoyo y estrategias. Los vínculos nacionales y transnacionales ...	128
3.3.6 Hallazgos representativos. Maternidad con hijos(as) mexicanos.	129

CAPÍTULO 4. EXPERIENCIAS DE MATERNIDAD DE LAS MUJERES HONDUREÑAS RESIDENTES DE FRONTERA COMALAPA. MUJERES QUE MIGRAN..... 135

4.1 La maternidad en Honduras: pérdida y separación.....	136
4.1.2 Manejando la distancia: proveer y sobrevivir en atrapamiento	139
4.2 Maternidad flexible y en migración.	140
4.2.1 Reencuentro y reunificación	144

4.2.2 Estrategias para la regularización familiar	148
4. 3 Procesos reproductivos y maternidad en México.....	151
4.3.2 Condiciones del ejercicio de la maternidad en México	153
4.3.3. Embarazos con hombres mexicanos. Maternidad despojada/ Maternidad cedida	154
4.3.4 Embarazo, parto y ejercicio de la maternidad.....	158
4.3.5 El registro de nacimiento de las y los hijos nacidos en México.....	161
4.3.6 Manutención y cuidados de las y los hijos.....	163
4.4 Algunas reflexiones.....	164
CONSIDERACIONES FINALES	
Mujeres hondureñas en atrapamiento. Se madre en Frontera Comalapa.	167
Límites y retos.....	176
Líneas de investigación a futuro.	178
ANEXO FOTOGRÁFICO	180
BIBLIOGRAFÍA:	185

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1.1: Datos personales de las mujeres al momento de participar en la investigación. 17

TABLA 1.2: Tabla 1.2 Estado civil y maternidad en Honduras y México.....18

INDICE DE MAPAS

Mapa 1: Puntos de internación con presencia migratoria en la frontera sur de México, 2011.....	61
Mapa 2: Ubicación de Frontera Comalapa y de las carreteras que comunican a la localidad con las principales ciudades del estado.....	63

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, los cambios ocurridos en las imágenes y en las representaciones de las mujeres y las familias han generado nuevas posibilidades, ampliando el referente nuclear conyugal como modelo hegemónico. Esto, en gran parte responde a un proceso de transformación asociado a la modernidad, al fortalecimiento del capitalismo y a la industrialización, procesos que han acelerado la producción fuera del hogar, el surgimiento de nuevos referentes demográficos y la incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica (Ariza y Oliveira, 2001:10). A partir de estos sucesos, las familias han mostrado mayor movilidad y flexibilidad en sus dinámicas, lo que ha significado un cambio en las nociones que consideraban a los hombres como proveedores, y a las mujeres como responsables del cuidado de los dependientes y de la reproducción de la vida en el ámbito doméstico.

Entre los factores que han contribuido a transformar las nociones de familia y sus relaciones internas, destaca la movilidad territorial de sus integrantes, condición que, aunque es parte de la historia de la humanidad, ocurre en un contexto globalizado con características innovadoras. Por ejemplo, el endurecimiento de las fronteras nacionales fomentó la imposición de nuevas formas de control de paso hacia la población, aunque paradójicamente se facilitó la circulación mundial de mercancías (Olivera y Sánchez, 2008: 247 y 248; Armijo, 2008:231; FONAMIH, 2005); además, surgieron nuevas tecnologías de información, comunicación y transporte, posibilitando conservar los vínculos a pesar de la distancia (Parella y Cavalcanti, 2010: 955); por otro lado, la notoriedad de la migración femenina alcanzó proporciones nunca antes vistas, lo que llevó a algunos autores a hablar de la feminización de la migración, a su vez, estrechamente vinculada con lo que se conoce como la feminización de la pobreza¹ (Palmerín Velasco, 2013:660). Estos nuevos escenarios sociales revelaron una significativa transformación en las agendas femeninas, mismas que hicieron

¹ Otro de los aspectos que ha coadyuvado a la feminización de la migración, es el que se refiere a la selección sexual de este fenómeno (Salazar, 2007, citado por Palmerín Velasco, 2013:660), producto de las características de la demanda laboral en los países receptores (Palmerín Velasco, 2013:660).

visible la ampliación y reconfiguración de los roles de las mujeres, enfrentando nuevos patrones de conyugalidad, prácticas de crianza y de maternidad (Pedone: 2010:11).

En América Latina, la atención se centró principalmente en la situación de las mujeres mexicanas, salvadoreñas, ecuatorianas y recientemente de las hondureñas, quienes migraban en busca de mejores condiciones de vida ante las transformaciones estructurales reflejadas en el mercado laboral en sus países de origen². Los desplazamientos intrarregionales –más intensos entre países limítrofes– expusieron un mercado de trabajo desregulado que se encontraba principalmente en el servicio doméstico, en las actividades asociadas al cuidado, el comercio y la agroindustria (FLACSO et al., 2012), situación que se extendió con rapidez reflejándose en los desplazamientos internacionales. Los principales lugares de destino fueron los países europeos y Estados Unidos, poniendo en relieve las diferencias estructurales entre los territorios eminentemente pobres –expulsores de migrantes– y los receptores –que son promesas de mejores condiciones de vida para muchas y muchos migrantes–. En este escenario, el concepto de transnacionalismo comenzó a resonar fuertemente³ y el tema de las familias que sostenían vínculos a la distancia, es decir familias transnacionales, se convirtió en tema central de estudio. En cuanto a las mujeres, el tema de la maternidad fue uno de los focos de atención, pues la transformación del vínculo que se sostenía con las y los hijos, y que históricamente se había tratado como una relación de proximidad naturalizada, planteó fórmulas alternativas.

El planteamiento de la maternidad transnacional expuso nuevos discursos, prácticas, representaciones sociales, estrategias, identidades e interacciones (Wagner, 2005; Herrera, 2005; Pedone, s/f; Mummert, 2012), destacándose el nuevo elemento estigmatizador de la mala madre. Dicha noción surgió asociada a la transgresión del denominado instinto maternal, que expone que, al emigrar las mujeres, se rompe con la ecuación ‘madre = amor único y felicidad’, es decir, ‘buena madre = presencia directa y absoluta’, dando paso a la de ‘emigración de la madre= destrucción necesaria’ (Wagner, 2005:327).

² En las últimas dos décadas del siglo XX, la conexión de las emergentes economías nacionales al mercado mundial y su transnacionalización han fortalecido los flujos migratorios latinoamericanos que ofertan fuerza de trabajo, situación que presenta tres características: un mayor peso relativo en la emigración extrarregional, la persistencia de migraciones internas y transfronterizas, y la heterogeneidad en su composición espacial y sociodemográfica laboral (FLACSO, 2012).

³ Glick-Shiller y sus coautoras (1992:1) fueron pioneras en el estudio del transnacionalismo y lo definieron como “los procesos por los cuales los inmigrantes construyen campos sociales que vinculan su país de origen, con su país de asentamiento”.

La migración de las mujeres se visibilizó como un fenómeno que llevaba a la desarticulación de las familias y, específicamente, a la destrucción de la vida de las y los hijos que permanecían en los países de origen. Además, la alarma social, de la que habla Pedone (citado por Parella y Cavalcanti, 2010:96), se reforzó ante los discursos políticos, académicos y mediáticos que indicaron a la separación como el principal detonante de efectos negativos. El número de divorcios, el alcoholismo masculino, los embarazos de adolescentes, el bajo rendimiento escolar de la infancia, la delincuencia e, incluso, el alto índice de suicidio infantil o de abusos sexuales a niños se vieron como consecuencias de la migración de las mujeres (Ibíd., p. 97), aunque a la par, los estudios de maternidad transnacional generaban nuevas reflexiones que cuestionaron las nociones generalizadas.

Los esfuerzos investigativos expusieron que muchas de las mujeres que fueron madres y decidieron migrar, continúan una relación con su prole basada en el afecto, la autoridad, la capacidad negociadora y con todo lo que tiene que ver con el ejercicio de su rol familiar (Ibíd., p. 97; Parella, 2007; Pedone, 2009; Levitt, 2010), por lo que generalmente la maternidad transnacional supone circuitos de afecto, cuidado y apoyo financiero que trascienden fronteras nacionales (Hondagneu- Sotelo y Ávila: 1997:550). Dichos planteamientos generaron significativos aportes circunscritos en un universo con algunas características en común: primero, se trata de mujeres latinoamericanas que lograron migrar a Estados Unidos y Europa; segundo, se parte un concepto de maternidad transnacional que generalmente toma en cuenta los casos de mujeres que migran dejando a sus hijos e hijas al cuidado de terceros, mientras ellas buscan mejorar las condiciones de vida para su prole. Un elemento central en estos vínculos es la relación estrecha que se mantiene a través de la distancia; y tercero, se trata de mujeres que se insertan en un mercado laboral terciario en el que el valor de las divisas y el envío de remesas se convierten en fuertes referentes del vínculo transnacional.

Las contribuciones son innegables y la oportunidad de imaginar nuevos escenarios para la maternidad, invaluable; sin embargo, cuando los estudios se centran en la migración hacia Estados Unidos y Europa, y en el cumplimiento de ‘un rol maternal’ que garantizan el cuidado y afecto hacia las y los hijos a través de las fronteras, se corre el riesgo de dejar a un lado formas de experimentar la maternidad que no necesariamente cumplen con estas condiciones. Al respecto, es posible plantear algunas preguntas que invitan a la reflexión, por ejemplo, ¿en qué condiciones se vive la maternidad cuando los contextos migratorios

transnacionales se dinamizan entre países latinoamericanos?, ¿qué ocurre cuando existen proyectos reproductivos que se desarrollan en el lugar de destino?, ¿cómo se significa y resignifica la maternidad en un contexto migratorio latinoamericano –ya sea que ésta se viva a la distancia o en la cercanía–?

Preguntas como las planteadas toman relevancia al notar que ante el fuerte endurecimiento del control de las fronteras ocurrido en las últimas décadas (particularmente las que permiten el ingreso a México y el egreso desde Estados Unidos), los lugares que eran considerados de tránsito en la ruta hacia Estados Unidos, en muchos casos se convirtieron en destinos no planeados, prologándose la estancia de las mujeres que se quedaron en un “proceso de atrapamiento⁴”, en un plan que no era el inicial. Esto visibiliza la relevancia de los escenarios migratorios entre países latinoamericanos como Honduras y México, lo que habla de matices particulares en las formas de vivir la maternidad que han sido poco analizados.

El contexto intrarregional latinoamericano se convierte así en un importante referente de estudio, en el que las dinámicas transcurren en espacios que comparten códigos culturales y sociales. En este contexto, las experiencias asociadas a la maternidad toman rumbos diversos en los que el reencuentro, el surgimiento de nuevos proyectos reproductivos en el lugar de destino e incluso ‘el abandono’, proponen nuevas perspectivas. Se trata entonces de mujeres que no necesariamente cumplen a cabalidad con los criterios de la categoría analítica de maternidad transnacional, aunque esto no significa desdeñar las aportaciones como puntos de referencia y comparación con los logros de esta investigación, pues es desde ésta perspectiva en la que se han generado mayores discusiones en torno al tema.

Así pues, se abordan las experiencias de mujeres que migraron y que tienen hijos e hijas en el territorio de origen o de destino, aunque no necesariamente mantienen con ellos (as) una relación de cercanía, afecto y cuidado; además son parte de familias que están conformadas por integrantes de nacionalidades distintas, con las que se mantiene o no una

⁴ Nuñez y Heyman (2011) hablan de “procesos de atrapamiento” en la frontera entre México y Estados Unidos, aunque es posible trasladar el concepto a la situación vivida por las y los centroamericanos en la frontera entre México y Guatemala. Este concepto toma en cuenta que la policía y otras agencias estatales imponen riesgos considerables a la movilidad de las personas indocumentadas, pese a lo cual éstas ejercen una capacidad de gestión autónoma a través de diversas acciones: a veces limitan sus movimientos a través de la frontera y otras veces desafían furtivamente los controles a la libre circulación; sin embargo, es importante no sobrestimar las iniciáticas y acciones de las poblaciones atrapadas, pues las personas experimentan un sentido liminar casi permanente que implica la presencia constante de miedo, angustia y tensión.

relación, que puede ser más, o menos cercana; es decir, son mujeres que revelan dinámicas familiares transnacionales que se configuran y reconfiguran a lo largo del tiempo en contextos transnacionales, dando paso a maternidades flexibles que se aproximan o alejan de lo que se espera de este rol social.

I. El proceso: definición de la investigación

Historia de la pregunta

La realización de esta tesis obedece a motivaciones tanto personales como académicas, puesto que mi historia de vida y experiencias, tanto laborales como de formación, guiaron la elección del tema: así, mi proximidad y participación en los movimientos de mujeres, mi formación como psicóloga y recientemente en el campo antropológico, forman parte de la mirada que guía esta tesis.

El primer acercamiento que tuve a las mujeres hondureñas en el contexto fronterizo ocurrió en el año 2007, momento en el que formaba parte de la plantilla laboral del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas A.C.⁵ (CDMCH). Esta Asociación tenía tres sedes de incidencia: una en San Cristóbal de Las Casas, otra en Yajalón y una más en Comitán de Domínguez. La última, debido a su ubicación geográfica, recibía varios casos de mujeres centroamericanas de distintas nacionalidades, que tenían la intención de llegar a Estados Unidos cruzando por la frontera México- Guatemala, siendo la vía de ingreso la localidad de La Mesilla- Ciudad Cuauhtémoc. Entre los casos atendidos, figuraba el de una mujer de origen hondureño, quien había sido encarcelada al ser acusada de intento de homicidio en el marco de una riña con otra mujer, que en esos momentos era la compañera sentimental de su expareja, el padre de su hija.

Previamente a su detención Gea, como decidió ser llamada en esta tesis asumiendo su nombre real, vivió la separación de su primogénita, que tenía aproximadamente dos años de edad en ese entonces, pues con engaños, su expareja –quien trabajaba como militar del Ejército Mexicano en la región–, se la había arrebatado, dejándola al cuidado de una vecina

⁵En 2003 inició el trabajo del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas A.C. en localidades de cuatro regiones del estado: Norte, Selva, Frontera y Altos. El trabajo estaba encaminado a la defensa de los Derechos Humanos de las mujeres a través de varias vías: la asesoría jurídica, la atención psicológica y los procesos organizativos y de formación, que intentaban articular y fortalecer las asociaciones entre mujeres. De esta manera, se ofrecían espacios de reunión y reflexión en distintas localidades, y en el caso de Frontera Comalapa, quienes conformaban estos grupos eran mujeres oriundas de la región. Entre algunas de ellas había una fuerte inclinación hacia el rechazo de las centroamericanas, pues las acusaban de ser las responsables de los problemas que tenían con sus parejas, por lo que las denominaban como “quitamaridos”.

mexicana. Así, las contadas ocasiones en las que ella podía ver a la pequeña, eran a través de la reja de una tienda de abarrotes o cuando subía al techo de la casa contigua, lo que le causaba gran frustración, desesperación y dolor.

Al ser detenida, el sentimiento de pérdida se intensificó y las emociones asociadas a la pena y el enojo, definieron su estancia en la cárcel. La falta de redes de apoyo que la visitaran y la sensación de haber sido olvidada, la acompañaron en un proceso que duró aproximadamente un año, tiempo en el que finalmente pudo salir libre ante las gestiones y el acompañamiento jurídico por parte del CDMCH⁶, que fue notificado de la situación de Gea por medio de una de sus vecinas. Al concluir el encierro recurrió a las oficinas de Desarrollo Integral de la Familia (DIF) de la Ciudad de Comitán de Domínguez, solicitando su intervención para recuperar a la menor, pero la petición no se pudo concretar, pues el registro oficial de nacimiento de su hija se llevó a cabo únicamente con los apellidos del padre; Gea no figuraba como madre en el acta de nacimiento, lo que se explicaba por su falta de documentos de identidad al momento del registro y su situación de migrante irregular. Esta situación la llevó a ceder la responsabilidad legal de la menor, aunque no por ello su custodia, pues confiaba en ser reconocida como madre cuando regularizara su situación. Finalmente, esta expectativa no se cumplió y la menor fue llevada a vivir a otro estado bajo la custodia del padre, sin que Gea tuviera información de su paradero ni del seguimiento del proceso por parte DIF.

La larga búsqueda continuó por meses y tiempo después Gea supo por medio de una de las primas de su expareja que la menor estaba con sus abuelos paternos, mientras su padre trabajaba en otro estado de la república; sin embargo, no fue posible recuperarla, pues no tenía ningún respaldo legal con él que reclamara el reconocimiento de su maternidad. Para tenerla con ella nuevamente pensó en ‘robarla’, pero no contaba con los recursos necesarios, y hacerlo implicaba poner a la menor en riesgo, por lo que poco a poco desistió de su idea y tomó la decisión de irse de Chiapas hacia otro estado del país, sintiéndose abatida y culpándose a sí misma de ser “mala madre” por “no haber actuado a tiempo” y por “permitir” que le arrebataran a la menor.

⁶ En los Centros Estatales para la Reinserción Social (CERS) del estado de Chiapas, existen varios casos de mujeres centroamericanas recluidas. Las referencias obtenidas en el trabajo de campo, permiten identificar cuantiosos casos de detenciones arbitrarias asociadas a la imputación de delitos de trata. A pesar de ello, son pocos los que reciben atención y lograr una pronta libertad.

Esta historia conjuntaba una serie de condiciones que llamaron mi atención: por un lado, Gea representaba una imagen estigmatizada⁷ común entre las hondureñas, pues era vista por la familia de su expareja como una mujer de moral dudosa por cómo se vestía y por su forma abierta de hablar. Sumado a ello, su situación migratoria irregular, la falta de reconocimiento de ciudadanía⁸ y la sensación de desamparo por no contar con redes de apoyo y encontrarse lejos de su familia, le habían costado la pérdida de su hija y una detención en aislamiento. Éste fue uno entre varios de los casos que posteriormente conocí, que tenían como denominador común el complicado ejercicio de la maternidad atravesado por la condición de migrantes.

Meses después, mientras ejecutaba un proyecto de acompañamiento psicológico con mujeres de Frontera Comalapa⁹, tuve la oportunidad de conocer en otros espacios a algunas hondureñas que habitaban desde hacía algún tiempo en la localidad y laboraban como meseras en un restaurante familiar. Paulatinamente me compartieron sus historias, que hablaban principalmente de la separación de sus familias, así como de la melancolía y el dolor que sentían por haber dejado a sus hijas e hijos en Honduras, situación que ilustraba otra cara de la maternidad. La razón de su emigración permaneció como una incógnita para mí por algún tiempo, pero años después supe que entre sus razones destacaba la crisis económica asociada a la llegada del huracán Mitch –o por lo menos ése era uno de los argumentos–, otras enunciaban la violencia intrafamiliar como la explicación de su exilio y

⁷ Por estigmatización se entiende la portación de un estigma, que es una condición, atributo, rasgo o comportamiento que hace que su portador sea incluido en una categoría social hacia cuyos miembros se genera una respuesta negativa y se les ve como culturalmente inaceptables o inferiores. Goffman (1963), que es el autor que acuña esta referencia, identifica que existen tres tipos de estigma: el del cuerpo, el del carácter individual y el de grupos sociales, mismos que son identificables en el caso de las mujeres hondureñas.

⁸ El concepto de ciudadanía está ligado a los derechos políticos y sociales que se desprenden de la pertenencia a un Estado; es decir, se parte del supuesto de que un individuo pertenece a una determinada sociedad en la que participa a todos los niveles. Al respecto Vargas Llovera señala, y cito: “En nuestras sociedades existen mecanismos estructurales de carácter jurídico, social, económico, político, de género, etcétera, y formas culturales arraigadas que impiden a sectores de la población el disfrute real de ciudadanía plena. Esto se observa de modo especialmente dramático para los inmigrantes. Tengan o no ‘papeles’, se ven reducidos jurídica, social y culturalmente a ‘no-personas’, son percibidos como amenaza cultural o como mercancía supeditada a ‘intereses nacionales’ y no como personas sujetos de derechos. ‘Diferenciación’ e ‘interiorización’ se alían para sustentar una discriminación en el plano de los derechos ciudadanos” (2011: 49).

⁹ Dentro de las actividades que realizaba en el CDMCH, se llevaron a cabo algunas sesiones grupales de acompañamiento psicológico a las que asistieron únicamente mujeres de la localidad, y en ellas pude notar constantes referencias de violencia intrafamiliar que abarcaba desde agresiones físicas y verbales, así como limitaciones económicas ante la dependencia absoluta a los recursos de los varones. Por otro lado, las referencias que se tenían respecto a las hondureñas también estuvieron presentes, pues se les responsabilizaba de las infidelidades de los varones y del despilfarro del sustento familiar que éstos hacían en los bares y en la zona de tolerancia.

algunas más hablaban de la necesidad de buscar el sustento para sus hijos e hijas en Honduras.

Para esos momentos los aspectos que atravesaban sus experiencias eran en gran parte desconocidos para mí, aunque supe que estaban fuertemente vinculados a su condición de migrantes irregulares, lo que impedía su estancia ‘legal’ en México y causaba la constante amenaza de ser deportadas. Además, su situación laboral consistía en cumplir con largas jornadas de trabajo sin tener acceso a días de descanso, los sueldos apenas les permitían sobrevivir y, en algunos casos, con grandes esfuerzos enviar magras remesas a sus lugares de origen. A pesar de ello, la estancia en Frontera Comalapa se había prolongado y la permanencia se desdibujaba entre la estancia permanente y los planes de continuar hacia el norte, proyectos que se habían quedado en la indefinición hasta por más de 10 años.

Entre las mujeres hondureñas que conocí en la localidad, la mayoría había sostenido relaciones sentimentales con hombres locales. Algunas en forma de noviazgos abiertamente conocidos que concluían en relaciones de cohabitación y que podían tener como resultado hijas e hijos mexicanos; otras, en amoríos o cortejos secretos que se asociaban a la condición de casados de los varones, por lo que las relaciones eran de carácter intermitente y estaban acompañadas por un fuerte señalamiento social. Al respecto, entre los locales se estableció un discurso que identificaba a las mujeres hondureñas como coquetas, ‘quitamaridos’ y madres descuidadas, que al migrar habían dejado a sus hijos e hijas en el abandono o que se habían embarazado en México, haciendo lo mismo de manera tácita –señalamientos que fueron más explícitos para quienes se dedicaban a la prostitución–.

Algunas de estas nociones impulsaron una manifestación pública de mujeres locales¹⁰, exigiendo la expulsión de las hondureñas de la localidad, a lo que el Gobierno Municipal respondió con redadas que paulatinamente fueron convirtiéndose en menos frecuentes. Las consecuencias se tradujeron en el repliegue de muchas de las hondureñas y otras centroamericanas de varios de los espacios de interacción ante el temor de una deportación, aunque quienes tenían relaciones de pareja estables o contaban con redes de apoyo fortalecidas, enfrentaron estos momentos con mayor soporte, prolongando así su estancia en Frontera Comalapa bajo condiciones de mayor seguridad.

¹⁰ Información obtenida en la entrevista realizada el 26 de mayo de 2013 a una mujer local, quien refirió que la marcha se realizó aproximadamente cinco años antes, respondiendo a la inconformidad de los y las comalapaneses ante la manera de vestir de “las hondureñas” y de “comportarse inapropiadamente” en las calles frente a los hombres casados.

Ante el panorama general, pude notar que las distintas experiencias hablaban de formas diversas de vivir la maternidad, y que aunque muchas de las mujeres tenían puntos en común, las posibilidades analíticas eran múltiples. Con mi ingreso a la maestría en Antropología Social del CIESAS- Sureste en 2012, la revisión teórica, así como las reflexiones en grupo, definieron inclinaciones más concretas de la problemática que abordaría en la tesis; sin embargo, la delimitación de las preguntas de investigación tuvo un largo camino. Paulatinamente me di cuenta de que sólo ‘enfrentándome al campo’ y profundizando en la ‘realidad social’ podría elegir un hilo conductor que tocaría incidentalmente la amplitud del panorama. Pude constatar esta idea al confrontar mi primera intención de abordar la maternidad transnacional, definida como una relación a distancia entre madres e hijos que mantienen el vínculo a la distancia, pues conocí casos como los de Mariana, que no mantenía contacto con su hijo, que había sido producto de una violación y que se había quedado al cuidado de su abuela en Honduras; o como los de Gea y Elena, que habían tenido a sus hijos en México, aunque ello no garantizaba que éstos permanecieran a su lado.

Fue entonces cuando elegí abordar el tema de la maternidad de las mujeres hondureñas que migran, entendiéndola como una categoría flexible que incluye distintos escenarios en los que están presentes las mujeres que tuvieron hijos e hijas en Honduras, las que los tuvieron en ambos territorios, o exclusivamente en México. Para lograrlo, fue necesario asumir que, ante el limitado tiempo con el que contaba para realizar el trabajo de campo, tendría que profundizar en algunos casos y declinar ante otros igualmente reveladores, lo que delimitó el universo de investigación.

II. El problema de investigación

Esta investigación se centra en las experiencias de mujeres hondureñas que migraron teniendo como primera intención llegar a Estados Unidos, pero que, en cambio, se establecieron indefinidamente sin planearlo en la pequeña ciudad de Frontera Comalapa, que es el referente más cercano a una de las dos aduanas de recepción de migrantes en el estado de Chiapas, México. El punto de convergencia y de análisis nodal es el de la maternidad, lo que significa explorar una noción históricamente vinculada a la familia, al ámbito doméstico y a la identidad femenina como ejes estructurantes, aspectos irrumpidos por la movilidad

territorial de las mujeres que resignifican, aunque al mismo tiempo reivindican, una serie de prácticas asociadas al ‘ser madres’ en el lugar de destino no planeado.

La relevancia de profundizar en esta temática se relaciona con el creciente número de personas centroamericanas que transita por el espacio fronterizo entre México y Guatemala que, ante el endurecimiento de las fronteras¹¹, se quedan en procesos de atrapamiento en las localidades aledañas. Al respecto, Nuñez y Heyman (2011:107) indican que existe la probabilidad de que dichos procesos a nivel nacional desempeñen un papel importante en el incremento de la población indocumentada y de las comunidades o enclaves contemporáneos de migrantes. Ante lo dicho, podría tomarse como ejemplo el caso de Frontera Comalapa, que es una pequeña localidad que permite mantener una prudente distancia de los retenes migratorios y de vigilancia estricta, el espacio se convierte en un lugar de refugio¹² y de movilidad interna, en el que la presencia de personas centroamericanas, y en especial de mujeres hondureñas, es considerable.

La Secretaría de Gobernación, el Instituto Nacional de Migración, la Unidad Política Migratoria, El Colegio de la Frontera Norte y otras instituciones, elaboraron la Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México EMIF SUR, 2011 (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013), misma que ofrece algunas aproximaciones respecto al número de migrantes que transitan por Chiapas y, aunque reflejan solamente un número parcial, dan una referencia ilustrativa de lo referido. Los balances realizados por dichas instituciones con relación al número de migrantes irregulares, contabilizaron para diciembre de 2013 un total de 80 079 devoluciones de personas a sus países de origen por parte de autoridades migratorias mexicanas en el estado de Chiapas. Entre ellas se registró a 14 427 personas de origen salvadoreño, a 30 005 guatemaltecos y a 32 800 provenientes de Honduras, siendo los últimos los de mayor presencia en el país, superando incluso a la migración limítrofe del país vecino de Guatemala (SEGOB, UPM e INM 2013:123, 124). En cuanto a la migración femenina, los datos dados a conocer en la EMIF SUR 2011 (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013)

¹¹ Mayores referencias en el Capítulo 2.

¹² Nuñez y Heyman (2011:109) retoman el concepto de “regiones de refugio” de Carlos Vélez- Ibáñez (1983), que a su vez lo adopta de Gonzalo Aguirre Beltrán cuando hablaba de los pueblos indígenas en Latinoamérica. Vélez- Ibáñez explica que la región fronteriza entre México y Estados Unidos está poblada mayoritariamente por personas de origen mexicano, incluidos los densos asentamiento de migrantes recientes con diversos estatus legales, pues éstos espacios ofrecen protección y un lugar en el que los inmigrantes, tanto ‘legales’ como indocumentados, se podrán desplazar de un lado a otro, tanto hacia México como al interior de Estados Unidos; aunque, al mismo tiempo se trata de un espacio fuertemente vigilado que al mismo tiempo, al ser pequeños, ocultos y con redes personales, permiten mantener una prudente distancia de las fuerzas dominantes, tanto estatales como de mercado.

indicaron que para 2011 se registró que del total de migrantes hondureños, el número de mujeres ascendía al 12%, y entre ellas, 95% se dirigía hacia Estados Unidos, siendo en su mayoría solteras (73%).

La migración hondureña, como en el caso de otros centroamericanos, encontró como principales lugares de paso a Tecún Umán y El Carmen, en San Marcos, Guatemala (para ingresar por Ciudad Hidalgo y Talismán, en Chiapas, México), y a La Mesilla en La Democracia, Guatemala (para ingresar por Frontera Comalapa, Chiapas, México), teniendo éste último mayor importancia en la participación de los flujos y en la residencia no planeada (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013:31). Prueba de ello es que en la EMIF SUR 2011 (Ibíd.:2013:284) se indicó que Frontera Comalapa figuró como el quinto lugar de mayor tiempo de estancia en México para la población centroamericana, después de Tuxtla Gutiérrez, Tapachula, Arriaga y Huixtla.

Dicha localidad albergó a mujeres hondureñas que, según lo observado en trabajo de campo, compartían –en su mayoría– una serie de condiciones, como ser mujeres solteras que migraron sin la compañía de sus familias –aunque existían casos distintos–; que antes de migrar vivían bajo una lógica económica asociada a la incipiente agricultura, la manufactura y el comercio a pequeña escala, es decir a un escenario social en el que la marginación y pobreza eran parte de su economía¹³; que vivían en Frontera Comalapa desde hacía algunos años y que habían establecido relaciones filiales ahí; y que habían tenido proyectos reproductivos antes o después de migrar.

Uno de los aspectos que llama la atención es que, al quedarse atrapadas en Frontera Comalapa, la estancia de las mujeres se definió por una economía muy similar a de la que se huyó¹⁴, lo que generó transformaciones en las expectativas y planes de las migrantes, así como reajustes en las dinámicas familiares, incluidas las de maternidad. La persecución de los agentes migratorios en una frontera caracterizada por su porosidad, los retenes ubicados en las carreteras que guían a las ciudades principales, la falta de garantías de ciudadanía de quienes no cuentan con documentos regulares, las representaciones sociales estigmatizadas –que, en el caso de las mujeres hondureñas, muestran particularidades– y las condiciones

¹³ Honduras se encuentra entre los países con menores ingresos en América Latina y el Caribe, con una incidencia de pobreza por hogares de 64.5 % a 2012, una pobreza extrema por hogares de 42.6 % en 2013 a nivel nacional, 29.0 a nivel urbano y 55.6 % a nivel rural (PNUD, 2012).

¹⁴ Para 2010, más del 80% de la población total del municipio de Comalapa se encontraba en situación de pobreza, el 47% en pobreza moderada y el 33% en pobreza extrema (CONEVAL: 2010).

laborales desventajosas traducidas en bajos salarios y largas jornadas¹⁵, son el marco referencial de la estancia, una estancia que de forma paralela significa el surgimiento de estrategias de sobrevivencia, reconocimiento y participación en los espacios de la localidad. Al mismo tiempo destaca la configuración de nuevos vínculos con personas de la localidad y la reconfiguración de las dinámicas familiares que se dejaron atrás, condiciones que tiñen la movilidad y las experiencias de las migrantes. Así, las familias se componen y recomponen, se fracturan y concilian, se ajustan a las nuevas condiciones y generan estrategias de comunicación o nuevas formas de vivir los vínculos a la distancia, sean éstos reales o simbólicos.

En este ámbito, la maternidad muestra escenarios múltiples, aunque tres son los que expresan de manera representativa su diversidad 1) mujeres que tuvieron hijas/hijos en Honduras, a quienes dejaron al cuidado de terceros al migrar, situación que muchas y muchos autores han denominado como maternidad transnacional; 2) también están quienes además tuvieron proyectos reproductivos –calculados o no– en el lugar de destino no planeado, es decir, que pueden experimentar una maternidad con hijas/hijos de nacionalidad mexicana y hondureña de forma simultánea, o dicho de otra manera de nacionalidades distintas; 3) y están las que tienen hijas/hijos de nacionalidad mexicana exclusivamente, lo que las vincula, en la mayoría de las ocasiones, con hombres mexicanos y con sus familias. Estas condiciones se convierten en ámbitos de análisis que dan cuenta de la movilidad y flexibilidad de los vínculos, pues es posible que se experimente más de una de las posibilidades mencionadas a lo largo del tiempo. Además, al profundizar en los relatos e historias personales, se pueden explorar complejas articulaciones entre las condiciones de género, clase, nacionalidad, pertenencia generacional, así como significados diferenciados y subjetivos del ‘ser madre’.

Conocer los discursos permite contar con información de primera mano respecto a cómo se vive la maternidad en este contexto transnacional, por lo que es posible advertir los contrastes que existen entre lo que se espera de este rol social y lo que ocurre en realidad; es decir, ser madre implica cumplir con una serie de expectativas con una fuerte carga moral, aunque en la práctica existen matices y particularidades que diversifican las formas en las que se experimenta. Así, las mujeres lidian, negocian y resignifican este rol, ya sea irrumpiendo o reivindicando los mandatos esperados.

¹⁵ Cabe mencionar que en la década pasada, el valor de cambio de los pesos mexicanos a lempiras hondureñas casi se duplicaba; sin embargo, ante la devaluación de la moneda del Estado mexicano, las divisas han disminuido considerablemente.

Las preguntas de investigación

Teniendo en cuenta las reflexiones descritas, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta central:

- ¿Cuáles son las experiencias de maternidad que viven las mujeres hondureñas residentes en Frontera Comalapa, inmersas en una dinámica familiar transnacional que se (re) configura durante su estancia en este sitio de destino migratorio no planteado originalmente?

De la anterior se desprenden las siguientes preguntas específicas

- ¿Cómo se (re) configuran las dinámicas familiares transnacionales de las mujeres hondureñas a lo largo del proceso migratorio?
- ¿Cómo se vive la maternidad –sea definida por la distancia o no– a lo largo del proceso migratorio y cómo se lidia con la disrupción o reivindicación del rol socialmente establecido?

Objetivos

A partir de lo anterior, esta tesis propongo los siguientes objetivos.

Objetivo general

Describir y analizar las experiencias que viven las mujeres hondureñas que son madres en un ámbito familiar transnacional que, a partir de su migración y residencia indefinida en Frontera Comalapa, se configura y reconfigura en un lugar de destino no planeado y contrapuesto al plan original de migrar hacia Estados Unidos. De este objetivo se desprenden los siguientes

Objetivos particulares

- Contextualizar el proceso migratorio de la población hondureña en las últimas décadas, definiendo las condiciones de la frontera México- Guatemala y haciendo énfasis en el caso de Frontera Comalapa.
- Describir las experiencias y las dinámicas de configuración y reconfiguración familiar transnacional de las mujeres hondureñas que migran y se establecen en Frontera Comalapa.
- Describir y analizar las experiencias de maternidad de las mujeres hondureñas en el ámbito familiar transnacional, así como la forma en que se lidia con la disrupción o la reivindicación de ese rol socialmente establecido.

Metodología

La perspectiva elegida para llevar a cabo la investigación se sostiene en el carácter cualitativo, por lo que se posiciona en una intención que difiere de la búsqueda de la “objetividad” o la “neutralidad”. Esto implica abandonar la idea de generalizar datos por medio de leyes o teorías estáticas, reconociendo que, como Kuhn (1962: 22) lo plantea, el conocimiento científico –así como los mitos o la superstición– está determinado por una serie de creencias absolutamente incompatibles que se producen por los mismos tipos de métodos. Es decir, lo científico se elabora por personas con historias y experiencias propias, y sus contribuciones se transforman a lo largo del tiempo perdiendo su carácter de acumulativo.

Se reconoce entonces que la elaboración del planteamiento del problema, la intencionalidad y los supuestos de los que deriva esta investigación, han sido atravesados por pre-construcciones del lenguaje y por preceptos teóricos y epistemológicos conscientes o inconscientes (Bourdieu, 1985:69), lo que enuncia una mirada antropológica guiada por experiencias personales y académicas de formación. De esta manera, me asumo como una persona influenciada por mi propia historia y difiero de la suposición de ser representante especialista de “la realidad”. Por otro lado, la forma de aproximación no admite la lógica de una interacción de sujeto (la investigadora) -objeto (los investigados), pues la relación con las y los interlocutores se realizó en términos dialógicos, es decir, fue una relación entre

sujetos. Ello no niega la existencia de posiciones de poder, inherentes a las relaciones humanas: la mía asociada con mi condición de estudiante en proceso de investigación, con mi posición de clase y nacionalidad; y la suya, coligada con el ser las dueñas de la voz y la experiencia que me interesó conocer, por lo que podían determinar los tiempos, espacios y lo que compartirían o no.

La esfera de la subjetividad, y las fuentes orales ligadas a la etnografía se convirtieron en las principales herramientas metodológicas a utilizar. Así, el método biográfico permite la recolección de información relevante, pues lo que el informante cree es un hecho histórico como lo que realmente sucedió, por consiguiente no hay fuentes orales falsas, pues siguen siendo psicológicamente verdaderas y la relación con el “otro” las dinamiza e integra, dándoles un nuevo sentido (Cornejo, Mendoza y Rojas: 2008:2).

El método biográfico utilizado es el de los relatos de vida, lo que implica un reencuentro oral y personal de la vida completa o un fragmento de ella en una o varias entrevistas, que son transcritas con fines analíticos (Velasco, 2012:119). Por otro lado, las observaciones, los testimonios de personas que fueron relevantes para la investigación –y que narraron hechos que se inscribieron en la memoria comunitaria– y la revisión bibliográfica, permiten el desarrollo de una empatía controlada¹⁶, lo que complementa la información y permite la construcción de un marco contextual que es visto desde una diversidad de discursos y significados.

Para aplicar esta herramienta a un contexto migratorio se deben tomar en cuenta algunas consideraciones, mismas que a continuación se plantean, retomando la propuesta de Velasco (2012):

Después de reseñar los distintos autores y trabajos bibliográficos sobre la migración internacional es posible delinear algunas consideraciones en la aplicación del método. La primera se refiere a la dificultad de captar la experiencia de vida constituida por lugares tan diversos y, a la necesidad de incorporar la distinción entre contexto de significado y situación de producción del relato o de la historia (Velasco, 2012:136).

Es decir, es necesario distinguir entre el contexto cultural y el lugar y las condiciones en las que se producen las entrevistas, tomando en cuenta que de las últimas dependen en gran medida la fluidez, la profundidad, la amplitud y el foco del relato. Así, los cambios

¹⁶ Davis (1973, citado por Velasco, 2012:122) explica que la empatía controlada, es decir, no ingenua, no es posible si no existe la compenetración de los contextos de significados en los cuales los sujetos de la investigación actúan.

locales y situacionales tienen un impacto en el relato biográfico, pues este puede variar de un encuentro a otro.

La segunda consideración se refiere a la articulación de tiempo y espacio en biografías migrantes. La historia o relato de vida es la unidad de análisis general del medio biográfico, como historia total o parcial, y el evento bibliográfico (o episodio narrativo) es una unidad de análisis intermedia que nos permite acceder a la expresión empírica del tiempo y el espacio (Ibíd.:137).

Velasco señala que la experiencia de los tiempos [genealógico, simultáneo y generacional] está acompañada por una experiencia del espacio fragmentado, que no sólo se refleja en términos de relaciones sociales, sino también de geografía. De esta manera, el lugar de origen cobra una función “altamente simbólica y la narración tiene la función de integrar experiencias dispersas y parámetros de reconocimientos localizados en distintos lugares” (Ibíd.:137).

La tercera consideración está asociada con la dificultad de registrar las vidas en la clandestinidad. La memoria juega un papel central en las historias y en los relatos de vida. Como se sabe, la memoria es una *facultad que olvida*, es capaz de modificar el pasado, de seleccionar los recuerdos. Esto es parte constitutiva del relato de una biografía, sobre todo cuando se trata de recordar experiencias no siempre positivas, como puede ser el cruce de la frontera o la vida clandestina sin documentos. Las rupturas biográficas con carga emocional negativas, como los traumas que interrumpen la continuidad existencial, pueden quedar en el olvido o ser desleídas para cuidar la imagen que tenemos de nosotros mismos. [Esto explica que] En la literatura dominan cada vez más las mitologías éticas y dramáticas, con alta carga de sufrimiento e incertidumbre, debido a las condiciones de inseguridad en el desplazamiento de los migrantes (Ibíd.:138).

Así, el contexto de endurecimiento de las fronteras geopolíticas y los crecientes riesgos que ello conlleva, exigen una aproximación que tome en cuenta la seguridad y confidencialidad de la persona a la que se entrevista.

Sujetos de estudio

Las interacciones con las mujeres hondureñas que son madres, fueron en un principio casuales o esporádicas, y estos encuentros definieron los criterios elegidos para la investigación. Así, los casos se caracterizaron de la siguiente manera: mujeres que hablaron explícita y voluntariamente del ejercicio de su maternidad, que habían residido en Frontera

Comalapa por al menos tres años y que su migración partió de la intención inicial de llegar a Estados Unidos. En estas condiciones se encontraron varios casos, aunque fueron sólo seis mujeres hondureñas las que decidieron participar en la investigación.

De los seis casos mencionados se identificó a mujeres que se encontraban entre los dieciocho y cuarenta y seis años: cuatro de ellas habían migrado en la década de los noventa y dos más, en la década siguiente. Por otro lado, todas las entrevistadas contaban con un nivel básico trunco de formación educativa y se habían posicionado en empleos informales; además, ellas y sus familias vivían en condiciones de clara pobreza antes y después de migrar. Respecto a su estatus migratorio, las seis llegaron a México sin compañía de familiares y sin documentos regularizados, aunque en algunos casos esta condición cambió al paso de los años (ver tabla 1.1).

Tabla 1.1 Datos personales de las mujeres al momento de participar en la investigación.

Nombre	Lugar de origen	Edad	Años de residir en FC	Ocupación	Escolaridad	Estatus migratorio
Mariana	Santa Bárbara	18	3	Confección de mantelería y blancos	Primaria	Sin documentos migratorios regulares
Elena	San Pedro Sula	23	6	Empleada de mostrador	Secundaria	Sin documentos migratorios regulares
Gea	San Pedro Sula	28	12		Secundaria	FM2
Laura	San Pedro Sula	44	12	Cocinera y encargada de un modesto restaurante	Primaria	FM2 no vigente por falta de pago
Sonia	Choluteca	42	14	Lavandera	Primaria	Sin documentos migratorios regulares
Tania	Tegucigalpa	46	12	Comercio informal	Primaria	FM2

Fuente: elaboración propia a partir de la información recopilada en las entrevistas. Frontera Comalapa, Chiapas. Diciembre de 2013.

En cuanto a otras características, existen divergencias respecto al estado civil, aunque ninguna de las mujeres mantiene una relación con una pareja en Honduras y tampoco existe una unión matrimonial en México. Respecto al número de hijas e hijos, también hay diferencias en el número, nacionalidades, estatus migratorio y lugar de residencia de los mismos. Esto implica que se pueden tener hijas/hijos de nacionalidad hondureña y/o nacidos en territorio mexicano, algunos bajo su cuidado y otros no, lo que se asocia a distintas formas de vivir y ejercer la maternidad a través del tiempo y el espacio (ver tabla 1.2).

Tabla 1.2 Estado civil y maternidad en Honduras y México

Nombre	Estado civil	No. De hijas e hijos	Hijos (as) nacidos en Honduras	Hijos (as) hondureños (as) viviendo en México	Hijos (as) nacidos en México	Hijos (as) con los que cohabitan en México.
Mariana	Separada	2	1	-	1	-
Elena	Unión libre con un mexicano	2	-	-	2	2
Gea	Unión libre con un mexicano	2	-	-	2	1
Laura	Separada	3	3	3	-	3
Sonia	Separada	10	7	4	3	7
Tania	Unión libre con un mexicano	4	4	1	-	-

Fuente: elaboración propia a partir de la información recopilada en las entrevistas. Frontera Comalapa, Chiapas. Diciembre de 2013

Lugar y temporalidad del estudio

La investigación se realizó en la localidad de Frontera Comalapa, que es la cabecera del municipio del mismo nombre y el espacio en donde reside un importante número de migrantes centroamericanos. Respecto a los espacios en los que se llevó a cabo la investigación, se tomaron en cuenta los de importancia para las mujeres, esto incluyó las áreas de trabajo, los ámbitos domésticos, los de ocio o recreación, los de participación espiritual o religiosa, los de gestión y regulación migratoria, y las calles.

En algunos casos las áreas laborales como restaurantes, bares o empleos de mostrador fueron los primeros lugares de convivencia, lo que me permitió observar la

dinámica relacional con los empleadores y los acuerdos generados a partir de su condición de migrantes; incluso, algunas de las entrevistas y conversaciones se llevaron a cabo ahí por la falta de condiciones para realizarlas después del horario laboral, lo que implicó interrupciones y, en ocasiones, falta de privacidad. Por otro lado, estar con ellas en sus espacios de trabajo fue una excelente oportunidad para observar su relación con los demás, en ocasiones la interacción con las y los hijos al llevarlos al trabajo por no contar con alguien que los cuidara en ese momento y, por supuesto, para identificar el tipo de actividades que desempeñaban.

Mientras la relación de confianza y empatía aumentaba, en algunos casos más que en otros, paulatinamente me permitieron interactuar en sus dinámicas domésticas, por lo que conocí sus viviendas y su distribución. De esta manera pude observar que en algunos de los hogares la presencia de objetos vinculados a Honduras formaban parte de la decoración, a lo que se sumaban otras formas de enlazarse al lugar de origen, como la comida, el uso del lenguaje e incluso ropa que se utilizaba en momentos especiales como festejos, pues ésta les remitía a recuerdos de momentos pasados en Honduras.

Al mismo tiempo, pude entablar conversaciones informales e interacciones esporádicas con las personas con las que cohabitaban o quienes formaban parte de sus redes cercanas; así, quienes habían establecido una dinámica familiar, me permitieron convivir con hijos, hijas, cónyuges, suegros y nietos, y, en otros casos, me presentaron a sus amigas y amigos, quienes compartieron algunas de sus experiencias y emociones respecto al trayecto migratorio y la estancia en la localidad, aunque con cierta suspicacia en cuanto a cómo podía usar la información que me brindaban.

Los espacios de recreación y de ocio también eran de intimidad, y compartirlos formó parte de la construcción de una relación de confianza. Éstos eran distintos en cada caso y se vincularon con diferentes intereses, edades e, incluso, a creencias religiosas, por lo que compartimos reuniones con amistades en los restaurantes, en los bares y en los eventos religiosos como rezos¹⁷ o los organizados por las iglesias.

¹⁷ Los rezos consisten en conmemorar grupalmente a algún santo, en este caso a la virgen de Guadalupe. La dinámica consiste en hacer una serie de oraciones y cánticos, que se realizan generalmente en la casa de alguna persona local. Al finalizar la conmemoración, el anfitrión o anfitriona ofrece comida para concluir el festejo con un momento de socialización.

Guion teórico- técnico

Previo al trabajo de campo –que se realizó entre los meses de septiembre y diciembre de 2013–, entre los meses de febrero y junio de 2013, realicé visitas exploratorias que me permitieron el acceso a las opiniones y percepciones de la gente local respecto a las hondureñas. Al mismo tiempo pude llevar a cabo las primeras visitas domiciliarias y conversaciones informales con dos hondureñas residentes de la localidad para familiarizarme con su perspectiva respecto a sus experiencias en Frontera Comalapa. Posteriormente, y una vez iniciado el trabajo de campo, residí en la localidad, por lo que pude contactar a personas, instituciones y a las interlocutoras hondureñas con las que ya había tenido comunicación previamente.

Las primeras aproximaciones se realizaron en las instituciones representadas por las autoridades locales, por lo que se llevaron a cabo entrevistas al presidente municipal y al delegado de educación, siendo el último quien, por indicaciones del presidente, sería el responsable de proporcionar información respecto a la fundación de la localidad, la inmigración y residencia de las mujeres hondureñas.

La información proporcionada estuvo basada en el testimonio oral, y en cuanto a bibliografía obtenida por las autoridades, se contó únicamente con el libro “Reseña histórica de mi Comalapa, 1921-2001” elaborado por el cronista de la ciudad, Erasto Escobedo, quién falleció la década pasada. La justificación de esta situación fue que no se contaba con más documentos que dieran cuenta de la información requerida, pues los que existían habían sido incendiados en las irrupciones a la presidencia por parte de organizaciones campesinas que buscan el cumplimiento de sus demandas¹⁸.

Otra de las instituciones visitadas fue la casa parroquial de filiación católica, lo que permitió contactar a personas que aportaron información relevante respecto a la atención que brindan a las y los migrantes que van de paso, y los riesgos que corren al atravesar la frontera. Por otro lado, por medio de los responsables de la parroquia, se pudo contactar a una mujer hondureña que formaba parte de su congregación y que contaba con documentos regulares,

¹⁸ Durante mi estancia de campo pude observar varias manifestaciones de personas del municipio, a las que llaman “de organización”, que se oponían a la imposición de las reformas estructurales. Además, demandaban el cumplimiento de las promesas de campaña hechas por el gobierno en turno. Una de las acciones por las que han optado para exigir las demandas incumplidas es la toma de la presidencia y la quema de inmuebles o documentos (ver imagen 6).

pues indicaron “que ella era un mujer adecuada para dar información, porque muchas se dedicaban a la prostitución”.

Las interacciones con la señora Carmen, como nombraremos a la interlocutora, fueron breves, pues debido a la indisposición de dar detalles de su vida privada, la relación se limitó a algunos encuentros en los que se brindó información puntual. Cabe mencionar, que este caso muestra importantes particularidades, pues Carmen me asoció a la comunidad religiosa a la que pertenecía, por lo que consideraba inadecuado profundizar en detalles que consideraba íntimos. Sin embargo, compartió conmigo valiosa información como, que se había casado con un hombre comalapense con quien años antes migró a Estados Unidos; que con el capital que habían reunido habían podido establecerse en Frontera Comalapa, abriendo un negocio prospero de construcción; que habían tenido cinco hijos de nacionalidad mexicana; y, que a pesar de las imágenes estigmatizadoras que existían de las hondureñas, para esos momentos era representante del comité de padres de familia en la escuela de los menores.

Esta experiencia me hizo replantear mi estrategia de aproximación, pues aunque tenía la posibilidad de continuar contactando a personas por medio de la parroquia –que eran elegidos bajo el parámetro de “buenos cristianos”, lo que exentaba a una buena parte de la población hondureña presente en la localidad–, era posible que las y los interlocutores siguieran relacionándose con la institución, limitando sus relatos. Además los parroquianos me plantearon la posibilidad de prestar una estancia de servicio social en la institución, lo que limitaría mi movilidad y cambiaría mi primera intención de trabajo. De esta manera, opté por buscar otras vías para contactar a más hondureñas y continuar la relación con la parroquia en términos de cooperación mutua en algunos momentos estratégicos. A partir de ello, decidí que la mejor opción era utilizar la técnica “bola de nieve”, que consistió en partir de un grupo inicial que identificó a otras mujeres hondureñas con hijos e hijas. Esto me permitió darme cuenta de que había plena consciencia y reconocimiento de la presencia de connacionales.

Conocí entonces a 10 mujeres hondureñas con las que tuve aproximaciones mediante conversaciones informales; sin embargo, fueron cinco de ellas las que mostraron mayor disposición para participar en la investigación. El sexto caso se incluyó al finalizar el trabajo de campo, cuando pude contactar nuevamente a Gea, mujer que inspiró en gran parte esta investigación.

Ante mi inexperiencia en el campo antropológico, mi primera intención fue realizar entrevistas, y aunque éstas cumplieran con una baja direccionalidad¹⁹, la instrucción de quienes tenían más experiencia, como mi directora de tesis Carolina y algunas compañeras de la maestría, así como mi propia percepción, me indicaron que era necesario construir inicialmente relaciones de confianza, cercanía y conocimiento mutuo. Esto me impulsó a fortalecer los vínculos de empatía y, paulatinamente, las interlocutoras me permitieron adentrarme a sus distintos espacios de participación, por lo que pude observar sus dinámicas familiares y conocer las contradicciones entre sus prácticas y discursos, además de detalles a los que antes no había tenido acceso. De esta manera, las entrevistas, las conversaciones informales y los momentos de convivencia alcanzaron matices de mayor profundidad, una vez superado el primer momento de crear condiciones empáticas.

Los relatos fluían y devenían en el tiempo y en el espacio, y el tema de la maternidad y los conflictos internos que la acompañaban poco a poco comenzaron a surgir asociados a las dinámicas familiares y comunitarias multisituadas. Con cada una de las interlocutoras ocurrieron entre 8 y 15 encuentros, y entre dos y cinco entrevistas formales, lo que ocasionó que algunas hablaran con mayor detalle de sus experiencias y emociones. Por otro lado, fue posible observar que en ocasiones cierta información se omitía o se rectificaba en encuentros posteriores, lo que respondía en gran parte a una selección de recuerdos narrados y a una intención de confidencialidad.

Vale mencionar que una de las primeras intenciones metodológicas se centró en la organización de un grupo focal en el que las interlocutoras pudieran compartir experiencias,

¹⁹ El relato bibliográfico toma en cuenta una serie de consideraciones. El primer principio planteado por Velasco (2012:122-124) se basa en la escucha como actitud de la investigadora para captar la perspectiva o mirada de las y los sujetos de estudio, lo que se traduce en escuchar, más que en preguntar, sosteniendo una baja direccionalidad que obedece a un acuerdo contractual sobre el uso del relato bibliográfico. El segundo principio del relato bibliográfico supone una actitud expectante acompañada de una dimensión empática, pero no ingenua, lo que implica utilizar otros instrumentos metodológicos, como la observación (participante o no), entrevistas no estructuradas y lectura de estudios empíricos. Esto nos aproxima a la comprensión de cómo las y los sujetos interpretan la realidad en la que viven, y a desarrollar una empatía controlada. Ello implica explorar previamente el campo, tener contacto con las y los informantes y revisar la bibliografía sobre el fenómeno y el sujeto de estudio. El tercer principio supone que el relato bibliográfico posee la condición de un mundo vital autocontenido construido por el sujeto mismo en el momento de hablar, y que es recortado por los intereses de la investigadora, es decir, los ejes analíticos están definidos por el problema de estudio. El cuarto principio es la conexión de significados para articular el todo vital. La memoria y el olvido marcan la naturaleza del método, que descansa en la narración y en la reconstrucción vital en forma de significados. El quinto principio del relato bibliográfico se refiere a la aceptación de que al relatar una historia o fracción de la vida, la memoria está estimulada no sólo por la reconstrucción episódica del pasado, sino por la proyección de sus deseos al futuro, de esta manera lo relato no necesariamente corresponde a la realidad y no es esto lo sustancial, sino la manera en la cual el sujeto reconstruye y reinterpreta los significados simbólicos de sus experiencias específicas.

fomentándose así un espacio de interacción y de reunión que permitiera la articulación y fortalecimiento; sin embargo, las dinámicas cotidianas de vida cancelaron esta posibilidad, pues las largas jornadas laborales y las dinámicas familiares fueron factores que ocupaban su necesaria atención. Por otro lado, a lo largo del proceso sostuve mi compromiso de revelar únicamente la información que ellas me permitieran, haciéndolo bajo nombres ficticios cuando ellas lo consideraron necesario, de esta manera expongo que algunos de los datos encontrados, que exponen su integridad o que amenazan su seguridad, se omitieron en esta investigación.

De la organización de los capítulos

El contenido de esta tesis está organizado en cuatro capítulos, además de la presente introducción y las conclusiones generales, donde se exponen los resultados encontrados en el análisis de la información recabada.

El primer capítulo se centra en la exposición de las referencias teóricas y los conceptos que dan sustento a esta investigación, mismos que se focalizan en los temas de las familias y las maternidades en América Latina, poniendo en relieve las coincidencias y divergencias que existen frente al marco conceptual transnacional. Al mismo tiempo, se hace un recorrido por algunos trabajos representativos en torno a estos temas y se define el posicionamiento del que partirá el análisis de la investigación.

El segundo capítulo tiene como objetivo contextualizar el proceso migratorio de la población hondureña en las últimas décadas, considerando los aspectos históricos y sociales que determinaron los flujos de personas hondureñas que se dirigían a Estados Unidos, pero que se quedaron inmersos en procesos de atrapamiento en la región fronteriza de México y Guatemala. Al respecto, se pone énfasis en la definición de Frontera Comalapa como lugar de destino no planeado y en las condiciones del proceso migratorio que experimentan las y los migrantes al cruzar por este espacio. Para finalizar se presentan los perfiles de maternidad que representan los seis casos de mujeres descritos en los capítulos subsecuentes.

Los dos últimos capítulos, articulados íntimamente, profundizan en los relatos obtenidos a partir de los ejes fundamentales de la investigación: la familia y la maternidad de las mujeres que migran. El primero de estos (capítulo número tres), tiene la intención de describir algunas de las dinámicas y formas de configuración y reconfiguración de las familias de las que forman parte las mujeres hondureñas, mujeres que se quedaron a residir

en Frontera Comalapa y que son madres en distintas condiciones. Para lograrlo, se exponen tres relatos representativos de los seis que le dan cuerpo a esta tesis, buscando mostrar dinámicas familiares diversas definidas por maternidades con 1) hijos/ hijas de nacionalidad hondureña, 2) hijas/ hijos de nacionalidades distintas, es decir tanto hondureña como mexicana, 3) e hijos/ hijas de nacionalidad mexicana exclusivamente.

El cuarto capítulo retoma los seis relatos recopilados y tiene como objetivo describir y analizar las experiencias focalizadas de maternidad, exponiendo los distintos matices que se presentan al lidiar con ese rol socialmente establecido. El formato que se propone, parte de una lógica que busca ir de lo general a lo particular, para finalmente en el apartado de conclusiones distinguir los principales hallazgos surgidos en esta investigación. En esa sección, se destaca el carácter diverso de experiencias vividas por las mujeres hondureñas que son madres en un ámbito familiar que se (re) configura al quedarse a residir en la localidad de Frontera Comalapa de manera indefinida, tomando en consideración que existen situaciones que desencajan con el rol esperado de la maternidad –incluso del de la maternidad transnacional–, situaciones como el abandono, hijos/ arrebatados por otros integrantes de la familia o situaciones en las que las mujeres deciden ceder el cuidado de sus hijos/hijas.

CAPÍTULO 1

ANDAMIAJE TEÓRICO Y CONCEPTUAL: LA FAMILIA Y LA MATERNIDAD DE LAS MUJERES HONDUREÑAS QUE MIGRAN EN UN CONTEXTO TRANSNACIONAL.

La intención de este capítulo es exponer las referencias y conceptos teóricos de los que hace uso esta investigación, mismos que se sustentan en dos ejes fundamentales: la familia y la maternidad. Estos conceptos, que están íntimamente relacionados, se desarrollan a lo largo del texto mediante distintas escalas expositivas, dando especial atención a su articulación con la perspectiva transnacional, que es el referente teórico que ha documentado numerosos estudios con significativos aportes analíticos respecto a las relaciones familiares a través de las fronteras.

La primera sección, dedicada al tema de las familias, expone aspectos asociados a las transformaciones que han ocurrido en el modelo nuclear hegemónico, conformado de un padre, una madre y sus hijos, habitando una residencia bajo la responsabilidad de la madre, y que dependen del proveedor y jefe de familia (Palacio Valencia, 2010:19). Las transformaciones en este ámbito abren la perspectiva a nuevos referentes, que comienzan a visibilizar la ruptura de la co-residencia y de la unidad familiar como modelo constitutivo. Esto da paso a la inclusión del elemento migratorio, que aunque no es tema nuevo, muestra distintos matices en el cumplimiento de los roles, así como en las relaciones a distancia, pues con la modernización y el surgimiento de las tecnologías de información y comunicación, es posible mantener vínculos más cercanos a pesar de la distancia.

Consecutivamente se profundiza en la noción del rol de la maternidad en el ámbito familiar y en sus transformaciones a partir de la feminización de la migración, para posteriormente posicionar a esta investigación frente a los conceptos de familia y maternidad transnacional. Finalmente se ofrecen algunos elementos centrados en hallazgos asociados a la maternidad que se vive en el contexto fronterizo entre México y Guatemala, lo que comienza a perfilar sus particularidades.

1.1 La familia nuclear y el principio de co-residencia.

El estudio de las familias y las relaciones de parentesco han sido tópicos clásicos en las ciencias sociales, por lo que su abordaje desde distintas disciplinas como la historia, la demografía, la antropología social y la psicología, han creado conceptos analíticos que han enriquecido la explicación de sus dinámicas. A pesar de ello, Bestard (1991:80) identifica en las primeras aproximaciones de los científicos sociales, una serie de complicaciones relacionadas con la tendencia a hacer conclusiones basadas en la experiencia inmediata, lo que desencadenó en razonamientos basados en prejuicios culturales respecto a las familias.

Bestard (Op. Cit.), señala que estas posturas han sido herederas de una serie de preconcepciones que siguen siendo difíciles de erradicar, algunas de ellas asociadas principalmente a comparaciones en las que se imponen criterios etnocéntricos de una cultura particular sobre otras que son distintas, lo que facilitó el desarrollo del concepto hegemónico de la familia nuclear. Este referente, que se sustentó en una lógica fuertemente asociada al sentimentalismo, pervivió por muchos años y se convirtió en el modelo incuestionable; modelo constituido por el padre, la madre y los (as) hijos (as) viviendo en el mismo hogar, pauta que se fortaleció con la consolidación de la modernidad²⁰.

La familia nuclear fungiría entonces como ‘la célula’ de la sociedad, estructurada en torno a la escala de prestigio y privilegio que deviene del poder y/o autoridad masculinos del padre y esposo, quien actuaría como garante de orden, investido del “Derecho de Soberanía del padre”. Además, éste tendría la responsabilidad de hacer cumplir el Derecho Marital (el control y vigilancia sobre la esposa, por parte del esposo) y el Derecho de Tutelaje (la representación legal y social de las y los hijos), así como la obediencia de los hijos/hijas y el amor hacia la madre abnegada. Dichas nociones marcarían la escena hegemónica y el

²⁰ Uno de los conceptos que ocupa a las diversas áreas de investigación es el de modernidad, pues a éste se asocia una época de transformaciones que atraviesan desde el pensamiento hasta las reflexiones sociales, artísticas, políticas y morales que marcan su inicio entre los siglos XV y XVIII, con importantes cambios en las prácticas y en los distintos ámbitos de la vida de hombres y mujeres. Sin embargo, a su alrededor existen racionamientos, contrapuestos, incluso desencanto ante la promesa del progreso (García Flores & Reyes Pérez, 2008). La modernidad ha sido concebida en la época referida como símbolo de la “iluminación” que dejó detrás al “obscurantismo” colonial dando cabida a “la razón” en Europa Occidental, permitiendo con esto el desarrollo de la tecnología y la ciencia modernas. De esta manera, la modernidad se asocia con el liberalismo y el mercantilismo, que definen un nuevo modelo de reproducción del capitalismo; además se erige como la principal promotora de la ciencia y de las revoluciones industriales, mismas que definen las dinámicas de interacción económica, política y social en el sistema mundial; así también se caracteriza por el expansionismo, el colonialismo y el establecimiento de los estados-nación. Por ello, la modernidad se constituye como un concepto que engloba un contexto de gran complejidad, que repercute en las concepciones del ser humano, de su cuerpo y de la relación con “sí mismo” y con “el otro”.

tiempo de la familia burguesa moderna, que se convirtió en sólido nicho afectivo de formación moral, protección y seguridad para sus integrantes, garantizándose así la formación de una higiene moral y social que trasciende en la estabilidad del orden, el progreso y la armonía de la sociedad (Palacio Valencia, 2010:18).

Palacio Valencia (Op. Cit.:19) identifica que en este marco contextual, la intervención del Estado centró su accionar desde la polarización de lo moral y lo patológico, y la vida familiar se estructuró en torno a cuatro componentes:

- La legalización o normalización del matrimonio con co-residencia y finalidad reproductiva para garantizar la continuidad patrimonial y el derecho a la herencia.
- Una socialización diferenciada en función del sexo, que marcaba lo permitido y lo prohibido para hombres y mujeres.
- La asignación de la madre y la mujer al ámbito doméstico como cuidadora y responsable, lo que incluye no sólo el trabajo de reproducción cotidiana sino la educación y cuidado de los dependientes [niños (as), ancianos (as), enfermos].
- Y finalmente la atribución del padre y del hombre como proveedor exclusivo de los ingresos familiares, así como la validez del absolutismo patriarcal en el que funge como jefe de la familia en tanto su representante social y legal.

Estos componentes, que se centran en un núcleo familiar que habita en la misma casa, bajo la responsabilidad de la madre y que depende del proveedor y jefe de familia (Palacio Valencia, 2010:19), quedarían garantizados mediante convenciones legales, sociales, culturales y políticas, por lo que la familia ‘disfuncional, incompleta o fragmentada’ sería indicativo de patologización, demandando la vigilancia y el control por parte del Estado y la sociedad (Ibíd.: 18-22).

Ante dichos referentes normativos, surgieron posicionamientos críticos desde las ciencias sociales que contribuyeron a desnaturalizar y a visibilizar la simultaneidad de dinámicas familiares que tenían lógicas distintas (Segalen, 1992: 56-59), lo que puso sobre la mesa la diversidad de modos de categorización, que han surgido respecto a sus formas y estructuras (por ejemplo nuclear completa, monoparental o extensa). Sin embargo, el surgimiento de estas categorizaciones no significó abandonar por completo los prejuicios culturales, especialmente los que se asociaban con la maternidad, que se sustentaba en la co-residencia y el cuidado de las y los hijos.

Fox (1967, 34-37) por ejemplo, replicó a los muchos discursos que adjudicaban a la familia formada por un hombre, una mujer y los hijos dependientes como la unidad de análisis social y de reproducción de la vida, aunque al mismo tiempo propuso que la unidad irreductible, que permite la sobrevivencia y perduración de la especie –sin que necesariamente exista un vínculo sanguíneo–, era la de madres e hijos. De esta manera, la asignación de las mujeres al ámbito doméstico como cuidadoras y responsables de la prole siguió siendo un principio generalizado, pues la identidad femenina se concebía arraigada a una “función altamente especializada de tener y criar a los niños”, lo que según Fox (1967: 34-37) respondía a un proceso evolutivo que permitía pensar en una “naturaleza arraigada al primate”.

La unidad familiar se sacralizó entonces en torno a una unidad que consta de la figura de una madre (putativa, ficticia o sustituta) y sus hijos en el espacio doméstico, conclusiones que se asocian con planteamientos funcionalistas que observaron a las relaciones, las dinámicas y la vida familiar reducidas a estructuras, funciones o roles (Herrera Saray, 2010:129). Estos fundamentos encontraron resistencias que se hicieron más evidentes ante un proceso de transformación asociado a la modernidad, al fortalecimiento del capitalismo y a la industrialización, mismos que aceleraron la producción fuera del hogar, el surgimiento de nuevos referentes demográficos y la incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica (Ariza y Oliveira, 2001:10).

Arriagada (2001:13) identifica que los procesos productivos y las modalidades laborales se definieron por el trabajo y la mano de obra femenina remunerada; de esta manera, las mujeres se sumaron a un campo laboral que, aunque definido por la precariedad y la inestabilidad, las incluyó en la categoría de proveedoras dentro del ámbito familiar. Al mismo tiempo, ocurrieron cambios en la demografía de los países latinoamericanos que tuvieron un impacto en las identidades femeninas y por consiguiente en las dinámicas familiares. Rosario Esteinou (1999) reflexiona al respecto, tomando como ejemplo el caso de México, amplio territorio en el que se ubica el lugar de estudio de esta investigación.

La autora menciona que las transformaciones en el contexto demográfico responden en gran parte a las políticas implementadas por los Estados a nivel de salud y a las pautas sociales en torno a las uniones –primer principio de la familia nuclear–; dichos cambios se pueden identificar en varios aspectos, como por ejemplo: el descenso de la fecundidad, que da a las mujeres mayor libertad y control de sus vidas; la disminución de la mortalidad, que

obedece en gran parte a las políticas de salud implementadas en las últimas décadas, y que alarga el panorama de experiencia de vida individual en vivencias; las modificaciones e institucionalización de las pautas sociales en torno a las uniones y separaciones, lo que apertura a otras posibilidades como el divorcio y otras formas de convivencia, que eran estigmatizadas y que tienden a institucionalizarse; la incorporación de las mujeres a la actividad económica extradoméstica, que les da una mayor independencia y poder de decisión para realizar otras actividades; y la reducción del tamaño de la familia (Ibíd.: 4-15).

Arriagada (Op. Cit.), propone que dichos cambios han influido de manera central en la percepción que las familias tienen de sí mismas, así como en la autopercepción de los sujetos en tanto esposas o esposos, hijos o hijos, u otros/as, pues están ligados a procesos de identidades sociales tendientes a generar una creciente autonomía, especialmente en el caso de las mujeres que asumen cambios en los papeles sociales que les han destinado. De esta manera, surgen otras formas de organización familiar que evidencian la desnaturalización de la constitución de pareja en necesaria cohabitación y la posibilidad de las mujeres incidir en el ámbito público, así como su incidencia en el control natal.

Bajo la lógica de ‘mayor permisibilidad’, las familias en la modernidad se expresarían en el ejercicio de los derechos democráticos, de autonomía de sus miembros y de mayor equidad (Ibíd.: 14); sin embargo, la realidad muestra que esta posibilidad no es homogénea, pues las transformaciones se han realizado de manera segmentada, traduciéndose en desigualdad y heterogeneidad en el acceso a los derechos. De esta manera, las dinámicas familiares son atravesadas por condiciones de género, clase, etnia, generación y otras más, condiciones que evidencian que la supuesta igualdad se queda en discursos oficiales homogeneizantes, mismos que desdibujan los arraigos culturales que se pensaban superados, y que siguen siendo parte de las dinámicas internas de las familias.

Un ejemplo de lo anterior es el que propone Esteinou (1999:4,5), quien explora el caso mexicano. La autora explica que a pesar de las profundas transformaciones en las representaciones de las familias y en los roles de sus integrantes, es posible identificar ideas sobre la sexualidad y el género asociadas a la naturaleza biológica; nociones que se resisten y que colocan al grupo sobrepuesto al individuo, aun a costa de su individualidad. De esta manera, la diferenciación que está ocurriendo en el plano cultural, en Latinoamérica y, en particular, en México, es lenta, por lo que las nociones asociadas al cumplimiento de roles siguen vigentes. Al respecto, destaca el rol femenino arraigado a la maternidad, pues la co-

residencia y el cuidado de las y los hijos es un principio que sustenta la vida social; así, quien no lo cumple se concibe como una madre “desnaturalizada”.

A pesar de lo anterior surgen prácticas alternativas al modelo de feminidad anclada al ser esposa y madre que tienen un impacto en las experiencias individuales y familiares, situaciones que en el ámbito familiar se expresan en paradojas y contradicciones que oscilan entre la fragilidad de la alianza matrimonial (separaciones) y la obligación de la filiación (imposición de imputabilidad); entre la co-residencia y la tiranía de la convivencia rutinizada; entre la exigencia de la dependencia y el deseo de una autonomía; entre una co-presencia física y una distancia geográfica que puede anudarse emocionalmente desde la virtualidad (Palacio Valencia, 2010: 23, 24). Estas constantes tensiones cuestionan al modelo familiar nuclear y sus principios, aunque uno de los más contundentes se relaciona con distancia geográfica y la ruptura de la co-residencia.

En Latinoamérica la migración de hombres y mujeres que buscan mejores condiciones de vida y/o que persiguen proyectos personales ha ido en incremento, y con esta práctica –que no es nueva, pero sí plantea escenarios distintos frente a la modernidad– surgen perspectivas y retos metodológicos para las analizar realidades sociales, y entre ellas destacan las que hacen frente a la feminización de la migración. Marina Ariza (2000:34) hace un ejercicio de periodización de tres momentos relevantes en los estudios de las migraciones con perspectiva de género: el primero, que trascurrió entre las décadas de 1970 y 1980, permite desentrañar el estereotipo de la “migrante acompañante” para reivindicar la idea de la migrante “trabajadora”; en el segundo, que ocurrió entre la década de los ochentas y noventas, se avanzó en términos de problematización y formulación de proposiciones teóricas y metodológicas; y en el tercero, que aconteció en los noventas, concurrió el enriquecimiento interdisciplinario y se consideró la heterogeneidad y complejidad del proceso migratorio, planteando al género como un principio estructurante. Ante ello, los roles familiares de hombres y mujeres se erigieron como un tema de discusión y de análisis, aunque la migración femenina, que no necesariamente se hacía en compañía de la familia, se convirtió en un tema controversial.

Las migrantes se volvieron protagonistas de los discursos académicos, políticos y mediáticos, en ocasiones asumiéndoseles como culpables de la desarticulación de las familias, y otras, como víctimas de las circunstancias que se sacrifican a sí mismas por el bienestar de quienes dejaron en el lugar de origen. De esta manera, las concepciones de

discursos oficiales que hablaban de una nueva feminidad sustentada en la igualdad, encontraron reticencias cuando de lo que se trató fue de poner sobre la mesa el tema del cuidado de las hijas e hijos a distancia, pues la individualidad de las mujeres sin hijos no era tan cuestionada, como la de las mujeres madres.

Estos temas comenzaron a ser visibilizados, principalmente bajo la categoría de familias y maternidades transnacionales, mismas que se dedicaron a estudiar los nuevos discursos, prácticas, representaciones sociales, estrategias, identidades e interacciones (Wagner, 2005; Herrera, 2005; Pedone, s/f; Mummert, 2012), destacándose el nuevo elemento estigmatizador de la mala madre: el de la madre transnacional. Bajo esta rúbrica, los estudios se concentraron en estudiar los casos de mujeres latinoamericanas que habían migrado hacia Estados Unidos o Europa y que vivían una maternidad a distancia; es decir, mujeres que trabajaban para enviar remesas significativas a sus hijas/hijos y a sus familias. Las contribuciones desde dicha perspectiva son numerosas, y sus aciertos significativos; sin embargo, es necesario tener una mirada crítica y posicionarse frente a ella, tomando en cuenta los distintos contextos de estudio y la aplicabilidad de dichas categorías analíticas.

1.1.1 Concordancias y divergencias con el concepto de las familias transnacionales.

Ante las transformaciones de los modelos funcionalistas de las familias nucleares que tenían como uno de sus principios la co-residencia, surge la perspectiva transnacional, que toma como unidad de análisis a la familia separada por la distancia geográfica, aportando una idea innovadora para su análisis. Hablar de ‘lo transnacional’ implica tomar en cuenta que la vida social de las personas fluye a través de las fronteras, a pesar de las limitaciones que los estados imponen. Por ello, el concepto de los campos sociales es útil, pues éste se refiere a un conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entrelazadas a través de las cuales ideas, prácticas y recursos se intercambian de manera desigual. Así, los campos transnacionales conectan actores por medio de las relaciones directas e indirectas a través de las fronteras (Levitt, 2010:19).

En los campos sociales transnacionales se insertan las familias, y sus integrantes interactúan a través de las fronteras asumiendo distintas posiciones. Gioconda Herrera (2012:43) menciona al respecto que, el surgimiento del concepto de familias transnacionales ha permitido articular de manera simultánea a las y los que se van de la comunidad de origen,

así como a las personas que están en el lugar de destino en su conjunto. Por otro lado, tanto las mujeres, como otros integrantes, pueden ser analizadas desde un punto de vista relacional, exponiendo las desigualdades, las jerarquías de género y generacionales. De esta manera se visibilizan un sinnúmero de actores y procesos que no aparecen en los análisis convencionales de la emigración, sumándose además la posibilidad de relativizar las visiones armoniosas en torno a la idea de la comunidad y familia transnacional.

Además de lo dicho, la perspectiva transnacional trastoca el sentido de la presencia física, tomando en cuenta el tema de presencias imaginadas por medio de intercambios materiales y simbólicos. Estas formas de estar presentes fluyen a través de redes, que pueden ser espacios de reproducción de relaciones de poder entre hombres, mujeres, padres/madres e hijos e hijas. De esta manera, queda al descubierto que no todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación, como lo indican Hondagneu- Sotelo y Ávila (2003, citado por Herrera 2012).

Estos puntos de referencia permiten una aproximación al concepto de familias transnacionales; sin embargo, como otros, parte de distintas lecturas, miradas y definiciones que coinciden en algunos puntos, pero difieren en otros. Mummert (2012) por ejemplo, define a las familias transnacionales como un grupo de parientes que organizan sus labores a través de una o más fronteras político- administrativas internacionales, o estados nación. Esto implica la separación de padres, hijos y abuelos durante periodos más o menos prolongados, siendo por ello sujetos a los designios burocráticos y reglamentarios gubernamentales, pero a la vez, siendo capaces de negociar sus condiciones de vida (Mummert, 2012: 153). Esta definición permite reflexionar respecto a la injerencia del Estado en las trayectorias migratorias y las subjetividades de las y los migrantes, que al mismo tiempo responden, resisten y/o contornean las leyes, las reglas y procedimientos que derivan de las políticas migratorias; políticas que son los marcos estructurales de su accionar y que tienen efectos en las transformaciones de las prácticas sociales y experiencias de ciudadanía (Herrera, 2008).

Así, las normativas que regulan las migraciones condicionan significativamente las oportunidades de las personas migrantes y restringen o impulsan su capacidad de agencia²¹;

²¹ La agencia es un proceso temporalmente incrustado, de compromiso social, influido por el pasado (en su aspecto habitual), pero también orientado hacia el futuro (como una posibilidad de imaginar posibilidades alternas) y hacia el presente (como una capacidad de contextualizar los hábitos y proyectos futuros con las contingencias del momento), situada en un flujo de tiempo, hace a los actores capaces de cambiar su relación con la estructura (Emirbayer, 1998).

por ejemplo, limitando o negando el acceso al mercado laboral, a los beneficios sociales, a la participación política, así como al derecho a vivir en familia. De este modo, las regulaciones migratorias construyen categorías de personas y crean nuevas formas de desigualdad y, al mismo tiempo, refuerzan las preexistentes de tipo económico y social (Pedone, 2010:12). En estas condiciones, se replantean los estatus existentes entre géneros y generaciones principalmente, además de las concepciones de raza, clase, cultura, contexto, orientación sexual, entre otros (Herrera Saray, 2010:130; Levitt, 2010: 21; Mummert 2012; Pedone 2010). Este concepto da un peso importante a las condiciones estructurales ligadas a las y los sujetos, lo que pone en la lente las constricciones y formas de resistencia, permitiendo ver a las familias ligadas a las condiciones locales, nacionales e internacionales.

Por otro lado, Bryceron, D. y Vuorela, U. (2002) aportan la definición clásica de las familias transnacionales, misma que retoman en sus trabajos Herrera Saray (2010:120), Parella y Calvancanti (2010:95) y Pedone (2011:232). Ésta explica que la familia transnacional es aquella cuyos miembros viven una parte, o la mayor parte del tiempo, separados los unos de los otros, siendo capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciban su bienestar desde una dimensión colectiva a pesar de la distancia física. Esta postura pone énfasis en la necesaria interiorización de los vínculos por parte de sus miembros, situación que es definida por amplias y extensas redes sociales que configuran experiencias transnacionales, desde la lógica de un flujo continuo entre dos mundos (Herrera, 2001, citada por Parella y Calvancanti, 2010:95 y por Sørensen, 2010:262); es decir los vínculos familiares superan las limitaciones y se mantienen a través de las fronteras.

Parella y Calvancanti (2010:95) delimitan aún más dicha definición y explican que no todas las familias que están separadas geográficamente adquieren el carácter de transnacionales o van a mantenerse como tales a lo largo del tiempo, por lo que cabe destacar que lo que hace posible la trascendencia de los vínculos son los avances en las tecnologías informativas de comunicación y las posibilidades para transportarse. Estos aspectos, vinculados a una modernización, permiten a los integrantes de las familias tomar decisiones o discutir habitualmente temas importantes que atañen al grupo de referencia, constituyéndose así espacios sociales integrados por lazos emocionales y económicos que son compartidos por los miembros que están dispersos físicamente.

Ante los planteamientos mencionados, Gioconda Herrera (2012:43) pone en relieve una serie de limitaciones que deben considerarse al usar este concepto de familia transnacional, pues explica que un número importante de situaciones que ocurren en las familias son excluidas, como 1) las rupturas entre sus integrantes, 2) la conformación de otras familias superpuestas y 2) el abandono. A la discusión se suma Sørensen (2008), cuando incluye en su trabajo “La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa” una reflexión acerca de cómo la vida familiar transnacional es generalmente entendida y referida en los análisis contemporáneos, y si pueden preverse enfoques alternativos.

Sørensen (Op. Cit.:263) hace un seguimiento de los trabajos de Bryceson y Vuorela (2002) y de Herrera Lima (2001), y expone que dichos autores hablan de las familias asociándolas a extensas redes sociales que permiten a las experiencias transnacionales formar un flujo continuo, más que una radical división de la vida separada por dos mundos, por lo que “tienen que ser más fuertes que las fuerzas, tanto legales como físicas que las separan” (Herrera Lima, 2001:89, citada por Sørensen, 2008:263). Estas nociones, encuentran divergencias ante la propuesta de Sørensen (2008; 2010), que observa limitaciones en el concepto, pues no toman en cuenta en contexto en el que se aplican.

En su trabajo centrado en los procesos migratorios de grupos latinoamericanos – colombianos y dominicanos – en varios países europeos, la autora muestra variaciones en esta forma de entender a las familias transnacionales. Por ejemplo, encontró relaciones familiares que incluían nacionalidades distintas, lo que implica pensar en uniones que transcurren entre colombianos y dominicanos con personas de Europa, en hijos que vivían en República dominicana, hijos con nacionalidad dominicana que viven en Europa, hijos con un europeo con nacionalidad europea, o hijos con otros migrantes de otras nacionalidades. Por otro lado, encontró migrantes que podían haber roto vínculos con su país de origen, o familias que se habían reencontrado en el lugar de destino sin contar con ningún familiar en los países de origen (Sørensen, 2008:265).

La autora se pregunta entonces ¿hay motivos para creer que la migración ligada a Europa proporciona un contexto diferente para evaluar las políticas culturales de género, la migración y los procesos transnacionales? Para responder, invita a considerar los siguientes planteamientos: en primer lugar, la relación entre la feminización de la migración y la posición de las mujeres en los países de origen (Ribas- Mateos 2000, citado por Sørensen, 2008:204). En segundo lugar, hay que tener en cuenta la incorporación de las mujeres al

mercado laboral en determinados sectores de la economía de los países de destino, para poder entender su posición social y percibir su capacidad para mantener determinados tipos de relaciones familiares y estructuras a través de las fronteras (Anthias, 2000 citado por Sørensen, 2008:204). Finalmente, es necesario considerar las circunstancias generales de la migración, en parte formadas por el contexto legal dado en los países de origen. Ante este escenario, Sørensen propone que las familias que encontró en Europa, y que no cumplen con la definición tradicional planteada por Bryceson y Vuorela (2002, citado por Sørensen, 2008:204), siguen siendo transnacionales, pues mantienen vínculos con miembros de su familia, tanto emocionales como financieros, incluso aunque estos familiares no estén necesariamente en sus países de origen, sino más bien dispersos en el espacio social transnacional, incluyendo a miembros de la familia que tienen nacionalidades diferentes. Esta visión permite pensar en la creación de vínculos afectivos y familiares en el lugar de origen, así como en la posibilidad de reencuentros, criterios que se apegan a los contextos familiares con segundas y terceras generaciones nacidas en el nuevo lugar de residencia.

Mummert (2012:168) por su parte, también hace cuestionamientos asociados a la definición clásica de familias transnacionales, pues tras encontrar complicaciones en el momento en el que las familias se transforman a partir de la reintegración, la autora se pregunta si al estar todos los integrantes de la familia en el mismo lado de la frontera dejan de constituir una familia transnacional. Su respuesta es negativa, pues indica que los integrantes siguen desarrollando sus vidas a través de una frontera internacional entre dos Estados Nación, lo que prolonga la condición de transnacionalismo, sin dejar a un lado la importancia de la permanencia de los vínculos.

Estas visiones aportan nuevas pistas para repensar a las familias transnacionales, que, como otras familias, son construcciones sociales en constante reconfiguración y, como otras familias, lidian con tensiones, conflictos e incluso largos distanciamientos. De esta manera, las autoras proponen reconsiderar el concepto clásico de familias transnacionales y sus propuestas impulsan las siguientes reflexiones.

- 1) Es necesario tomar en cuenta tomar el contexto migratorio transnacional, pues éste define las normativas de estado que impulsan o condicionan las oportunidades de las personas migrantes, así como su capacidad de agencia; además dicta las políticas culturales de género en los lugares de origen y de destino, y los procesos transnacionales.

- 2) Las familias transnacionales muestran variaciones, configuraciones y reconfiguraciones, por lo que pueden estar conformadas por integrantes de nacionalidades distintas.
- 3) El reencuentro familiar en un lado de la frontera no implica que el carácter de transnacionalismo desaparezca, pues los miembros desarrollan su vida a través de las fronteras de dos Estados- Nación.

Zentgraf y Stoltz (2012) se unen a los argumentos de reflexión acerca del contexto de familia transnacional y explican que los vínculos de cuidado y afecto que se basan en la comunicación y el intercambio material y simbólico, responden a una serie de condiciones sociales y contextuales: es decir, la comunicación a distancia, los envíos de obsequios y remesas, se relacionan con el acceso a medios tecnológicos, con la posición laboral, económica, política y familiar de sus integrantes, y con las condiciones migratorias que definen las posibilidades de reunificación familiar, entre otras. Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario pensar en las familias transnacionales como espacios dinámicos que no pueden ser equiparables, pues como Asakura (2012:731) lo indica, no es posible ignorar el desarrollo desigual entre el sur y el norte, lo que podemos aplicar al continente americano o al mismo Estado Nacional mexicano.

Además de lo anterior es posible exaltar que existen claras desigualdades entre los miembros de las familias, incluyendo las diferencias en el acceso a la movilidad, a los recursos, a los diferentes tipos de capital y a los estilos de vida (Bryceson y Vuorela, 2002: 3-7, citado por Sørensen, 2010:262). Esto ha generado diversas discusiones en cuanto a los contrastes intrínsecos y las relaciones de poder que existen en su seno, diferenciándose así las percepciones y los efectos de la migración que experimentan sus integrantes. Por ejemplo, los lineamientos que han perpetuado roles estereotipados, han delimitado que la adquisición del capital simbólico y prestigio social para los varones sea una tarea que se realiza de puertas afuera de la familia, mientras que las mujeres, generalmente, lo realizan dentro del hogar (Pedone, 2008:3).

Lo dicho nos lleva a concluir que el concepto de familia transnacional, vista como unidad de análisis, permite profundizar en las experiencias de las mujeres migrantes que son madres, pues se trata de mujeres que se mueven en los campos sociales desde distintas posiciones, como migrantes, cónyuges, madres o hijas, como estudiantes y trabajadoras, y

como agentes políticos y económicos. Estas dinámicas se desarrollan en un contexto de “atrapamiento” ubicado en la frontera entre México y Guatemala; contexto que está definido por una serie de designios burocráticos y reglamentarios que condicionan las oportunidades de las migrantes en el campo laboral, que limitan el acceso a beneficios sociales como la salud, la educación, la participación política y al derecho de vivir en familia, si así lo desean. Tomar en cuenta lo anterior permite observar dinámicas matizadas que toman en cuenta las limitaciones en el acceso a la comunicación, el envío de remesas y la frecuencia de los viajes, y al mismo tiempo permite conocer las formas de resistencia y de respuesta que las mujeres hondureñas asumen ante los reglamentos y procedimientos que derivan de las políticas migratorias.

Por otro lado, el análisis que se desarrolla en la investigación puede aportar nuevos referentes de reflexión, pues como podrá verse más adelante, las dinámicas familiares transnacionales descritas en el contexto planteado, muestran vínculos a distancia que se viven entre aparentes rupturas y años de incomunicación, aunque esto no implica que los intercambios simbólicos, los reencuentros y las reivindicaciones de los roles familiares, como hijas, madres, hermanas u otros, desaparezcan. Así, hablar de las dinámicas familiares, es hablar de colectividades atravesadas por jerarquías de género y generación, en las que las relaciones de parentesco son permeadas por relaciones de poder y construidas por una mezcla ambigua de intereses y emociones; hablar de estas colectividades es como fotografiar un blanco en movimiento, pues están en constante reconfiguración (Mummert 2012:151, 152).

1.2 Maternidad como rol social

Es importante aclarar que la noción de familia transnacional en esta tesis es utilizada en términos de unidad de análisis, pues la maternidad no es una práctica que se viva en aislamiento, sino que está inmersa en una serie de dinámicas familiares que se articulan con la vida social a distintas escalas. Dicho esto, la noción que entiende la migración como proyecto familiar se matiza, dejando en claro que, aunque la familia puede actuar como unidad, existen claras diferencias entre sus integrantes, pues no todos los miembros actúan en igualdad de condiciones (Parella y Calvancanti, 2010:94: Herrera, 2012:43). La voz de cada uno de ellos/ellas se convierte así, en una poderosa herramienta que expresa las experiencias que se viven en el ámbito privado; voces que se hablan desde la subjetividad y que muestran las contradicciones, transgresiones y reivindicaciones ante el cumplimiento de

los roles familiares. En esta tesis el acento se coloca en las experiencias de maternidad, es decir, en los relatos de mujeres hondureñas que son madres y que están inmersas en familias transnacionales, mismas que tienen integrantes presentes en los territorios de Honduras y México; de esta manera, el rol de la maternidad asume prácticas, discursos y significados que transcurren en lugares y tiempos distintos.

Peggy Levitt resalta la importancia de entender la vida familiar de las y los inmigrantes en un contexto de campo transnacional en el que las normas de género, autoridad y moralidad son reescritas a través del espacio, pues muchas familias están implicadas en campos sociales en los que operan instituciones y repertorios culturales de múltiples lugares (Levitt, 2010:29). Esto da la pauta para pensar en la maternidad como un conjunto de prácticas que reelaboran sus significados, pues varían en diferentes contextos socioculturales que plantean diferencias en términos de recursos y constreñimientos materiales y culturales (Asakura, 2012:728). Sin embargo, ello no desvanece el hecho de que la maternidad se vincula con un imaginario fuertemente enraizado, mismo que se sostiene sobre dos pilares centrales a los que se les atribuye el valor de esencia: el instinto materno y el amor maternal (Badinter, 1980 y Knibiehler, 2001, citado por Palomar, 2005:36), ambos asociados a la biología o naturaleza femenina.

El primer pilar, es decir el instinto materno, se expone como uno de los pocos elementos universales y permanentes en la división sexual del trabajo, lo que supone una asociación aparentemente natural entre la capacidad de criar, lactar y la responsabilidad del cuidado infantil (Chodorow, 1984:13,14). Así, para ser madre no es un requisito el matrimonio o la co-residencia con la pareja, lo que se refleja en la cantidad de madres solteras de todas las clases sociales y de cualquier cultura (Asakura, 2005:81-83); la unidad madre/hijos (as), se convierte entonces en la expresión mínima y natural de socialización.

En cuanto al segundo pilar, el del amor maternal, se exalta como el más grande, desinteresado y puro, tema que Edith Badinter (1981) rebate en su texto titulado “¿Existe el amor maternal?”. En él, expone una serie de cuestionamientos respecto a la naturalización del rol materno, mediante una exploración del elemento afectivo retomando datos históricos. Los hallazgos dan cuenta de formas distintas de ejercer la maternidad a través del tiempo, comenzando con el estudio del amor materno en Francia en el siglo XVI. La autora explica que ese el momento en el que se atañe a la autoridad al varón: la autoridad paterna y marital, aspecto fundado en la representación de la legitimidad del poder absoluto y sagrado del

patriarca; del monarca. La función primordial de la madre en ese momento consiste en la transmisión de la autoridad paterna a las y los hijos, mientras éstos se caracterizan por su imperfección. Nadie muestra el menor interés por ellos, hasta el punto en el que el abandono y el rechazo del amamantamiento son situaciones excesivamente frecuentes, fenómeno esencialmente urbano, que se extiende poco a poco hacia todos los estratos sociales. Para entonces la supervivencia de las y los infantes no era prioridad y era valorada en términos selectivos que obedecían al sexo y al orden de gestación, aspecto que se hace visible ante la gran cantidad de fallecimientos en la infancia (Badinter, 1981:224).

Para la segunda mitad del siglo XVIII esta situación comenzó a presentar importantes cambios, lo que respondió a tres discursos definitorios: el económico, el filosófico y el político. Con ellos, la Ilustración y los enciclopedistas franceses dieron paso a una sociedad liberal y moderna desatada de los anclajes del orden monárquico. El mercantilismo fue un punto de arranque con el que se desarrolló una preocupación constante por el crecimiento de la población, lo que implicó preservar la vida de las y los niños, y esto significó dar prioridad a la ternura en el ámbito familiar; es así como se inicia la era del amor, que es una fase hedonista de la humanidad, que no siempre ha prevalecido (Badinter, 1981:224; Palacio Valencia, 2010:17). En estas condiciones, el Estado es el encargado de definir las responsabilidades de la madre, a veces halagándola y otras veces amenazándola, con el objetivo esencial de la preservación de los(as) infantes. De esta manera, comienza el periodo de la santificación de la madre, lugar que prevalece al de ser mujer (Badinter, 1981:224).

Para los siglos XIX y XX, lo que era un deber moral, se convierte en conformidad con la naturaleza, y las responsabilidades de las mujeres –como la educación e instrucción a los hijos– se multiplican, siendo el incumplimiento un atenuante que genera culpa y señalamiento (Ibíd.:225). La idea de “la maternidad” que fue difundida en occidente en el siglo XX, con base en la situación de las mujeres europeas o estadounidenses y de clase media, se usa como referente idealizado para el siglo XXI, aunque no representa la diversidad de prácticas maternas que existen en el mundo (Asakura, 2012:727). Además, la autoridad del Estado se impone por encima de la autoridad del padre e interviene en las funciones de la madre, politizándolas (Palomar, 2005: 41), lo que en latinoamericana se vincula con políticas natalistas, que condenan el aborto y que transitan de la represión de la anticoncepción a su promoción.

Reflexionar respecto a las transformaciones de la maternidad a lo largo de la historia, permite refutar los argumentos del instinto y el amor maternal arraigado en la naturaleza, pues sus prácticas y significados se han transformado como parte de “una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades del grupo social específico y de una época definida de su historia (Ibíd., 2005:36). Así, la maternidad puede ser vista como una institución histórica clave en la reproducción de la sociedad, de la cultura y de la hegemonía, por lo que el tema debe ser tratado como un complejo fenómeno bio-socio-cultural (Lagarde, 2010:388). Además, en América Latina debe considerarse que la intervención de la institución católica en la construcción del imaginario de la maternidad, ha sido fundamental, pues se ha vinculado al sacrificio y en parte al sufrimiento; Asakura (2012: 729) señala al respecto que en las sociedades católicas existe una división genérica del trabajo que en muchos casos es tajante y con tareas excluyentes, lo que para las mujeres implica una responsabilidad casi exclusiva de las tareas de cuidado y crianza de las y los hijos, mientras que los hombres son considerados como los proveedores del hogar.

Tomando en cuenta lo dicho, Palomar (Op. Cit.), reflexiona respecto a las prácticas actuales de la maternidad vinculadas a la condición de género, destacando lo siguiente:

La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales de género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres, prescripciones y sobre lo que una mujer debe ser; como práctica real o como una posibilidad, es algo que a toda mujer se le plantea en algún punto de su proceso vital, si bien de diversas maneras. La maternidad se presenta de tal forma “naturalizada” como expresión de género, que se vive automáticamente, sin que medie un proceso reflexivo consciente que permita dar cuenta de los motivos que lleva a una mujer a tomar la decisión de tener hijos. Más allá de que es posible pensar que puede haber un núcleo incognoscible en el deseo materno, el “sentido mentado” de la experiencia se ve sistemáticamente ligado, por una parte, a las emociones, los afectos y deseos poco explicitados, y por otra parte, a mandatos sociales vinculados a tradiciones, costumbres, normas y creencias, igualmente poco explícitos y que forman parte de las prácticas discursivas de género (Palomar, 2005:54).

De esta manera, las prácticas de la maternidad se vinculan con una serie de contradicciones entre el “cómo se debe vivir” y “cómo se vive”, entre “lo que se debe sentir” y “lo que se siente” y entre si se es “buena” o “mala” madre.

1.2.1 Maternidad de las mujeres que migran. Concordancias y divergencias con el concepto de maternidad transnacional

La emigración de las mujeres podría verse como una afrenta a los roles familiares asignados, principalmente cuando las que migran son las madres, pues rompen con las nociones de unidad madre-hijos/hijas en co-residencia, y en muchas ocasiones se convierten también en proveedoras; pero, ¿qué ocurre con las mujeres que migran y no tienen hijos sino hasta que están en el lugar de destino –planeado o no–?, ¿qué pasa con las que experimentan una maternidad con hijos/hijos de nacionalidades distintas, es decir las que tienen descendencia en el lugar de origen y en el de destino de manera simultánea? Estas posibilidades plantean escenarios poco explorados desde la perspectiva transnacional, pues aunque están inmersos en dinámicas familiares transnacionales –que incluyen vínculos con otros integrantes además de las y los hijos– plantean un ejercicio de la maternidad que no necesariamente está definido por la distancia geográfica. Entonces, ¿Son éstas maternidades transnacionales?, ¿por qué incluir estas posibilidades en la discusión?, ¿en qué categoría caben dichos casos? Para responder a estas interrogantes es necesario familiarizarse con algunos de los planteamientos hechos en torno a la maternidad transnacional, mismos que aportan nuevas luces respecto a cómo se vive la relación con las y los hijos a través de las fronteras internacionales entre dos Estados Nación.

El concepto de maternidad transnacional da especial atención al surgimiento de nuevas formas de crianza y a las estrategias que las mujeres improvisan para conservar los vínculos de afecto, cuidado y apoyo financiero que trascienden fronteras nacionales (Hondagneu- Sotelo y Ávila: 1997:550). De esta manera la comunicación constante y la presencia simbólica son elementos primordiales del concepto. Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997) utilizan la categoría de maternidad transnacional en el texto denominado *“I’m Here, but I’m There”*, y en él exponen reflexiones respecto al caso de las mujeres latinas que trabajan y residen en Estados Unidos mientras sus hijos permanecen en sus países de origen. Las autoras, indican que la maternidad se reacomoda a la separación espacial y temporal, siendo la estrategia dejar a los hijos e hijas al cuidado de las abuelas, con otras familiares mujeres, con los padres de los niños o en ocasiones con cuidadoras asalariadas. Mientras, ellas se dedican a trabajar y se esfuerzan por anudarse emocionalmente con sus hijos e hijas, así como por enviar una compensación financiera a quienes los cuidan.

El planteamiento de las autoras permite reflexionar en torno a una reivindicación del rol maternal pues, aunque no existe una convivencia rutinizada, el elemento del amor está presente en el vínculo. Sin embargo, las posibilidades de garantizar su cumplimiento están ancladas a una serie de condiciones que limitan las estrategias implementadas por las mujeres, situación que no impide que la relación continúe a través de las fronteras. De esta manera, las mujeres se enfrentan a un contexto en el que las condiciones laborales y el envío de remesas están supeditados a las normativas que los Estados- Nación imponen, por lo que los individuos que están involucrados en la migración internacional experimentan altos costes financieros, sociales y emocionales.

Ante este escenario, los asentamientos de las mujeres en el lugar de destino se prolongan, independientemente de sus intenciones migratorias iniciales. Este último planteamiento, comienza a dar pistas de una maternidad que transita entre distintas posibilidades de interacción con las y los hijos, pues existe la posibilidad de retornar, de reencontrarse con las y los hijos en el lugar de destino o de mantener una relación a distancia de manera indefinida; aspectos de gran importancia que reaparecen en otras investigaciones.

Autoras como Wagner (2005), Pedone (2006, citada por García Borrego, 2010:70) y Herrera (2004), hablan de las mujeres ecuatorianas que migraron hacia Estados Unidos y Europa, señalando que entre ellas existe la búsqueda de un reencuentro con las y los hijos, pero que dicha búsqueda se encuentran subordinada a las condiciones estructurales que restringen las oportunidades sobre las maneras en cómo las mujeres migrantes llevan su maternidad (Wagner, 2005: 337). Pedone (Op. Cit.) por su parte, plantea que las mujeres ecuatorianas que migran a Europa suelen elaborar proyectos migratorios orientados a permanecer en el lugar de destino por un largo plazo, pues a diferencia de los hombres que piensan a menudo en volver a sus países tras unos años, las mujeres buscan reagrupar a sus hijos en su lugar de destino, pues lo consideran socio-económicamente más desarrollado, y por lo tanto con mayores ventajas para ellas y sus menores. Herrera (2004) explica que las migrantes se encuentran subordinadas a condiciones de género y de movilidad económica y laboral, aspectos que complejizan las intenciones de ahorrar y contar con los recursos para traer a sus hijos con ellas, lo que genera un intenso desgaste emocional.

Estas nociones, que encuentran coincidencias, son la antesala a un nuevo escenario de la maternidad transnacional que se encuentra frente al reencuentro entre madres e hijos en el lugar de destino, condición que se problematiza cuando la estancia prolongada de las

mujeres en el lugar de destino propone el surgimiento de nuevos proyectos reproductivos. Mummert (2012:175) se refiere a esta posibilidad, retomando la migración de las madres en el marco de la familia transnacional mexicana hacia Estados Unidos, exponiendo casos en los que se vive una maternidad con hijos de nacionalidades distintas, por lo que pueden haber hijos tildados como ilegales y otros que al nacer en los territorios de destino, se convierten en ciudadanos sujetos de derecho, lo que genera en la familia condiciones migratorias distintas, enfrentándose a nuevos retos y oportunidades, que en ocasiones están definidas por tensiones, diferencias y celos entre los hijos/hijas. Así, las posibilidades de ejercer la maternidad se transforman, lo que dibuja nuevos retos metodológicos y conceptuales que requieren atención.

El reencuentro, plantea que la maternidad que se vivía a la distancia deja de existir como tal, y los cuidados y el afecto ya no se ejercen desde la virtualidad, entonces ¿deja de ser ésta maternidad transnacional? Cabría primero analizar que este concepto se describe como “circuitos de afecto, cuidado y apoyo financiero que trascienden fronteras nacionales (Hondagneu- Sotelo y Ávila: 1997:550)”, lo que significa que, a diferencia del concepto de familia transnacional que tiene mayor extensión, se centra en un vínculo particular: madres e hijos/as. Además, la definición tiene un calificativo basado en el afecto y en la reivindicación del rol social del ser madre, lo que significa que por definición, ante el reencuentro la maternidad pierde el apellido de transnacional. ¿Cabría entonces flexibilizar el concepto, tomando en cuenta que a pesar de reencontrarse, madres e hijos continúan anclados a un contexto que transcurre entre dos Estados- Nación? La respuesta a esto podría ser positiva, pues indudablemente las madres y sus hijos se enfrentan a un contexto que les plantea retos asociados a su condición de migrantes, pero ¿qué ocurre en el caso de los hijos que se tuvieron en el lugar de destino? Bajo definición, estos casos no cabrían en el concepto de maternidad transnacional, pues esta relación madre-hijos(as) desde el comienzo se desarrolla en el lugar de destino.

Por otro lado queda por analizar el calificativo “afecto, cuidado y apoyo financiero”, ante lo que cabe preguntarnos ¿qué ocurre en los casos en que las mujeres no garantizan estas condiciones? Esta pregunta toma sentido cuando se exploran las formas alternas de maternidad que ejercen las mujeres migrantes, situaciones como: el despojo de las y los hijos por parte de los familiares, antes o después de migrar; condiciones en las que cuidado a distancia no se puede garantizar, u otras en las que se decide no hacerlo.

Estos escenarios llevan a la necesaria reflexión conceptual para la realización de esta tesis, pues aunque existen casos que podrían ser vistos a la luz del concepto de maternidad transnacional, otros no caben dentro de dicho concepto. Por esta razón, y para fines de esta tesis, es adecuado hablar de la maternidad de las mujeres que migran, lo que permite ampliar las posibilidades de análisis y retomar situaciones como el abandono, la separación y la ruptura de los vínculos madre-hijos/hijas que experimentan las mujeres hondureñas.

1.2.2 Maternidad de mujeres hondureñas en México

Los estudios migratorios de hondureños y hondureñas en México son todavía incipientes, aunque existen referencias representativas realizadas en ambas fronteras del país. Estas referencias dan el marco de partida para abordar en tema de la maternidad de las mujeres hondureñas que migran, y que están inmersas en un contexto latinoamericano definido por procesos de atrapamiento en un lugar de destino no planteado. Respecto a la frontera norte, se identifica el libro de Hiroko Asakura (2014), titulado “Salir adelante: experiencias emocionales por la maternidad a distancia”, en el cual la autora se centra en el poco explorado ámbito de las emociones en torno a la maternidad transnacional, y su aportación se centra en el escenario multisituado de las ciudades de Monterrey, Nuevo León, en México; Houston, Texas, en Estados Unidos (como lugares de destino) y Danlí, en el departamento El Paraíso, Honduras (como lugar de origen). En su estudio explora los costes emocionales que experimentan tanto las madres como los hijos e hijas de mujeres hondureñas a causa de la migración, situación que se asocia en gran parte a los aspectos económicos que expulsan a miles de personas, mientras sus familias esperan el envío de las remesas. Bajo estas condiciones, sentimientos como la culpa de las madres, la sensación de fracaso, la autoexigencia de cumplir con las expectativas sociales, y el resentimiento y coraje de los hijos e hijas, aparecen como trasfondo de la tristeza por la separación de personas unidas por el amor, emociones que se relacionan con los valores moldeados y guiados por las normas sociales. Su trabajo permite reflexionar respecto al contraste de las experiencias de quienes logran llegar a Estados Unidos y quienes no, aunque la constante es la intención de reunificación, independientemente del destino migratorio.

En la frontera sur de México, destacan los trabajos elaborados por Carmen Fernández (2009) y Jorge Choy (2013), quienes incidentalmente abordan el tema de la

maternidad de las mujeres hondureñas en la zona del Soconusco, en el municipio de Tapachula; y Haon Mandueño (2010) hace lo propio destacando la situación de las mujeres hondureñas en Frontera Comalapa, espacio en el que se llevó a cabo esta investigación. Sus trabajos contrastan con el de Asakura (Op. Cit.), pues aunque también hablan de hondureñas en México, la estancia en el contexto fronterizo entre México y Guatemala, así como la condicionante de una imagen estigmatizada asociada a la prostitución de las hondureñas, establece importantes matices.

Fernández (2009), por su parte, dentro de un estudio amplio sobre las redes sociales utilizadas por los diversos grupos migratorios que atraviesan la frontera entre Chiapas y Guatemala, hace un análisis sobre mujeres provenientes de Guatemala, Honduras y El Salvador que trabajan en el comercio sexual. En él, encuentra que la mayoría de las mujeres son madres y que mantienen lazos formados con otras mujeres que cuidan a sus hijos a la distancia (pues en muchas ocasiones no pueden traerlos con ellas). Sugiere que las relaciones con los miembros de la familia, parientes y amigos las proveen del soporte emocional necesario y destaca que, a pesar de la limitada capacidad para actuar y decidir que tienen estas mujeres, es posible hablar de un proceso que les permite acumular el capital social necesario para aumentar su capacidad de gestión autónoma y de esa manera intervienen modificando estructuras locales a través de sus acciones.

En otro estudio, la misma autora (Fernández, 2012) se refiere a los involucramientos transnacionales tomando como puntos nodales los mecanismos de comunicación y las remesas como medios de la relación. Estos mecanismos dependen del contexto nacional, local y familiar, y son cruciales para el proceso de asentamiento e integración de las mujeres inmigrantes. En el vínculo que se sostiene con la familia, la cercanía geográfica que conlleva una migración interregional puede ser crucial, aunque las condiciones contextuales dificulten relaciones organizadas, constantes y regulares a través de las fronteras. Así, se observa un vínculo maternal que puede no ser explícito, por lo que la relación se mantiene a pesar de la falta de fluidez en la comunicación, los mensajes a medias y los conflictos entre ambos lados.

Los planteamientos de Fernández nos ofrecen un panorama definido por la contradicción, pues por un lado, existe una relativa cercanía territorial que podría facilitar la interacción, aunque por otro, se presentan condicionantes que dificultan la constancia en la comunicación y el envío de remesas, características que perfilan un contexto migratorio intrarregional distinto al que ocurre cuando las mujeres migran a Europa o Estados Unidos.

Por otro lado, destaca la capacidad de incidencia de las mujeres, que generan estrategias para hacer frente a este contexto fronterizo, por lo que los vínculos con las y los hijos prevalecen a pesar de las dificultades.

Por otro lado, en el caso específico del municipio de Frontera Comalapa, Haon Mandueño (2010), presenta un estudio que toma como eje rector al género para analizar la situación de las mujeres hondureñas en esta localidad. En su investigación pone énfasis en la situación de las mujeres hondureñas migrantes, principalmente trabajadoras sexuales que están asociadas a un contexto estigmatizador, por lo que son identificadas como “nocivas por incitar a comportamientos inmorales” o que necesitan asistencia “por ser víctimas de redes ilegales” (Mandueño: 171, 2010). También son percibidas como amenazas para las mujeres locales, pues son señaladas como personas que ponen en peligro al matrimonio, por lo que el papel de las hondureñas está influenciado por su problemático reconocimiento como madres o como personas que pueden tener un lugar en el hogar familiar, pues son concebidas como mujeres que trabajan fuera de casa, que dejaron su país de origen y que no podrán manejar recursos en un entorno matrimonial sin poner en riesgo los recursos del esposo y la educación de los niños (Mandueño, 2010).

Ante este imaginario, la unión conyugal o el matrimonio pueden ser vistos como estrategias para salir de un estilo de vida, aunque la consecuencia es el sacrificio de la autonomía financiera y administrativa, condición que se refleja incluso en requerimientos administrativos que condicionaban la Forma Migratoria Tres (FM3) a la independencia económica o la dependencia de un mexicano u otra persona en situación regular (Mandueño, 2010). Este panorama permite tener una referencia de las condiciones en las que se desarrollan las prácticas de maternidad; una maternidad atravesada una imagen complicada que propone el surgimiento de estrategias de movilidad.

Finalmente está el trabajo de Jorge Choy (2013), que aborda la problemática de los descendientes de personas hondureñas, haciendo una reflexión respecto a su espacio laboral, escolar y en las relaciones sociales que establecen con otros grupos sociales en Tapachula, Chiapas. En su estudio destaca la decisión de migrar de los hijos e hijas que buscan reencontrarse con sus madres a causa de la violencia familiar que vivían con los padres en Honduras. Parafraseando a Hondagneu- Sotelo y Ernestine Ávila (1997), Choy (2013:62) habla de la maternidad transnacional, destacando el caso de las mujeres que experimentan conflictos con la definición tradicional de su papel de madres a nivel emocional y subjetivo,

lo que hace que cuestionen su propia condición como mujeres. Choy (Ibíd.: 141) expone algunos casos en los que encuentran conflictos relacionados con la llegada de los hijos hondureños a México, lo que se extiende a otros ámbitos fuera del doméstico, como en las relaciones fuera del grupo por su forma de vestir, o al asistir a un servicio religioso, entre otros espacios. Vemos pues, que el cuidado desde la lejanía, así como el reencuentro presentan posibilidades de conflicto y reorganización de los roles y actividades, y que la maternidad se puede acompañar por un conflicto interno que oscila entre “lo que se es” y “lo que se debe ser”.

1.3 Posicionamiento etnográfico y aportaciones de la investigación. Familias transnacionales y maternidades de las mujeres que migran

A la luz de las reflexiones hechas en torno a las familias y la maternidad, es posible identificar una serie de transformaciones ocurridas en el modelo hegemónico imperante, pues la irrupción de nuevas prácticas, discursos y representaciones, transfiguran las preconcepciones basadas en funciones sociales estereotipadas. Esto da paso a explicaciones que se alejan de la universalización teórica y metodológica, permitiendo explicaciones flexibles que responden a un contexto espacial y temporal. Lo mismo ocurre con la concepción de las familias transnacionales pues, como se expuso, los reencuentros, la conformación de nuevas familias y la inclusión de dinámicas con nacionalidades diversas, incurren en este ámbito replanteando las perspectivas.

Al respecto, Kristine Zentgraf y Norma Stoltz (2012) aportan reflexiones reveladoras en su investigación *Transnational Family Separation: A Framework for Analysis*, pues aunque su estudio se centra en los costos y beneficios en la separación de la familia, toman en cuenta una serie de variables que requieren incluirse en el análisis de las familias transnacionales y en la relación a distancia de los padres y madres. Por ejemplo, proponen que es necesario tomar en cuenta el contexto del país, el tipo de familia, la crianza y su práctica, y los significados que existen en torno a la separación en los discursos públicos y privados. Además, deben considerarse las características de las unidades familiares transnacionales y no de sus miembros solamente, tomando en cuenta las variables socioeconómicas contextuales. Las autoras argumentan que a nivel familiar, estos contextos incluyen la posición de clase, la identidad étnica, las oportunidades económicas en la zona de origen asociadas al género, el grado en el que la emigración es normativa y ha consolidado

redes sociales, y la naturaleza de las redes informales e instituciones sociales en la zona de origen.

A nivel macro se deben incluir los beneficios económicos que las madres y los padres pueden obtener en el lugar de destino, el grado de seguridad económica que son capaces de lograr y la situación jurídica a la que tengan acceso. Esto influye en la capacidad que las madres y los padres tienen de enviar ingresos y ahorrar para regresar a sus países de origen, tema que se asocia con la posibilidad de ofrecer un entorno estable para integrar a las y los hijos, pero que también involucra los riesgos de viajar (Zentgraf y Stoltz, 2012). Este panorama lleva a considerar una serie de factores que diversifican los escenarios migratorios y las dinámicas familiares, lo que muestra la necesidad de considerar la categoría de las familias transnacionales, como flexible. Así, las familias con integrantes de nacionalidad y estatus migratorios mixtos, las que se reencuentran en el lugar de destino o incluso las que mantienen una relación poco fluida o accidentada, plantean matices dinámicos distintos a los expuestos en los trabajos clásicos del tema. De esta manera, son los contextos familiares y las dinámicas relacionales las que la flexibilidad de los conceptos teóricos.

Por otro lado, la maternidad exhibe una serie de condiciones que no necesariamente cumplen con la definición de maternidad transnacional que supone cercanía, así como la garantía de cuidado y envío de remesas a distancia; en cambio, observamos situaciones en las que la falta de fluidez en la comunicación, los mensajes a medias y los conflictos en ambos lados son constantes, por lo que la forma de vivir la maternidad también se flexibiliza.

Dicho lo anterior, ¿Es posible hablar de maternidad transnacional en los casos que nos ocupan? Para responder a esta pregunta es necesario recordar que la relación transnacional supone una interacción a través de las fronteras, misma que es definida por las condiciones contextuales; sin embargo, las experiencias de maternidad que se ilustran en los casos subsecuentes, no necesariamente cumplen la condición de una interacción, pues las rupturas y las situaciones de abandono hacia las y los hijos, que las mismas mujeres describen en ambos territorios, son parte de algunos de los relatos. Así, el carácter de las experiencias es amplio, dando cabida a formas diversas de asumir la maternidad; es decir, el ‘ser madre’ (que parte de la autodenominación), transgrede o reivindica el rol establecido, ya sea a la distancia o en la cercanía; además deben tomarse en cuenta las experiencias que implican proyectos reproductivos que se desarrollan en México, lo que generalmente ocurre con hombres de esta nacionalidad. Por lo anterior, y para fines de este trabajo, es adecuado hablar

de la maternidad de las mujeres que migran y no de maternidad transnacional, lo que amplía gama de matices de esta experiencia. Para comprender mejor lo descrito es necesario conocer las condiciones contextuales que enmarcan la emigración hondureña, para posteriormente dar paso a los relatos de las mujeres. Este seguimiento, que se expone en el siguiente capítulo, permite conocer el marco experiencial en el que se desarrolla la maternidad, ya sea en territorio hondureño o mexicano.

CAPÍTULO 2

HONDURAS Y LA CONFIGURACIÓN DE LAS MIGRACIONES HACIA LA FRONTERA MÉXICO- GUATEMALA. EL CASO DE FRONTERA COMALAPA.

El objetivo de este capítulo es contextualizar el proceso migratorio de la población hondureña en las últimas décadas, considerando aspectos históricos y sociales relevantes en la definición de Frontera Comalapa como lugar de destino (planeado o no). En principio, esta sección busca documentar con base en fuentes secundarias, factores que han determinado las tendencias de movilidad en las últimas décadas, profundizando en los elementos que han impulsado a hombres y a mujeres hondureños a emigrar de su tierra natal hacia los lugares clásicos de destino y hacia otros que comienzan a figurar, como es el caso de la frontera México- Guatemala.

Posteriormente se profundiza en el caso particular de Frontera Comalapa y en su configuración como espacio de convergencia y de destino de migrantes centroamericanos, haciendo hincapié en el caso hondureño y en las particularidades que definen su residencia en el lugar. Para ello se hace uso de una mirada etnográfica que centra su atención en las condiciones del trayecto migratorio y en las distintas dinámicas locales, que son el marco contextual transfronterizo en el que se recrean las experiencias de las mujeres. Finalmente, se concluye con la presentación de los casos que dan cuerpo a la sección biográfica de la tesis, lo que permite aterrizar en vivencias concretas en el contexto transnacional descrito, tomando como escenario al marco familiar y como hilo conductor el tema de la maternidad.

2.1 De Honduras y de las migraciones

Honduras es un país inmerso en la historia de América colonizada, se ubica al extremo norte central del continente y actualmente cuenta con 112 492 kilómetros cuadrados de territorio. Sus límites colindan con Guatemala, El Salvador y Nicaragua, y comprende 18 departamentos y 298 municipios, en los que para 2011 se contabilizó a 8 200 795 habitantes (INCEDES y Sin fronteras IAP, 2013: 187). En cuanto a la movilidad poblacional, existe una referencia histórica asociada a las dinámicas económicas, políticas y ambientales que han marcado las tendencias de los flujos que, aunque parten de una diversidad en experiencias

personales, están articulados con procesos más amplios, entre los que se encuentran los ocurridos en los últimos siglos en el marco de la reforma laboral.

Para fines del siglo XIX la economía de Honduras se orientó hacia la minería, y para fortalecerla, las administraciones hicieron una serie de arreglos legales con la intención de hacerla atractiva a la inversión de compañías extranjeras. De esta manera, se otorgaron facilidades como exoneraciones por concepto de exportaciones, importaciones y concesiones, con lo que se logró un auge basado en la inclusión de una tecnología más avanzada con grandes recursos económicos, técnicos y empresariales dirigidos por el capital norteamericano y en menor medida el inglés y el francés (Flores, M., 2012:65). Sin embargo, para fines del siglo XIX e inicios del siglo XX la economía hondureña sufrió un duro golpe, pues se produjo una contracción en el mercado de la plata, por lo que el capital extranjero buscó nuevos rumbos encaminados a la agricultura de plantación (Ibíd.).

La producción del banano fue la opción inmediata, ya que su popularidad se extendió paulatinamente de la zona del Caribe hasta Centroamérica, empezando a desplegarse previamente por medio de pequeños cultivadores y algunos inmigrantes. Para 1886, el banano, hasta entonces desconocido para Estados Unidos, comenzó a importarse a Nueva York, ganando poco a poco ventajas en el mercado norteamericano (Flores, M., 2012:66). Las limitaciones de los pequeños productores y el aumento de la demanda facilitaron la cooptación de las grandes empresas en el proceso de comercialización, pues éstas contaban con estrategias administrativas innovadoras, técnicas de transporte y estrategias para el cuidado de la fruta, por lo que entre 1899 y 1905 se insertaron también en el proceso de producción. A esto se sumó una serie de beneficios recibidos a partir de las concesiones del estado, mismas que contribuyeron a que las empresas bananeras superaran a los productores locales en fuerza productiva, convirtiéndose en “la primera economía de bananos del mundo”, duplicando así la exportación entre los años de 1896-1903 y triplicándola para 1920 (Ibíd., p. 66,67).

Al respecto, se puede mencionar que para 1914 la *United Fruit Company* obtuvo concesiones de tierra por parte del estado a nombre de dos compañías que fundó en 1912: *Tela Railroad Company* y *Trujillo Railroad Company*, que para ese mismo año ya disponían en conjunto de más de seis mil hectáreas de las mejores tierras, por lo que la atracción de mano de obra dentro y fuera de la Costa Norte de Honduras fue inminente (Flores, M. 2012:67, EMIH: 2011:7).

El fortalecimiento del mercado bananero promovió la inversión de empresas europeas, que poco a poco fueron controlando una parte del comercio de exportación, parte de importación y la totalidad del comercio interior al menudeo. A partir de entonces, el emplearse en estas empresas, que ofrecían pésimas condiciones laborales, se convirtió, prácticamente, en la única posibilidad de ocupación en el país (EMIH: 2011: 8). Los centros de atracción se ubicaron en San Pedro Sula y se sumaron a la fuerza de trabajo migrante hondureña personas provenientes de Italia, de los Balcanes y algunos búlgaros (Corrales, 2010, citado por Flores, M. 2012:68).

Entre las décadas de 1950 y 1980 en los países vecinos de El Salvador, Nicaragua y Guatemala se produjeron una serie de conflictos políticos y armados, y para los ochenta se exhibieron tendencias comunes de expulsión de emigrantes en esos países, aunque cada proceso tomó características y ritmo propio. El derrocamiento de la dictadura somocista en Nicaragua en julio de 1979 y el ascenso de los movimientos de insurrección en El Salvador y Guatemala fueron momentos cumbres de la guerra civil, que se inauguró por la confrontación entre fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias. Esto generó que miles de centroamericanos buscaran refugio en Honduras, Costa Rica, Belice, México y Estados Unidos (Rivera Funes, 2005; Castillo, Tussaint y Vázquez, 2011:132). De esta manera, el territorio hondureño, que hasta entonces había sido poco atractivo para inmigrar, se presentó como una posibilidad de refugio ante la violencia desatada en la región (Castillo, Toussaint y Vázquez 2011:127; Flores, M., 2012: 71,72; CEDOH, 2005:2).

Para 1992, Honduras se encontraba entre los 50 países y territorios con mayor población refugiada en el mundo (CEDOH, 2005:2). Así, muchos campesinos migrantes (salvadoreños principalmente) se convirtieron en obreros agrícolas de enclave en las empresas bananeras (Ibíd.), mientras el territorio hondureño pasaba por una intensa y larga inestabilidad política, vinculada con las tensiones entre los grupos de poder y los favoritismos empresariales al capital estadounidense (Castillo, Toussaint y Vázquez 2011:127). Muestra de ello, fue que el territorio hondureño fungió como base de operaciones de los Estados Unidos de América para la intervención en los conflictos centroamericanos²², lo que dejó

²² A principios de la década de los ochenta, con el triunfo de Ronald Reagan en las elecciones presidenciales estadounidenses, se inició una campaña para controlar la situación política en el istmo centroamericano. El argumento fue la defensa de la seguridad nacional de Estados Unidos y se implementaron una serie de acciones abiertamente intervencionistas. Durante su administración, Reagan se esforzó por hacer ver los conflictos de la región como productos de la confrontación Este-Oeste e impulsó estrategias de contrainsurgencia, primero hacia

precedente de la represión que se podía ejercer en el país en contra de cualquier movimiento social (Mandueño 2009:10; Castillo, Toussaint, Vázquez, 2011:148).

Para las décadas de 1980 y 1990 los costos de las guerras civiles dejaron profundos estragos en la región, pues la poca diversificación productiva se intensificó, provocando que los costos de compra de los principales productos de exportación disminuyeran. Además, la vulnerabilidad de la economía de los países centroamericanos y el escenario de crisis en Honduras incidieron en la vida de la población, traduciéndose en una baja en los salarios y el alza en los precios de los productos de primera necesidad (Flores, M. 72,73). A estas grandes dificultades económicas se agregaron los diversos desastres naturales de gran magnitud, lo que contribuyó a la contracción de la economía, generando desempleo e inestabilidad en el comercio informal (Fernández, 2012: 146- 147).

El fenómeno de “El Niño” (1991-1996) en las zonas costeras, la fuerte sequía de 1993 –que afectó la producción hidroeléctrica y generó una profunda crisis de energía en 1994– y el paso del huracán Mitch en 1998 –seguido por dos años de sequía en gran parte del territorio–, dejaron a su paso la destrucción de miles de hectáreas de bananos cultivadas, que en muchos casos no lograron rehabilitarse (Flores, M. 2011:173; EMIH: 2011; 12). Estos eventos, siendo el más perjudicial el huracán Mitch, golpearon reiteradamente a la precaria esfera económica y política del país, y la pobreza afectó a más de la mitad de la población hondureña, que basaba su economía en la agricultura (FONAMIH 2007:16).

A pesar de ello, la industria basada en el banano continuó, aunque en condiciones laborales de gran precariedad, pues para 2008 en Honduras había aproximadamente 12 873 personas que continuaron trabajando en este sector, de las cuales tres mil laboraban bajo subcontrato²³ y 5 000 lo hacían de forma terciarizada²⁴. Esta situación tuvo como resultado pagos de salarios menores al estipulado como mínimo, además de la evasión de responsabilidades laborales por parte de las transnacionales, pues éstas trasladaron los costos de mantenimiento y producción a los pequeños productores (EMIH, 2011:1n1)²⁵.

Nicaragua, y después hacia El Salvador y Guatemala con la intención de derrotar a los movimientos revolucionarios de la zona (Castillo, Toussaint, Vázquez, 2011:147).

²³ Las empresas bananeras transnacionales establecieron acuerdos con servicios contratistas, que fueron los responsables de emplear a los trabajadores.

²⁴ Otra de las estrategias utilizadas por las transnacionales fue el traspaso de sus fincas a pequeños productores que las administran para cultivar la fruta.

²⁵ Estos datos fueron resultados de la campaña denominada “Flexibilidad Laboral violenta derechos laborales en Centroamérica” realizada por el Equipo de Monitoreo Independiente de Honduras (EMIH).

Un nuevo giro en la economía hondureña fue la focalización en la industria de la maquila (FONAMIH 2007:17), siendo la creación de las Zonas Industriales de Procesamiento (ZIP), en 1987, un paso definitivo. Para este proceso, la fuerza laboral de muy bajo costo y los vínculos políticos con los Estados Unidos de América hicieron de Honduras un sitio de gran atractivo para la ubicación de plantas productivas de empresas multinacionales, especialmente en el campo de los textiles. Por ello, en 2005 el sector de la maquila representaba al 65% del total de las exportaciones y era la opción laboral para miles de personas hondureñas (Cordero, 2009:2).

En un principio, el mercado laboral que las maquilas ofertaban estaba dirigido principalmente a mujeres jóvenes, que eran contratadas como operadoras maquiladoras, muchas de ellas provenientes de las zonas urbanas y otras más que llegaron del área rural. Esto contribuyó a una dinamización social distinta a la que se venía viviendo hasta entonces, pues anteriormente el trabajo remunerado era realizado por los varones²⁶, quienes laboraban en la industria bananera o en las minas; de esta manera, las mujeres comenzaron a figurar como proveedoras con cierta representación económica. Sin embargo, con el auge de las maquiladoras en la década de los noventa, las actividades se comenzaron a diversificar, sumando paulatinamente a los hombres en los procesos que no necesariamente se centraban en los textiles ni en la manufactura (FONAMIH, 2007: 19,22).

Las transformaciones en la economía, que nuevamente se centralizaron en la inversión de empresas multinacionales, no significaron de ninguna manera la reducción de la pobreza ni el mejoramiento de las condiciones familiares, pues, por el contrario, se observaba nuevamente una condición de explotación que nada tenía que ver con la resolución de la crisis. Por otro lado, una de las poblaciones en las que se identificó mayor afectación fue la de mujeres jefas de hogar²⁷, casos que habían incrementado principalmente a partir de la década de 1990, lo que respondía al debilitamiento de los sistemas tradicionales de la relación familiar. Esta situación continuó, y para la década pasada podía contabilizarse a un tercio de la población urbana con esta característica (Flores, 2003:4; Fuentes, 2002:76), lo

²⁶ En muchas ocasiones, la participación de las mujeres en el proceso productivo del banano se da a la par de los varones, desflorando las frutas, pegando etiquetas y contabilizando, aunque la selección se considera una actividad exclusivamente femenina. Sin embargo, a criterio de las trabajadoras y directivas sindicales del sector, para finales de la década pasada, se comenzó a observar un desplazamiento de la mano de obra femenina bajo el pretexto de reducir costos, lo que se relaciona con la intención de las empresas de evitar pérdidas de ganancias con la maternidad, lactancia y cuidado de los hijos (EMIH, 2011:22, 24).

²⁷ Por jefatura del hogar se entiende aquel concepto operativo de carácter censal que se determina por el reconocimiento de un miembro como jefe o jefa por los demás miembros del hogar (Flores, 2013:3).

que fue congruente con un discurso que hablaba de una feminización de la pobreza²⁸, y que se ha escuchado con mayor intensidad en las últimas décadas.

Ante el panorama desalentador, la posibilidad de migrar en busca de un territorio que ofreciera mejores condiciones de vida se convirtió en la opción más viable para miles de personas, por lo que Honduras se fue perfilando como país emisor –principalmente hacia los Estados Unidos–, y la diáspora hondureña, que hasta ese momento era la más pequeña de la población centroamericana, comenzó a registrar altos niveles de crecimiento (PNUD-, 2006:150).

Según datos del censo poblacional de Estados Unidos²⁹ de 1990, la cantidad de personas emigrantes hondureñas ocupaba el último lugar en cuanto a tamaño del total de centroamericanos en ese país, con un total de 131 066 personas, lo que equivalía a 11% de la población centroamericana total. Diez años después, las y los inmigrantes hondureños representaban el 15% de migrantes en ese país (seguido por México, España y algunos países de Centroamérica), por lo que se convirtió en el principal lugar de destino al ser visualizado con el cumplimiento del “sueño americano” (PNUD, 2006: 150, 151).

La economía continuó siendo afectada por la recesión mundial, sumándose a ello su alta dependencia a las remesas del exterior (las cuales alcanzaron su máximo nivel de 21 por ciento del Producto Interno Bruto [PIB] en 2006), la exacerbación de la violencia, el clima político que se generó con el golpe de Estado de 2009 (que fue el primero en tres décadas) y el acelerado incremento de violencia y homicidios. Así, la suma de dichos elementos contribuyó a la persistencia de la movilización poblacional (Cruz, 2010:69), aunque paralelamente surgieron nuevas dificultades en el cruce.

La intervención de Estados Unidos en materia de regulación migratoria redefinió las dinámicas, y México, que en diversas ocasiones se ha calificado como el patio trasero de

²⁸ En 1970 Ester Boserup cuestionó por medio de su libro “Women’s Role in Economic” el mito del desarrollo como proceso en sí mismo benéfico y deseable para todo el mundo, independientemente del sexo, edad, etnia, región y cultura; y enfatizó en visibilizar a las mujeres en un doble sentido: como una población excluida del desarrollo y como población expuesta a la pobreza por exclusión. Este trabajo fue decisivo para la formulación de políticas, y a su vez derivó en un gran número de estudios sobre mujer y desarrollo (Fuentes Vásquez, 2002:73).

²⁹ Estados Unidos es estado- nación con gran trascendencia económica a nivel internacional; su ubicación geográfica al norte del continente americano significa para muchos centroamericanos la posibilidad más próxima a un estilo de vida “primermundista”, distante de las carencias económicas, educativas y salubres, que se viven con regularidad en muchas de las regiones de Centroamérica. Conseguir El sueño americano, significa para muchas de las persona migrantes, el acceso al empleo, la educación de los hijos, a comprar una casa, irse de vacaciones, planificar la jubilación o invertir en el país de origen, etc. (Puerta, 2004: 78).

Estados Unidos³⁰, endureció sus fronteras ante la imposición del vecino país del norte, lo que obligó a las y los migrantes centroamericanos a redefinir sus planes, adaptándolos o ajustándolos (deliberadamente o no) a las nuevas condiciones. De esta situación, se deduce que la franja limítrofe entre México y Guatemala, que es el lugar de paso obligatorio para centroamericanos, tomó una posición de mayor importancia en términos de residencia no planeada para la población hondureña, por lo que esta región se convirtió en un lugar inmerso en los procesos de atrapamiento.

Cabe mencionar que no existen registros precisos de las personas hondureñas que residen en México, pues el cruce irregular –es decir sin documentos migratorios– es común y sólo existen aproximaciones a los datos que ofrecen organismos e instituciones como el Instituto de Migración Nacional y sus pares. Y, en el caso de la información desplegada por sexo, es hasta el 2008 cuando dicho Instituto comenzó a publicar las estadísticas de las entradas de extranjeros segregados por sexo en México (Asakura, 2012:722). Esto habla de una proximidad relativa a la realidad y de una inclusión muy reciente de la perspectiva de género, lo que se traduce en poca información cualitativa respecto a las particularidades en la residencia y los retos que vivencian en el trayecto migratorio hombres y mujeres.

Ninna Nyberg Sørensen (2008:62) señala que la migración femenina en Latinoamérica, impulsó un nuevo enfoque en el que el género asumió una posición central. Es decir, las derivaciones que resultaron de la migración de las mujeres en las estructuras familiares, en los roles y la organización social en los países de origen y de destino de los migrantes, tomaron un énfasis particular. Esto da una perspectiva que visibiliza una serie de transformaciones en las prácticas y discursos de hombres y mujeres, tomando en cuenta que éstos se desarrollan en escenarios localizados en distintos territorios. De esta manera, se presta atención a condiciones que antes se habían colocado al margen de los estudios migratorios, temas tales como la maternidad y su ejercicio a través y en las fronteras.

³⁰ El 11 de noviembre de 2003, el académico y escritor mexicano Adolfo Aguilar Zinser (que fungió como diplomático y político, como asesor de Seguridad Nacional del presidente de México, Vicente Fox y como embajador del Consejo de Seguridad de la ONU en medio de la invasión de EE.UU. de Irak) dio un discurso ante estudiantes de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y afirmó que la clase política e intelectual de los Estados Unidos consideraba a México “como un país cuya posición es la de un patio trasero” y que Washington estaba interesado sólo en “una relación de conveniencia y subordinación” y “una aventura de fin de semana”. A partir de sus declaraciones el presidente Fox pidió su renuncia el 18 de noviembre del mismo año (ver <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/104937.html>, consultada el 7 de abril de 2014) y para el 18 de abril de 2003, el discurso que tantas molestias causó, tuvo coincidencias con los argumentos del mismo secretario de Estado de Washington John Kerry, que destacó la importancia de tener un mayor acercamiento con América Latina porque se trataba del “patio trasero de Estados Unidos” (Ver: <http://www.excelsior.com.mx/global/2013/04/17/894435>, consultada el 7 de abril de 2014).

Para dar paso a la profundización de estas dinámicas en el contexto elegido es necesario explorar algunos antecedentes que nos adentren a los procesos migratorios de las y los hondureños en esta región, para posteriormente ubicar las particularidades que se desarrollan en este espacio de convergencia; principalmente cuando se trata de las experiencias de las mujeres. A continuación se ofrece un panorama general de la región elegida para el estudio.

2.1.1 Configuración de la Frontera México- Guatemala como espacio de convergencia migratoria y destino no planeado.

Para comprender las dinámicas actuales que ocurren en la zona fronteriza entre Guatemala y México es necesario hacer un recorrido por algunos antecedentes que ayuden a clarificar los aspectos que caracterizan a esta región. Por ejemplo, es necesario mencionar que este espacio liminar era anteriormente denominado como la provincia colonial de Chiapa y la zona costera del Soconusco, y que ambas formaron parte de la sede de Guatemala hasta la primera mitad del siglo XIX. Fue hasta 1824 cuando Chiapa se adhirió a México y el Soconusco hizo lo propio hasta 1842. Esta escisión territorial permaneció desdibujada por muchos años, lo que llevo a autores como Cruz Burguete (1998:23) a referirse a ella como “frontera olvidada”, por carecer de importancia para el Estado nacional mexicano.

Este “olvido” explica en parte la permanencia de la herencia colonial para ambas regiones y que la sociedad chiapaneca decimonónica, aunque cada vez más separada en lo político, siguiera hermanada a Guatemala en el modo de hablar, estilo de vida, prácticas religiosas, agrícolas y ganaderas, así como sus divisiones raciales, antagonismos sociales y otros aspectos (Vos, Jan de, 2002: 52).

Hacia finales del siglo XIX la llegada de cafetaleros alemanes a México provenientes de Guatemala y la migración de jornaleros guatemaltecos que les siguieron a sus fincas, marcaron las dinámicas migratorias del territorio³¹. Los finqueros que obtenían un espacio extralegal en México a cambio de fuertes sumas entregadas a la secretaría estatal de hacienda, recibieron a miles de campesinos mexicanos y guatemaltecos de la región,

³¹ Con la fijación en 1882 de la frontera internacional entre México y Guatemala, los cafetaleros alemanes importaron a sus trabajadores junto con las prácticas de explotación. Esta situación y los salarios mejor remunerados impulsaron la migración temporal de miles de campesinos guatemaltecos hacia territorio mexicano y paulatinamente los de nacionalidad chiapaneca se integraron a las relaciones serviles, que fungían como complemento necesario en la economía campesina de la región (García y Olivera, 2006:53).

siendo los últimos contabilizados en más de 32 000 para 1978, cifra que aumentó a 75 000 para 1982, lo que se puede asociar en gran parte al genocidio iniciado en Guatemala un año antes³² (García y Olivera, 2006: 53-56). Para la misma década, la situación de conflicto que se vivía en el Istmo Centroamericano trajo consigo importantes flujos poblacionales provenientes de El Salvador y Nicaragua, situación que redefinió la dinámica de la frontera México- Guatemala dejando atrás “el olvido” y abriendo paso al interés del Estado mexicano en el territorio que se definió como un espacio de seguridad nacional (Rivera Funes, 2005; Castillo, Tussaint y Vázquez, 2011:172).

En las décadas posteriores la frontera México- Guatemala, como espacio primordialmente asociado a las tradicionales fincas y a las migraciones campesinas interregionales, se fue transformando a partir de las reformas agrarias en México y la expansión del mercado interno en el mismo territorio. Así, la economía de la zona se vio afectada reorientando al grueso de la migración campesina mexicana interregional, que desde hacía varios años había establecido relaciones serviles temporales en fincas cafetaleras para complementar la economía. Esto impulsó con fuerza la sustitución de campesinos mexicanos por guatemaltecos que recibían salarios menores (Olivera y García, 2006:32), y para los noventa muchos campesinos mexicanos comenzaron a migrar en busca de oportunidades de trabajo hacia los estados de México, Campeche y Puebla.

Para la década de 2000 surgieron como nuevos destinos entidades del norte, como Baja California, Tamaulipas, Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Coahuila y paulatinamente Estados Unidos (Valenzuela, 2008:205). Este último, se convirtió en un lugar protagonista del intenso aumento de la migración centroamericana, principalmente en la década de los noventa – para entonces los flujos de personas hondureñas se sumaron a los intensos flujos– trazándose una ruta de paso en busca de “el sueño americano” (Puerta, 2004: 66; García y Olivera, 2006:32).

³² En el caso guatemalteco, las fuerzas guerrilleras buscaron refugio en las cumbres de los Cuchumatanes y la Sierra Madre, así como las zonas selváticas del Ixcán y el Petén, y en cuanto a la población civil, la mayoría se concentró en las “aldeas modelo” en las que eran obligados a enrolarse en las Patrullas de Autodefensa Civil. Los pocos que lograron huir permanecieron en territorio guatemalteco, se internaron en la espesura de la selva cerca de la línea fronteriza, formando las llamadas Comunidades de Población en Resistencia (CPR) (Castillo, Tussaint y Vázquez, 2011:133) Los primeros grupos que llegaron a territorio chiapaneco procedían de los departamentos del norte guatemalteco: el Peten, Quiché y Alta Verapaz y cruzaron principalmente al norte del estado, sobre todo hacia la Selva Lacandona. El incremento de los flujos continuó y las personas, familias e incluso comunidades enteras provenientes de Huehuetenango y San Marcos, se refugiaron en la zona fronteriza, principalmente en los municipios de Las Margaritas, La Trinitaria y Frontera Comalapa (Ibíd., 2011:172).

Para la misma década, las relaciones entre México y Estados Unidos³³ fueron influenciadas por una serie de acontecimientos que tuvieron consecuencias para la región fronteriza de México y Guatemala. Uno de ellos fue el intercambio comercial generado a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994, lo que fortaleció la relevancia de “salvaguardar” la frontera sur de México como acceso a Estados Unidos (Valdez, 2005 citado por Armijo 2008:231). Otro factor fue el levantamiento zapatista, pues con él se incrementó la presencia militar y mecanismos de control en la frontera México- Guatemala, y finalmente, otro suceso fue la operación Guardián de California (iniciada en 1994), que definió una nueva etapa en la política de contención migratoria del gobierno estadounidense en la frontera México- Estados Unidos (Armijo, 2008: 231). Estos elementos permitieron entrever la transformación de las fronteras como las conocíamos, pues comenzó a ser evidente el incremento de la circulación mundial de mercancías y la promoción de nuevas formas de control de paso hacia la población (Olivera y Sánchez, 2008: 247 y 248; Armijo, 2008:231; FONAMIH, 2005).

El momento cumbre en las políticas de endurecimiento de la frontera se dio a partir de 2001³⁴, que fue el momento en el que Estados Unidos inició la “Guerra contra el terrorismo”, imponiendo a México, Centroamérica y el Caribe una serie de restricciones (Suarzo, 2011:338; Mejía, R., 2005:6, López, V., 2007, citado por López Recinos, 2012:15) que se tradujeron en legislaciones y medidas persecutorias a fin de detener la migración.

En el caso particular de México se comenzaron a diseñar reformas que consistieron en restringir las visas y permisos a centroamericanos³⁵, anteponiendo un discurso que invocó la seguridad nacional (Rivera Farfán, 2009). Asimismo se promovió una marcada tendencia a la criminalización de las personas migrantes centroamericanas indocumentadas (entre las que destacan las de origen hondureño), situación, que atenta contra la personalidad del Estado y contra los derechos humanos de los migrantes (Ruz de Santiago, J., citado FONAMIH,

³³ La vecindad con Estados Unidos, colocó a México en una posición estratégica para el paso migratorio y las asimetrías económicas existentes entre los países, los hechos históricos que vinculan al territorio estadounidense que antes formaba parte de México y las políticas migratorias implementadas en diversos momentos influyeron en la relación (Valenzuela, 2008:205).

³⁴El 11 de septiembre de 2001 suceden una serie de atentados en Estados Unidos que consistieron en el secuestro de aviones en línea, que fueron impactados contra el World Trade Center en la ciudad de Nueva York y el Pentágono en el estado de Virginia, ocasionando la muerte de cerca de 3000 personas. El ataque que se denominó como terrorista infringido por los afganos, lo que sirvió como argumento al gobierno estadounidense para declarar las políticas de “Guerra contra el terrorismo”.

³⁵ El mecanismo más usado por Estados Unidos y por los países de travesía (Guatemala y México) para detener la emigración es la deportación de grandes contingentes de hondureños (Flores, 2010:24).

2005:5; Armijo, 2008:233). A pesar de las estrategias implementadas para detenerlos, ni las delimitaciones territoriales, ni el decremento de las visas detuvieron la migración, aunque por otro lado, los costos para las personas en tránsito, detenidas y deportadas fueron el aumento de los riesgos, abusos, extorsiones, explotación sexual, golpes, violaciones y hasta homicidios por parte de autoridades y civiles³⁶ (López Recinos, V., 2012).

El despunte migratorio ocurrido en la década de los noventa a causa de los eventos ocurridos en Centroamérica y a las normativas agresivas, impulsaron a las y los migrantes a diversificar las estrategias y los trayectos clásicos de migración, lo que implicó explorar muchas de las zonas porosas del territorio mexicano. Anteriormente, para ingresar a suelo norteamericano entre las décadas de 1960 y 1990, la ruta clásica consistía en llegar a Tapachula Chiapas, ir hasta Tijuana, Baja California Norte y después cruzar la frontera de San Diego, para dispersarse en Los Ángeles California (López Recinos, 2012). Hacia la década de los noventa, según la EMIF SUR 2011 (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013), el trayecto presentó más opciones, y para ingresar a México comenzaron a utilizarse rutas que atraviesan los estados de Campeche, Tabasco, Quintana Roo y Chiapas, estados que limitan geográficamente con Guatemala³⁷ y Belice (ver mapa 1).

A pesar del surgimiento de nuevas vías, el estado de Chiapas siguió siendo el principal punto de ingreso de migrantes centroamericanos,³⁸ ubicándose su acceso en dos grandes regiones: la zona de selvas y montañas (especialmente ciudad Cuauhtémoc y Carmen

³⁶ Las “Caravanas de Búsqueda de Madres Centroamericanas” comienza formalmente en 2004. Desde entonces mujeres provenientes de El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua llegan a México en busca de sus hijos, hermanos o familiares desaparecidos en su tránsito por México. Disponible en <http://www.movimientomigrantemesoamericano.org/wp-content/uploads/2012/04/REPORTE-DIFUSION-CARAVANA.pdf>

³⁷ La colindancia con Guatemala, tiene una extensión de 956 kilómetros y una geografía muy diversa, formada por selva, ríos y montañas (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013:26). En el caso de Quintana Roo, el estado limita con Belice y los flujos de personas son esencialmente visitantes locales y algunas decenas de miles de turistas. En la frontera con Campeche, donde predomina la selva del Petén, el cruce es irregular por el difícil acceso y las limitadas vías de comunicación, por lo que el paso es de principalmente de personas de las comunidades de ambos lados. En el estado de Tabasco la dinámica migratoria comenzó a tomar fuerza a partir de la construcción y funcionamiento de la carretera que comunica con el Ceibo (punto fronterizo) con la localidad de El Naranjo en Guatemala, lo que significó que Tenosique se convirtiera en una ruta migratoria. Finalmente el estado de Chiapas que sigue siendo el acceso migratorio más importante de la región (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013).

³⁸ Entre los que destaca una fuerte presencia de mujeres que llegan solas, bien por accidente, voluntariamente o abandonadas por sus polleros (Fernández, 2009; Mandueño, 2010:65).

Xhan), y la zona de planicies (Ciudad Hidalgo³⁹, y Talismán), que tiene el más intenso movimiento fronterizo en ambas direcciones⁴⁰ (SEGOB, UPM, COLEF, INM, 2013:26).

Mapa 1. Puntos de internación con presencia migratoria en la frontera sur de México, 2011



Fuente: Centro de Estudios Migratorios INM/UPM, 2012.

En 2005 el paso del huracán Stan sacudió al territorio, afectando los puntos de cruce migratorio: en el Soconusco las vías del tren que iniciaban en Ciudad Hidalgo, (localizada a orillas del río Suchiate, colindante con Tecún Umán en Guatemala) y que pasaban por Tapachula hacia Arriaga (ambas ciudades de la costa chiapaneca) se inhabilitaron (Arriola 2010: 179, 191); la región Sierra Mariscal también se vio seriamente afectada con importantes estragos en varias localidades, entre las que destaca el caso de Motozintla de Mendoza, que expulsó flujos de migrantes internos en busca de opciones para reconstruir nuevas condiciones de vida.

Los desplazamientos se dirigieron hacia Frontera Comalapa, La Trinitaria, Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas (Cruz y Nazar, 2009:36). Éstas y otras localidades

³⁹ Localidad perteneciente a Frontera Comalapa, Chiapas México.

⁴⁰ En el caso de la frontera norte el paso también se diversificó y los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas son lugares de paso de migrantes (López Recinos V. 2012:31)

de Chiapas se convirtieron en espacios convergentes de destino, en destinos no planeados para muchos centroamericanos que iban de paso, y entre ellos se encuentra el lugar elegido para la realización del estudio, espacio liminar entre la región del Soconusco y la Sierra. A continuación se hace una caracterización de Frontera Comalapa y de los aspectos históricos de relevancia articulados a la región, pero con particularidades que definen los procesos de atrapamiento que viven las y los migrantes centroamericanos en la localidad⁴¹.

2.1.2 Frontera Comalapa. Proceso histórico anclado a la migración centroamericana e interregional.

El municipio de Frontera Comalapa⁴² está conformado por 214 localidades, aunque las más destacadas son la cabecera municipal (con el mismo nombre), Dr. Rodolfo Figueroa (Tierra Blanca), San Caralampio, Nueva Independencia (Lajerío), Nueva Libertad, Verapaz, Agua Zarca, Monte Redondo, Paso Hondo, Sabinalito, El Triunfo, Las Tres Maravillas, Joaquín Miguel Gutiérrez y Ciudad Cuauhtémoc (localidad en la que se encuentra la segunda garita migratoria más importante del estado) (SEDESOL, 2014). El municipio forma parte de la región Sierra Mariscal⁴³, y la ubicación estratégica de la cabecera municipal, que es el lugar central de este estudio, enlaza con la carretera panamericana o carretera federal 190, pasando por las localidades de Paso Hondo y Ciudad Cuauhtémoc, donde concluye la línea fronteriza con Guatemala.

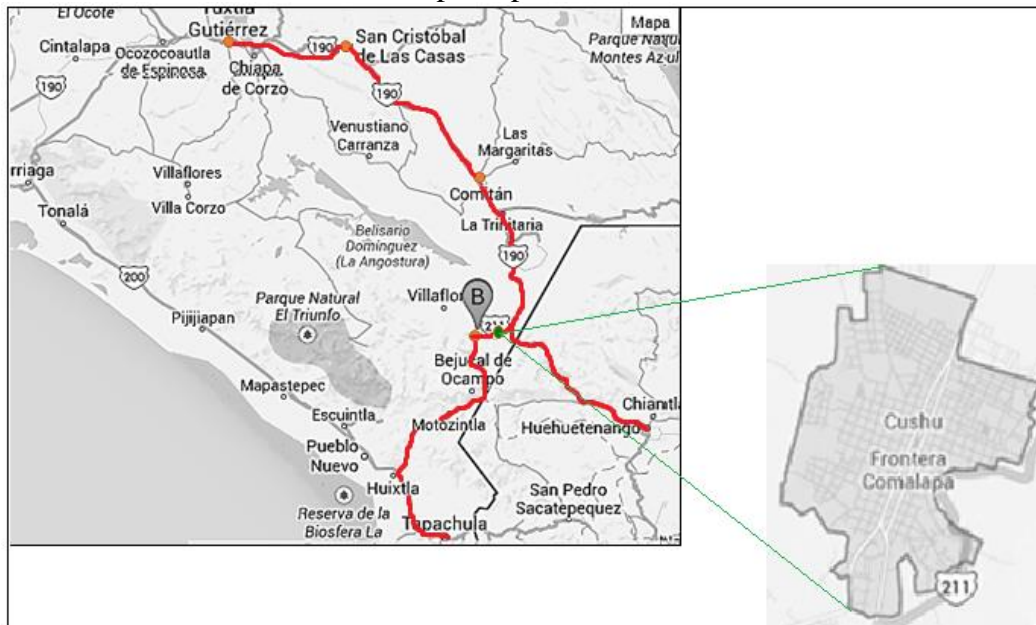
⁴¹ Frontera Comalapa es la cabecera del municipio con el mismo nombre y en las últimas décadas adquirió el carácter de ciudad por el número de personas censadas para entonces. En 2010 INEGI contabilizó ahí a 67 012 habitantes, y aunque su organización parte de la lógica en la que la ciudad se fracciona en los denominados barrios, el funcionamiento se basa en una división territorial simbólica que se desprende de la antigua pertenencia a los ejidos. La división más notoria se observa entre la zona central –que consta de tres a seis cuadras a la redonda– y los barrios marginales, pues tienen un funcionamiento y una lógica organizativa distinta. Los barrios, por ejemplo, tienen procesos organizativos con figuras directivas que pueden ser eclesiásticas o con fines de gestión y coordinación, que son los que se encargan de encabezar asambleas o de representar a los barrios en los distintos espacios de participación comunitaria. En cambio “la gente del centro” se deslinda de estas formas de organización y señala a las personas de los barrios como “gente de colonia” o “los que bajan a Comalapa a comprar” para hacer la distinción del territorio al que se pertenece. Por estas razones, en varias ocasiones refiero a Frontera Comalapa como localidad, haciendo hincapié en una dinámica compleja distinta a la que se supone de las denominadas ciudades.

⁴² El municipio se ubica en una latitud de 15° 40'N y en una longitud de 92° 8'O; colinda a norte con los municipios de Socoltenango y La Trinitaria; al este con Guatemala y con los municipios de Amatenango de la Frontera y Bella Vista; y al oeste con los municipios de Bella Vista y Chicomuselo (INEGI, 2013).

⁴³ La Región Sierra Mariscal comprende al municipio de Frontera Comalapa Amatenango de la Frontera, Bejucal de Ocampo, Bella Vista, Chicomuselo, La Grandeza, Mazapa de Madero, Motozintla, El Porvenir y Siltepec.

Hacia otro sentido, la misma carretera se dirige a las ciudades de Comitán de Domínguez, San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez, y al sur interconecta con Motozintla y llega a Tapachula. Su localización ha hecho de su territorio un espacio de convergencia y de desarrollo económico que responde a un proceso histórico vinculado a las migraciones centroamericanas.

Mapa 2. Ubicación de Frontera Comalapa y de las carreteras que comunican a la localidad con las principales ciudades del estado.



Fuente: Elaboración propia a partir de las iconografías de Chiapas disponibles en 2015 Google, INEGI.

El origen de la localidad se remonta a principios del siglo XX y se ubica en el espacio que anteriormente era la finca de explotación agrícola denominada “Cuxhú”⁴⁴ nombre que, según pobladores, significa “elote asado” en la lengua maya *mam*. Las actividades que ahí se desarrollaban se basaban en la agricultura y la ganadería, aunque con la Revolución de 1910, las tierras fueron abandonadas y retomadas hasta 1920 por los propietarios que, ante la incapacidad de continuar las actividades en la finca, decidieron vender las tierras a un grupo de personas encabezadas por el señor Andrés García Mendoza. En esos momentos Cuxhú formaba parte del municipio de Amatenango de la Frontera del departamento de Mariscal, lugar en el que desde 1919 se iniciaron las gestiones para la conformación del pueblo.

⁴⁴ Fuente: Archivo Histórico de Chiapas-UNICACH.

El nombre de “Comalapa” surgió para perpetuar el lugar de origen de los habitantes, que provenían de “San Juan Comalapa” pueblo que se ubicaba hacia el norte del territorio, y que había desaparecido a partir de la huida de los trabajadores de la finca “La Nueva Concepción”, que estuvo a cargo de un clérigo de nombre desconocido,⁴⁵ por lo que a partir del 28 de octubre de 1921, los pobladores del lugar lograron el nombramiento de su primer ayuntamiento, fundándose con el nombre de “Frontera Comalapa”⁴⁶ en honor a su cercanía con Guatemala (Escobedo, 2000:7).

Durante la gubernatura callista de Victórico Grajales en Chiapas (1932-1936), se desarrolló una política de mexicanización en la frontera sur, prohibiéndose los idiomas mayas que eran considerados de origen guatemalteco, como el chuj, el mam, el kanjobal, el jacalteco y el cachikel, así como el uso de trajes indígenas tradicionales, a lo que los grupos religiosos protestantes de la región se opusieron enérgicamente (Pozas Arciniega, citado por Hernández, A., 2004: 413-417). Para la década de los sesentas los grupos religiosos diversos se extendieron en la zona y a menudo la conversión de un grupo precedió a la migración. Este fue el caso de un conjunto de comalapenses testigos de Jehová, que migraron hacia la selva⁴⁷ en busca de mejores oportunidades de vida en el marco de la reforma agraria, que a Chiapas llegó tardíamente (Ibíd., 2004: 413-417).

El desahogo de las tierras permitió que las dimensiones de las propiedades fueran significativamente espaciales en Comalapa, a comparación de las de otras regiones, y el fortalecimiento de la agricultura, en manos de población mestiza principalmente, trajo un importante desarrollo a la localidad. Un factor decisivo en este auge fue la presencia de campesinos guatemaltecos que, para la década de los ochentas con la guerra civil que acontecía en Guatemala, aumentó significativamente (Flores, C., 1993:364). El refugio en tierras mexicanas generó los campamentos de La Gloria, La Nueva Libertad y Cieneguitas, en donde para la década de los noventa, se contabilizó a más de 4 000 personas desplazadas. De esta manera la población centroamericana en Frontera Comalapa, refugiada o no, trajo consigo una mayor demanda de trabajo, siendo peor pagada que la local, sumándose posteriormente la mano de trabajo hondureña y la nicaragüense (Ibíd., 1993: 365).

⁴⁵ Disponible en Información General de Chiapas, expediente 34: “Monografía de Comalapa”, documento que tomó como fuente a la revista “Chiapas” No. 6. Pag. 2 del año 1949.

⁴⁶ El santo patrono de la localidad es El Niño de Atocha, que es una representación católica del niño Jesús (Escobedo, 2000:7).

⁴⁷ Para mayor información consultar a Hernández, 2004:415, 416 y Kauffer, 2005:162, 170.

Los principales espacios agrícolas de la localidad son las propiedades privadas denominadas ranchos, que son extensiones de tierra de dimensiones diversas en donde las principales actividades que se desarrollan son la crianza de ganado, la producción de café y maíz (Ibíd., 1993:365). En el caso de los ejidos, las reformas al artículo 27 constitucional de 1992 permitieron la privatización de las tierras, por lo que la venta de lotes a pequeños propietarios ha implicado un proceso de urbanización que ha transformado las dinámicas de organización y el uso de los terrenos⁴⁸.

Las reformas agrarias y la expansión del mercado interno transformaron así las dinámicas locales y, como Olivera y García (2006:32) lo señalan cuando hablan de la frontera México- Guatemala, la migración campesina mexicana y los flujos migratorios provenientes de Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras, que se dirigían a Estados Unidos, dinamizaron la movilidad de la región. A partir de entonces, pudo observarse en la localidad el incremento de agencias de viajes por vía terrestre, las cuales ofertando como lugares de destino a Tijuana, Baja California y otras ciudades del norte de México. Esta opción de transporte es actualmente utilizada mayormente por la población mexicana que va al norte del país con la intención de llegar al país vecino del norte, pero en el caso de las y los migrantes centroamericanos, las rutas han variado.

2.2 Dinámicas locales entre la Mesilla y Frontera Comalapa que enmarcan el proceso migratorio centroamericano.

Para explicar las dinámicas de ingreso de los flujos centroamericanos a territorio mexicano es necesario comprender y caracterizar la relación que tienen los territorios de La Mesilla, Guatemala y Frontera Comalapa, México, que es el punto de ingreso a territorio mexicano. A continuación se describe el proceso migratorio y las dinámicas que lo enmarcan.

La Mesilla, ubicada justo en la línea fronteriza entre Guatemala y México, se caracteriza por ser una zona comercial en la que se ofertan diversos productos, como los denominados de exportación tales como trastes, juguetes, adornos navideños y otros más⁴⁹. También puede encontrarse ropa, bolsos y zapatos de marca, así como la popular “ropa de

⁴⁸ Esta conclusión se desprende de lo observado en el trabajo de campo.

⁴⁹ Según algunas referencias de los locales, la mayoría de estos productos vienen de Ciudad de Guatemala o Belice.

paca” o “ropa americana” que atrae a cientos de comerciantes que compran estos y otros productos para venderlos en otras localidades⁵⁰.

Los comercios se concentran primordialmente en la calle principal, que atraviesa parte de la localidad, y las dos paralelas a ésta (ver imagen 2 y 3). Entre los más vistosos se encuentran algunos con artesanía guatemalteca, en los que se venden elaborados bordados y adornos tejidos con gran colorido. Los puestos de comida, que ofrecen el tradicional churrasco,⁵¹ el pollo campero, las papas fritas servidas con aderezos de la región y las tortillas hechas a mano por mujeres guatemaltecas, desprenden agradables olores que atraen a la población aledaña, muchos de ellos comalapenses. Así también, están las farmacias que venden los famosos medicamentos de patente que, según la gente de Frontera Comalapa, son mejores que los mexicanos, pues argumentan que “vienen de Alemania”.

El caos vial que se moviliza en las avenidas se concentra principalmente en los días de plaza⁵², que son los de mayor venta y afluencia de comerciantes de destinos diversos, por lo que transitar por las calles sin ser atropellado se convierte en uno de los principales objetivos a lo largo del trayecto. Entre los locales más populares se encuentran los de telefonía celular, las casetas telefónicas y las casas de cambio y envío, lo que responde en gran medida a la presencia de migrantes centroamericanos principalmente, que mantienen lazos de comunicación con su tierra natal. De esta manera, es posible notar la presencia de personas de distintas nacionalidades que interactúan regularmente en este espacio.

Entre las personas de Guatemala y México existe una convivencia de relativa armonía, a pesar de que en Frontera Comalapa es común escuchar expresiones de descredito de quienes se adjudican como mexicanos a quienes son de origen guatemalteco, y lo mismo ocurre en sentido inverso⁵³.

En cuanto a la población centroamericana proveniente de otros países, las interacciones son menos dinámicas, pues en la mayoría de las ocasiones se trata de personas

⁵⁰ Durante los días de plaza, que varían a través del tiempo y que en el momento de realizar el trabajo de campo se realizaban los días viernes y los sábados, llegaban grandes contingentes de personas mexicanas en espaciosos autobuses. En ellos transportaban los productos que compraban y los llevaban a distintos municipios de Chiapas y a otros estados de la República Mexicana. Principalmente llevaban “ropa seleccionada” para comerciarla a precios relativamente bajos.

⁵¹ Carne marinada de res al estilo guatemalteco.

⁵² Los días de plaza han cambiado constantemente, adaptándose a las necesidades de los viajeros que compran al mayoreo.

⁵³ Estas expresiones se vinculan con un complejo proceso histórico asociado a la separación de un territorio común, al refugio de guatemaltecos (as) en tierras mexicanas y a nociones étnicas y de clase que muestran distintas expresiones y matices.

que van de paso intentando atravesar la frontera, esperando pasar desapercibidos⁵⁴. Por esta razón avanzan con incertidumbre y temor a ser descubiertos, aunque los que han tenido experiencias previas, hacen uso de estrategias de ‘camuflaje’ para pasar desapercibidos; es decir, como ellos explican “no ser obvios, ocultar el cabello ondulado y la ropa que los hace ver como centroamericanos”. Las posibilidades para traspasar el límite fronterizo van desde, transitar cautelosamente hasta llegar a ‘la línea’ o, cuando se viaja por primera vez, ser recibidos por “algún conocido” que espera en los límites de la frontera; ser “cruzados” por polleros que ofrecen sus servicios para acompañarlos y transportarlos hasta localidades cercanas; o ser acompañados por alguien que ha tenido experiencias migratorias previas y conoce la dinámica del lugar.

También está la presencia de trabajadoras y trabajadores centroamericanos que residen en La Mesilla, quienes mantienen un perfil discreto, aunque en muchos casos su presencia es conocida y tolerada por los agentes de migración que rondan por la localidad. Finalmente pueden encontrarse a migrantes que residen en las localidades aledañas como Frontera Comalapa y que viajan esporádicamente para hacer envíos a sus lugares de origen, situación que exige asumir el riesgo de ser descubiertos y deportados, independientemente de los años de residencia que tengan en México. Por esta razón, cuando alguien de Honduras, o de otros países vecinos, se aventura a viajar, las y los connacionales aprovechan “la oportunidad” para realizar envíos colectivos de paquetes o remesas que tiene como destino sus lugares de origen.

‘Atravesar la línea’ significa traspasar la garita migratoria que indica los límites territoriales, lo que se sabe al notar al observarse un letrero que dice “Bienvenido a México” (ver imagen 1). A lo lejos, puede verse una serie de mojones blancos que marcan la línea divisoria de la Frontera a lo largo de las imponentes y verdes montañas, las cuales se prolongan hacia la selva por el norte y a la sierra por el sur. En la zona de ingreso se notarse la presencia de varios hombres que caminan con bolsos o canguros en la cintura y ofrecen cambiar pesos por quetzales o viceversa (los llamados “cambistas”). Varios de ellos destacan en la cintura un arma de fuego, que portan abiertamente con la intención de intimidar a quienes intentaran asaltarlos.

⁵⁴ El lugar de destino más cercano a La Mesilla mediante transporte público, después de Ciudad Cuauhtémoc, es Frontera Comalapa, por lo que es el primer lugar de destino para la mayoría de migrantes que ingresan por esta vía.

2.2.1 Ser *polla* en La Mesilla. La negociación del cruce y la figura del pollero en el contexto fronterizo comalapense.

Cruzar por La Mesilla mediante la supervisión de un ‘pollero’, es una experiencia por la que algunos migrantes optan, por lo que a continuación narraré algunos detalles al respecto partiendo de algunas vivencias que narraré en primera persona. Esto, con la finalidad de describir algunas dinámicas que ocurren en esta frontera, así como algunos aspectos de la imagen que tiene ‘el pollero’.

El jueves 19 de septiembre de 2013⁵⁵ aproximadamente a las 11:00 a.m., algunos compañeros que nos visitaban desde San Cristóbal, Mónica (compañera de la maestría que realizaba trabajo de campo) y yo, caminábamos por las calles de La Mesilla. Alrededor, la gente se arremolinaba comprando en un intenso día de plaza y en lo alto de las calles ondeaban las banderas azuliblancas que conmemoraban la independencia de Guatemala, momento cumbre que marcó la separación con el territorio mexicano. La sensación de calor y cansancio que provocó nuestra visita a los distintos locales de venta, nos llevó a un restaurante que destacaba por su tamaño y colorido, lugar que nos había sido ampliamente recomendado por algunos comalapenses por su famoso pollo estilo campero. Entre los comensales podía observarse a gente diversa, aunque no era posible distinguir su nacionalidad, ni otro rasgo distintivo. Al salir del restaurante una de las compañeras nos propuso probar las famosas cervezas guatemaltecas de marca Gallo, por lo que decidimos aventurarnos en su búsqueda. Al subir al moto-taxi o tuk tuk⁵⁶ preguntamos por algún establecimiento en el que pudiéramos encontrarlas, a lo que el taxista respondió con una expresión de sorpresa y nos llevó a un bar llamado “El Sótano”. Se trataba de un lugar en el que pudimos observar a mujeres con acento centroamericano que se dedicaban a fichar⁵⁷, por lo que a nuestra llegada nos miraron con sorpresa. Entendimos entonces que se trataba de un espacio exclusivo para los varones y que los denominados los bares son lugares destinados para fichar. Al comprender que nuestra presencia causaba extrañeza, decidimos ir en busca de otro lugar, por lo que llegamos al restaurante “La Jarra”. Después de un rato de compartir algunas impresiones de la frontera (que según la percepción de los compañeros defeños era una experiencia que ‘se sentía’ desde el momento de pisar territorio chiapaneco) decidimos volver, pues comenzaba a atardecer y nuestros amigos regresarían a San Cristóbal esa misma tarde. Al llegar a la línea y mientras Daniela, Juan Carlos y Telma, intercambiaban pesos por quetzales, Mónica y yo esperábamos cerca del umbral de entrada entre los pasillos de acceso. Repentinamente un hombre que se encontraba cerca de nosotras se aproximó discretamente para preguntarnos en voz baja: “¿van a viajar?, ¿quieren ir a Comitán?”. Mónica contestó interesada que sí, pues nuestros compañeros podían

⁵⁵ Descripción extraída del diario de campo.

⁵⁶ Los tuk tuk son motonetas adaptadas con lonas que se usan como el medio de transporte más popular y económico, pues en ellas puedes atravesar la zona comercial de punta a punta por cinco pesos.

⁵⁷ Fichar consiste en recibir una comisión por cada bebida que los clientes consumen o invitan a las mujeres en el negocio, por lo que la dinámica consiste en reunir las tapas de las bebidas para posteriormente intercambiarlas por un valor determinado, que en los bares de Comalapa oscila en los \$5.00.

llegar directamente a Comitán acortando el viaje sin pasar por Frontera Comalapa. Mi reacción, a diferencia de la de Mónica, fue vacilante, pues la forma en la que este hombre de edad madura se nos acercó me pareció particular. Traté entonces de disuadir a mi compañera, pues obviamente no se trataba de un servicio de transportes común, pero Mónica no se percató de mi intención y le respondió que iría en busca de nuestros compañeros para que pudieran abordar el coche. En ese momento el hombre nos sonrió y nos dijo: “perdón, es que pensé que eran pollas”. Había pensado que éramos migrantes indocumentadas y que requeríamos cruzar la frontera, por lo que nos explicó que “ayudaba a personas que querían cruzar y que no sabían a dónde dirigirse”. Por sus servicios cobraba \$500.00 hasta Comitán (en contraste con los \$45.00 que cobran las rutas regulares) lo que consideraba un intercambio justo, pues explicaba que corría el riesgo de ser detenido. Esta situación me recordó las continuas referencias a ‘los polleros’ que los comalapenses hacían, pues al hablar de ellos los describían como familiares, amigos, vecinos y personas cercanas que en algunos casos se involucraban con el narcotráfico y se convertían en proclives a una muerte prematura y violenta. Por otro lado, ser pollero podía significar ‘ganarse la vida’ únicamente transportando a personas migrantes por cortos tramos carreteros, lo que se consideraba una actividad exenta de mala intención que se realizaba “por necesidad”⁵⁸.

2.2.2 “Bienvenido a Comalapa”. Mirada etnográfica de la dinámica de convergencia cotidiana.

Después del cruce, el viaje desde La Mesilla hasta Frontera Comalapa dura aproximadamente media hora usando las líneas de transporte público o automóviles particulares. La carretera se vislumbra entre un paisaje arbolado y montañoso, y pocos minutos después del inicio del trayecto se puede observar la garita migratoria que se encuentra en Ciudad Cuauhtémoc (a la que asisten muchos de los migrantes centroamericanos para tramitar sus documentos migratorios). El camino continúa y vira hacia la izquierda, hacia un desvío que dirige a las localidades de Paso Hondo y Verapaz, lugares que anuncian la cercanía a la cabecera municipal de Frontera Comalapa.

Superar el cruce de la garita migratoria y llegar a Comalapa causa gran tranquilidad a las y los migrantes que viajan sin documentos, y el logro se anuncia con la visión de algunas casas aisladas y moteles de paso dispersos en los márgenes de la carretera.⁵⁹ El clima cálido subhúmedo, que se mantiene por casi todo el año, da la bienvenida a la localidad, sensación que las y los hondureños refieren como agradable por provenir de un clima tropical.

⁵⁸ Tomado del diario de campo con fecha 19 de septiembre del 2013, págs. 13, 14.

⁵⁹ Frontera Comalapa es la primera ciudad del lado mexicano en esta franja fronteriza, por eso la importancia que transmigrantes y polleros le dan, pues se ha constituido como una importante plaza para ubicar y negociar el tráfico humano dirigido hacia el norte.

Sobre la carretera panamericana, aproximadamente a uno o dos kilómetros de la zona conurbada, se puede apreciar a la izquierda del camino un desvío casi imperceptible, mismo que lleva a un callejón empedrado dirigido hacia la llamada “zona de tolerancia”. Continuando por la carretera un letrero de bienvenida anuncia el final del viaje, y en el trayecto puede observarse una gasolinera, algunos comercios de autopartes y bares que pasan desapercibidos, pero que por la noche destacan por su popularidad entre las y los jóvenes locales y migrantes, que buscan recrearse (ver imagen 4).

Una tienda de materiales de construcción llamada CERAMAT precede a la bifurcación que da paso al área más habitada de la localidad; tomar el camino de la izquierda (central norte) conduce de manera inmediata a las tiendas de COPPEL y Aurrera, que contrastan con el mercado tradicional⁶⁰ ubicado en el mismo lugar; ir hacia la derecha (1ra. Avenida poniente norte), sobre la llamada calle de “los federales de caminos”, lleva hacia la zona conurbada, en donde se observan numerosas casas habitación, que al mismo tiempo son comercios.

A tres cuadras de la entrada se encuentra la terminal de transportes que se dirigen a La Mesilla y a dos cuadras más está el parque central de la localidad, por lo que quien llega al lugar sin tener referencias elige esta plaza central como primer punto de reposo. Un refrigerio y un festejo inquieto ante la primera meta lograda ayudan a replantear el viaje, y el siguiente paso para varios/as es contactarse con alguna persona que está en Comalapa, avisar a los familiares que se ha llegado con bien (al primer destino) o a encontrar los medios necesarios para continuar el trayecto hacia el norte del país.

Entre los jóvenes migrantes varones se pueden observar algunos reposando con mochilas en mano; repentinamente algún hombre local se acerca y los aborda de manera individual ofreciendo llevarlos a Cancún o a Tijuana, a lo que muchos se niegan siguiendo sus propias estrategias para llegar. El paisaje toma sentido después de cierta calma y es posible reparar en las dimensiones y en las características del lugar.

La plaza central tiene unos cincuenta metros cuadrados aproximadamente, y es donde se encuentra la Presidencia Municipal y un quiosco, ambos rodeados por altos árboles

⁶⁰Este mercado, conocido como Central de Abastos, fue construido en los noventa para reubicar al que se encuentra en el centro; sin embargo, los comerciantes se resistieron a la reubicación. El espacio fue retomado por comerciantes de las colonias y barrios aledaños, que lo utilizaban para vender algunas frutas y verduras los días sábados, que son los de plaza. Paulatinamente el mercado fue tomando importancia, pues mucha gente de Guatemala comenzó a viajar para hacer sus compras aquí.

y pasillos (ver imagen 7). En medio de la plaza se encumbra el quiosco, que tiene a sus pies amplios escalones enmarcados por adornada herrería. Alrededor, algunas bancas colocadas en formas de luna apuntan hacia un pequeño escenario adornado por altas columnas que simulan un arco inverso al estilo moderno. En este espacio, se llevan a cabo presentaciones escolares, conmemoraciones o actividades representativas de la localidad.

Frente a la presidencia se encuentra la estatua de Miguel Hidalgo y Costilla de color dorado, con el puño izquierdo sosteniendo una antorcha en alto y detrás de ella se vislumbra el espacio donde aparcan las camionetas de la Policía Municipal (ver imagen 5). Alrededor de la explanada hay un gran número de locales comerciales, principalmente de telefonía celular y casetas de larga distancia, aunque también se pueden ver varios restaurantes pequeños entre los que destaca uno de comida china. Hay algunas papelerías, tiendas de exportación y un gran número de puestos ambulantes, en los que venden antojitos mexicanos y pozol.⁶¹

Sobre una de las aceras está la entrada a una pequeña plaza comercial de la que se encargan locatarios locales, y la izquierda se encuentra un templo católico en honor al Santo Niño de Atocha, que es el patrono de la localidad y que se acompaña por la virgen de Guadalupe. La presencia de esta iglesia representa la creencia y devoción de muchos de los habitantes y visitantes;⁶² no así de muchos más protestantes, testigos de Jehová, presbiterianos, adventistas y los autodenominados cristianos, que tienen numerosos templos en la periferia de la ciudad.

El paisaje sonoro en la plaza central es casi caótico, pues en los márgenes se encuentran los coches tipo taxi que son los medios de transporte hacia Chicomuselo, Bellavista, Motozintla y puntos intermedios, localidades cercanas pertenecientes a La Sierra chiapaneca que mantienen una relación dinámica con Comalapa, por lo que los jóvenes conductores anuncian a gritos los lugares de destino, lo que coincide con las vociferaciones de los vendedores ambulantes de anuncian sus productos. De fondo, y ubicada a la diestra de la presidencia, suena la marimba,⁶³ que es interrumpida por las pruebas de sonido de las trompetas y las guitarras de los mariachis; y entre los pasillos, los juegos y risas de niñas y

⁶¹ El pozol es una bebida hecha a base de maíz y cacao, muy popular en la región.

⁶² Los días previos al 12 de diciembre y ese mismo día, se recibe a cientos de creyentes de la Virgen de Guadalupe, que por medio de las tradicionales antorchas, arriban a cumplir con mandas y a demostrar su devoción por la virgen.

⁶³ La marimba es llamada por los locales como “la putía”, porque “va de fiesta en fiesta”, y porque “la jalan para todas partes” (ver imagen 10).

niños se escuchan entre las notas de música reggaetón y otros ritmos musicales, que suenan en las distintas tiendas por medio de grandes bocinas colocadas en las entradas.

A la derecha de la plaza se ubica el mercado, que abarca calles completas con pequeños puestos comerciales en los que se ofertan diversos productos como frutas, verduras, carnes de distinto origen, ropa, productos de belleza, adornos y zapatos (ver imagen 8). Entre los puestos, es posible identificar algunos bares de ficha en los que trabajan jóvenes mujeres centroamericanas, aunque existen varios más en las calles aledañas. Destaca también la presencia de pequeños negocios de productos para el campo y servicios agroveterinarios, y entre quienes asisten a estos establecimientos se puede escuchar información relativa a constantes convocatorias para realizar carreras de caballos y peleas de gallos en las localidades circundantes.

Entre las personas que transitan generalmente por los pasillos de la zona céntrica, están las originarias de Frontera Comalapa y sus alrededores, las provenientes de La Sierra y las de Centroamérica. Su uso distinto de indumentaria es un importante elemento de diferenciación y código de referencia para los locales. En el caso de la gente de los barrios y colonias aledañas, la ropa es discreta y sencilla: los hombres usan pantalones de tela de colores oscuros, camisas claras, sombreros sintéticos que semejan material de paja y zapatos tipo vaquero. En el caso de las mujeres, la indumentaria consta de falda a la altura de la rodilla o del tobillo y blusas de manga corta de colores discretos, cabello largo y zapatos abiertos. Muchos de los hombres ocupan el espacio como punto de reunión, otros están en espera de algún trámite en el Palacio de Gobierno o discuten asuntos de política local; las mujeres en cambio, en su mayoría van de paso y hacen compras en el mercado o se reúnen esporádicamente para conversar mientras algunas son acompañadas por sus hijos/as.

Las centroamericanas, especialmente las hondureñas, utilizan ropa ligera como pantalones, faldas cortas y blusas con escote, ropa común en los lugares tropicales de donde provienen, lo que contrasta con la indumentaria de las mujeres locales. Ante ello, muchos de los hombres de la región responden con aproximaciones y actitudes de galantería, que pueden llegar en desembocar a agresiones verbales o físicas. Los hombres centroamericanos por su parte, son mayormente jóvenes, usan pantalones holgados y playeras, algunos tienen perforaciones, cortes de cabello o depilado en las cejas, aspectos poco comunes entre las personas de Frontera Comalapa, por lo que son asociados al vandalismo.

En el caso de las personas que viven en la zona concéntrica de la localidad, su indumentaria es más variada y de tipo casual, aunque es poco común que circulen en la plaza a menos de que exista un evento de tipo religioso o cultural que convoque a la población. Cabe destacar que esta zona es posible notar una creciente urbanización⁶⁴ y la presencia de todos los servicios en muchas de las casas. Las construcciones más grandes contratan el uso de la compañía de televisión por cable “Ve TV” y cuentan con terrenos significativos, lo que contrasta con las construcciones de la periferia, que en su mayoría son más pequeñas, y están hechas de block y techo de lámina.

Respecto a los servicios públicos que existen en la localidad están los de servicio médico, entre los que se observa: el Centro de Salud (CS), el Hospital General, la clínica del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y diversos consultorios médicos particulares, así como los de bajo costo denominados “Similares”, que son los más socorridos por las personas con pocos recursos, incluidos las y los migrantes. Respecto a los servicios educativos, se contabilizan seis escuelas de nivel preescolar, seis más de primaria, dos secundarias y dos preparatorias, y una más de servicio particular; además de que actualmente se encuentra en construcción una universidad que se espera esté en funcionamiento para el año 2015.

También pude observarse la presencia de una escuela de Tae Kwon Do y otra de Karate, que ofertan atención particular. En cuanto a otros inmuebles es posible observar consultorías de abogacía, grandes salones de fiesta y otros muchos otros servicios que agregan movilidad y complejidad a la localidad.

En las orillas de la ciudad existen cuarterías y pequeñas casas de alquiler en las que muchos migrantes viven, por lo que es posible que se construyan redes sociales que se organizan para comprar alimentos y para prepararlos. Los pequeños cuartos pueden albergar a una o a varias personas, aunque las negociaciones con los arrendatarios pueden presentar dificultades. Algunas de las más comunes están asociadas al número de personas que ocupan el espacio, a reclamos por desperfectos en la casa (sean responsabilidad de los habitantes o

⁶⁴ En las últimas décadas Frontera Comalapa ha crecido exponencialmente hacia la periferia de la ciudad, hasta hace 20 años aproximadamente la localidad tenía, según refieren algunos habitantes, la mitad de la extensión territorial que ahora ocupa. Estas nuevas colonias en su mayoría fueron habitadas por personas que han llegado de otras latitudes como la Sierra Madre, las colonias y comunidades aledañas así como por migrantes de diferentes partes.

no), al incumplimiento o atraso en los pagos y a antipatía o descontento ante la conducta de los/as inquilinos/as, entre otras.

2.2.3 Dinámicas comerciales en el espacio fronterizo entre Frontera Comalapa, México y La Mesilla, Guatemala.

Las dinámicas comerciales de Frontera Comalapa son determinantes en la caracterización de la localidad, y su cercanía con Guatemala —específicamente a La Mesilla— permite una gran movilidad de mercancías de exportación. Los puestos que ofrecen la misma mercancía que se vende en La Mesilla son diversos y están ubicados en las distintas zonas comerciales, por lo que por módicas cantidades es posible conseguir productos de interés para la gente de la localidad.

En los mercados tradicionales, la diversificación de los productos y la presencia de campesinos que ofertan mercancías exclusivas de la región son de llamar la atención, aunque a la par ha ocurrido una expansión de tiendas transnacionales en la localidad. Milano y Elektra se ubican en el centro de la localidad, y COPPEL y Aurrera en la periferia, aunque las últimas han sido un éxito creciente en la última década, pues atraen a la población de la región y a comerciantes guatemaltecos. Esto se explica en gran parte por la caída del peso frente al quetzal, pues desde entonces los vecinos guatemaltecos recurrieron a las compras a gran escala de productos que se comercializan en su territorio para obtener mayores ganancias.

El transporte de las mercancías se lleva a cabo por vías alternas que no son vigiladas por los agentes de migración, por lo que es posible pensar que existen varios caminos en los que se hacen intercambios comerciales de todo tipo. Entre éstos es posible escuchar cuantiosas referencias respecto a la compraventa de drogas, y se asegura que existe una fuerte presencia del “Cartel del Golfo” y “Los zetas”, que han tenido disputas por las plazas y que usan al territorio como lugar de paso y de venta. Lo que es cierto es que la comercialización al menudeo de marihuana y cocaína es una práctica común, por lo que se pueden observar transacciones prácticamente abiertas en bares y discos entre las y los jóvenes principalmente.

Otra veta comercial principalmente utilizada por la gente local, está relacionada con las numerosas casas de empeño y préstamo, lugares que presentan la posibilidad de resolver de manera inmediata situaciones económicas complicadas. Estas populares opciones han incrementado exponencialmente en los últimos años, e incluso es posible ver casos en los

que la gente local funge como intermediaria para las y los migrantes de su confianza que no tienen documentos regulares, permitiéndoles el acceso a estos servicios a cambio de cuotas.

Ante lo dicho es posible tener una referencia de la intensa movilidad de la localidad, situación que responde en gran parte a su condición de punto concéntrico que ofrece opciones carentes en otros espacios de la región. Por ejemplo, a la población de la Sierra le ofrece la posibilidad de continuar con una formación escolarizada, empleos, espacios de comercialización e incluso un lugar de refugio,⁶⁵ y en el caso de las y los migrantes centroamericanos, como se ha mencionado anteriormente, el lugar ofrece la posibilidad de emplearse temporalmente para continuar el viaje hacia Estados Unidos, aunque en muchas ocasiones este espacio se convierte paulatinamente en un destino no planteado.

2.2.4 Estrategias migratorias y procesos de atrapamiento en un contexto de informalidad laboral. Mujeres hondureñas en el ámbito comercial y en los bares.

Para las y los migrantes el trayecto y la estancia en Frontera Comalapa tienen varios significados. Quienes intentan llegar a Estados Unidos por primera vez, ven a Comalapa como un lugar de paso en el que se define la ruta a seguir, y son las nociones previas transmitidas a través de redes de connacionales que migraron antes, o las de los parroquianos locales⁶⁶ que trabajan con población migrante, las que dictan el próximo destino.

El solitario camino a pie vía Chicomuselo es una de las opciones escogidas por quienes cuentan con estas indicaciones, pues transitar por ahí evita el encuentro con agentes migratorios. Este acceso, aunque con menor resguardo, los expone a un mayor riesgo de extraviarse, ser atacados por algún animal del bosque, a no tener acceso a alimentos por días o incluso a sufrir asaltos. Dichos riesgos son asumidos por los varones principalmente, quienes desesperadamente buscan continuar hacia el norte sin ser detenidos. En el caso de las mujeres, la opción más socorrida es aventurarse a viajar mediante rutas locales que tienen destinos cercanos, aunque muchas veces esto implica “dejar a la suerte” las detenciones que ocurren en las garitas migratorias, para posteriormente ser “aseguradas” en las Estaciones Migratorias y finalmente deportadas.

⁶⁵ Para 2005, la destrucción que dejó a su paso del huracán Stan impulsó la migración de personas que buscaban refugio, por lo que muchas de ellas provenientes de la Sierra llegaron a Frontera Comalapa y se quedaron a residir indefinidamente.

⁶⁶ Las iglesias fungen como lugares de paso, por lo que algunas y algunos parroquianos se organizan para alimentar y guiar a los migrantes.

Entre las redes de apoyo que trabajan para su resguardo está el grupo Beta del Instituto Nacional de Migración, que tiene sus oficinas en La Mesilla. Algunas de sus funciones son vigilar los caminos de extravío y realizar visitas a las agencias de viajes –en donde proporcionan información a migrantes, que son principalmente mexicanos, respecto a los riesgos que corren a lo largo del trayecto hacia Estados Unidos–; además, existe a las afueras de la ciudad una Casa del migrante llamada “San Rafael”, inaugurada y dada a conocer por la prensa en 2007; sin embargo, este lugar nunca fungió como tal, lo que los responsables de la parroquia, adjudican a irregularidades en la pasada administración⁶⁷.

Ante lo dicho, Las y los migrantes centroamericanos o de otras nacionalidades no cuentan con un refugio a su paso, por lo que quienes van en tránsito dependen de la ayuda humanitaria de las y los locales o de los parroquianos que les ofrecen comida. Ante esta realidad, muchas mujeres y hombres migrantes han optado por permanecer en Frontera Comalapa temporalmente, pues la estancia se considera como una oportunidad para trabajar, ahorrar y continuar el viaje hacia Estados Unidos. Además, el tránsito en esta pequeña localidad es relativamente libre entre las localidades fronterizas de Ciudad Cuauhtémoc (municipio de Frontera Comalapa) en México y La Mesilla (localidad de La Democracia, Huehuetenango, Guatemala), pues aunque existe presencia migratoria, de manera paralela existen varios puntos de paso clandestino.

Para los hombres las opciones de empleo más comunes son como ayudantes de albañilería, jornaleros, jardineros, vendedores ambulantes, y para los que consiguen ganarse la confianza de los empleadores, ayudantes de mecánica, hojalateros, pintores de casas u otras actividades similares. En estos espacios las jornadas laborales son extenuantes y los sueldos poco remunerados, pero en algunas ocasiones, los nuevos escenarios llevan a una redefinición de los planes y al surgimiento de proyectos alternos para “ganarse la vida” en esta localidad. Por esta razón, algunos reúnen algunos ahorros, y el capital previo logrado en Honduras se invierte en un negocio propio, lo que hace posible ver a hondureños con pequeñas herrerías y hojalaterías en ascenso.

Para las mujeres los empleos más comunes son los asociados al comercio, por lo que son empleadas de mostrador en tiendas, casetas telefónicas o en casas de telefonía, son contratadas como meseras, cocineras, vendedoras informales (ventas por catálogo o ambulante) y costureras, trabajos que desempeñan también las oriundas de la región o

⁶⁷ Mayor información en http://www.youtube.com/watch?v=aXeajpx_vtQ, consultada el 7 de abril de 2014

provenientes de lugares aledaños. Cualquiera que sea el caso, las condiciones laborales informales son profundamente desventajosas pues, según los testimonios, los salarios oscilan entre \$800.00 y \$1,500.00 mensuales, y en la mayoría de las ocasiones no cuentan con días de descanso o tienen uno a la quincena.

En el caso de las mujeres hondureñas, como en el de otras centroamericanas, no contar con documentos de estancia regular complica el acceso a empleos estables, lo que es aprovechado en muchas ocasiones por las y los empleadores, que conociendo los temores y la necesidad de las empleadas, ejecutan abusos de todo tipo. Por ejemplo, son comunes las amenazas de acusarlas ante migración si no cumplen con las condiciones que se les solicita; además, quienes no tienen la posibilidad de rentar una vivienda, optan por quedarse a trabajar de planta, lo que significa estar disponibles a cualquier hora del día o la noche. También existen varios casos de empleadores/as que postergan indefinidamente los sueldos o que en ocasiones no los realizan, pues no existe ninguna condición que los obligue a realizarlo, caso menos frecuente –aunque también ha ocurrido– con las empleadas mexicanas, que cuentan con el respaldo de sus grupos parentales, que hacen contratos verbales con las y los empleadores y en caso de incumplimiento pueden denunciar ante las autoridades locales.

Ante estas posibilidades, se generan entre ellas redes de información en las que “se corre la voz” respecto a las condiciones de los empleos, situación que es efectiva principalmente para quienes residen en Comalapa de manera indefinida. Otra medida para evitar la sobreexplotación que ocasiona el trabajo de planta es ahorrar y rentar una vivienda, por lo que las hondureñas buscan lugares para alquilar de bajo costo y con la posibilidad de compartir habitaciones con las connacionaes.

Los lugares de arrendamiento predilectos se localizan en las periferias de la localidad, por lo que lugares como el barrio de San Pedro y Flamboyant son conocidos por algunos locales como “barrios catrachos”. En ellos, las austeras cuarterías albergan a personas migrantes principalmente –la mayoría hondureñas–, y entre las inquilinas muchas trabajan en los bares de ficha⁶⁸ o la zona de tolerancia, que son espacios laborales dirigidos por personas de nacionalidad mexicana, que contratan empleadas exclusivamente centroamericanas.

⁶⁸ Los bares que tienen como práctica común el ficheo no cuentan con permisos para admitir la prostitución; sin embargo, no existe una regulación de tal práctica, por lo que es común y de dominio público.

Los bares de prostitución y de ficha incrementaron principalmente a partir de la década de los noventa pues, aunque existían algunos previamente, una serie de factores impulsaron su proliferación en este periodo. Mandueño (2010) señala al respecto que, según los testimonios de los habitantes, antes de la creación de la zona de tolerancia llegaron a Comalapa trabajadoras sexuales de Comitán, que fueron remplazadas por centroamericanas después de la creación de dicha zona en los años setenta. Sin embargo, el crecimiento exponencial de cantinas en las que se ejercía la prostitución clandestina comenzaron en la segunda mitad de los noventa, momento en el que ocurrió la primera ola migratoria de hondureñas, el levantamiento zapatista en 1994, la llegada al territorio de grupos militares⁶⁹ y el surgimiento de grupos paramilitares⁷⁰, así como el fortalecimiento de redes de trata en la región. Para ese momento, el incremento en la demanda en mercado sexual fue visible y su ejercicio en las calles se hizo explícito.

Al respecto la señora Emilia y Mariano comentan:

Las niñas estaban a las siete u ocho de la noche *enshoraditas*⁷¹ en la calle. Cualquier carro pasaba y se las levantaba... pura niña... muchachitas que tristeza daban. Como para que hubieran encontrado un su hombre que las valorara... pero aquí eso de la prostitución se dio mucho, ahorita como que ya se calmó un poquito, por lo mismo de que han agarrado a tantas [...] ⁷² (Emilia de 48 años, 2013).

Cuando yo era niño, recuerdo que llegaron muchos militares a Comalapa y se instalaron cerca de mi casa, que era de las últimas en ese tiempo; estaba por donde ahora está Aurrera. Entonces mis amigos y yo veíamos que llegaban las chavas de la zona y tenían relaciones sexuales en los baños con ellos. Nosotros los espiábamos y ellos se daban cuenta, pero ni caso nos hacían⁷³ (Mariano de 30 años, 2013).

A partir de entonces se fomentaron las primeras nociones que construyeron el imaginario respecto a las hondureñas o catrachas⁷⁴ en la localidad, otorgándose incluso el calificativo de “las catrachas” para referirse a la totalidad de las trabajadoras sexuales, sin tomar en cuenta distinciones de nacionalidad. Al respecto Mandueño señala:

⁶⁹ La permanencia militar se justificó posteriormente con el argumento de la presencia del narcotráfico, que se acompañó por una dinámica de violencia generalizada que se visibiliza ante las numerosas notas rojas que existen de la localidad. El aumento en el número de asesinatos y “el rescate” de mujeres centroamericanas “víctimas” de trata, son constantes que pude observar y que están presentes en los testimonios de los locales.

⁷⁰ Para mayor información, consultar: Lara Villa, Samuel (1999).

⁷¹ Uso de pantalones cortos.

⁷² Entrevista directa.

⁷³ Fragmento de testimonio.

⁷⁴ Gentilicio coloquial que es sinónimo de hondureño u hondureña, que es en muchas ocasiones es utilizado despectivamente por la gente de la región.

La alta demanda de sexo servicio en Frontera Comalapa se debe a la situación geográfica de la ciudad, por una parte colocada en un cruce de carreteras principales y por otra rodeada por municipios que carecen de zona de tolerancia. La militarización de la zona y la normalidad del uso de la prostitución en la iniciación sexual de los jóvenes acentúan también el fenómeno [...], que necesita la creación de un grupo de mujeres que sea considerado como exterior a la población del municipio, para que las relaciones sexuales fuera del matrimonio sean accesibles a los hombres sin serlo para las mujeres (Mandueño, 2010:172)

En la última década los espacios para el trabajo sexual se han limitado a bares y a la zona de tolerancia, espacios que han sido y siguen siendo escalas para muchas mujeres centroamericanas que quieren continuar el viaje hacia el norte, o para las que planean estancias cortas (de algunos meses) y regresan a sus lugares de origen (en los meses que restan del año), pues estos negocios permiten obtener mayores ganancias que en los países de origen. Esto se explica en gran parte por las negociaciones que se hacen con los clientes⁷⁵ en la intimidad y sin intermediarios,⁷⁶ por lo que las tarifas van desde \$50.00 (tarifa oficial del bar) a \$1,000.00 por hora, además de lo que se logre reunir con el ficheo.

Los clientes que están dispuestos a pagar mayores cantidades están muchas veces asociados al narcotráfico, y pueden incluso establecer relaciones de mayor duración con las mujeres, manteniendo visitas frecuentes en las que, por noches completas, se pueden pagar cantidades poco comunes de hasta \$7,000.00⁷⁷. En el caso de las mujeres con menor “éxito”, que generalmente son las de mayor edad, las ganancias se basan en el ficheo y en los servicios de tarifas estipuladas en \$50.00 por hora u \$800.00 por noche⁷⁸.

Trabajar en estos espacios implica generalmente intercalar actividades como el ficheo, la prostitución, los bailes eróticos y, en algunos casos, ocupar el puesto de ‘encargadas’ lo que implica coordinar actividades y asumir mayores responsabilidades⁷⁹. Las

⁷⁵ Los clientes son principalmente profesores de la región, funcionarios públicos de todos los niveles, empleados, comerciantes, estudiantes, personas que cruzan la frontera de Guatemala y hombres asociados al narcotráfico.

⁷⁶ Estas negociaciones pueden ser riesgosas, pues aunque se puede lograr un acuerdo explícito y consensado respecto a las condiciones que incluyen el servicio, algunos hombres no lo cumplen e incluso someten y violentan a las mujeres física y verbalmente. Ante estas situaciones se ha creado un sistema de alarma, que consiste en gritar o dar golpes a la pared, mientras las demás mujeres están previamente organizadas para ir en su auxilio en compañía del responsable del bar; esto implica expulsar al cliente e incluso agredirlo físicamente en reprimenda de su mala conducta.

⁷⁷ Información proporcionada por la antropóloga B. Mónica Marín V., quien paralelamente a esta investigación, se encontraba realizando su trabajo de campo la zona de tolerancia de la ciudad en los últimos meses del 2013.

⁷⁸ Cabe aclarar que el número de clientes por noche es variable, pero es posible calcular que las ganancias mínimas a la semana, regularmente oscilan entre \$1,000.00 y \$1,500.00.

⁷⁹ En las redadas que realizan los agentes migratorios y las autoridades federales, existen varios casos de detenciones a mujeres centroamericanas que son consignadas bajo el delito de trata, situación que no

estrategias para resguardar su seguridad en este espacios, se basan en un proceso organizativo interno y en su asociación con los encargados de los establecimientos; sin embargo, al salir de los centros de trabajo, la vulnerabilidad incrementa, pues quedan indefensas ante los ‘levantones’⁸⁰, que pueden concluir en sádicas violaciones o asesinatos caracterizados por un profundo salvajismo, situaciones que en ocasiones encabezan los periódicos locales con crudas fotografías que anuncian la muerte de “una mujer desconocida”.

Algunos otros riesgos asociados a estos espacios se explican por las grandes cantidades de alcohol que se consumen, pues al salir del bar en estado de ebriedad, algunas mujeres abordan los automóviles de clientes que conducen en el mismo estado alcoholizado, lo que incrementa el riesgo de sufrir accidentes. Estas graves situaciones de riesgo son vividas por las mujeres como “el precio a pagar” por una “mejor condición de vida”, aunque dicen que “la que se sabe administrar” y “la que sabe pensar”, refiriéndose a las que se plantean como meta ahorrar sin permitirse distracciones (como el uso de drogas, el pagar ellas mismas el alcohol, el establecer relaciones de pareja en las que son extorsionadas y agredidas), pueden seguir con los planes personales de superación. Estos proyectos están asociados en muchas ocasiones a las dinámicas familiares, por lo que esperan contribuir a la economía del hogar y dejar en algún momento estos espacios.

Para quienes se quedan a residir de manera indefinida en Frontera Comalapa, la localidad se convierte en refugio y resguardo, por lo que las interacciones se intensifican comenzando a incidir en actividades cotidianas de socialización. Esto ocurre principalmente con las mujeres que no trabajan en bares o que se deslindan de estos espacios, pues luchan por ganar paulatinamente un lugar en la comunidad, por ejemplo, en las iglesias, en el ámbito familiar que incluye a personas de la localidad, en las comisiones de padres de familia de las

necesariamente se apega a la realidad y que atenta contra los derechos humanos, por no tener un debido proceso en el que se investigue su participación en el bar. Cabe entonces diferenciar entre las situaciones de trata y prostitución. Por un lado, las mujeres tratadas son generalmente enganchadas desde Honduras, traídas con engaños y con promesas de llegar a Estados Unidos o de ser contratadas en empleos bien; muchas son menores de edad y no tienen ningún tipo de libertad, ni decisión y son más próximas a la esclavitud. En cuanto a las mujeres que se dedican a la prostitución, aunque la situación de vulnerabilidad es innegable, se puede hablar de un plano de decisión y de la posibilidad de irse de este espacio.

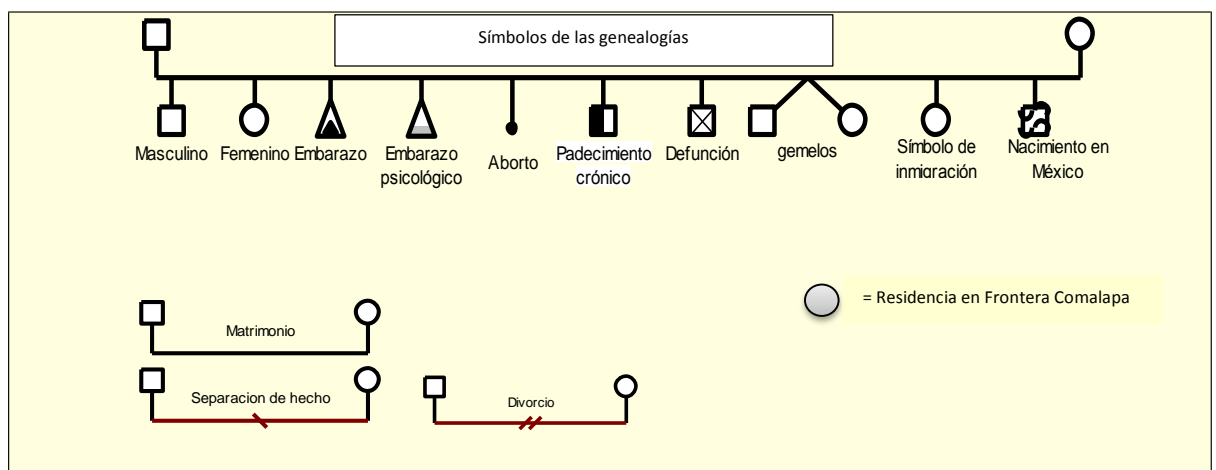
⁸⁰ Los levantones son secuestros generalmente efectuados a mitad de la noche en automóviles sin placas. Las versiones que existen entre las mujeres al respecto, exponen que los perpetradores son personas que están vinculadas al narcotráfico, que por “diversión” secuestran y torturan a las mujeres en lugares alejados. Existen testimonios de algunas sobrevivientes que lograron huir después de ser golpeadas o violadas, por lo que informan a sus compañeras de lo ocurrido y juntas toman precauciones, como salir en grupo, además de contar con un taxista de su confianza que mediante una llamada telefónica las lleve a donde necesiten.

escuelas, en los rezos y fiestas de la localidad, en las ferias y en otras actividades, generando así intensas relaciones filiales y de amistad con las y los locales.

2.3 Perfil de las mujeres migrantes con hijos

Lo expuesto anteriormente ofrece el marco contextual de las dinámicas en las que se desarrolla la vida de las y los migrantes centroamericanos. De manera particular se distingue la presencia de mujeres vinculadas a diversos procesos migratorios, mismas que se ven insertas en dinámicas de interacción social. Para precisar aún más estas nociones y observar de manera articulada en este contexto a las protagonistas de la tesis, es necesario establecer que muchas de las mujeres hondureñas que residen en Comalapa son madres: algunas con hijos(as) nacidos en Honduras y otras más que en el proceso de residencia han procreado hijos (as) en México, dicotomía que presenta distintos matices cuando se exploran los temas de la co-residencia y del ejercicio de la maternidad.

Enfatizando en los marcos familiares y en las condiciones de co-residencia que prevalecen entre estas madres y sus hijos e hijas, a continuación se presentan diversos perfiles o variantes en el ejercicio de la maternidad, que en los capítulos subsecuentes nos serán útiles para hacer la vinculación con los distintos casos que analizamos en la tesis. Se trata de seis casos expuestos por mujeres de distintas edades, estatus migratorio, estado civil y contexto familiar (ver cuadros 1.1, 1.2 y 1.3). Sus relatos pueden organizarse en torno a tres perfiles en común: 1) mujeres con hijos (as) hondureños, 2) mujeres con hijos (as) hondureños y mexicanos y 3) mujeres con hijos (as) mexicanos. De manera complementaria y con el fin de una mayor claridad sobre los grupos parentales de cada caso, se muestran representaciones gráficas a través de las denominadas ‘genealogías’:

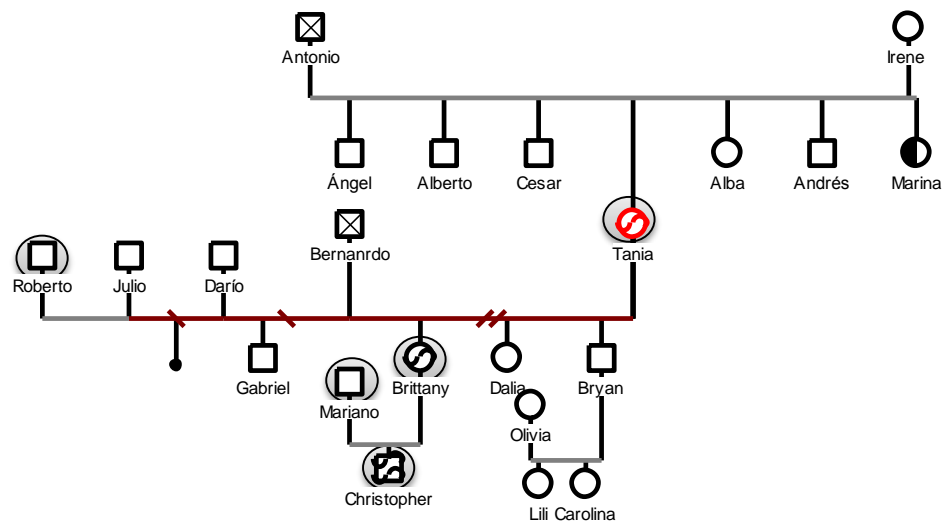


2.3.1 Mujeres con hijos/hijas hondureños

Tania (representada por el círculo rojo en la imagen 2.1) es una mujer de 46 años que migró a México cuando tenía 34, es decir 12 años antes. Para ese momento había tenido cuatro hijos con dos parejas distintas (tres con Bernardo, de quien se divorció, y un hijo con Darío, con quien tuvo una relación breve); sin embargo, de entre los cuatro sólo Brittany (la tercera) se quedó bajo su cuidado. Cuando migró, Tania tenía la intención de llegar a Estados Unidos y enviar remesas a su hija y a su madre, quienes permanecieron en Honduras; sin embargo su proyecto se vio frustrado al no encontrar apoyo de los familiares que residían allá y que le habían ofrecido ayuda. Así, se quedó a residir en Frontera Comalapa y comenzó una relación a distancia con su hija, e incluso pudo reestablecer el contacto con los tres hijos con los que había perdido cercanía.

Para el año 2012 su hija Brittany decidió reencontrarse con ella en territorio mexicano, situación que dio un giro dramático a las dinámicas familiares, pues su llegada significó una serie de tensiones y reajustes. Entre ellos destaca lo ocurrido entre la joven y la nueva pareja de Tania, hombre mexicano con el que comenzó una relación formal años antes. A pesar de ello, Brittany se estableció en Frontera Comalapa y contrajo matrimonio con Mariano, un hombre mexicano con el que concibió a su hijo Christopher. Actualmente Tania vive con Roberto, su pareja, y visita frecuentemente a su hija, su yerno y su nieto.

2.1 Genealogía de Tania, 2013

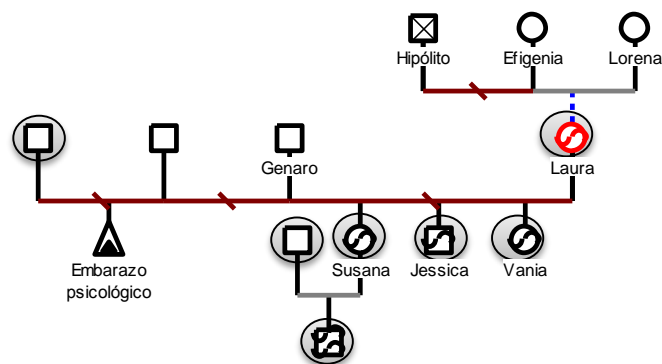


Fuente: Elaboración propia con el programa *Genopro 2011* a partir de la información obtenida en los testimonios y en la serie de entrevistas aplicadas a Tania entre los meses de septiembre y diciembre de 2013.

Laura es una mujer de 44 años, que emigró de Honduras cuando tenía 32, es decir 12 años antes. Su historia familiar se remonta a la separación de sus padres, momento en el que la señora Lorena –la nueva esposa de su padre– asumió su cuidado, convirtiéndose en su figura materna. Ante la muerte de su padre, el vínculo con ella se fortaleció, aunque no sin dificultades y roces entre ellas, situaciones que se redujeron hasta el momento en el que cumplió 20 años y se unió en matrimonio. Su pareja se encargó entonces de proveerla de lo necesario mientras ella se dedicaba a las labores domésticas, aunque las agresiones y vejaciones pronto comenzaron a figurar en su relación de pareja. A pesar de ello, Laura permaneció con su esposo por largo tiempo, y con él tuvo a sus tres hijas.

Cuando las situaciones de violencia recrudecieron, Laura decidió separarse de su pareja, por lo que buscó refugio en la casa de su madre putativa junto a sus tres hijas. Tiempo después comenzó una nueva relación con otro hombre, por lo que decidió que lo mejor era dejar a las menores al cuidado de su madre; sin embargo, con su nueva pareja nuevamente surgieron intensos conflictos, y fue entonces cuando decidió huir hacia Estados Unidos. En ese momento adoptó el compromiso de enviar remesas a sus hijas cuando lograra su objetivo; sin embargo en el proceso migratorio, se quedó a residir en México para refugiarse ahí por varios años. Fue después de más de una década, cuando sus hijas se reunieron con ella en México, estableciendo así nuevas dinámicas familiares.

2.2 Genealogía de Laura, 2013.



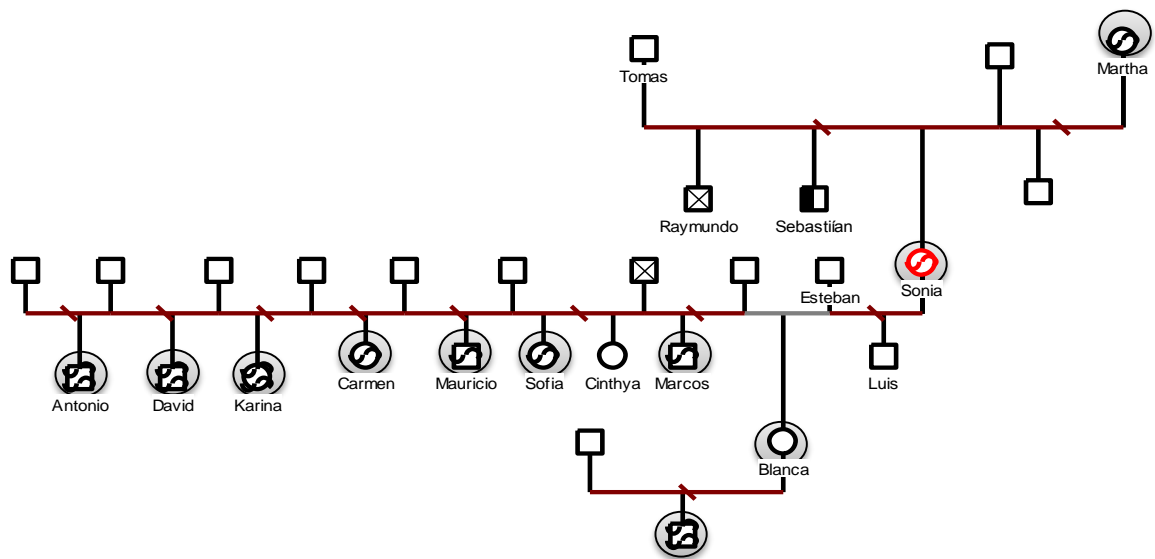
Fuente: Elaboración propia con el programa *Genopro 2011* a partir de la información obtenida en los testimonios y en la serie de entrevistas aplicadas a Tania entre los meses de septiembre y diciembre de 2013.

2.3.2 Mujeres con hijos hondureños y mexicanos

Sonia es una mujer de 42 años que migró a México cuando tenía 28, momento en el que era madre de siete hijos, cinco de ellos de distintos padres cada uno. Bajo su cuidado tenía a Blanca, Marcos, Sofía, Mauricio y Carmen, y para mantenerlos trabajaba como empleada, mientras su madre se hacía cargo de los menores. Al migrar, su primera intención fue llegar a Estados Unidos, pero al seguir siendo la principal proveedora de la familia, decidió permanecer en el lugar en donde consiguió trabajo siendo cocinera y luego mesera en un bar. A lo largo de su residencia en Frontera Comalapa, Sonia tuvo tres hijos más de nacionalidad mexicana de distintos padres, aunque ella asumió completamente su cuidado y manutención.

Años después, ante una serie de eventos ocurridos en Honduras asociados a la inseguridad, sus cuatro hijos mayores de origen hondureño y su madre se vieron obligados a migrar, por lo que en un accidentado proceso en el que Sonia fue detenida y acusada de trata, llegaron a México buscando refugio. Actualmente Sonia es responsable de su madre, siete hijos y un nieto nacido en México, por lo que comparten una vivienda a las afueras de la localidad.

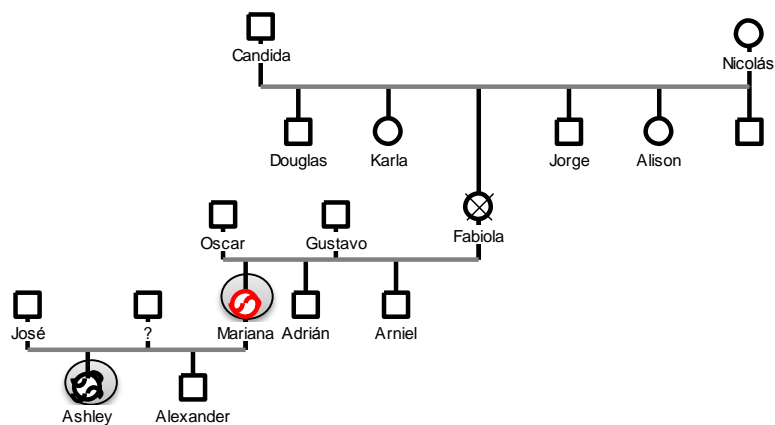
2.3 Genealogía de Sonia, 2013.



Fuente: Elaboración propia con el programa *Genopro 2011* a partir de la información obtenida en los testimonios y en la serie de entrevistas aplicadas a Tania entre los meses de septiembre y diciembre de 2013.

Mariana es una mujer de 18 años que llegó a México por primera vez cuando tenía 15, es decir tres años antes. Su emigración se enlaza con una serie de eventos asociados a la violencia social e intrafamiliar. Cuando su madre murió, sus abuelos asumieron su cuidado, situación que describe con gran dolor y enojo. Esto responde a los recuerdos de la intensa violencia que vivió en el ámbito doméstico, pues su abuela la golpeaba constantemente, insultándola y comparándola con su padre, a quien acusaba de drogadicto e irresponsable. Además de esto, su abuelo comenzó abusar sexualmente de ella a corta edad, y aunque informó de ello a su abuela no hubo ninguna intervención que lo evitara; sino por el contrario, se le acusó de mentirosa. Cuando cumplió 14 años aproximadamente, salió de su casa y aceptó la invitación de un joven que era de su agrado, y con él se tomó un par de bebidas que le hicieron perder la noción de tiempo y espacio. Al despertar fue consciente de que estaba experimentando un secuestro y durante un mes y 17 días vivió bajo la reclusión de sus captores siendo violada sistemáticamente. A partir de ello, Mariana resultó embarazada de su primer hijo, a quien dejó al cuidado de su abuela cuando ella migró. Su primera intención era llegar a Estados Unidos, pero al ser asaltada y perder los recursos con los que contaba para hacer el viaje, su estancia en México se prolongó. En este proceso sufrió un accidente en el que perdió una pierna y, a partir de entonces, comenzó una relación con el que sería el padre de su segunda hija, de quien se separó encomendándole el cuidado de la menor.

2.4 Genealogía de Mariana, 2013.



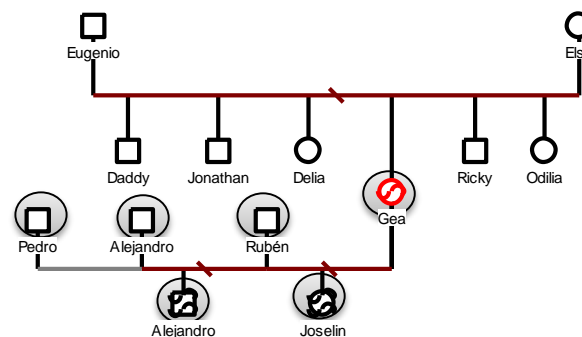
Fuente: Elaboración propia con el programa *Genopro 2011* a partir de la información obtenida en los testimonios y en la serie de entrevistas aplicadas a Tania entre los meses de septiembre y diciembre de 2013.

2.3.3 Mujeres con hijos/hijas nacidos en México

Gea es una mujer de 28 años que migró a México cuando tenía 16, es decir 12 años antes, y fue la violencia familiar que vivía con su familia la que la impulsó a huir de Honduras. Cuando era pequeña, sus padres se separaron, por lo que su madre se quedó al cuidado de ella y sus hermanos. Desde entonces recuerda las golpizas que ella le propinaba, explicando que no cumplía de forma correcta con los quehaceres que le encomendaba. Cuando creció, la inconformidad ante esta situación ocasionó frecuentes tensiones, lo que empeoró ante la oposición de su madre a que Gea continuara estudiando con el argumento de que las mujeres “sólo iban a la escuela a loquear con los hombres”.

A los 14 años, Gea decidió irse de su casa y comenzó a residir en una pequeña vivienda que su padre había decidido heredarle desde hacía varios años. Ahí, comenzó una relación con un joven con quien mantuvo un romance. Al enterarse su madre, la buscó y golpeo hasta hacerla sangrar, pero esto no impidió que la relación continuara, hasta el momento el que la pareja de Gea decidió emigrar a Estados Unidos. A partir de entonces su objetivo fue alcanzarlo para continuar con la relación, por lo que decidió cruzar la frontera con ‘papeles prestados’, que demostraban que era mayor de edad a pesar de que tenía 16 años. En México, comenzó a trabajar con la finalidad de continuar el viaje, pero en su estancia se relacionó con un hombre con quien tuvo a su primera hija, que le fue arrebatada al no poder demostrar legalmente su maternidad. Posteriormente, ante la frustración, se fue de Chiapas y viajó por algunos estados de la República, en donde conoció al padre de su segundo hijo, de quien se separó quedándose al cuidado del menor. Actualmente tiene una relación amorosa con un hombre mexicano y mantiene la esperanza de reencontrar a su primera hija.

2.5. Genealogía de Gea, 2013.

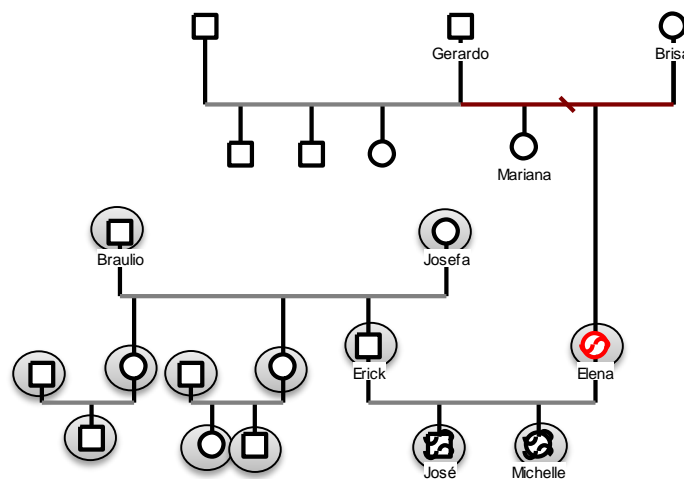


Fuente: Elaboración propia con el programa *Genopro 2011* a partir de la información obtenida en los testimonios y en la serie de entrevistas aplicadas a Tania entre los meses de septiembre y diciembre de 2013.

Elena es una mujer de 23 años que emigró a México cuando tenía 17, por lo que ha residido en Frontera Comalapa por seis años. Su historia se remonta a una niñez que transcurrió en el seno de una familia cristiana y poco permisiva, en la que su madre y padrastro fungieron como proveedores. A los 14 años Elena tuvo la aprobación de su madre para iniciar una relación de noviazgo con un joven a quien conocía por ser su vecino. Sin embargo, después casi tres años, su pareja abusó sexualmente de ella, lo que le causó dolor y deseos de huir. A partir de ello, se enganchó en un viaje que tenía como destino final Estados Unidos, pues una tía política le propuso a ella y a su prima llevarlas con ella. Para lograrlo, planearon hacer escalas a lo largo del trayecto con el objetivo de trabajar y ahorrar, por lo que no fue extraño que se detuvieran en Frontera Comalapa.

Los problemas se presentaron cuando Elena y su prima se percataron de que su tía se fue dejándolas en un bar de ficha, a cambio de cinco mil pesos mexicanos. Durante su estancia en este lugar, Elena cumplió con la cuota que le exigían en el bar para conseguir independencia económica, por lo que posteriormente decidió quedarse en ese lugar para ganar su propio dinero. Ahí, conoció a su actual pareja y padre de sus hijos: Michelle y José; aunque fue hasta después del nacimiento de la primera cuando comenzaron una relación formal y decidieron vivir juntos en la casa de la familia de él. Esto ha implicado dinámicas familiares caracterizadas por el conflicto y por los procesos de negociación, situación influenciada por el pasado de Elena.

2.6 Genealogía de Elena, 2013.



Fuente: Elaboración propia con el programa *Genopro 2011* a partir de la información obtenida en los testimonios y en la serie de entrevistas aplicadas a Tania entre los meses de septiembre y diciembre de 2013.

Las breves descripciones que se ofrecieron, son apenas referencias que muestran las formas en las que se hacen y rehacen las familias, y como puede suponerse, los casos planteados son únicamente algunos ejemplos de entre una amplia gama de escenarios que en este trabajo no podrán ser descritos en su totalidad, pero sí parten de la intención de reflejar la diversidad de escenarios.

Entre estos casos, es posible encontrar las siguientes maneras de expresar la maternidad.

- Hijos/as de nacionalidad hondureña, como en el caso de Tania y Laura, que pueden estar en territorio hondureño o que migraron a México reencontrándose con sus madres.
- Hijos/as de nacionalidad mexicana y hondureña, como es el caso de Sonia y Mariana, con una dinámica en la que algunos permanecen en Honduras, otros están en México o en la que se reencuentran en territorio mexicano.
- Hijos/as de nacionalidad mexicana, como es el caso de Elena y Gea, que pueden estar bajo su cuidado o no.

Entre las posibilidades descritas, cabe destacar que existen situaciones en que las y los hijos fueron cedidos o arrebatados por otros integrantes de la familia antes o después de la migración, por lo que la maternidad se vive de manera distinta con cada uno de ellos (as). Estas situaciones, dan luces que matizan las nociones de maternidad de las mujeres migrantes y las suposiciones dicotómicas: hijos hondureños-maternidad a distancia/ hijos mexicanos-maternidad en co-residencia.

En el capítulo subsecuente (Capítulo 3), se retoman los tres perfiles descritos, profundizando en tres casos representativos. Esto permite adentrarse en las particularidades que se experimentan en el ámbito familiar, dando pie a comprender los distintos procesos en los que ocurrió la maternidad; es decir, la manera en la que la historia personal se ancla en condiciones de los procesos reproductivos, el ejercicio de la maternidad y los procesos migratorios. Posteriormente se retoman fragmentos de los seis testimonios en el Capítulo 4, con la finalidad de ahondar en las experiencias subjetivas que expresan cómo las mujeres viven la maternidad y la significan.

CAPÍTULO 3

MUJERES HONDUREÑAS INMERSAS EN FAMILIAS TRANSNACIONALES. (RE) CONFIGURACIONES

El contexto descrito expone algunas dinámicas que vinculan a las políticas económicas neoliberales, los ajustes estructurales de los Estados nacionales y a las políticas migratorias, con las prácticas locales y barriales, mismas que hombres y mujeres afrontan con sus propias estrategias y herramientas. Estas prácticas, que están presentes en la vida cotidiana de las personas, se asumen desde distintas posiciones, ya sea como migrantes, como integrantes de la misma comunidad, como cónyuges, como hijas/hijos o como agentes que participan en la vida económica y política, lo que significa una articulación simultánea entre los que se van de la comunidad de origen y los de destino en su conjunto (Herrera, 2012:43). En este entramado, las familias se convierten en ámbitos de análisis, poniendo en relieve una serie de (re) configuraciones relacionales, atravesadas por el poder y la jerarquía; situaciones que se articulan con la condición de género, clase, etnia y nacionalidad.

Conocer las voces de las y los integrantes de los grupos familiares da un amplio panorama de la articulación entre lo micro y lo macro, pues las tensiones, los acuerdos y las negociaciones que se viven en el campo social transnacional, reflejan que lo privado es un asunto que debe ser llevado a lo público. En esta tesis los relatos se limitan a las voces de las mujeres, que mediante sus discursos presentan a los demás integrantes de su familia, bajo la lógica de que hablar de la propia historia familiar, implica hablar de la historia colectiva y de las acciones que como sujetos activos ponen en práctica. Así, la migración se convierte en una referencia que enlaza una decisión personal a los eventos ocurridos en el ámbito familiar y social, e incluso la intención frustrada de llegar a Estados Unidos y el hecho de quedarse a residir en un espacio que no era el deseado, habla de un contexto determinante que impulsa el surgimiento de nuevos planes y estrategias.

En las familias, escenarios de intensas emociones y sentimientos, ocurren eventos que las definen y redefinen a través de las fronteras, por lo que éstas se reinventan entre el espacio y el tiempo, acortando o prolongando la distancia territorial y simbólica. Por esta razón, el concepto de transnacionalismo se convierte en una herramienta sumamente útil

pues, es posible profundizar en las dinámicas parentales que no exigen co-residencia; es decir, se toma en cuenta que las relaciones familiares son intervenidas por las fronteras. Además, hablar de familias transnacionales bajo la perspectiva que plantea esta tesis, implica tomar en cuenta la conformación de familias con integrantes de distintas nacionalidades, y que las condiciones de los vínculos –es decir, la proximidad o distancia– están íntimamente ligadas a las condiciones del contexto; un contexto en el la migración ocurre ‘del sur al sur’.

Por estas razones, el objetivo del capítulo es describir las experiencias y las dinámicas de configuración y reconfiguración familiar de las mujeres hondureñas que migraron y se establecen en Frontera Comalapa, aunque su plan inicial era llegar a Estados Unidos. Para lograrlo, se exponen tres testimonios representativos de los seis que le dan cuerpo a esta tesis, mismos que exponen situaciones de maternidad definidas por tener 1) hijos (as) hondureños, 2) hijos (as) hondureños y mexicanos e 3) hijos (as) mexicanos, buscando mostrar de manera amplia las condiciones familiares previas y posteriores a la migración, así como las circunstancias en la que se desarrolló la maternidad, el proyecto migratorio, la residencia en Frontera Comalapa (tomando en cuenta el ambiente estigmatizador) y los vínculos filiales en territorio mexicano.

Tania, por ejemplo, ilustra una serie de vivencias ancladas a una maternidad con hijos e hijas de nacionalidad hondureña y el reencuentro con una de ellas en territorio mexicano. Sonia en cambio, habla de sus memorias y experiencias asociadas a una maternidad con hijos de nacionalidades distintas, es decir nacidos en Honduras o en México, así como de las dinámicas que surgieron a partir de la co-residencia en México con los 10 integrantes de su familia, con condiciones migratorias distintas. Elena por otro lado, comparte sus vivencias previas a la migración, las condiciones en las que llegó a Frontera Comalapa y las experiencias asociadas a ser madre de hijos mexicanos. A continuación se presentan los discursos mencionados, buscando una fluidez en el relato para finalmente reflexionar algunos aspectos al concluir el capítulo.

3.1 TANIA⁸¹

Hace siete años, en 2006 aproximadamente, conocí a Tania en el restaurante “El Puerto” y, desde entonces, pude observar su facilidad para socializar y la simpatía que tenía

⁸¹En este capítulo se revela información que las mujeres compartieron para esta investigación; sin embargo, los aspectos directamente asociados a la maternidad, se exploran con mayor profundidad en el Capítulo 4.

con las y los clientes. Se trataba de una mujer de complexión delgada que usaba vestimenta juvenil, su cabello ondulado teñido de rubio contrastaba con su piel morena clara, y sus grandes ojos claros pasaban difícilmente desapercibidos. Para entonces rentaba un cuarto y vivía sola, por lo que la mayor parte de su salario y propinas estaban destinadas a los envíos que hacía a sus cuatro hijos y a su madre, quienes vivían en Honduras.

Para el mes de febrero de 2013, cuando me reencontré con ella, Tania tenía 46 años y su situación había cambiado significativamente; en ese entonces compartía una casa con su hija menor, de 18 años, y con su pareja, un hombre mexicano de 50 años con quien había iniciado una relación cuatro años antes. Fue entonces cuando le propuse que me compartiera sus experiencias, y fue ese el momento en el que iniciaría una relación que se caracterizaría por la empatía y la confianza, lo que me permitiría conocer detalles de su vida que, en un principio, estaban ocultos y que aparecieron paulatinamente mientras la cercanía se estrechaba.

Las conversaciones informales acompañadas de café, las largas entrevistas caracterizadas por los detalles y los encuentros esporádicos con su familia, me permitieron saber que Tania había migrado a Frontera Comalapa 12 años antes y que, a lo largo de ese tiempo, las aproximaciones a sus hijos e hijas habían cambiado significativamente, transitando entre la distancia y la cercanía. Supe también que en Honduras estaba su cuarto hijo, a quien en un principio no mencionó y del que dio pocos detalles.

3.1.1 La familia extensa y las condiciones de la niñez. “Le tuve mucho cariño a mi viejo a pesar de la vida que le daba a mi mamá”

Tania nació en el año de 1967 en la ciudad de San Pedro Sula, Honduras. Sus vivencias sientan sus bases en el seno de una familia nuclear conyugal hondureña, siendo ella la cuarta de siete hijos. La señora Irene y el señor Antonio fueron sus padres, ella ama de casa y él, en vida, carpintero y trabajador de una compañía bananera; ambos se conocieron cuando la señora Irene tenía no más de 15 años y él, aproximadamente 45. Ello no fue impedimento para que huyeran juntos y comenzaran una vida en pareja, aunque las implicaciones de esa decisión fueron especialmente altas para la señora Irene, pues sus padres decidieron retirarle su apoyo y cercanía; además el señor Antonio era alcohólico, lo que definió la vida de todos los integrantes de la familia. Tania estudió la primaria, pero ante la creciente pobreza que se vivía en el hogar, suspendió sus estudios sin completar dicho nivel.

Las situaciones de constante violencia hacia la señora Irene, incluida la imposición de no usar métodos anticonceptivos, definieron muchas de las experiencias familiares, pues sus hijos presenciaron los golpes y los insultos que el señor Antonio le propinaba, incluso cuando ella estaba embarazada.

Mi mamá no tuvo una vida que se diga feliz... no, ella sufrió mucho [...]. Cuando mi papá estaba tomado, todos le teníamos miedo. Un día va subiendo la escalera mi mamá y nosotros detrás de ella, y así tenía su pancita ya para reventar... embarazada pues, y con la misma pancita se cayó. Va mi papá detrás, y yo creí que con el filo del machete le iba dar. Pero no, fue con la palma de la cuchilla que le dio en la cara y le dejó todo coagulado. ¡Le daba unas...!

Situaciones como estas continuaron a lo largo de los años, hasta que el hermano mayor de Tania creció y se reveló imponiéndose a su padre.

En una ocasión, cuando ya estábamos grandes, mi papá intentó pegarle a mi mamá y mi hermano mayor se levanta y le pega un empujón, y le dijo: “mire, que sea la última vez que le hace eso a mi mamá, porque me voy a olvidar que usted es mi papá”. Mi papá entonces se fue a acostar, y al rato cuando bajó, lo veíamos pensativo. Yo estaba jugando y me habla, yo con miedo pue, y me dice: “¿ya viste a tu hermano? Mira, a tu mamá no le vuelvo a pegar, porque yo leo la biblia y no quiero que tu hermano cometa el gran pecado de pegarle a su padre, porque ese es un gran pecado”. Y se lo prometió a mi mamá, y cumplió... aunque la celaba y todo [...].

Esto generó un reacomodo en la imposición de la autoridad paterna, pues desde entonces su hijo mayor delimitó sus atribuciones, lo que fue más evidente cuando el señor Antonio fue senil. Para esos momentos Tania adoptó el rol de aliada de su madre en el cuidado de su padre, lo que significó garantizar que llegara a salvo a casa después de recibir el pago de la compañía bananera en la que trabajaba y alcoholizarse, situación que la aproximó emocionalmente a él.

Yo sí estuve ahí luchando con él cuando era jovencita, y le tuve mucho cariño a mi viejo a pesar de la vida que le daba a mi mamá. Mi hermano mayor no, yo creo que le guardó mucho rencor a mi papá, y yo no. A mí me decían: “¡allá está tu papá tirado, ahí lo va a pasar a traer un carro!”, y entonces yo iba por él [...] y cuando lo encontraba no podía ni hablar y estaba todo raspado. Ahí lo dejaba en la banqueta. “¿Dónde lo encontraste?”, decía mi mamá, y yo le decía, allá tirado en el monte, que allá en la calle... bueno yo andaba ahí cuidándolo. [...]

Cuando Tania cumplió 18 años aproximadamente viajó con su tía a una localidad cercana de Tegucigalpa, y ahí comenzó a trabajar como empleada doméstica de una familia oriental, decisión con la que sus padres no estuvieron de acuerdo en un principio. Sin embargo,

después de hablar con la empleadora y de que ésta se comprometiera a cuidar de Tania no dejándola salir de casa sin compañía, aceptaron. Esto implicó comenzar con un proceso de independencia de la vida familiar, y aunque enviaba dinero a sus padres, Tania paulatinamente comenzó a deslindarse de sus designios tomando sus propias decisiones.

3.1.2 El ideal de la familia nuclear y su ruptura

Ante esta nueva independencia Tania comenzó a relacionarse con la familia con la que trabajaba y con algunas jóvenes trabajadoras domésticas de la zona, lo que amplió significativamente su círculo de socialización. En una ocasión, una de sus nuevas amigas la invitó a ir a una fiesta del pueblo, propuesta a lo que ella accedió aceptando las recomendaciones de su empleadora de “cuidarse”. En esa fiesta fue en donde conoció al que más tarde sería el padre de sus hijos, quien se aproximó a ella invitándola a bailar mientras estaba alcoholizado, a lo que ella aceptó nerviosamente. Se trataba de un joven estudiante de medicina con el que inició una relación amorosa que concluyó en un matrimonio, con el que los padres de Tania estuvieron de acuerdo.

Tania describe que los primeros años de convivencia con Bernardo, su pareja, fueron estables y basados en el amor mutuo, y como producto de esta unión, nacieron tres hijos, Bryan, Dalia y Brittany. Sin embargo, esta situación cambió radicalmente cuando ella se enteró de la infidelidad de su esposo, quien estableció una relación con otra mujer que perduró a pesar de sus promesas por terminarla.

El continuo consumo de alcohol de Bernardo, el incremento de las discusiones y los episodios violentos, impulsaron a Tania a tomar la decisión de divorciarse, aunque ello implicó quebrantar su intención de permanecer en familia. Esta decisión generó el señalamiento de sus amistades, las recriminaciones a sí misma por “no aguantar”, aunque también contó con el apoyo y comprensión de su familia. Uno de los eventos más difíciles que vivió fue que su expareja le impusiera la separación de sus tres hijos, que para entonces tenían ocho, tres y un año de edad. El argumento de su exesposo fue la poca capacidad adquisitiva de Tania, pues ella era ama de casa y él médico, por ende con una mejor situación económica. Esto causó dolor y frustración en Tania, pues efectivamente se fue de la casa dejando en ella a sus tres hijos, lo que la llevó a sentir que “se estaba volviendo loca de dolor”.

Ante la desesperación, logró “robarse” a los dos más pequeños, lo que ocasionó gran molestia al padre de sus hijos, quien intervino legalmente para recupérellos, aunque finalmente accedió dejar bajo su cuidado a su hija Brittany, que entonces tenía un año de edad. A partir de entonces Tania vivió con la pequeña, su madre, su hermana y sobrinos, y por varios años mantuvo contacto con sus hijos mayores, principalmente en fechas festivas importantes.

Para sobrellevar los gastos Tania comenzó a trabajar con su madre en un pequeño negocio en el que vendían comida los fines de semana y entre semana trabajaba en lo que fuera posible:

Yo trabajé bastante separada del papá de mis hijos. Me tocó trabajar, ahora sí que sin parar y de lo que fuera. Allá hay fábricas de hacer ropa con turnos de día y de noche, y ahí me salió un trabajo. Trabajé en el turno de noche como seis meses, pero ya el desvelo me estaba haciendo daño porque casi no dormía: iba a la casa, lavaba mi ropa y la de mi hija, me mojaba y entonces se me quitaba el sueño. Ya me venía a dormir como a las once luego, a las tres, ya tenía que estar despierta porque había que viajar en autobús, y a las cinco de la tarde había que estar marcando tarjeta para entrar. Después trabajé vendiendo comida. Trabajé vendiendo aguas en los buses, vendí aguas frías...o sea tuve eso de desenvolverme con la demás gente.

Tania se convirtió entonces en una proveedora más de la familia extensa, lo que le ayudó a sobrellevar el cuidado de su hija, pues su madre, su hermana y esporádicamente su hermano, contribuían con los gastos de la casa. Cuando su hija Brittany cumplió 6 años aproximadamente, conoció a un hombre con el que se sostuvo una breve relación amorosa, de la cual nació su hijo Gabriel, quien la mayor parte del tiempo se quedaría al cuidado de sus abuelos paternos. Llama la atención que el tema de Gabriel surgió después de varios encuentros y que no reflejó la misma añoranza que al momento de hablar de sus otros hijos, a quienes asocia con la idea de una familia fallida. Las únicas referencias que hizo respecto a él se relacionaron con las esporádicas visitas y los envíos de dinero que le hacía desde la distancia, pues para entonces Gabriel había establecido como figuras paternas a sus abuelos y Tania era vista como una figura materna desdibujada.

3.1.3 La decisión de migrar y la unión estratégica

Tania explica que a partir de su divorcio y al convertirse en madre soltera, su carácter se endureció. Mientras estuvo en Honduras tuvo que luchar por su propia supervivencia y la de su hija, siendo identificada por la gente como problemática y “peleona”. Además señala

que las dificultades económicas, la falta de empleo en Honduras y los dolores asociados a “un fracaso” matrimonial, se traducían en la frustración de no haber logrado lo que esperaba. Ante esta situación, los planes de vida y sus expectativas del futuro cambiaron con una llamada telefónica proveniente de Estados Unidos. Su tía –hermana de su padre difunto– la invitó a ir a Estados Unidos con ella, lo que le daría acceso a un trabajo en el que podría cobrar en dólares, garantizando así una mayor remuneración y el envío de remesas a su familia.

Para entonces había comenzado una relación amorosa con Julio, un joven hondureño que contaba con experiencias migratorias previas y con una familia que habitaba en Frontera Comalapa en Chiapas. México. Por estas razones él se ofreció a acompañarla a Estados Unidos, aunque estando ahí Tania planeaba secretamente que, en caso de que la relación no funcionara, podía separarse de él, pues contaría con su familia.

Él ya había estado en Estados Unidos porque ha tenido buena suerte, y no la ha aprovechado. Ése, a la hora que quiere viene y va, y la migra no lo molesta, no le dicen nada⁸². Pero por algo dicen que dios le da muelas al que no puede morder. Y mira que él me decía: “ya que su tía le quiere ayudar, vámonos, y que le esté mandando el dinero para el pasaje, y no le hace, yo la llevo”, y así fue como vine con él.

Al asegurar las condiciones en las que se daría la migración, Tania se preparó para dar a conocer su decisión a los integrantes de su familia, no así a sus hijos mayores que vivían con su padre, pues ya de por sí los veía poco y temía una reacción de reclamo y enojo, por lo ya pasado y por no tomarlos en cuenta en su decisión. Ante la noticia, la actitud de su madre fue de desconcierto, aunque finalmente respetó y respaldó su decisión, asumiendo el cuidado de su hija Brittany. Su hija por otro lado, mostró su claro descontento aunque, una noche antes de que su madre se fuera, dejó a lado el silencio al que la había sometido, con la petición de que no se fuera entre llanto. Tania se llevaba entonces una sensación de pesar y melancolía, y en la espalda una pesada mochila con ropa y los pocos ahorros que había logrado reunir.

⁸² Julio había migrado en varias ocasiones junto a su hermano mayor, quien había logrado establecerse en Estados Unidos, trabajando en la construcción. Por esta razón, conocía las vías de acceso más seguras, pues su hermano lo había instruido con base a su experiencia.

3.1.4 Frontera Comalapa como lugar de atrapamiento y las redes de apoyo en el lugar de destino no planeado.

Después de un accidentado viaje que duró más de tres días, Tania finalmente llegó a México, siendo su primer destino la ciudad de Frontera Comalapa, ubicada en los límites entre México y Guatemala. Su primera impresión del lugar fue de calma y poco movimiento, lo que contrastaba con la dinámica de su ciudad San Pedro Sula.

Lo primero por hacer al llegar, fue reportarse vía telefónica con su tía que estaba en Estados Unidos, para indicarle su ubicación, pero la persona que le contestó, fue un joven a quien reconoció como su primo, pues aunque hacía varios años que no lo veía, había convivido con él en la niñez y en la adolescencia. Al explicarle la situación, la negativa del joven que fingió no conocerla sorprendió a Tania y, aunque insistió, no fue posible comunicarse con su tía. Fue hasta años después cuando, al regresar a Honduras, Tania supo por medio de su madre que su tía se había negado a contestar las llamadas en complicidad con su hijo, pues explico que en esos momentos no tenían condiciones para recibirla.

Ese difícil momento es descrito por Tania con gran angustia, pues se recuerda a sí misma, aislada de Julio, sentada en una banca de la pequeña plaza de Frontera Comalapa, llorando y sin saber qué sería de su vida; lo único que parecía claro era que no regresaría a Honduras “con los brazos cruzados” expresión que utiliza para simbolizar la derrota.

Tomar esta decisión forzosa de quedarse significó asirse a su única posibilidad disponible: permanecer con la familia de Julio; así, durante dos meses aproximadamente participó en las tareas del hogar y “atendió” a Julio, que estaba desempleado y sin intención de encontrar un trabajo. Al mismo tiempo buscó un empleo con la finalidad de independizarse y enviar dinero a su familia; sin embargo, las opciones eran escasamente remuneradas y caracterizadas por largas jornadas sin días de descanso. Finalmente la elección de un empleo se definió al saber que conviviría con más personas hondureñas, situación que la hizo sentir “como en familia”.

El tres de diciembre de 2003 llegué aquí, no olvido la fecha. [...]. Yo empecé a buscar chamba con una señora [...] y me dijo que sí, pero que había que asearle la casa, lavar, planchar, atender el negocio, ir al mercado... o sea que yo iba a hacer todo. En cuenta, cuidar a su papá que ya era un señor que estaba en cama, y que ya no se levantaba, así que había que cambiarle pañales y todo [...]. Entonces yo le pregunté: “¿de qué horas a qué horas tengo que venir?”, y ella me respondió, “de siete de la mañana a siete de la noche ¿Tiene usted dónde dormir?”, “sí”, le digo yo. Le pregunté: “¿y cuánto me va a pagar?”, y ella me dijo que setecientos pesos al mes, entonces yo empecé a sacar mis números, y todavía... cómo te diré...

todavía no estaba muy lista en la moneda mexicana, pero ya más o menos le agarraba el hilo, y pensé: no me conviene [...]. Anduve buscando otras opciones, y entré al restaurant de doña Margarita, y como miré hondureños ahí, pues me quedé. Ahí estaba la gorda y había más hondureños, y uno donde está pues su gente, pues ahí se siente bien. Doña Margarita resultó peor, me pagó menos que la otra señora e igual trabajé en el restaurante. Aparte, le aseaba el cuarto, les lavaba la ropa, planchaba, servía de ayudante en la cocina, iba al mercado... en fin de todo... fui mil usos. Me venía pagando ciento cuarenta a la semana, o sea, cuatrocientos ochenta al mes, y si de repente un domingo no quería ir a trabajar, me quitaba lo del día. Sí, tenía un sueldo de chamaca, [...] pero una se va encariñando de ellos y del trabajo. Así fue como yo tarde siete años ahí [...] y con lo que ganaba –y con lo que lograba juntar con las propinas– iba a Honduras, regresaba, giraba dinero y pagaba mi renta.

Después de algunos años de laborar con la señora Margarita, Tania decidió buscar nuevas opciones de trabajo, por lo que ingresó a la casa de la señora Juana como trabajadora doméstica por 10 meses, tiempo en el que se intensificaron los problemas con Julio, su pareja.

“[...] lo conocí en Honduras y me ilusioné, pero aquí vino a hacerme lo que quería, porque seguro pensó: “aquí la tengo segura”. Porque él tenía aquí a su mamá, su papá y sus hermanos, entonces él se sentía bien en su casa, ¿y yo? [...]”

Para Tania, no contar con un grupo de referencia en el lugar de destino significó sentirse en la orfandad y en desventaja, pues la relación con su familia hondureña para entonces no era cercana. Esto la impulsó a considerar la idea de formar un hogar conyugal propio para mejorar su situación de pareja. Sin embargo, al vivir juntos, la situación empeoró: los gritos, los celos exacerbados y la adicción de Julio a la marihuana y a la cocaína, llevaron a Tania a varios intentos fallidos de rompimiento, aunque inesperadamente la relación se prolongó ante la noticia de que Tania estaba embarazada. Este evento causó gran emoción en ella, aunque temía las dificultades que le esperarían al tener a Julio como pareja.

Las discusiones continuaron, hasta que en una ocasión Julio empujó a Tania contra un muro, lo que le causó un aborto espontáneo que la llevó al hospital. Tania se recuperó lentamente y decidió regresar a trabajar al restaurante de la señora Margarita, pues ahí se sentía “en confianza”, con sus compañeros y compañeras de trabajo, situación asociada a su necesidad de apego y compañía.

Meses después del evento de violencia, Julio decidió migrar hacia Estados Unidos invitado por su hermano, decisión con la que Tania estuvo de acuerdo y con la que se sintió aliviada, pues finalmente y, a pesar de la renuencia de Julio y del control telefónico al que la sometió a la distancia, decidió terminar de forma definitiva con esa relación.

El trabajo en el restaurant continuó, y aunque en muchas ocasiones era extenuante, se aligeraba con el ambiente que se generaba entre las y los trabajadores que provenían de Honduras: las bromas, la comida hondureña, las fiestas improvisadas amenizadas al ritmo de punta, las conversaciones de las y los hijos y la familia, y las noticias de los hechos ocurridos en la tierra natal, daban un sentido de pertenencia que los arropaba, aunque ello no evitara las tensiones y los chismes entre compañeros y compañeras.

Sin que me diera cuenta la gorda estaba hablando a mis espaldas. Por su culpa doña Margarita pensaba que yo andaba con su esposo [...] ¡¿Puedes creerlo?! Yo la vi distante conmigo unos días, pero yo sin imaginarme nada. Un día llega y me llama, y ya, me paré y fui, porque quien no la debe no la teme mamita. Me abraza y me dice “¡delante de todas ellas y delante de mi marido te quiero pedir perdón!, es que no te quería decir, pero la gorda, ésta hija de su puta madre, me dijo que tú andabas con mi marido”. “¡¿Qué?!”, le digo yo... “¡¿y todavía con su marido?! ¡No tengo tiempo! Ay doña Margarita, a mí méncioneme hombres de calidad, no chingaderas! (risa). A mí, si me van a meter con alguien, méntame con cosas buenas, no con ese señor”. Sólo se me quedó viendo don Paco –esposo de la señora Margarita–. En eso la gorda se levanta y dice, “lo que pasa es que entendiste mal”, pero en eso doña Margarita le tapa la boca y le dice: ¡cállate, porque tú me estabas calentando la cabeza!, ya fue que mejor se fue a trabajar al putero esa gorda.

3.1.5 Ser hondureña en Frontera Comalapa. Tensiones con personas de la localidad asociadas con una representación estigmatizada.

En cuanto a la interacción con la clientela, también había tensiones, pues aunque se generaban relaciones de simpatía y amabilidad, algunos comensales varones tenían la intención de relacionarse sexualmente con las trabajadoras.

Había uno que otro queriéndole faltar al respeto a una, máximo cuando saben que una no es de aquí, que saben que una es de Honduras. Quieren pasarse de lanza, principalmente cuando una está en la mesereada y vende cerveza y todo... confunden el lugar con bar. Y así va uno defendiéndose, una solita ya se va guardando su reputación.

Estas situaciones no son exclusivas de este espacio laboral, pues actitudes como las descritas se reproducen en distintos espacios de interacción. Al respecto Tania menciona algunos incidentes ocurridos en su vivienda.

La señora que vive aquí abajo me dijo: “tenga cuidado güerita porque el dueño de aquí es bien cabroncito. Cuando él le pregunte, “¿y tú marido?”, diga que sí está, porque es abusivito. Ya le pusieron una demanda porque quiso agarrar a una mujer a la fuerza, y ya le sacaron un sustito. Más, si sabe que es usted de Honduras. Va a pensar que usted es...”. “No se preocupe”, le dije yo.

En cuanto al espacio público, habla de la última vez que fue molestada en la calle.

Iba para donde –vive–mi hija [...] cuando vi que venían dos hombres atrás de mí. Me dice uno de ellos: “disculpe, ¿no sabe por dónde venderán cerveza por acá?”, “la verdad no sé”, le dije. Y dice uno de ellos: “dice que no sabe, pero mírala, toda la planta de hondureña, ¿cómo no va a saber dónde toman?, ¡ya pues, acompáñenos!”. Dije yo “¡ay diosito controla mi lengua, es muy temprano para empezar a mentar madre!” (Ríe). Se siente uno mal que sólo porque sea una hondureña sepa de todo como me dijo ese hombre [...]. Imagínate, ya llena de canas mi cabeza, pero no les importa, no falta quien esté chingando.

Experiencias como las descritas han generado en Tania una sensación de indignación, que lejos de inmovilizarla, la ha impulsado a buscar estrategias de autocuidado y protección, pues explica que su aspecto físico la hace fácilmente identificable como hondureña. Los señalamientos de los locales y de los agentes migratorios, han sido situaciones que ha enfrentado con confrontaciones verbales o con astutos escapes. Incluso cuando han existido amenazas a su seguridad, Tania hace uso de la reputación de “lo hondureño” para amedrentar a quien pueda amenazarla, explicando “no te metas conmigo, ya sabes cómo somos los hondureños”.

3.1.6 Residencia, vida en pareja y regularización migratoria. “Le decían los compañeros de trabajo que cómo era posible que estuviera con una hondureña”

Después de siete años de trabajar con la señora Margarita, Tania decidió asociarse con Laura, una compañera de trabajo de origen hondureño. Juntas abrieron un pequeño negocio de comida hondureña⁸³, aunque para lograrlo contaron con la ayuda de la pareja de Laura, un hombre mexicano de la localidad que les apoyó para conseguir los permisos correspondientes. Así, Tania se encargó de ser mesera y su compañera de cocinar, y fue en ese periodo que conoció a Roberto, un hombre de cincuenta años, divorciado y padre de dos hijos, con quien emprendería una relación amorosa. Esta relación desencadenó críticas y calificativos negativos entre los amigos y familiares de Roberto, lo que la hacía sentir incomoda y agredida.

Él se echó un montón de enemigos por mí. Le decían los compañeros de trabajo que cómo era posible que estuviera con una hondureña, que las hondureñas tenemos mala fama. Que quién sabe en cuántos bares había trabajado antes de estar con él y con cuántos hombres me había acostado aquí en México [...]. Le decían: “¡déjala!, vas a ver que saliendo tú y ella metiendo a otro” [...]. Hasta su hermano mayor le dijo: “te hubieras fijado en otra mujer y no en una hondureña” [...]. Pero ahora que

⁸³ Después de un año la asociación se rompió. Ahora Laura vende comida mexicana, que tiene más demanda.

ya llevamos más de tres años dice que quiere conocerme, que quiere venir aquí a la casa. Yo le dije a él: “a todos tus hermanos puedes traer, menos a ese”. [...] Yo no soy hipócrita, no puedo ver a esa persona, aunque dice la biblia que hay que ser humilde, pero no. Verle la cara al que habló de mí, no.

A pesar de los señalamientos, su relación continuó, aunque Roberto le pidió a Tania que dejara de trabajar en el restaurante, pues “la gente pensaba mal porque ahí se vendía cerveza”. Tania accedió a esta condición y comenzó a trabajar en una tienda de ropa en la que fue recomendada por sus conocidos locales, recibiendo mayores ingresos que en sus demás empleos, aunque un par de años después de trabajar ahí, el dueño del establecimiento falleció y Tania se convirtió en vendedora ambulante de blancos, mismos que su yerno le suministra. Ante estas condiciones Roberto ha sido un importante aliado en momentos de dificultad, y algunos de los más importantes ha sido el reencuentro con su hija y enfrentar las nuevas cuotas de regularización migratoria:

Este año de 2013 salió muy difícil lo de los papeles. Imagínate que ahorita tengo que pagar por todo casi los \$5,500.00 y sin estar trabajando, y con la esperanza sólo de él que no gana mucho que se diga. Ya pagué \$1,000.00 pero, fui a Migración y me dijeron que tengo hasta el viernes para pagar los últimos \$4,230.00 ¡óyelo bien!, ¿cómo le voy a hacer? Mi marido me dijo a mí: “mira chaparrita, yo con la mitad te puedo ayudar, porque sabes que no podemos más, a ver cómo se le hace con la otra mitad. Salí ayer y no hubo quién me prestara, pero ¿quién me los presta, mamita?, ¡son \$2,000.00!, y hoy es miércoles, tengo tres días.

Finalmente Tania logró regularizar sus papeles por medio de un préstamo a una mujer de la localidad, lo que le permite transitar con tranquilidad por la ciudad.

3.1.7 Reconfiguraciones familiares en Frontera Comalapa

Algunos de los aspectos que Tania agradeció a Roberto, fueron la comprensión que mostró respecto a los vínculos que restableció con sus hijos en Honduras, que después de largo tiempo volvieron a figurar en la vida de Tania –pues comenzó a enviarles remesas y a llamarlos con más frecuencia– y que se involucró con su familia por vía telefónica. De esa manera Roberto conoció a su madre y a sus hijos e incluso estuvo de acuerdo con la idea de que Brittany se reencontrara con Tania a México.

Hace un año, en 2012, fui por Brittany [...] lloraba, hacía berrinche porque quería venir con su mami decía. Le digo yo, ¿y si no te gusta?, y me decía: “me guste o no me guste yo me quiero ir con usted”, y a mí me alegraba pues... y entonces la fui a traer.

La migración de su hija implicó en principio un proceso de concertaciones con su abuela, pues ella era la que se había encargado de su disciplina y educación en los últimos 10 años. Finalmente, ante la insistencia y amenazas de la joven de que viajaría sola si era necesario, se convino que Tania llegaría por ella.

Con su llegada a México, Brittany esperaba materializar su expectativa de una educación más flexible, amorosa y cercana, justo como la que recibía en los esporádicos viajes de su madre a Honduras, y así fueron los primeros días. Sin embargo, paulatinamente comenzaron a establecerse reglas, y Tania y Roberto se preocuparon por ajustarse a un juego de roles familiares en los que ella debía asumir la autoridad de madre y hacer respetar a Roberto como la cabeza de familia, y él debía imponerse como autoridad responsable de las decisiones familiares. Las distintas expectativas generaron roces y tensiones, y Brittany desconoció deliberadamente las atribuciones de Roberto.

Brittany se ponía a platicar conmigo y a Roberto lo ignoraba [...]. Un día fuimos a la alberca y de regreso no se quería subir al carro, dijo que se quería ir caminando. ¡Imagínate!, estábamos como a una hora de Comalapa. Viene él y le dice: “¡súbete al carro Brittany! A mí me vas a respetar como al marido de tu madre, ¿qué te crees?, que porque a tu mami la haces para aquí y para allá ¿a mí también? Me voy a ir de la casa no importa que me corras⁸⁴, pero te voy a dejar bien marcaditos unos cinchazos. Cada vez que te mirés te vas a acordar que, si no respetaste a tu papá o a tus tíos, a mí se me vas a respetar cabrona”. Es que ella se crió en medio de puras mujeres. Ya cuando lo vio decidido, le contesta ella, “no, si no iba a tener valor de pegarme, ni mi mami lo iba a permitir [...] no me haga caso Roberto, era bromita”.

Estas tensiones hicieron sentir a Tania abrumada y desconcertada, por lo que decidió poner fin a las discusiones imponiéndoles un ultimátum.

Un día me decidí y a los dos me los agarré parejo [...]. “¿Saben qué?”, les dije: “ni tú Roberto te vas a quedar conmigo, ni tú hija, ¡yo me voto a la verga!”, y me paré del comedor. “¡Ya! Uno poniéndome quejas que Brittany aquí, y la otra poniéndome quejas diciéndome que Roberto. ¡No, yo me voy! Vamos a ver qué vas a hacer tú aquí hija, y vamos a ver tú Roberto... pues total eres hombre, con que te consigas otra lo arreglas [...]”. Yo sabía en mis adentros, ¿cómo la voy a dejar sola? Y luego me dijo: “sí, no me quiere” y queda viendo para otro lado. “De quererte te quiero”, le dije, “tú eres la que no me quiere, porque me estás pisoteando, y tú Roberto también, ¡dices que me quieres, y en vez de poner de tu parte...! ¿Por qué no hablan los dos?, ¿por qué no se ponen de acuerdo?”.

⁸⁴ Las transcripciones reflejan las expresiones literales de las interlocutoras, por lo que el uso de acentos o de variaciones del español aparecen en diversas ocasiones.

Estas intensas fricciones cesaron hasta que Brittany fue condicionada por Tania a mantener los gastos de la casa si quería que Roberto se fuera, lo que no le era posible con lo poco que ganaba en su nuevo empleo con la señora Margarita.

Le dije, “me quedo contigo Brittany, que se vaya Roberto. Yo me pongo a vender empanadas en la noche, pero eso sí, ponte a trabajar corazón. Aquí vas a pagar mil quinientos pesos de renta y vas a pagar luz, y si quieres pagar Ve TV –porque Roberto hasta cable nos había puesto–”. Se queda así... y la miro con los dedos sacando cuentas [ríe], y no le alcanzaban los dedos con lo que doña Margarita le pagaba [ríe], cincuenta pesos diarios le daba a mi chiquita [ríe]. Sólo la miraba y se me hacía chiquito el corazón [...]. Cuando ya se iba Roberto dice Brittany, “¡No mami, que siga pagando la renta!, ¡que siga aquí con nosotros, con usted! Con lo que me paga doña Margarita qué me va a estar ajustando dice [ríe]”. No, ¡Es que me hacía unas!

Esta situación sentó la base del diálogo y fue posible que Roberto y Brittany intentaran mantener una interacción respetuosa, que paulatinamente generó una relación de cordialidad y mediana comunicación. Meses después, Brittany comenzó a salir con Mariano, un joven mexicano que había sido compañero de trabajo de su madre en la tienda de ropa, lo que hacía sentir gustosa a Tania. Para el mes de febrero de 2013, Brittany fue pedida en matrimonio por los padres de Mariano bajo las formalidades acostumbradas en la región, por lo que el matrimonio se llevó a cabo por medio de una sencilla ceremonia en Frontera Comalapa. Producto de su relación la pareja tuvo un hijo, lo que hizo sentir a Tania emocionada y fortalecida al tener la sensación de contar con una red familiar en Frontera Comalapa.

[Ahora que está mi hija] no me siento sola, cualquier cosita voy y platico con ella, y agarro a mi tierno y le digo a Brittany: “ponte a trabajar tú con Mariano, denme a mi nieto yo lo voy a criar”, y entonces Mariano me dice: “no doña Tania [ríe]”. Brittany le dijo a Mariano para probarlo: “si quieres trabajo y que mi mami cuide al niño, ¿quién mejor que ella?” Pero él le dice no. “No, dedícate tú a cuidar a tu hijito y yo a partírmela trabajando para que no les falte nada”, le dice [ríe]. Ay, le hubieras dicho que sí, le digo yo a él, este mi yerno culero [ríe]... aquel dice que cuando ya tenga un mes que me lo puede traer a que esté todo el día conmigo.

El establecimiento de vínculos familiares de su hija con un hombre mexicano bajo los estándares aceptados, significó para Tania y para su familia adquirir reconocimiento social en la comunidad, lo que implicó seguir una serie de normas que garantizan el respeto de los habitantes.

3.1.8 Acusaciones de infidelidad. “Estando conmigo te metiste con otro”

Unas semanas antes de concluir el trabajo de campo, Tania me comentó que estaba teniendo problemas con Roberto después de tres años de vivir juntos. Él le había reclamado por una serie de rumores que la involucraban en una infidelidad. Además de ello la acusaba de haber guardado secretos respecto a su vida pasada:

El desconfía de mí porque le dijeron que yo le estaba poniendo los cuernos, [...], y yo le dije: “a ver cómo le hago para completar lo de la renta o para comer, pero mientras no me digas quién te dijo esos chismes, no vuelvas aquí” [...]. ¡Vieras!, se me quiso poner al brinco. Dice que le dijeron que le vi la cara de pendejo estando con otro [...]. Le respondí: “si eso dices, preséntamelo porque no lo conozco”. Luego me sale con que fue con el que me vendió ése ropero. “Ese ropero me costó cinco mil pesos y lo pagué a crédito y por años en una mueblería”, le dije [...]. “Ese muchacho, ¿crees que me va a estar cogiendo y todavía le voy a estar pagando el ropero?”, porque yo enojada soy muy malcriada. Le dije: “sólo contigo de pendeja te lo he dado de a gratis” ¡Ay, estaba bien enojada!

Esta situación ha generado dolor y tristeza en Tania, quien incluso duda respecto a la lealtad de sus amistades, pues Roberto le ha dicho que quién le dio esa información fue una persona cercana a ella y le aseguró “tu aquí no tienes amigas, has escogido mal a tus amistades”. Semanas después, Tania se enteró por medio de una joven cercana, que Roberto le fue infiel con una amiga hondureña, por lo que se sintió triste y confundida, y decidió separarse de él. En esos momentos Tania me habló de su falta de apetito y de sueño, de su rabia y decepción, e incluso del temor de afrontar la noticia de la ruptura frente a su hija, pues unos días antes había notado el distanciamiento de la pareja y le habló a Tania de su preocupación por que se quede sola.

Aproximadamente un mes después, Tania reanudo su relación con Roberto, aunque tiene dudas de su decisión y la sensación de que “las cosas ya no son las mismas”, por lo que mira al futuro considerando la posibilidad de vivir sola nuevamente y a encaminar sus esfuerzos a traer a su madre a México para cuidarla y procurar su bienestar.

3.1.9 Hallazgos representativos. Dinámicas familiares centradas en la maternidad con hijos hondureños

El relato de Tania invita a reflexionar en torno a los retos y estrategias que, a lo largo de su vida familiar, ha implementado para sobrellevar un contexto enmarcado por la violencia y la pobreza estructural. El alcoholismo de su padre, la violencia intrafamiliar que se vivía en su casa y después la que vivió con su pareja, así como un campo laboral marcado por la

informalidad y los bajos salarios, definieron en gran medida las redefiniciones de su rol familiar y de maternidad.

De esta manera podemos identificar en este caso, 1) el cambio de una dinámica familiar de tipo nuclear conyugal, a una familia extensa que marcó su retorno a la casa, 2) **el abandono de su estatus de dependencia económica para convertirse en proveedora del gasto familiar**, 3) la socialización del cuidado de su hija con su madre y con otros integrantes de la familia, 4) la construcción de una red de cuidado y apoyo que la respaldó en el momento en que tuvo que migrar y 5) el abandono o resignificación del amor romántico a uno más pragmático.

El proceso migratorio aparece como una opción que, aunque discursivamente se asocia al cuidado de los hijos a distancia, también se relaciona con procesos personales y expectativas de vida. Estas intenciones, que se asociaban con la esperanza de “ganar en dólares”, sufren una redefinición cuando Tania se encuentra inmersa en un proceso de atrapamiento, en un lugar de destino no planeado. Lo anterior se asocia con la constitución de una red poco efectiva que incumplió en el ofrecimiento de darle su apoyo para lograr llegar al destino planeado; en cambio, se vio inmersa en una encrucijada que definió su permanencia en un lugar de destino no planeado. En estas circunstancias sus posibilidades se limitaron a formalizar su relación de pareja con un hombre hondureño que sí contaba con una red de apoyo primaria en Frontera Comalapa, relación que antes se veía como incierta y que la puso en una situación de inmovilidad temporal ante la dependencia. Finalmente, Tania constituyó vínculos alternos con connacionales y paulatinamente con personas de la localidad.

En este escenario, el proceso de configuración y reconfiguración de las dinámicas familiares se experimentó ante una maternidad diferenciada: 1) primero frente a hijos que le fueron arrebatados bajo un argumento de incapacidad económica, 2) ante una relación de co-residencia, que se transformó en maternidad a la distancia, para finalmente concluir en el reencuentro, y 3) finalmente delante de un vínculo de maternidad desdibujado y casi ausente.

3.1.9.1 Maternidad despojada y su reivindicación a la distancia

Respecto a la situación de los hijos mayores que le fueron arrebatados, llama la atención que después de vivir en co-residencia durante su infancia, en los años posteriores vivieron una relación distante, a pesar de cohabitar en el mismo territorio. Esta distancia, obedece en gran

parte a la compleja relación que existía entre Tania y el padre de los menores, y a una sensación de incapacidad económica para reclamar una maternidad que garantizara la seguridad de los menores. Esta situación cambió hasta que migró, pues fue hasta entonces cuando tuvo un trabajo con mayor percepción económica y comenzó a enviar remesas a sus hijos. Lo mencionado implica una aparente paradoja pues, a mayor distancia, mayor cercanía emocional; sin embargo, esto se explica al reflexionar en la sensación de logro, pues cuando consiguió garantizar el cuidado y el afecto a la distancia –por lo menos parcialmente–, esto le permitió a Tania hacerse presente en la vida de sus hijos de manera simbólica y reivindicar su rol de madre.

3.1.9.2 Maternidad flexible en migración. Co-residencia, dinámicas transnacionales y reencuentro.

La maternidad que Tania experimentó con su hija menor fue muy distinta, pues pasó de una co-residencia que se basó en garantizar su cuidado desde una posición de protección, coraje y fortaleza, a una relación a la distancia que continuó siendo representativa, aunque definida por la eventual comunicación, las visitas esporádicas y un envío de remesas que dependía de las condiciones salariales de Tania. De esta manera, el proceso migratorio y de atrapamiento en un lugar de destino no planteado, tuvieron importantes implicaciones en la dinámica familiar transnacional, pues los sueldos precarios y la inestabilidad laboral significaron largos momentos de alejamiento, reclamos y sensaciones de culpa.

En este contexto, Tania desarrolló redes con connacionales, las cuales le brindaron soporte y significaron un referente de pertenencia ante un contexto de aislamiento y discriminación hacia las y los hondureños. En este proceso fue estratégico también el establecimiento de una relación de pareja con un hombre mexicano, pues le permitió regularizar su estancia en Frontera Comalapa y adquirir reconocimiento social en la comunidad, además de permitirle establecer las condiciones necesarias para reencontrarse con su hija en territorio mexicano. Pese a estos logros, el reencuentro significó intensas tensiones en el proceso de redefinición de los roles de autoridad y obediencia, pues la atención, los recursos y el afecto estaban en disputa entre la pareja de Tania y su hija. Ante el complejo escenario familiar, el hecho de que Tania impulsara el emparejamiento de su hija Brittany con un hombre mexicano, diluyó dichas tensiones, permitió la regularización migratoria de la joven, además de consolidar una red familiar de apoyo que se extendió hacia

la familia política de Mariano; alianza que se afianzó a partir del nacimiento de un hijo mexicano.

3.1.9.3 Maternidad cedida a cuidadores alternos a la familia nuclear

En cuanto a la maternidad que Tania ejerció con Gabriel, ésta aparece desdibujada y disociada de la necesidad de cercanía, pues para ambos, el referente de cuidado está desplazado a los abuelos paternos del menor. Así, la maternidad en resguardo se convierte en una de facto, y aunque Tania sigue siendo ‘la madre’, se convierte en una figura de afecto complementaria. Esto implica contradicciones en un discurso que reivindica el amor maternal inherente, pues la necesidad de cercanía no aplica a todos los hijos por igual, lo que conlleva que las relaciones maternas se construyeran en un proceso de convivencia.

3.2 SONIA

Conocí a Sonia días después de haber iniciado el trabajo de campo, gracias a Tania. Ella me la presentó con la solicitud de “aconsejarla” con su complicada situación, pues tenía su cuidado a siete de sus hijos y a su madre, que era una mujer mayor con una delicada situación de salud. Bajo esas condiciones la Doctora Carmen Fernández me sugirió redactar una carta dirigida al Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova (ubicado en Tapachula, Chiapas), para solicitar su apoyo y acompañamiento en la solicitud de exoneración de pago para regularizar su condición migratoria. Así inició una relación que se prolongaría y me permitiría conocer las preocupaciones, los anhelos y las prácticas cotidianas de Sonia, aspectos a los que tendría acceso principalmente mediante notas registradas posteriormente a nuestros encuentros.

Sonia de 42 años nació en el año 1971 en territorio nicaragüense, es una mujer de apariencia apacible y vigorosa. Su piel morena clara y su cabello castaño ondulado es un rasgo fuertemente asociado con la identidad hondureña, por lo que es fácilmente identificable por la gente de la localidad. Durante las conversaciones me narró sus experiencias en un tono de voz bajo y sosegado, describiendo fluidamente sus emociones.

3.2.1 Familia migrante y la dispersión de sus integrantes. “Nosotros hemos sido siempre humildes y nunca nos hicieron caso”

Respecto a su niñez, Sonia comentó que transcurrió entre los territorios de Nicaragua y Honduras, pues su madre, la señora Martha, migró a tierras nicaragüenses cuando era joven, y ahí conoció a un joven oriundo de esas tierras con quien procreó a tres de sus cuatro hijos. Sonia es la menor de todos ellos y cuando su madre estaba embarazada de ella, su padre se fue antes de conocerla y no volvió a saber de él. Desde entonces la familia dependió únicamente de los ingresos de la señora Martha, que vendía verduras en un pequeño puesto improvisado sin tener ningún tipo de apoyo de su familia. Sonia estudió la educación primaria, pero las carencias y la necesidad, la impulsaron a ella y a sus dos hermanos varones a trabajar fuera del hogar desde que eran muy jóvenes, y cuando cumplió 14 años se fue de Nicaragua para residir en Honduras, lo que ella califica como un acto de rebeldía.

3.2.2 Establecimiento en Honduras y la configuración de la familia. “mis primeros siete hijos son hondureños”

Cuando llegó a la tierra de su madre y de sus abuelos, a quienes esporádicamente visitaba, pudo notar que los vínculos con su familia extensa eran frágiles y que no podría contar con su apoyo, por lo que se registró legalmente como hondureña y buscó un empleo como empleada doméstica de tiempo completo para tener un lugar en donde vivir.

La familia de nosotros se ha basado en mis hermanos, en mi madre y mis hijos, porque la demás familia son personas cómodas,⁸⁵ pero nosotros hemos sido siempre humildes y nunca nos hicieron caso, ni nos voltearon a ver.

El domicilio en el que Sonia fue contratada como empleada era “de gente adinerada”, y ahí conoció a Esteban, que era el hijo de sus empleadores. Él era seis años mayor que ella, aunque eso no impidió los continuos galanteos que desenlazaron en un romance clandestino. Como resultado, Sonia experimentó un embarazo no planeado a los quince años, y cuando los padres de Esteban supieron de él, las tensiones y los reclamos hacia ella se tornaron insostenibles hasta el momento en el que la despidieron sin ningún beneficio o liquidación.

Al nacer su primer hijo, Luis, una vecina que recientemente había dado a luz la alojó por un tiempo, compartiendo con ella la ropa y los utensilios necesarios para el pequeño, lo que le permitió estabilizarse y conseguir otro empleo. Meses después, los padres de Esteban

⁸⁵ Referencia a personas adineradas.

la buscaron para ofrecerle ayuda con los gastos de su nieto, por lo que eventualmente, y ante las dificultades económicas, ella aceptó módicas cuotas que le ayudaron a completar los gastos.

Cuando el pequeño tenía tres años, Sonia lo llevó con sus abuelos a una de las visitas de rutina, pero cuando regresó por él, los padres de Esteban le cerraron las puertas de la casa y la alejaron de su lado de manera definitiva. Ella recuerda con mucho dolor ese momento y habla de sus intentos desesperados por recuperar a su hijo; no obstante, después de un tiempo se dio por vencida, perdiendo toda esperanza de volver a verlo.

¿Del mayor?, de él no sé nada. Cuando tenía como tres añitos me lo quitó su abuelita (sollozos) [...]. Yo era chamaca, lo buscaba y... él tenía mi apellido, pero dicen que ellos se lo cambiaron. Cuando yo iba a buscarlo me cerraban las puertas, me dejaban tirada en la calle. Me miraban los vecinos y me decían Sonia tu puedes. Entonces ahí se quedó, ahora tiene 24 años, pero me imagino que nunca le hablaron de mí.

Al conversar de los detalles de la pérdida de su primogénito, Sonia mencionó: “repetí la historia de mi madre”, pues la señora Martha, también había sido despojada de su primer hijo por parte de sus padres, dándolo en adopción sin que volviera a saber de él. Esta narración de maternidad fue la más detallada y comprometida sentimentalmente, pues explicó que nunca olvidaría su sensación de indefensión e inocencia por ser tan joven en ese momento.

Pasaron dos años y continuó trabajando con el abatimiento que le causaba su pérdida y quizá, señala, fue ese uno de los factores que la llevó a involucrarse con otro hombre a quien apenas conocía. Con él mantuvo una breve relación amorosa resultando embarazada de su segunda hija, Blanca, pero antes de dar a luz se fue y no volvió a saber de él. Sonia explica que ante la necesidad de trabajar largas jornadas, dejaba a la pequeña Blanca al cuidado de la señora Martha, su madre, quien para entonces había regresado a Honduras con sus demás hijos.

Meses después de dar a luz, conoció a un hombre de quien se enamoró y con quien planeo compartir su vida. Sus atenciones para con ella, su propuesta de luchar por la recuperación de su primer hijo y la relación armónica que construyeron, hicieron que Sonia sintiera seguridad y esperanza en el futuro. Sin embargo, una semana después del nacimiento de su tercer hijo, Marcos, recibió la noticia inesperada de que su compañero sentimental había sido asesinado. Así, el dolor asociado a la muerte de su pareja, al reciente asesinato de su hermano y a la pérdida de sus planes, la dejaron devastada. Sonia explica que esta

sensación la acompañó por largo tiempo y la llevó a tomar decisiones erradas en la búsqueda de compañía.

Dos años después de lo ocurrido, comenzó una nueva relación de pareja que duró un par de años, mismos en los que tuvo a su cuarta y quinta hija, Cinthya y Sofía; sin embargo, ante el alcoholismo de su pareja, decidió separarse de él, decisión que llevó un complicado proceso, pues la abuela paterna de las pequeñas decidió quedarse con ellas, aunque Sofía, la menor de sus hijas, decidió irse con Sonia.

A una de las niñas la tiene la abuela... es que a Cinthya la reconoció su abuelita, pero la niña chiquita tenía problemas con su papá y por eso me la dejaron. Ella me defendió ante su papá y su abuelita.

Tiempo después, Sonia conoció a otro hombre con quien comenzó un breve romance del que nació su sexto hijo, Mauricio. El padre de Mauricio tenía una situación económica estable y le daba Sonia apoyo económico para su cuidado; sin embargo, pasados unos años migró hacia Estados Unidos y no volvió a hacerse responsable de los gastos de manutención. En ocasiones las tías paternas de Mauricio le hacían obsequios y le daban aportaciones económicas, pero algunos rumores respecto que Sonia gastaba el dinero en sus otros hijos, cesaron el apoyo.

Un par de años más adelante Sonia tuvo otra breve relación con un hombre de la que nació su séptima hija, Carmen. Ella fue la última de sus hijos nacidos en Honduras, aunque también se quedó con la familia de su padre pues él consideró que la menor estaría mejor con él; Sonia comenta que esa fue su última pérdida, y aunque dolorosa confía en que su hija vive en buenas condiciones.

Sonia continuó trabajando como empleada y los cuatro hijos que tenía bajo su tutela se quedaban al cuidado de la señora Martha. Sus menudos ingresos eran el principal sostén familiar, y la pobreza, así como las crecientes necesidades de los menores y de su madre, llevaron a Sonia a una situación de depresión y aguda angustia. Por esta razón, cuando uno de sus vecinos le dijo que se emprendería un viaje en grupo con destino a Estados Unidos, Sonia comenzó a plantearse la posibilidad de migrar con la intención de aumentar significativamente sus ingresos, decisión complicada ante la incertidumbre de lo venidero; sin embargo, tomó la resolución de “probar suerte” en una tierra que prometía proveer a los hijos de lo necesario mediante un envío sustancioso de remesas.

Sonia recuerda la despedida de sus hijos y su madre, quienes a pesar de la tristeza por la separación, también tenían expectativas de una vida mejor. El grupo al que Sonia se anexó

con la intención de alcanzar “el sueño americano” partió hacia México en el año de 1999, atravesando por veredas y caminos secretos que los llevarían al pequeño poblado de Chicomuselo, que estaba a sólo media hora de Frontera Comalapa.

3.2.3 Dinámicas de familia transnacional. La abuela como cuidadora y el nacimiento de hijos mexicanos.

Al llegar a Chicomuselo, Sonia comenzó una nueva vida empleándose en un bar en el que comenzó como cocinera y después como fichera, pues la diferencia en el salario entre una actividad y otra era significativa. En el restaurante la vida transcurría intensamente, los días y las noches se diluían en una cotidianidad marcada por la embriaguez congruente con el incremento de las fichas, y por lo tanto del dinero.

Sonia comenzó a enviar remesas constantes, con las que la señora Martha sostenía a sus cuatro hijos en territorio hondureño, lo que la hacía sentir tranquila y aliviada. En sus viajes esporádicos a Honduras, llevaba obsequios a su familia, y sus hijos aprovechaban la visita para quejarse de la severidad con la que estaban siendo educados por su abuela, y aunque ella sabía a lo que se referían, también confiaba en que estaban seguros.

Mientras trabajaba en el bar, conoció al hijo de la dueña de un restaurante de renombre en la localidad, y con él inició un romance que tuvo como resultado el nacimiento de su octava hija, Karina. El romance concluyó tiempo después y, ante la incomodidad que le causaba la interacción cotidiana con su expareja y su familia, decidió irse de Chicomuselo hacia Frontera Comalapa, en donde comenzó a trabajar en un bar como fichera. Poco a poco Sonia fue ganando la confianza de la dueña de bar y paulatinamente fue adquiriendo mayores responsabilidades.

Tiempo después de su llegada a Comalapa, Sonia conoció a un cliente del bar que le pareció amable, además de generoso y atento. A partir de ello, inició una relación amorosa que tuvo como resultado el nacimiento de su noveno hijo, David, y mientras la relación duró, el apoyo y la propuesta de registrar a los dos pequeños que tenía a su cuidado, fueron aspectos que fortalecieron la unión.

Cuando ambos fueron al registro civil dispuestos a tramitar las actas de nacimiento de los menores, una serie de lineamientos legales sorprendieron a Sonia, pues no podía ser reconocida como madre por ser migrante irregular, lo que la llevó a declinar la propuesta de su compañero sentimental. Fue hasta 2010 cuando logró registrar a sus dos hijos con la nacionalidad mexicana, pues para entonces Sonia obtuvo su FM2. Este logro la llevó a sentir

mayor seguridad y libertad de tránsito, e incluso comenzó a pensar en la posibilidad de migrar hacia Estados Unidos, aunque las ideas se quedaron en planes inconclusos. Sonia continuó trabajando en México mientras dejaba a sus pequeños hijos al cuidado de una mujer guatemalteca, a quien le pagaba semanalmente procurando una relación de gratitud y simpatía.

Para inicios del año 2011, Sonia recibió una llamada alarmante de su madre, que le comunicaba que su hijo Marcos había presenciado el asesinato de uno de sus amigos; para entonces su hijo tenía 17 años y era estudiante, por lo que al salir del colegio fue amenazado y condicionado a sumarse a una “banda de maras”, pues en caso de no aceptar, le ocurriría lo mismo que a su joven compañero. Sonia vivió momentos de angustia y desesperación que la llevaron a viajar de manera emergente a Honduras para traer al joven, quien ante el temor viajó con su madre de inmediato para instalarse en Frontera Comalapa.

En Honduras, Sonia notó que su madre comenzaba a enfermar ante su avanzada edad y que su hijo Mauricio se aproximaba a la adolescencia, momento de ser perseguido por las bandas para ser reclutado. Estas razones impulsaron a Sonia a planear la próxima migración del resto de su familia, por lo que tendría que ahorrar y preparar las condiciones para su llegada.

Al llegar a México, las dinámicas entre Marcos, Karina y David apenas comenzaban a definirse; Marcos pensaba en reincorporarse a la escuela y en encontrar un empleo, y los más jóvenes asistían a la primaria, lo que mostraba el amplio rango en la diferencia de edades. Sin embargo, apenas un día después de llegar a México, los planes cambiaron abruptamente, pues un operativo sorprendió a quienes laboraban en el bar en el que Sonia era empleada. Los intentos de huir y el temor crearon un desconcierto generalizado; los encargados y las empleadas corrían buscando una salida, aunque eso no evitó las numerosas detenciones que revelaban un futuro incierto de deportación, o peor aún, encarcelamientos con dudosas acusaciones. Así fue como Sonia fue llevada a la cárcel distrital de Motozintla, donde estuvo 10 meses acusada de trata de personas.

En prisión, la principal preocupación de Sonia era el estado incierto de sus tres hijos en territorio mexicano, pues se habían quedado sin protección y sin recursos de supervivencia. Finalmente su hija de cinco años fue resguardada por su familia paterna y su hijo menor de igual manera; Marcos permaneció solo en una ciudad desconocida y sin

documentos migratorios, y para sobrevivir trabajó como ayudante de albañilería consiguiendo recursos limitados para mantenerse a flote.

En su estancia en la prisión de Motozintla, Sonia presenció actos de tortura, vejaciones y el control de las mafias internas que cobraban por beneficios como la seguridad, el derecho a acceder a una plancha para dormir o de no realizar faenas⁸⁶. Para tener acceso a estos beneficios Sonia implementó una estrategia que consistió en relacionarse con un interno, quien se encargó de pagar las cuotas a los regentes encargados, de proveerle de lo necesario en la reclusión y de darle mesadas que Sonia utilizó para enviar a su familia en Honduras.

Yo no tenía nada, no tenía ninguna ayuda, y prácticamente yo lo hice por... prácticamente yo no tenía donde dormir. Yo dormía en el piso y no tenía quien me llevara un bocado de comida ni nada y él me ofreció comprarme un derecho a cama allá en Motozintla [...]. Luego yo salí embarazada y el señor salió en libertad antes de mi traslado. Pero él me ayudó mientras estuve ahí y yo le mandaba dinero a mi madre en Honduras, por eso lo hice también. Primero a ella le tenía oculto que yo estaba presa, pero ya luego los últimos meses cuando el señor salió libre y ya se despreocupó de mí, yo ya no le mandaba a mi mamá, y fue cuando ella se enteró y se puso bien malita.

Entre las experiencias que Sonia recuerda de su reclusión en el municipio de Motozintla, a 50 Km. de Frontera Comalapa, destaca la visita de su hija menor, quien con profunda tristeza le pidió que la dejara quedarse con ella en el penal, pues no soportaba más la estancia en la casa de sus abuelos paternos. Sonia se sintió consternada y decidió solicitar a la dirección del penal una licencia para tener a su hija de ocho años en las instalaciones, a la que accedieron explicando que sólo sería por un par de meses.

Karina se quedó con su abuelita, pero no tenía buen trato. Cuando me la llevaron a Motozintla bien delgadita [...]. Dice la niña que sólo le pegaban, la levantaban temprano y le decían: “ve a asear el restaurante, a barrer, a trapear y a limpiar las mesas”, o sea no le daba su espacio de niña [...]. Y entonces cuando fue a verme a la prisión me dijo: “yo me quedo aquí contigo”, y como la niña no se quiso ir con ellos y ellos no presionaron por llevársela, ni yo por dársela... la niña estaba sufriendo [...]. De hecho yo pedí permiso para tenerla ahí conmigo en la prisión, y el señor me dio un poquito de tiempo, unos dos meses, pero de ahí llegó una muchacha y ella me ayudó llevándosela a su casa, porque yo no tenía a nadie quien me los recogiera. No tenían estabilidad, andaban aquí y allá.

⁸⁶ Trabajo colectivo que supone la participación de las mujeres presas en las tareas de limpieza asignadas en la prisión.

Después de 10 meses de reclusión, Sonia fue trasladada al Centro Estatal para la Reinserción Social de Tapachula para ser consignada bajo el delito de trata de personas, y ahí a tuvo a su décimo hijo, Antonio. Las muestras de simpatía y solidaridad entre las internas fueron importantes referentes y la oferta de apoyo jurídico gratuito para que saliera libre de la misma forma. Finalmente pasado un año y algunos meses desde su detención, un día de verano Sonia recibió la noticia de que sería liberada sin cargos y devuelta a Honduras, lo que generó gran júbilo en ella, pues ya no cumpliría una larga condena, además de que sabía cómo regresar a tierras mexicanas. Después de la liberación en prisión, una nueva reclusión la esperó y resguardó por dos meses, se trataba de las instalaciones migratorias Siglo XXI, en donde esperaba para ser llevada a la frontera entre Honduras y Guatemala.

3.2.4 Reconfiguración familiar. Reencuentro y reacomodos

Al ser deportada, Sonia organizó a su familia para llevar a cabo los planes migratorios, por lo que días después de su llegada, todos emprendieron el viaje.

Dios me permitió traérmelos cuando salí de la cárcel, porque mi mamá ya se estaba muriendo allá. Gracias a dios aquí la tengo más recuperadita, y mi hija ya me la tenía en un... en una cosa para menores porque ella estaba muy... ya quería agarrar las calles, ya no quería ir a su escuela sino que ya... entonces mi mamá hizo por meterla ahí. Entonces saliendo de la cárcel, me los traje [...]. Tal vez mi situación les afectó porque ya no ayudaba en los gastos de la casa y mi mamá, aunque estaba allá, dependía de mí porque no teníamos a nadie, y en mi situación de estar encarcelada ella la vio difícil también [...]. Fue que Dios me ayudó y las personas me brindaron una ayudita para que yo trajera a mi familia y aquí la tengo.

Al llegar a México, las condiciones se tornaron mucho más complicadas de lo imaginado, Sonia había perdido la continuidad de su FM2 en la estancia en la cárcel y no podía acceder fácilmente a un trabajo medianamente bien pagado; además, ante el temor de una nueva detención y el señalamiento de sus hijos y su madre, la posibilidad de continuar trabajando en el bar, no era una opción. Con los ahorros que les restaban rentaron dos cuartos en una vecindad y ahí vivieron los nueve integrantes de la familia –Sonia, su madre y sus siete hijos– lo que agregaba incomodidad a una convivencia que pronto comenzó a tornarse tensa.

Para conseguir ingresos, Sonia se dedicó a lavar ropa a consignación y para ello usaba los lavaderos que se ubicaban en el techo de la cuartería, a pesar del intenso sol que cubría a Comalapa en los días de verano. Sus dos hijos mayores se dedicaron a trabajar como

ayudantes de albañilería, en la cosecha agrícola o en lo que les fuera posible, mientras sus hijas mayores apoyaban en las tareas domésticas y en el cuidado de su abuela; y los más pequeños, siguieron asistiendo a la escuela.

La relación entre los hermanos mayores y los menores comenzó a presentar complicaciones, pues los más grandes se quejaban de las travesuras y de la falta de disciplina de los menores, y los pequeños, de la severidad y reprimendas de los mayores, además de que estaban acostumbrados a tener más espacio y libertades. Por otro lado la señora Martha expuso constantemente su inconformidad respecto a cómo Sonia había educado a sus hijos menores, acusándola de permisiva y blanda en la tarea de mantener el control, señalamientos que hacían sentir a Sonia juzgada y abrumada.

Estas tensiones buscaron una salida, que en varias ocasiones se encontró en los espacios externos al hogar, de esta manera los varones comenzaron a estudiar en el turno nocturno y participaban en los partidos de fútbol organizados por los jóvenes locales, asistían a la plaza central para encontrarse con otros jóvenes centroamericanos y en ocasiones acudían a los bares de la localidad para divertirse.

En cuanto a las mujeres, Sonia consideraba que la calle no era un espacio adecuado para ellas, pues enfrentaban peligros y corrían el riesgo de conocer a “hombres que buscaran abusar de ellas”, por esta razón los eventos religiosos evangélicos fueron la oportunidad de socializar –sin que fuera el caso de la señora Martha, que es católica. Estas oportunidades consistían en acudir a las alabanzas, en participar como animadoras en los cultos públicos del templo y de vez en cuando en asistir a los conciertos masivos organizados por las congregaciones. Respecto al cuidado hacia sus hijas Sonia señala:

Mi mentalidad es que mis hijas no tengan hijos como yo los tuve así sin pensar, porque todas esas cosas van marcando. Ahorita mis hijas ya están conmigo, no es lo mismo que hablen conmigo y que yo les aconseje de si un hombre se les acerca. A mí como me hubiera gustado que alguien me dijera de los hijos a mi corta edad [...]. No me arrepiento, yo le doy gracias a dios por haberme dado a mis hijos, aunque las personas me señalen y digan esa mujer tienen tantos hijos y no son del mismo papá, pues me tocó vivir esa experiencia a mí.

3.2.5 Retos de la familia hondureña en su estancia en México

Un evento que cambió la dinámica cotidiana de la familia fue que uno de los tinacos que contenían el agua que surtía a la cuartería se quebró, evento del que la arrendadora responsabilizó a Sonia pidiéndole que ella y su familia desalojaran el lugar. A partir de entonces comenzó la búsqueda de una casa que diera lugar a los integrantes de la familia,

pero que al mismo tiempo tuviera un precio accesible. La casa que encontraron estaba en las orillas de la localidad y era espaciosa, aunque algo descuidada; tenía dos pisos en los que se distribuían seis recamaras, dos baños, una cocina comedor, un garaje y un pequeño espacio que podía ser utilizado como local comercial. El espacio fue suficiente para acomodarse con las cosas que Sonia había logrado comprar mientras trabajaba en el bar.

Pagar la renta de \$2,000.00 mensuales más los gastos de servicios, era un reto para toda la familia, pues Tania perdió a sus clientes al cambiarse de casa, y los limitados ingresos de sus hijos no lograban completar la cantidad requerida del mes. Sin embargo, el dinero que la señora Martha recibía para sus medicamentos por medio de su hermano y los envíos del apoyo económico que Sonia aceptaba de parte de una amiga cubana que había conocido en prisión, y que habitaba en Estados Unidos, les permitieron completar el alquiler y permanecer en la casa.

La base de la alimentación familiar era el frijol y el arroz, y los gastos que solicitaban en la escuela de los más pequeños se optimizaban reutilizando los materiales entre hermanos. Situación como éstas desesperaban a Sonia profundamente y explicaba “estamos muy tristes con esta pobreza”. Por otro lado la depresión de la señora Martha se agudizó y poco a poco comenzó a pasar mayor tiempo encerrada en su habitación comentando eventualmente “si tuviera dinero yo ya me hubiera ido de aquí”. Su principal temor era morir en México, en una tierra que no tenía ningún significado para ella y en la que corría el riesgo de “ser abandonada en su tumba” si su familia regresaba a Honduras. Por otro lado Marcos fue despedido por el albañil que lo había contratado, pues había escasez de trabajo e inmovilidad económica. Esto generó una sensación de profunda tristeza en el joven, quien comenzó a hablar de deseos de muerte.

Sonia pensaba en posibilidades de sobrevivencia, como vender de ropa de paca en el local que estaba en la casa, pero no contaba con los recursos para comprarla; la venta de golosinas en el umbral de la puerta para los niños que regresaban de la escuela, pero las clases estaban suspendidas; migrar hacia Estados Unidos y enviar remesas, pero no tenía documentos para transitar en el país; incluso pensó en volver al bar, aunque no era su deseo, pues hacía algunos años se había incorporado a las filas de una iglesia evangélica y practicaba fervientemente sus principios, y trabajar en un bar iba en contra de los mismos. Además sabía que esa posibilidad implicaba llegar en estado de ebriedad a su casa y no se sentía cómoda con la idea de que su madre y sus hijos la vieran así. Ante esta situación, el sostén y consuelo

más fuerte para Sonia fue su creencia y fe en dios, pues aseguraba: “mi padre celestial sabe por lo que estamos pasando, y no nos va a dejar”.

En el mes de noviembre de 2013 los operativos conjuntos de agentes migratorios, policíacos, así como de militares, comenzaron a alarmar a las y los inmigrantes centroamericanos. Las detenciones a jóvenes acusados por cargos falsos y las persecuciones a migrantes en sus distintos espacios de incidencia comenzaron a incrementarse. Los temores de Sonia de que sus hijos mayores fueran detenidos y deportados tomaron mayor fuerza, y los rumores de que las autoridades migratorias allanarían las casas en búsqueda de extranjeros indocumentados empezaron a pasar de boca en boca.

La incertidumbre ponía a la familia en inevitable estado de alerta, los horarios comenzaron a limitarse y los mensajes telefónicos para confirmar el bienestar de unos y otros, de la misma manera. Al respecto Sonia explica que ser extranjeros en tierras mexicanas trae grandes riesgos e incluso recordó que algunos pobladores habían intentado acusar a sus hijos de cargos falsos. Sin embargo, los policías conocían a Sonia y se negaron a ser cómplices. De ello narra lo siguiente:

Mi miedo es que me vayan a agarrar a una de mis criaturas. Puede preguntar, ellos no son gente que da problemas ni que andan peleando. Que sí, me los han involucrado en cosas, eso sí, porque como no somos de aquí a veces la gente abusa. Incluso una organización me amenazó de muerte porque querían acusar a mis hijos. Le dijeron a la policía, ¡acúsalos de tal cosa!, total no son de acá. Pero el señor que estaba de director de la policía dijo: “aquí no podemos hacer eso, aquí se acusa a quien tenga razón; máximo si sabemos que son gente que no da problemas, porque nosotros conocemos a su madre y ellos estudian”, les dijo.

A pesar de las comunes actitudes de discriminación, Sonia explicó que, “por lo menos”, Frontera Comalapa ofrece una relativa tranquilidad, pues no existen los mismos riesgos de ser asesinado o extorsionado que en Honduras, aunque la posibilidad de ser deportados o acusados de algún delito sin ningún fundamento es un riesgo constante. Por ello, la deportación de sus hijos a Honduras implica un importante riesgo a su seguridad, pues no cuentan con redes de apoyo en dicho territorio.

Mis hijos no tienen papeles, eso es lo que me preocupa, porque allá en Honduras no tenemos a nadie. Nuestra familia estaba formada por mis hermanos, mi madre y mis hijos, pero a mi hermano lo mataron las maras, él no estaba con ellos, pero por no meterse; y el otro se perdió en los vicios, en las drogas. Ya andaba errante en las calles, perdió la memoria y ya no pudimos dar con él.

Al acercarse los últimos días de diciembre Sonia y yo nos despedimos afectuosamente, ella esperanzada en que las cosas mejoraran al reactivarse las clases y la economía de la

localidad, y yo comprometida a regresar a visitarla pronto. Un mes después regresé y la encontré en la misma casa con la triste noticia de que sus temores se habían materializado: Marcos se había encaminado hacia Estados Unidos y había sido deportado con dirección a Honduras. Ella esperaba que su joven hijo no encontrara a quienes lo habían amenazado y también hallar una forma de reunir recursos para enviárselos y que él regresara a México. Para el mes de noviembre de 2014 supe que Sonia había regresado a trabajar al bar y también supe que Blanca, su hija mayor, se había relacionado con un joven mexicano con quien vivió por algunos meses; sin embargo, tiempo después él se fue dejándola embarazada. En un principio la noticia fue un motivo de preocupación para la familia ante la incertidumbre, pero paulatinamente el discurso cambió refiriéndose al nacimiento de un hijo como símbolo de esperanza, pues “es un regalo de dios”.

3.2.6 Hallazgos representativos. Dinámicas familiares centradas en la maternidad con hijos hondureños hijos(as) mexicanos y hondureños.

El relato de Sonia tiene importantes referentes que son de llamar la atención. Primero, se trata de una mujer con una historia vinculada a la migración desde su nacimiento, pues sus primeros años de vida se desarrollaron en el territorio fronterizo entre Honduras y Nicaragua bajo el cuidado de su madre; sin embargo era en Honduras donde se encontraba su referente familiar materno extenso. A pesar de ello, su madre, sus hermanos y ella vivieron en aislamiento de este grupo de referencia, lo que Sonia adjudica a una condición de discriminación de clase. Así, al no contar con redes de apoyo y ante el complicado contexto de pobreza ella y sus hermanos comenzaron a trabajar a temprana edad. De esta manera, pronto se emancipó del seno familiar y en este proceso se involucró con varias parejas con las que tuvo diez hijos, solamente dos de ellos del mismo padre. De sus hijos, siete nacieron en Honduras, aunque tres de ellos permanecen bajo el cuidado de sus familias paternas, y tres más nacieron en México, que son los que han estado bajo su cuidado en condiciones de co-residencia desde un principio.

Las múltiples relaciones de pareja que Sonia estableció se asociaban a vínculos accidentados y complicados, en los que la idea del amor se ligó a una sensación de seguridad y construcción de un grupo familiar, por lo que la procreación se convirtió en una práctica frecuente que garantizaba la prevalencia del lazo. Sin embargo esta idea fue cambiando ante las continuas separaciones, por lo que las alianzas se convirtieron paulatinamente en

instrumentales. Ante esta situación, la evaluación que hace Sonia respecto la inmediatez de los procesos reproductivos, es que se vivieron como situaciones incidentales “no razonadas”, que tuvieron importantes consecuencias: primero, una maternidad definida por la dificultad económica y por la pobreza, pues al ser ella la única proveedora, los pocos recursos se repartían entre los varios integrantes de la familia; además, experimentó el señalamiento constante, pues sus hijos(as) eran productos de relaciones con distintos hombres, lo que la vinculó con una imagen de promiscuidad y descuido; por otro lado, vivió una maternidad definida por: el despojo, por ser madre migrante y proveedora de las y los hijos que tenía a su cuidado y por la decisión de ceder el cuidado de algunos de sus hijos, lo que le da una amplia experiencia diferenciada de maternidad.

3.2.6.1 Maternidad despojada/ maternidad cedida a cuidadores alternos.

El primer hijo de Sonia le fue arrebatado por sus abuelos, lo que ella explica diciendo que era joven e inexperta, además de que no contaba con redes de apoyo que la sustentaran. Ante esta situación, planeó un reencuentro con su hijo durante varios años, pero ante las condiciones de adversidad y la falta de recursos para implementar una estrategia jurídica, finalmente renunció a su primera intención, confiando en que su hijo se encontraba seguro y sin carencias. Este argumento se repitió más tarde, cuando Sonia habló de las otras hijas que, según explicó, también le fueron arrebatadas; sin embargo, en esas ocasiones la búsqueda de estrategias de reencuentro no apareció en el discurso. Se trató entonces de un despojo implícitamente consensuado, lo que responde en gran parte a las condiciones de Sonia y las dificultades que implicaba sostener a todos los hijos que tenía bajo su cuidado. De esta manera se matiza la separación, entendiendo que esta se vive de manera estratégica bajo una lógica distributiva.

3.2.6.2 Maternidad flexible en migración. Proveer a la familia a la distancia

Sonia ha sido la principal proveedora de la familia, lo que implicó dejar al cuidado de su madre a los hijos(as) que tenía bajo su tutela. De esta manera, la madre-abuela fue quien asumió la responsabilidad de educarlos y cuando Sonia migró, esta situación continuó. En el proceso migratorio las opciones laborales que Sonia encontró en el bar, permitieron garantizar el cumplimiento del envío inmediato de remesas, lo que implicó asumir un empleo en el que los designios de moralidad y auto-regulación se flexibilizaron. Así, la permanencia en la zona se convirtió en indefinida y los planes de continuar el viaje hacia el norte se

pospusieron indefinidamente, evitando riesgos. Al mismo tiempo, Sonia se relacionó con algunos hombres mexicanos que en su momento le ofrecieron apoyo económico y emocional, y con quienes tuvo tres hijos, aunque en ningún momento se conformó una relación duradera.

3.2.6.3 Reencuentro, encarcelamiento y débiles redes de apoyo

Las condiciones laborales que le permitieron a Sonia garantizar la manutención de sus hijos(as) hondureños y mexicanos, se definieron por la informalidad, la inestabilidad y las largas jornadas laborales, lo que tuvo importantes estragos en las dinámicas de las familias transnacionales, pues los altibajos en la economía, los despidos, los gastos inesperados por enfermedad o por otras circunstancias, entre otras muchas razones, definieron las interacciones a distancia.

Además, Sonia muestra un escenario laboral enmarcado en los límites de la legalidad, situación que la llevó al encarcelamiento, y a una situación de reencuentro familiar ante la falta de redes de apoyo fortalecidas para el resguardo de sus hijos e hijas, durante su estancia en prisión. Esto expone una condición de vulnerabilidad ante la ausencia de la madre como principal responsable del cuidado de los hijos y la seguridad de las y los menores queda así a la deriva. Además, la familia que se encontraba al otro lado de la frontera y que dependía de ella económicamente, afrontó los costes económicos y emocionales ante la incertidumbre de un futuro incierto para Sonia y para ellos. Finalmente, la intervención de personas e instituciones dedicadas a la defensa de los derechos de las y los migrantes fue crucial para la liberación de Sonia y el reencuentro con su familia en territorio mexicano.

3.2.6.3.1 Maternidad en rivalidad: la madre y la abuela-madre

El proceso de reconfiguración de las dinámicas familiares se definió entonces en un marco de nacionalidades distintas, con la presencia de sus cuatro hijos hondureños, tres mexicanos y su madre. Esto implicó la presencia de dos formas de ejercer la maternidad con hijos e hijas de distintas generaciones y orígenes, y por lo tanto procesos formativos disimiles; los mayores, fueron educados bajo la rigidez de la madre- abuela Martha, y los segundos bajo las estrategias educativas de Sonia. Ello ha generado tensiones entre una y otra, pues la señora Martha califica a Sonia como permisiva, y a sus hijos menores como desconsiderados y carentes de límites; de la misma manera Sonia busca flexibilizar los límites y las formas de relacionarse con sus hijos mayores, dándoles mayor libertad.

3.2.6.3.1 Hijos hondureños y mexicanos: tensiones, rivalidades y diferencias en el estatus migratorio.

Los procesos de pertenencia a un país o a otro entre los menores, distan de parecerse, pues los nacidos en Honduras añoran la tierra en la que nacieron y crecieron, mientras que los hijos nacidos en México, basan sus recuerdos y afectos en territorio mexicano y conciben a Honduras como un punto de referencia, pero no como un lugar de origen. Estas nociones se traducen en relaciones, muchas veces definidas por la distancia emocional o por la tensión, e incluso en los riesgos y oportunidades que unos y otros tienen en el medio educativo y laboral.

Para las y los nacidos en Honduras, por ejemplo, el contexto de persecución a migrantes, definido por los operativos y la vigilancia de las fronteras mediante fuerza policiaca, militar y migratoria, ha significado una constante sensación de temor a ser deportados, lo que limita sus espacios de interacción y de recreación. Así, su tránsito está definido por la cautela y la discreción, como por una ciudadanía cuartada que interviene en los espacios laborales y educativos. Esto ha generado sensaciones de frustración y depresión entre las y los provenientes de Honduras, principalmente en los hijos varones que se convirtieron en los principales proveedores de la familia, mismos que afrontan la responsabilidad de garantizar el sustento en un contexto de crisis económica generalizada.

Las limitadas redes de apoyo en la localidad, las carencias económicas y materiales, y las limitadas estrategias que ponen en práctica, los han colocado en una encrucijada de la que buscan salidas que parecen irrealizables: la migración hacia Estados Unidos, emprender negocios propios que requieren de una inversión con la que no se cuenta, o “conseguir” documentos mexicanos por medio de contactos que piden altas retribuciones. De esta manera la sobrevivencia se ha convertido en un asunto del día a día, y los apoyos económicos de familiares o amigos en complementos necesarios para la sobrevivencia.

En este escenario, los nacidos en México afrontan un medio familiar que incluye nuevos integrantes: hermanos con los que no se tenía una relación cercana y una abuela con la que había poco contacto. De esta manera, el nuevo contexto exige compartir el afecto, el espacio y los limitados recursos entre siete hijos, cuando antes solo había dos hermanos. Aun así, la poca movilidad y el constreñimiento económico exigen que los problemas se afronten con los pequeños triunfos de conciliación y con la esperanza en un futuro prometedor, en donde la idea de un dios benigno se presenta como una idea que guía las dinámicas familiares.

3.3 ELENA

La mañana del 9 de octubre de 2013, Felipa, que era la trabajadora doméstica de la casa en la que me hospedaba, caminaba conmigo por las calles de Comalapa y me guiaba a una caseta telefónica en la que me presentaría a una mujer hondureña, madre de dos hijos y residente de la localidad desde hacía seis años. El lugar era una construcción modesta con una serie de cabinas telefónicas numeradas, y desde ahí las que personas de la localidad se comunicaban con sus familiares que habían migrado a Estados Unidos y las de origen centroamericano, hacían lo mismo de forma inversa. Al costado de la entrada se observaba un mostrador que exhibía golosinas y útiles escolares, y detrás del mismo una joven mujer de cuerpo menudo con el ceño endurecido y con los ojos llorosos atendía a los clientes. Era de tez blanca y estatura media, su cabello era largo, ondulado y teñido de rubio; y sus ojos cafés claros reflejaban la experiencia de una mujer mayor, aunque su atuendo era el de una joven.

Al notar nuestra presencia, nos saludó inexpresivamente, entretanto Felipa le explicaba que yo estaba interesada en conversar con ella, por lo que se despidió dejándonos solas. No terminaba aún de exponerle mis intenciones cuando exclamó: ¡Dios oyó mis ruegos!, y a partir de entonces no fue necesario profundizar en los detalles de mi propuesta. Me comentó que necesitaba hablar con alguien de lo que le ocurría y de cómo se sentía, y desde ese momento las palabras comenzaron a fluir en forma de verborrea, por lo que los términos en los que daría a conocer la información que me brindaba serían definidos al finalizar la conversación. En ese momento programamos una segunda reunión, que ante la falta de posibilidades de espacios, se realizaría en mi casa, pues donde vivía, sus suegros no aceptaban visitas. Esa reunión, como otras dos que se programaron, no se llevó a cabo, pues los horarios de Elena estaban subordinados a múltiples tareas. Fue por esa razón que me propuso vernos en su espacio de trabajo, a lo que accedí sin saber que esa decisión implicaría conversar con un sinnúmero de interrupciones, pero también, la posibilidad de conocer su dinámica cotidiana de Elena y de generar una relación de confianza en la que podríamos entablar un diálogo horizontal.

En su espacio de trabajo, conocí al pequeño José, su hijo menor, de poco más de un año de edad, quien eventualmente estaba a su cuidado mientras ella trabajaba. José corría entre los anaqueles y jugaba con los cables telefónicos mientras su madre le llamaba la atención pacientemente. Cuando su jornada laboral terminaba, Elena hacía cuentas con la

joven que se encargaba del turno de la tarde y se dirigía a la casa de sus suegros, a la que en algunas ocasiones tuve la oportunidad de acompañarla. La casa era humilde y estaba ubicada en las orillas de la localidad; ahí conocí al resto de su familia que estaba conformada por sus suegros, su hija Michelle de tres años y Erick, su pareja. Desde entonces Elena y yo comenzamos a reunirnos dos días a la semana.

3.3.1 Familia reconfigurada y razones de la migración. “Yo por huir de todo eso, de todo ese dolor, de todo eso me vine para acá”

Elena es una mujer de 23 años que nació en San Pedro Sula en el año de 1990. Llegó a México cuando tenía 17, su niñez transcurrió en Honduras en el seno de una familia evangélica de la que recuerda con dolor la separación de sus padres cuando era pequeña. Su madre, que era costurera, se responsabilizó de ella y su hermana por algunos años, hasta que conoció a su pareja actual y padre de sus otros tres hermanos. Elena recuerda con profundo dolor la ausencia de su padre, quien no mostró interés en buscarla a ella o a su hermana. A pesar de ello, se muestra orgullosa de la forma en la que su madre asumió la separación, sin solicitar ayuda monetaria de su padre, lo que denomina como “orgullo de mujer”.

Creció con su hermana y sus tres medios hermanos en un ambiente de regulación estricta, en el que las salidas eran limitadas y los horarios vigilados; sin embargo, al cumplir 14 años, mientras estaba en la secundaria, comenzó una relación con un joven cuatro años mayor que ella, por lo que eventualmente salían juntos con el permiso de su madre y padrastro.

Mientras transcurría el noviazgo, las solicitudes de su pareja por iniciar una vida sexual activa se incrementaron, por lo que Elena le propuso esperar pues aún “no se sentía lista”. En una ocasión, a petición de su novio, decidió ir a una fiesta acompañada de su prima, situación que no era común pues señala que no disfrutaba de ese tipo de reuniones. En ese lugar su novio le ofreció una bebida que le hizo perder el conocimiento pero al despertar, supo que su novio la había violado.

[...] seguro se cansó de esperar para que yo tuviera que ver con él. Yo le dije, “va a llegar el tiempo, pero con paciencia”, pero no me tuvo paciencia, él me puso droga o saber qué en mi bebida... y este... y me violó. Cuando me desperté y vi lo que me había hecho, yo le dije que por qué, que me debió dar tiempo, porque yo lo quería, yo lo amaba, y este lo respetaba y lo admiraba... yo no sabía que consumía drogas y todo. Yo lo odié, lo odié, y él siempre me mandaba regalos para que yo lo perdonara. Por fin me mandó hasta un coche a mi casa para que yo... con moño y

todo, y el señor con las llaves y todo, y yo le dije: “dígame que no, que con todo esto no se va a borrar de mí, de mí ser lo que él me hizo, no”. Y pues este... yo por huir de todo eso, de todo ese dolor, de todo eso me vine para acá pensé: “tal vez estando allá me voy a olvidar de todo lo que me hizo”.

Respecto a las razones de su migración, en algunas de las conversaciones, Elena habló de la relación cordial que tenía con su familia, aunque se contradecía al hablar de la severidad y de la poca cercanía que tenía con sus medios hermanos y su padrastro. La primera intención de Elena fue llegar a Estados Unidos para encontrarse con uno de los primos de su madre, por lo que cuando la esposa de uno de sus tíos lejanos le ofreció a ella y a su prima cruzarlas hacia el norte haciendo una serie de escalas para reunir dinero, aceptaron sin pensarlo. La madre de Elena desconocía lo ocurrido en aquella fiesta con su novio, pero de cualquier manera estuvo de acuerdo con el plan migratorio.

Cuando vine para acá, me vine con una tía y con una prima, ella supuestamente nos traía a nosotras para acá disque para trabajar, pero no. Nos vino a vender con una señora que tenía bar, ahí supuestamente íbamos a trabajar de meseras en un restaurante, más no nos dijo que íbamos a ser este... que íbamos a tomar este... ya después esa tía se fue y no nos dijo nada, nomás nos dejó ahí. Cuando venimos a ver, nos dice la señora que teníamos que pagar tres mil pesos, “¿por qué?”, le digo yo, “porque es lo que le di a su tía por ustedes y tienen que pagarme para que puedan salir”.

De lo ocurrido, Elena no informó nada a su familia y decidió quedarse a saldar la deuda; y al concluir con ella decidió seguir trabajando por voluntad propia. Los primeros meses en el bar fueron especialmente difíciles, pues no conocía a nadie más que a su prima –quien después del tiempo acordado, se fue hacia el norte–, y no mantenía una comunicación fluida con nadie más en Honduras. Además, tenía fricciones con varias de las compañeras del bar, pues Elena las descalificaba por prostituirse con los clientes.

Ante la inexperiencia al fumar y beber cervezas, Elena se embriagaba rápidamente, pero al pasar el tiempo “controlaba mejor su estado”. Cuando comenzaron a pagarle notó que el salario era bueno y comenzó a comprar cosas para sí misma y a enviar dinero a su madre. Lamentablemente poco antes de retirarse le robaron lo que con tanto esfuerzo había reunido.

Se ganaba bien, yo mandé bastante a mi mamá [...] y la parte que me quedaba, no lo gastaba, ¿en qué la iba a gastar? Lo que hacía yo era ir comprando mis cositas, “de todas maneras aquí voy a estar”, pensaba yo [...]. Pero viera que allá en el mismo bar me robaron todo. [...] Yo tenía mi televisor de pantalla plana, mi closet grande [...] cuando fui a ver ya no había nada, ropa [...] nada... nada... sólo me quedé con unas prendas que había llevado a lavar y un par de zapatos, era lo único.

Elena explica que mientras trabajó en el bar su convivencia con los hombres fue distinta a la de las demás trabajadoras, por lo que se considera “distinta a ellas”:

Es cierto yo fichaba [...], pero me sentaba con el cliente para convivir. Y tenía bastantes amigos va a ver, les gustaba mi manera de ser porque yo no era como las demás, así me decían. “Elena, me gusta tu manera de ser, vamos a llegar tal día”. Yo les decía a ellas: “ellos vienen a convivir solamente, no vienen a la putería”. Yo convivía y tomaba, y no era de que después me voy a poner... o me voy a ir a la disco. Terminando mi trabajo, si me empedaba⁸⁷, pero les decía: “ya me siento peda, ¿me puedo ir?, ¿me voy a ir?” y entonces ya me iba a mi cuarto.

3.3.2 Configuración de la relación de pareja. “Metí las patas y quedé embarazada”

Mientras Elena trabajaba en el bar, conoció a varios hombres que se mostraron interesados en ella, pero ninguno llamó su atención como Erick. Consideraba que él manifestaba interés y preocupación por ella pues “le pedía que fichara refrescos en vez de cervezas”, además, su compañía aminoraba su sensación de soledad y de aislamiento en el bar.

Paulatinamente las visitas de Erick incrementaron hasta que ambos comenzaron una relación de noviazgo que duró seis meses. Elena explica que las secuelas y recuerdos dolorosos asociados a la violación de que fue víctima le impedían sentirse cómoda para iniciar una vida sexual activa con él; sin embargo, “las atenciones y actitudes cariñosas” hacia ella la convencieron, y al no usar ningún método anticonceptivo, poco tiempo después supo que estaba embarazada. Ante la noticia los detalles cariñosos de Erick comenzaron a ser sustituidos por indiferencia, y frente a su nueva situación Elena decidió cambiar de trabajo para no ponerse en riesgo.

Ahí donde trabajaba primero conocí al papá de mis hijos... me sentí sola, ¿será que por eso...? y este, pues se dio una relación [...]. Seis meses nos conocimos, fuimos novios, y pues ahí metí las patas y quede embarazada. Entonces a los cuatro meses que tenía de embarazo, él se alejó de mí. Luego me salí del bar y me fui a trabajar a un restaurante con doña Margarita, ahí trabajé con ella y me apoyó bastante. Yo estaba rentando con unas que eran hondureñas también, y ellas trabajaban en bar y yo ya no. Él no me daba ninguna invitación, pero seguí trabajando, seguí trabajando.

Días después de que Elena tuviera a su hija, Erick la buscó en el restaurante para pedirle que reanudaran su relación, pues “sus amigos le habían confirmado que ella le había sido fiel”. Elena se sintió enfadada y defraudada, pero aun así aceptó su propuesta, pues él le

⁸⁷ Término coloquial que hace referencia a embriagarse.

aseguró que la apoyaría con la manutención de su hija y “formarían una familia”. Desde entonces el hogar conyugal estuvo en la casa de los padres de Erick, quienes en un principio estuvieron de acuerdo con esa decisión.

Pocos meses después de su estancia, Elena supo que nuevamente estaba embarazada, noticia que causó molestia en los padres de Erick por su descuido. A pesar de ello continuaron viviendo con ellos, aunque esto implicó lidiar con las dudas de su pareja respecto a su paternidad y con la incomodidad de la familia en asuntos de convivencia cotidiana.

3.3.3. Dinámicas familiares y el ser hondureña. “Pero como dicen que el muerto y el arrimado a los tres días apestan”

Desde que Elena y su pareja comenzaron a vivir juntos, ella dejó el empleo en el restaurante y se dedicó a las labores del hogar. Sin embargo con el nacimiento de su segundo hijo, decidió que era el momento de retomar un empleo asalariado, situación con la que su suegra comenzó a sentirse inconforme.

La molestia obedecía a que mientras Elena trabajaba, su suegra se hacía cargo del cuidado de sus hijos, además de que la creía floja y desconsiderada. También estaba inconforme respecto a los gastos de la pareja, pues consideraba que no debían gastar en cosas que consideraba innecesarias. Éstas quejas llegaron a Elena a través de Erick, lo que la hizo sentir incomoda y poco tomada en cuenta.

Mis amigas, algunas dicen: “que bien por ti, que no pagas renta, que te quiere tu suegra”, y les digo yo: “pero como dicen, el muerto y el arrimado a los tres días apestan”. Mi suegra al principio me trataba bien, ahora sólo porque me ve un momento a los chamacos se enoja y este... como le dije yo a Erick, si trabajo está molesta, si no trabajo igual, entonces ¿qué quiere? Ella quiere que esté de criada en su casa, eso es lo que quiere. Cuando no trabajaba, en la casa hacia todo, el quehacer, sólo lavarle su ropa no, pero de ahí todo, todo. Luego por eso dije mejor me voy a ir a trabajar y... me sale que si llego tarde se enoja, que si estoy a una hora aquí se enoja. Ella quiere que yo me levante a las cinco de la mañana si es posible y yo nunca, nunca en mi vida me levanté a esa hora. Me levanté para ir a algún lado y no llegar tarde, pero no.

Además de lo mencionado, su suegra ha hecho explícita su inconformidad respecto a su vestimenta, pues no le parece adecuada.

Mi suegra me critica si me visto bien, si no me visto bien también, y así... por eso ando empantalonada. Yo no me pongo un short ni nada, yo no salgo en short a la calle... una vez o dos veces, pero no salgo así a la calle, [...] Ella quiere que yo me vista como ella quiere.

Ante lo mencionado, ha propuesto a Erick cuantiosas veces irse de la casa de sus padres; sin embargo, él no ha accedido argumentando que se siente cómodo y que no tiene dinero para comenzar en una nueva casa, además argumenta que ella “debe ser obediente a su marido”.

El miedo que me da es que yo me quiero salir de ahí, pero no quiero salir peleando ni nada. Pero él no quiere pues [...]. Ya le dije, busquemos una casa, vamos juntos, pero dice que no, que para qué va a pagar renta si ahí vive bien; porque él vive bien, la que está mal ahí soy yo pues [...]. Mi suegra quiere que haga todo lo que su hijo dice, y él [...] ya me dijo: “si quieres vivir aquí vas a hacer lo que yo diga, porque yo soy el jefe aquí”. “Pues yo lo siento mucho, pero yo no te voy a seguir aguantando tus cosas”, le dije [...] pero yo no puedo ser de corazón duro con él, no puedo.

Una constante en su relación de pareja ha sido la de desconfianza hacia Elena, pues frecuentemente Erick recibe rumores de sus amigos en torno a ella. De esa manera ha sido acusada de “interesada” y de amenazar el patrimonio familiar, pues Erick asegura: “ya me dijeron, que me quieres matar porque quieres mi casa”; y por otro lado es sospechosa de infidelidad por haber trabajado como fichera y por ser hondureña.

Me dice que todas las hondureñas somos iguales, le dije, “¿por qué decís que soy así?”, “pues si trabajaste ahí, ¿cómo no lo vas a hacer?” me dijo, Entonces yo le dije: “¿me viste acaso haciendo eso? No, entonces no tenés porque hablar de mí. Yo te conocí borracho y te acepté borracho, ¿Has cambiado? No has cambiado nada, y yo, a pesar de que estaba ahí no era como ellas. Yo no tomaba si no me pagaban, y cuando tomaba en las mesas no dejaba que me toquetearan, ni me metieran mano, cuantimenos me dejé de ti... éramos novios. De un beso no pasábamos, ¿cuánto no te costó para que yo me acostara contigo? En eso fíjate”, le dije.

Ante la representación generalizada de las hondureñas, Elena se diferencia explicando que ser hondureña no es sinónimo de ser infiel o “quitamarido”.

Hace tiempo me dijeron que las hondureñas les quitan marido a las mexicanas; como yo les digo, yo estoy con un soltero que no ha tenido mujer, su única mujer soy yo. Yo le digo a él: “el único que conoce mi trasero en Comalapa eres tú, nadie puede decir a Elena la conozco así o a Elena me la llevé a tal hotel, no”. “Es que todas son iguales”, me dice, pero no por sus huevos tengo que ser como él dice y le digo, “si quieres que yo sea así, así voy a ser”. Quién sabe por qué tiene esa idea... como él se la pasa de bar en bar y entonces las conoce, piensa que porque ellas son así, yo también.

3.3.4 Violencia doméstica. Amor y desamor

Además de lo mencionado, las agresiones en el ámbito de pareja han llegado a las cachetadas, empujones, jalones y lanzamiento de objetos hacia Elena, y por otro lado se ha convertido en una portadora permanente de estigma, pues Erick se avergüenza de caminar con ella de la mano por la calle. Esta situación la ha marginado del reconocimiento social que ha esperado “al formar parte de una familia”, lo que la hace sentir excluida y abatida.

Cuando nosotros salimos, ni me toma de la mano [...]. Le pregunto: “¿porque no me tomas de la mano Erick?” [...]. Tampoco quiere salir conmigo. Le digo: “Erick salgamos”, y me dice: “no yo no tengo dinero”, pero como le digo yo: “¿acaso te estoy pidiendo dinero? Yo no te pido gran cosa, que me lleves a un restaurante de lujo, no. Salgamos al parque con los chicos ¿qué acaso es tanto gastar unos 20 pesos de dulces o algo para los chicos?”. No es digno de decir, cambia a los niños los vamos a llevar al parque. Una vez en la feria que hubo, fuimos, y esa vez me pegó. Me dio una patada. Quería que yo le diera mi dinero, pero si se lo daba no iba a poder comprar. No le iba andar pidiendo si se iba a otro lado, porque él por un lado y yo por otro.

Elena explica que en algunas ocasiones ha intentado irse de la casa y que incluso Erick la ha corrido; sin embargo, ante la falta de opciones la relación ha prevalecido a pesar de la inconformidad de ambos.

Le digo: “mira Erick, yo me aferro a ti porque sólo te tengo a ti, yo no tengo a nadie más. Yo tengo amigos, tengo amigas, pero no es lo mismo, porque con ellas no puedo contar como puedo contar contigo”. ¿Será por eso que sigo con él?, porque estoy sola acá y porque no tengo nadie que me diga: “mirá Elena yo te voy a apoyar. Salite, salite de ahí de tu casa” [...]. Ayer me dijo: “por mí lárgate”... cada momento que peleamos me lo dice, así que hoy cuando pasó por aquí le dije: “al rato voy a ir a sacar mi ropa”, “¿por qué?, ¿a dónde vas a ir?”, me dice él. ¿Qué no me corriste ayer de la casa?, le digo, no tengo porque estar aguantando tus majaderías. Era bromita me dice... era broma.

Otros de los aspectos que ha causado conflicto en la pareja son los coqueteos, piropos y miradas que Erick dirige hacia otras mujeres mientras está con ella, además de las infidelidades. Esto la ha impulsado a cuestionar a Erick las razones por las que continúa con ella, reclamándole su desamor:

Va a ver que me puse a pensar, él puede ayudarme a sacar mis papeles, lo que pasa es que nunca dice: “mirá Elena vamos a hacer esto”, yo le digo a él: “lo que pasa es que nunca me has querido, nunca me has tenido un poquito de amor”.

En cuanto al rol familiar, Elena espera reconocimiento de su pareja por el hecho de cuidar a los niños, de encargarse de la casa y por los “sacrificios que hace por él”; sin embargo, sus expectativas tienen una respuesta distinta a la esperada.

Yo lo quiero, es el padre de mis hijos y como le digo yo: “¿qué mujer te va a aguantar y te va a tratar como yo te trato? [...]. Cuando estoy libre yo le compro cualquier cosita, yo le quito sus zapatos, le quito sus uñas, cuando se está bañando le lavo las orejas, le restriego la espalda, me he humillado como mujer hasta lo último. En el sexo sí es cariñoso, pero en lo demás no, y esa es sólo una parte del matrimonio [...].

Otros de los argumentos que Elena expone para continuar con la relación con Erick se centran en la esperanzas de mantener “un hogar” en el que sus hijos crezcan con su padre a diferencia de ella y en temor a que le sean arrebatados.

Cuando llegaba el día del padre ¿a quién le iba a dar una carta?, ¿a quién le iba a dar un regalo? Cuando llegaba mi cumpleaños no tuve el cariño de mi papá. Por eso yo nunca, nunca quisiera que mis hijos anden rodando buscando el cariño en otra persona, tal vez esa persona no les de cariño así. Por eso te digo que como ya sufrí, no quiero que mis hijos vivan eso [...]. Además no me voy a mi casa por mis hijos, porque yo sé que si yo me voy, él me los va querer pelear y yo los amo como para yo dejarlos (llanto).

3.3.5 De redes de apoyo y estrategias. Los vínculos nacionales y transnacionales

Ante la frustrante situación que se vive en su casa, Elena aprovecha el espacio laboral para socializar con otras personas, aunque lo hace en secreto por temor a ser juzgada por su familia política.

Tengo amigos pero a escondidas de él. Ellos saben que tengo marido y todo, pero él no lo sabe, porque no quiero que les haga algo. También tengo amigas, pero a la calle no salgo ni acompañada, ni sola. Ayer sí, salí a las ocho y media, y una amiga me dijo: “te invito una michelada”, le dije que si ella me invitaba sí, pero no me tardé porque si llego tarde ¡ay dios! Más porque es hondureña.

Este rechazo de su pareja por “lo hondureño” se refleja incluso en la percepción que tiene respecto a la familia de Elena, a la que no le interesa conocer.

Me dijo que no quería conocer a mi familia, “¡ay esa tu familia no la quiero conocer!”, Me dijo. Como le digo yo, “Erick, ¿por qué me dices esas cosas? Me lastimas y me hieres con las palabras más que si me dieras un buen... porque el golpazo me vas a dejar morado, se me va a quitar, pero al contrario las palabras nunca se me van a quitar”, le dije.

La familia hondureña de Elena desconoce las condiciones en las que ella vive, pues después de tener a su primer hija, la comunicación con ellos se suspendió, y aunque

recientemente se reactivó, considera que sus problemas “son propios” y que no debe alarmar ni pedir ayuda de su familia, aunque al mismo tiempo reconoce su temor a ser criticada.

Me da no sé qué porque cuando hablaba con ellos les decía que estaba bien: “no me trata como una reina, pero me trata bien”, les decía. Y para que yo le de mis problemas, no... mis problemas son míos. [...] antes le hablaba a mi mamá y cuando sabía que tenía sólo a la niña, me decía: “hija vente, te mando dinero vente [...]”, pero cómo va a creer que le voy a pedir dinero teniendo marido [...] Me imagino que van a hablar mal de mí.

Reactivar la relación con su familia hondureña fue posible por medio de la red social *Facebook*, por medio de la cuál contactó a su hermana y obtuvo noticias y fotografías de sus parientes. Al mismo tiempo, ha hecho de su conocimiento la llegada al mundo del pequeño José, del que no tenían noticias.

Ya tenía mucho tiempo de que les hablé. Tenía su número pero lo perdí y no me lo aprendí, y encontré uno y lo marque pero no me contestaron, no sonaba, creo que por falta de pago. Pero estuve viendo que ahí en *Facebook* salen fotos recientes del 2013. Ya me pude contactar con mi hermana y me dijo que mi mamá estaba muy preocupada porque no sabía nada de mí.

Cuando Elena y yo nos despedimos se le veía optimista ante el reencuentro con su familia hondureña, e incluso pensaba en pedirle apoyo a su tío para que su familia en México pudiera llegar a Estados Unidos. Sin embargo, los planes tenían pocas posibilidades de realizarse, pues las fricciones con Erick continuaban.

Por otro lado, la pequeña Michelle había comenzado a ir al preescolar y José pronto hará lo mismo, lo que ha aumentado los gastos familiares. Esto preocupaba Elena pues recientemente la habían despedido del trabajo y el poco dinero que ganaba –que ascendía a \$1,200.00 mensuales– dejó de ser parte del ingreso. Actualmente se encuentra vendiendo golosinas en el portal de la casa de sus suegros, aunque espera encontrar otro empleo.

3.3.6 Hallazgos representativos. Maternidad con hijos(as) mexicanos.

Con la intención de huir de los recuerdos asociados a la violación perpetrada por su novio, Elena migró a corta edad, viéndose inmersa en una red de venta de mujeres. Durante su estancia en el bar, llama la atención el proceso de transición que hubo entre el “ser vendida” y el “decidir” fichar como modo de vida. Es hasta este momento cuando Elena comienza a enviar remesas a su familia, aunque en la comunicación que establece no

menciona lo que le ocurrió. Esto se debe en gran parte a la vergüenza y al temor de ser señalada, principalmente por su madre, quien tiene fuertes convicciones morales.

Durante su estancia en el bar, Elena conoció a Erick, cliente frecuente de ficha con quien comenzó una relación de noviazgo. Esta relación, que Elena argumenta fue la única que sostuvo en el bar, se relacionó íntimamente con un intercambio mercantilizado, que dio las primeras pautas de una interacción que duró varios años. Esto, en gran parte responde al embarazo no planeado, que los llevó a una vida de co-residencia bajo el techo de los padres de Erick. En este contexto de dependencia económica, se desencadenaron una serie de tensiones asociadas a una disputa por el espacio, a un nuevo proceso reproductivo no planeado y a una divergencia en los códigos morales y formativos de los hijos.

La representación de “la fichera” o “la prostituta”, que generalmente se colocan al margen del ámbito familiar socialmente reconocido, se convirtieron en ejes que rigieron su relación de pareja, siendo sospechosa de infidelidad y poseedora de una dudosa moral. Así, se convirtió en objeto de vigilancia y sospecha; a pesar de ello, ha buscado espacios de interacción clandestina y de escape que le permiten mayor socialización.

3.3.6.1 Maternidad ante una paternidad puesta en duda

En cuanto a la situación de la maternidad, llama la atención que en el caso de su primera hija, Elena no contó con apoyo de su pareja, pues Erick dudaba respecto a su paternidad, por lo que fue necesaria la argumentación de otros hombres que le hablaron de la fidelidad sexual de Elena. Ante esta situación, se reconciliaron y buscaron refugio en la casa de los padres del él, junto con su hija. Más tarde ocurrió un nuevo embarazo no planeado, situación en la que resurgieron las dudas respecto a la paternidad; sin embargo, la relación continuó, no sin reclamos, tensiones y agresiones constantes.

3.3.6.2 Maternidad en atrapamiento

Ante el nacimiento de su segundo hijo no planeado y las dinámicas cotidianas asociadas al ámbito doméstico, surgieron sensaciones de molestia e inconformidad en la madre de Erick, lo que ha generado roces sutiles entre ella y Elena. Ante esta situación Elena le ha pedido cuantiosas veces a Erick que busquen un nuevo espacio conyugal, pero su indisposición y la magra economía con la que cuentan, han causado una constante negativa. Así, Elena se encuentra en un proceso de atrapamiento y dependencia económica que le deja

pocas opciones de movilidad; además, existe una dependencia de tipo emocional, pues ella considera a Erick su único referente familiar y de afecto en la localidad, situación que la ha detenido al momento de pensar en una separación argumentada en la violencia.

Otro de los factores por lo que permanece en este complejo contexto familiar es el temor a ser despojada de sus hijos, pues los menores están reconocidos legalmente por su padre, por lo que Elena teme que al decidir regresar a Honduras pueda reclamárselos legalmente.

3.4 Reflexiones finales

Ante el debilitamiento de los sistemas tradicionales de las familias en América Latina y el incremento de la migración de mujeres en las últimas décadas, han surgido nuevas dinámicas de interacción entre sus integrantes, lo que implicó reajustes y transformaciones en las prácticas, los discursos y simbolismos de los roles de género, así como en las dinámicas generacionales. De esta manera, la migración se convierte en una práctica común entre las mujeres hondureñas, aunque su movilidad responde a contextos asociados a distintos factores. Entre ellos destacan los vistos en los casos de Tania, Sonia y Elena, quienes migraron impulsadas por distintas razones como la búsqueda de mejores condiciones de vida, huir de la violencia social, intrafamiliar y la de pareja, así como de dejar atrás un contexto familiar problemático y a la pobreza exacerbada.

Los procesos de migración que emprendieron se definieron por el atrapamiento en un lugar de destino no planeado y contrapuesto al del plan original de llegar a Estados Unidos, lo que se vinculó con una situación económica limitada, con la fragilidad, ineffectividad o ausencia de redes migratorias. Esto implicó enfrentarse a un contexto adverso caracterizado por situaciones de riesgo, como asaltos, robos y la inmersión a dinámicas de la trata; lo que se enfrentó estableciendo alianzas estratégicas con connacionales y personas locales. Además en ocasiones se optó por flexibilizar los propios códigos morales para incursionar en empleos que permitieron mayor remuneración para cumplir con la necesidad urgente de enviar remesas. Tal fue el caso de Elena, quien después de haber sido ‘vendida’, decide tiempo después, seguir trabajando en un bar como una estrategia de supervivencia.

En este contexto se viven diversas expresiones de la maternidad, que pueden estar ancladas a distintos territorios, entre las que se distinguen las siguientes:

Maternidad con hijos hondureños

El caso de Tania nos aproxima a una maternidad en la que se tuvieron hijos/hijas en Honduras, estableciendo formas diferenciadas de ejercer la maternidad con cada uno de ellos, por lo que la noción de una separación que comienza a partir del momento de la migración no necesariamente se cumple. Así, pueden presentarse rupturas de la cohabitación, previas o posteriores a la migración, definidas de la siguiente manera:

- **Maternidad despojada antes de la migración:** implica el despojo de sus hijos por parte de familia paterna, lo que se tradujo en un vínculo que se diluyó por varios años, hasta el momento en el que pudo hacerse presente en la vida de sus hijos por medio del envío de remesas y llamadas constantes.
- **Maternidad flexible o en migración:** remite a un proceso de transformación del vínculo maternal que transita de la co-residencia, a la relación a distancia basada en el cuidado a distancia y finalmente al reencuentro con los hijos/hijas.
- La relación a distancia, vista a lo largo de los años, está íntimamente asociada con las condiciones laborales y salariales, pues el envío de remesas facilita que las madres se hagan presentes de forma simbólica en la vida de sus hijos (as); no hacerlo, genera sentimientos de culpa e inadecuación, lo que puede llevarles a la decisión de prolongar la comunicación y los momentos de ausencia o distancia.
- Los antecedentes en la relación madre-hijos definen en gran parte las condiciones del reencuentro, mismo que implica una serie de reajustes en los roles de autoridad, de género y generación en el ámbito familiar. Lo anterior, es más visible cuando existe una dinámica de co-residencia en pareja configurada en Frontera Comalapa, a la que se suman los hijos recién llegados. Ante esta situación las tensiones, las rivalidades por el afecto, los recursos económicos y la atención, se convierten en asuntos cotidianos de disputa.
- Las condiciones socioeconómicas de las mujeres madres pueden facilitar o complejizar los procesos de reencuentro, pues no es lo mismo ser recientemente liberada de prisión o no contar con recursos para solventar las necesidades de la familia, a encontrarse en una situación de relativa seguridad económica en la que

se establecieron redes de apoyo fortalecidas que facilitan la inserción de sus hijos en el nuevo contexto.

- **Maternidad cedida:** se asocia al hecho de dejar voluntariamente a las y los hijos al cuidado de otros, en este caso los familiares paternos. Este hecho puede ser visto como una decisión que rompe con la noción de una maternidad uniformada, “que ama a todos por igual” y que busca la cercanía y cuidado hacia todos los hijos/hijas, pues no en todos los casos se establece una relación de cercanía emocional.

Maternidad con hijos hondureños y mexicanos

Esta opción también presenta una **maternidad flexible en migración** (es decir entre la co-residencia, la relación a distancia y el reencuentro); sin embargo se muestran interesantes matices que desdibujan la maternidad ante el despojo y la que es cedida. Además, expone tensiones y retos que se presentan ante un reencuentro que implica la convivencia de hijos de nacionalidades distintas, así como de estilos distintos de maternidad.

- **Maternidad despojada o cedida:** el caso de Sonia es representativo por varias razones, entre las que destaca el número de hijos/hijas que tuvo. Ante esta situación, el despojo se desdibuja cuando se “accede” a dejar a algunos (as) de los menores al cuidado de sus familias paternas, situación que permitió garantizar la manutención de los(as) que están bajo su cuidado con mayor eficacia.

Maternidad flexible o en migración:

En cuanto al reencuentro en el contexto de Frontera Comalapa, destacan las tensiones, rivalidades y diferencias entre los integrantes de la familia, situaciones que giran en torno a sentidos de pertenencia divergentes, las condiciones de distinta ciudadanía –que implica oportunidades distintas para unos y otros–, diferencias generacionales y comparaciones entre ellos: por ejemplo, las rivalidades entre Sonia y su madre en torno a la autoridad y ejercicio de disciplina, y las tensiones que ocurren entre hijos mexicanos y hondureños, quienes fueron tienen distintos procesos formativos, expectativas y formas de relacionarse.

Maternidad con hijos (as) mexicanos

El caso de Elena muestra un proceso reproductivo con un hombre mexicano, mismo que se estableció en el marco de un bar, situación que definió las posteriores experiencias familiares y de maternidad.

- Maternidad ante una paternidad puesta en duda

Por haber sido fichera, Elena fue puesta bajo vigilancia y constante sospecha. Esto implicó que el padre de los menores dudara de su paternidad constantemente, situación que significó tensiones constantes en la relación de pareja.

- Maternidad en atrapamiento

En un contexto de dependencia económica y emocional, en el que se cuenta con débiles redes de apoyo, las posibilidades de romper con una relación de pareja definida por la violencia son poco factibles para Elena. Además, de que en caso de tomar esta decisión teme ser despojada de sus hijos ante instancias legales, sin que ella pueda implementar estrategias efectivas al ser extranjera.

CAPÍTULO 4

EXPERIENCIAS DE MATERNIDAD DE LAS MUJERES HONDUREÑAS RESIDENTES DE FRONTERA COMALAPA. MUJERES QUE MIGRAN

El objetivo de este capítulo es describir y analizar las experiencias de maternidad de mujeres hondureñas que residen en Frontera Comalapa, así como exponer los distintos matices que se presentan al lidiar con ese rol socialmente establecido. Por tanto, es necesario transitar por las particularidades de sus procesos reproductivos, hayan ocurrido éstos en Frontera Comalapa o en Honduras, así como por las condiciones que han definido el ejercicio de su maternidad a lo largo de los años. Para lograr este propósito, se parte de la descripción y análisis de los fragmentos de seis testimonios experienciales de mujeres hondureñas, que ilustran por medio de discursos, prácticas, ideas y emociones, algunas de las diversas formas de vivir la maternidad.

Se trata entonces de mujeres de distintas edades que experimentan una relación a la distancia o en la cercanía con hijos e hijas nacidos en México o en Honduras, mismos que están bajo su cuidado o no. La intención de retomar discursos tan diversos, responde a la necesidad de ilustrar un escenario igual de versátil, en el que las experiencias de maternidad de las migrantes son definidas por un dinamismo que transita por distintos momentos, condiciones y emociones.

La dinámica migratoria entre Honduras y Frontera Comalapa muestra particularidades que se desarrollan en un escenario en el que las mujeres hondureñas migran en un momento definido por el endurecimiento de las fronteras, y llegan a un destino en el que son portadoras de un estigma que las excluye del ámbito familiar, lo que se extiende al ejercicio de la maternidad. Para rescatar la riqueza de las experiencias y con fines organizativos del presente capítulo, los procesos se dividen en secciones que dan una idea de los retos que las mujeres han afrontado, además de que se visibilizan las condiciones que han determinado su interacción con sus hijos e hijas.

La primera sección se centra en la forma en la que se vivió la maternidad en Honduras previamente a la migración, lo que nos permite saber detalles del vínculo y de las condiciones en que se dio la separación de las y los hijos. La segunda se centra en la relación a distancia

con las y los hijos que se quedaron en Honduras, esto permite identificar las estrategias que se implementaron para continuar en contacto con ellos, así como de los momentos de crisis y conflictos que se presentaron. Un tercer momento se centra en los proyectos reproductivos ocurridos en México y en las interacciones que ocurren con los hijos hondureños, en el caso de que los haya. Esta sección, permite profundizar en las circunstancias en las que se dan los procesos reproductivos, lo que implica abordar las uniones con hombres mexicanos, los procesos de atención en el parto, y las condiciones de ciudadanía y cuidado de las y los menores, así como prácticas y significados de la maternidad en su residencia en México.

Estas secciones ofrecen un recorrido por discursos móviles, cambiantes e incluso algunas veces definidos por la contradicción pues, como las familias, las maternidades son dinámicas, llenas de contrastes y van más allá de las concepciones naturalizadas de un vínculo que exige co-residencia y amor sacrificado. Los relatos transitan en espacio y tiempo, articulando las experiencias pasadas, con las presentes y con las expectativas del futuro. El vaivén de sus vidas se aleja de la linealidad y se define por la subjetividad, que transita entre la historia colectiva y la personal.

4.1 La maternidad en Honduras: pérdida y separación

Regularmente, cuando se habla de maternidad transnacional, se supone una relación entre madres e hijos a distancia, misma que parte de una separación que ocurre desde el momento de la migración. Sin embargo, casos como los expuestos en el capítulo anterior y otros más, muestran una diversidad que rompe con las formas clásicas de abordar el tema.

Vemos entonces historias que son definidas por la separación y la pérdida, situaciones previas a la migración. Casos como los de Sonia, Tania, Laura y Mariana ponen en relieve la ruptura de los convencionalismos que dan por hecha una maternidad basada en la co-residencia y en el amor maternal armónico. Se trata entonces en muchas ocasiones de embarazos no planeados y de experiencias de maternidad atravesadas por la violencia sexual, familiar y social, así como por la falta de garantías efectivas de seguridad. De esta manera nos referimos a “ser madre” de manera distinta y particular con cada uno de las y los hijos.

Para Tania y Sonia, por ejemplo, la experiencia de maternidad con algunas y algunos de sus hijos hondureños, se relaciona con el despojo por parte de la familia paterna, y los argumentos que éstos utilizaron para justificar la separación de las y los hijos, se basaron en la condición económica de Sonia y Tania. Sin embargo, al mismo tiempo pusieron en tela de

juicio, sus afectos, sus habilidades de cuidado y su responsabilidad. Luego entonces, las y los menores se convirtieron en rehenes y en objetos de castigo ante un cuestionamiento moral y una condición de clase.

Vieras cómo lloraban mis hijos, bajaron sus notas y todo. David hasta por la tele decía que me veía. Decía ¡ay abuelita, yo miré una mujer en la tele igualita que mi mami!, adentro de la tele la vi. Y yo pues estaba cayendo en un abismo. Ahora mi hija me dice: “bueno, yo no me acuerdo de lo que pasó con mi papá porque yo estaba muy chiquita, pero mi hermano me ha contado que se acuerda de cómo la hizo sufrir mi papá, y también me ha contado mi abuelita” (ED. Tania, 2013)⁸⁸.

La mediación de las y los responsables del cuidado de los menores, definió entonces los momentos y los espacios de reunión, e incluso las explicaciones de la separación.

¿Del mayor?, de él no sé nada. Cuando tenía como tres añitos me lo quitó su abuelita (sollozos) [...]. Yo era chamaca, lo buscaba y... él tenía mi apellido, pero dicen que ellos se lo cambiaron. Cuando yo iba a buscarlo me cerraban las puertas, me dejaban tirada en la calle y me miraban los vecinos y me decían: “Sonia tu puedes”. Entonces ahí se quedó. Ahora tiene 24 años, pero me imagino que nunca le hablaron de mí (ED. Sonia, 2013)⁸⁹.

Su abuela los cuidaba. Ella no se encargó de hablar mal de mí, sino que al contrario, pues cuando yo trabajaba allá en Honduras siempre los iba a ver el día de la madre. Y la navidad la pasaba con mi mamá, pero después del 29 hasta el 2 de enero la pasaba con mis hijos (ED. Tania, 2014)⁹⁰.

Llama la atención la falta de herramientas con las que ellas contaron para hacer el reclamo de sus hijos e hijas, situación que explican argumentando su corta edad, la falta de recursos económicos, de redes de apoyo y asesoría jurídica. Estas situaciones ponen sobre la mesa asuntos que se relacionan con contextos sociales de vulnerabilidad, en los que la falta de garantías de pensiones alimenticias y la dependencia económica son escenarios comunes; aunque de forma paralela puede observarse que, ante la falta de condiciones de asumir la maternidad, la búsqueda del reencuentro cesa al revalorar las propias condiciones.

Por otro lado, es necesario hablar de las situaciones en las que permanecer al cuidado de las y los hijos no es el objetivo primordial de las mujeres, por lo que pueden cederlo a terceros. Ello puede estar asociado a una estrategia para garantizar el cuidado de las y los que se quedan bajo su tutela, pero también se puede tratar de una decisión consciente de no asumir una maternidad basada en la co-residencia anteponiendo proyectos personales. De cualquier

⁸⁸ Entrevista Directa.

⁸⁹ Entrevista Directa.

⁹⁰ Entrevista Directa.

forma, la separación se vive como una situación que parte de un razonamiento que está inmerso en el conflicto ante el señalamiento y la culpa de no reproducir con un mandato social; un mandato que los agentes, las instituciones e incluso la persona misma se encargan de reforzar y sancionar en la vida cotidiana.

Esto puede observarse en el caso de Laura de 44 años de edad, que migró hace 12 años a Frontera Comalapa y que tuvo tres hijas de su primer matrimonio. La separación entre ellas se remite a una situación de constante violencia intrafamiliar en el hogar conyugal, lo que llevó a Laura a huir con sus hijas hacia la casa de su madre. De esta manera, la abuela se convirtió en la principal responsable de las menores, hasta el punto de asumir su cuidado total en el momento en el que Laura se unió nuevamente con un hombre mucho mayor que ella. En consecuencia, la relación posterior se definió por una relativa cercanía que se complicó ante las posteriores prohibiciones y agresiones de la nueva pareja de Laura. Fue entonces que, ante la violencia que vivía, decidió huir hacia Frontera Comalapa y mantuvo una relación intermitente con su familia hondureña.

En el caso de Mariana de 18 años, quien migró hace tres años a Frontera Comalapa, la maternidad en Honduras se asocia a una historia de profunda violencia vivida en varios momentos de su vida. En el ámbito familiar, con el asesinato de su madre, el abandono de su padre, la violación perpetrada por parte de su abuelo y las constantes golpizas de su abuela, que eran los encargados de su cuidado. Ante este escenario Mariana buscó un espacio de pertenencia y seguridad, por lo que ingresó a una “banda juvenil” en la que comenzó a consumir cocaína y adquirió el compromiso de defender al grupo, que se convirtió en “su familia por decisión”, lo que implicaba tomar cualquier medida necesaria para protegerlos. A los 14 años experimentó la privación de su libertad, siendo violada sistemáticamente por un grupo de hombres durante quince días; finalmente logró huir de sus captores cuando éstos pensaron que estaba agonizando. En ese momento pidió ayuda a una de sus amigas para irse de Santa Bárbara, su lugar natal y se fue a otra ciudad por el temor a ser encontrada. Poco tiempo después, mientras trabajaba como empleada de limpieza en una institución, supo que estaba embarazada, lo que fue una noticia inesperada que le generó sentimientos encontrados, pues no tenía deseos ni se sentía capaz de cuidar de un menor en sus condiciones.

Todo el tiempo que estuve embarazada consumía drogas y andaba huyendo, por eso se lo dejé a mi abuela ¿Qué vida iba a tener conmigo? Además mi abuela me dijo: “quiero que me des al niño o te lo voy a quitar” y le dije que sí. El niño tenía 20 días de nacido y estaba acostumbrado al pecho, pero también le daba mamila. Y así el

niño fue engordando y creciendo, y de vez en cuando lo iba a ver (ED. Mariana, 2013)⁹¹.

4.1.2 Manejando la distancia: proveer y sobrevivir en atrapamiento

La maternidad de los hijos que se quedaron bajo el cuidado de sus madres muestra escenarios muy distintos a los planteados. Para Sonia y Tania por ejemplo, asumir el cuidado de algunas y algunos de sus hijos significó convertirse en cabezas de familia, mientras las abuelas maternas y las tías asumieron el papel de cuidadoras auxiliares. Estos escenarios ponen sobre la mesa una dinámica familiar extensa en la que los referentes de atención y afectos son compartidos; así, las madres son madres colectivas, y las y los hijos de igual manera.

Ante una maternidad en la que la figura paterna no está presente, Tania habla de un contexto que la llevó a asumir una serie de estrategias de protección para ella y para su hija.

[...] Era bien pendeja cuando yo vivía en Honduras, y eso fue después de que me dejé del papá de mis hijos. Empecé a luchar por mi vida y por la de mi hija, y ya ves que a la mujer sola quieren humillarla, y eso no va conmigo [...]. Decían que yo era muy peleona, pero mi mamá siempre me defendía, decía: “no es que mi hija sea peleona, pero si la provocan sí”, así me defendía mi vieja. Ya luego me regañaba ella solita, me llamaba y me decía, “ahí me van a decir, allá está la Tania en el hospital, allá está sin dientes”, y yo sólo me la quedaba viendo y me reía [...]. Un día en el puesto de comida, mi mamá me dijo que un hombre que llegaba a comer, llamaba a las niñas y les enseñaba dinero, no me aguanté y me paré en el momentito. Me dice mi mamá ¿A dónde va? ¡Espérese!, y detrás de mí, mi hermana, la mamá de mis sobrinas, que también esta medio dos veinte, igual que yo. Llego yo y le azoto la espalda al hombre mientras estaba tomando café, le digo: “bueno vos, ¿desde cuándo le estás ofreciendo dinero a mis hijas?” “¡Ay!”, me dice “¡yo no, a esas cipotas⁹² ni las miro!”, y se para. Dije yo, este hombre me va a dejar ir un vergazo, y como es hombre pues. Me retiro de él tantito nomás, le digo yo “no les volvá a ofrecer dinero a mis hijas –o sea a Brittany y a mi sobrina–, a ellas ningún cabrón me las toca le dije yo” (ED. Tania, 2013).

De la misma manera, Sonia desarrolló una serie de estrategias para asumir la tutela y la manutención de sus hijos, por lo que la intervención de su madre en su cuidado fue de vital importancia. En ocasiones, el apoyo económico de sus hermanos ayudaba a solventar los gastos que se generaban de manera cotidiana, aunque el contexto de violencia social definió nuevas condiciones en la familia: sucesos como el asesinato de su tercera pareja y el de su primer hermano, además de la demencia del segundo de ellos a causa del consumo de drogas.

⁹¹ Entrevista Directa

⁹² Expresión popular en Honduras para referirse a los niños o jóvenes.

Ante estas pérdidas, Sonia busco apoyo y alianzas estratégicas en distintas parejas, con quienes tuvo varios hijos, relaciones que se desvanecieron ante el conflicto y el deslinde de los padres en la manutención de las y los menores.

Estos escenarios impulsaron la transformación en las formas de ejercer la maternidad que anteriormente se habían vivido en su familia, e impulsaron su inclusión en un mercado laboral. Sin embargo, como en muchos casos de mujeres que decidieron migrar, tanto Sonia, Tania y Mariana, encontraron un trabajo caracterizado por bajos salarios e informalidad; así, fueron empleadas de la maquila, afanadoras, domésticas o vendedoras informales.

Irse de Honduras significó entonces, buscar nuevas posibilidades laborales que contribuyeran a la economía familiar, pero también la búsqueda de nuevas condiciones de vida. Así, vivieron roles dinámicos entre ser madres, trabajadoras y personas con proyectos propios que las llevaron incluso a la constitución de familias alternas, aunque al ser proveedoras la intención de garantizar las remesas fuera el principal objetivo.

4.2 Maternidad flexible y en migración.

Frecuentemente, cuando las mujeres que son madres migran, la familia separada y la falta de la madre biológica se convierten en indicativo de patologización, pues la buena madre es la que se sacrifica y la que se queda en el hogar a pesar de las dificultades; discursos que las mismas mujeres reproducen.

Mi abuelita no aceptaba a mi mamá porque se juntó con mi papá. Ella la podía cuidar cada vez que saliera embarazada, pero no la aceptaban. A mí me cuidaron unos días, pero después mi mamá me fue a traer porque no le gustaba estar lejos de nosotros a pesar de que éramos bastantes. Mi vieja... cómo te diré... es buena madre [...] o sea que nunca nos dejó, y aparte le aguantó a mi papá. Le han de haber llovido pretendientes, pero ella agachó la cabeza. Y estaba bien jovencita mi mamá, ella tenía como 30 y mi papá ya 57... si yo tenía 11 añitos y mi papá ya tenía canas. [...] Mi vieja es buena madre, todavía ahora que estamos viejos y que ya le dimos nietos, bisnietos, ella siempre nos alcahuetea, siempre. Ella siempre dice: “los hijos son primero, a mis hijos yo los puedo mascar, tragar, cagar, pero son mis hijos, pero que yo oiga a alguien hablando mal de mis hijos ¡ay Dios!” (ED. Tania, 2013).

Referencias como éstas son comunes entre las mujeres, incluso existen discursos comparativos que reivindican las prácticas de cuidado que ejercen a la distancia y la descalificación de otras mujeres a las que se les considera “malas madres”.

En ese tiempo Laura no se comunicaba con sus hijos, yo le decía, aunque sea cada semana yo les hablo o les mando dinero, porque sea como sea ellos no tiene culpa de estar en este mundo, y ella no decía nada. Yo a veces le decía, le voy a ir a hablar a mis hijos y ella me decía ahí voy la otra semana (ED. Tania, 2013).

Por otro lado, los señalamientos de las personas de Frontera Comalapa, en los espacios laborales o en los espacios privados, también son comunes. Por ejemplo, la misma Laura era vista como “mala madre” en el restaurante en el que trabajaba, pues según su empleadora y compañeras de trabajo, mostró “poco interés” en enviar remesas o llamar a sus hijas hondureñas. Incluso Tania fue señalada por suspender por temporadas la comunicación con su familia hondureña.

Ante estos discursos, llama la atención que en la mayoría de las ocasiones las reivindicaciones de la propia maternidad oscilan a través del tiempo, pues en un contexto como el de Comalapa, los vínculos transnacionales son definidos en gran parte por la inestabilidad laboral y por los sentimientos que se generan a la distancia. Por ejemplo, no contar con un salario que permita un envío de remesas regular puede generar reclamos y tensiones en la familia, y muestra de ello son las quejas de las cuidadoras, las sensaciones de abandono y los desacuerdos de las y los hijos ante los estilos disciplinarios de los responsables de su atención. Por todo ello, muchas mujeres optan por suspender la comunicación, limitarla o espaciarla ante la sensación de incumplimiento o culpa. Fernández (2012) comenta al respecto, que el vínculo maternal que sostienen las mujeres hondureñas en la frontera chiapaneca puede no ser explícito, y la relación se mantiene a pesar de la falta de fluidez en la comunicación, los mensajes a medias y los conflictos entre ambos lados.

Así, el salario se convierte en asunto del que depende la propia sobrevivencia y el bienestar de la relación transnacional con las y los parientes, por lo que los momentos de seguridad económica se vive asociado a la sensación de cumplir el rol social maternal, lo que dinamiza los vínculos.

Con la mesereada me iba bien gracias a Dios. Con las propinas yo fácilmente me llevaba mil pesos mexicanos [a la semana] y con eso pagaba mis rentas, que eran seiscientos pesos al mes. Bueno de ahí [...] compraba mis cosas, que eran de esas baratitas del mercado, e iba guardando dinero en mi cochito y con eso enviaba a Honduras [...]. En ese tiempo les mandaba setecientos pesos a la semana o a la quincena, que eran mil doscientas lempiras allá. Ese es gran dinero, porque con dos mil lempiras comían una semana, pero el rollo es que tres años después mandaba seiscientos pesos y recibían ochocientos lempiras. Luego Mandaba mil pesos y recibían mil quinientas lempiras, como que bajó (ED.Tania, 2013).

Incluso, es posible que las relaciones que se definieron por la separación con las y los hijos en Honduras, previa a la migración, se reactiven ante la sensación de ganancia de autoridad moral asociada al fortalecimiento económico.

Desde aquí les mandaba su dinerito y les llamaba [...] y gracias a Dios fíjate que aquella vez que fui a Honduras, fui a verlos después de quién sabe cuánto tiempo [...]. Me los llevé a la iglesia y los abracé muy fuerte y les pedí perdón, porque dije, no sea que me vaya a morir y me lleve esto. Les dije: “perdónenme porque los dejé, por la situación que haya vivido, pero como madre no debí dejarlos. Pues tuve mis razones, pero no se vale. Ahora yo entiendo que por mil razones que me hayan pasado en la vida debí seguir el ejemplo de mi madre, que pasó por muchas cosas pero no nos abandonó, y por eso yo les pedí perdón. [Cuando me disculpé] David me abrazo y se puso a llorar, Dalia me abrazó y me dijo: “yo la quiero, recuerde que yo la quiero mucho y si el día de mañana usted se siente enfermita o se siente mal, recuerde que me tiene a mí. Cuido al amargado de mi papá que me hace llorar por su carácter, ¿cómo no la voy a cuidar a usted mamita?”, y me besó. Y entonces David me dijo: “recuerde que aquí tiene un hijo que la quiere mucho. Yo iba a las caminatas de la virgen de santa Cecilia y todos los años le pedía volverla a ver, y ya me lo concedió, y usted no tiene que pedir perdón. Yo estaba más grande que Dalia y me acuerdo de cuánto mi papá la hacía llorar. No tiene por qué pedirme perdón, ni agacharse”. Después llevé a Brittany, [mi hija menor] con ellos para que conviviéramos (ED.Tania, 2013).

Herrera (2004) explica que las migrantes se encuentran subordinadas a condiciones de género y de movilidad económica y laboral, aspectos que complejizan las intenciones de ahorrar y de contar con los recursos para traer a sus hijos con ellas, o en este caso, de enviarles remesas. Lo mismo ocurre con las mujeres hondureñas, que dan prioridad al ahorro ante algunas necesidades que no se conciben como inmediatas.

No me gustaba andar comprando cosas nuevas para mí, sino que siempre, les hablaba y les decía, saben qué, van a recibir tanto, les mandé tanto. Ahora sí que era mi alegría mandarles porque yo no los estaba viendo. Entonces yo no tenía nada, yo vivía en cuartos que me rentaban con cama. Lo que sí me acompañaba era una tele, una antenita vieja para que agarraran bien mis canales, una sábana que estaba de lavar y poner, hasta que se me rompió, y una mi almohada [...]. Para un 24 de diciembre, en uno de esos que venden ropa, me gustó un vestidito rojo y fui a preguntar cuánto costaba. Quería estrenar [...]. Dije, ya es justo que me regale algo. Me dice el muchacho, cuesta 300 pesos y pensé, ese mismo dinero lo podría mandar a Honduras, pero bueno, lo voy a comprar. Entonces me lo puse en una fiesta a la que unas amigas me invitaron, pusimos música punta y una de ellas hizo cena y nos estuvimos divirtiendo un buen rato. Pues como a los dos días me llama mi mamá, ya le había mandado dinero para la navidad a ella y a mis hijos [...], y me dice que ocupaba dinero. Quedo viendo yo el vestido rojo y vieras como me arrepentí de haberlo comprado, ¡me arrepentí como no tienes una idea! Pensé ¡esos 300 pesos mejor le estuvieran sirviendo a mi mamá! Pensar que pasaba todo un año y no me compraba nada para mí. Y bueno, ese vestido se lo llevé a mi hermana, ella lo tiene.

Me agarró aquella cosa con ese vestido que no quería ni ponérmelo ya (ED. Tania, 2013).

Además de las adversidades económicas, surgen riesgos asociados a la persecución migratoria y a la inseguridad de la localidad, lo que puede amenazar la integridad y la libertad de las mujeres. Esto se profundiza en los casos de quienes laboran en la zona de prostitución o en los bares de ficha, pues los peligros de ser detenidas o de sufrir agresiones o accidentes se potencializan. Por ejemplo, en el caso de Sonia, que era la principal proveedora de la familia, la detención y encarcelamiento por ser acusada bajo el delito de trata, significó suspender el envío de remesas y la comunicación con su familia hondureña, lo que generó gran angustia en ella. Así, dentro de la cárcel, decidió establecer una relación estratégica con uno de los internos, pues éste le proporcionaba los recursos necesarios para continuar haciendo envíos a Honduras.

En el caso de Mariana, quien era fichera en un bar, fue al final de una larga jornada cuando tuvo lugar un desafortunado accidente que cambió radicalmente su vida. Esa noche, al subirse al coche de un cliente que estaba en estado de ebriedad, ocurrió un choque automovilístico en el que perdió una pierna, por lo que estuvo hospitalizada por algunos meses en la ciudad de Comitán.

Después de me llevaron al hospital y luego al centro de salud, me mandaron a Comitán. Ahí me tenían y nadie me visitaba, ni familia ni nada. Le hablaban a mi abuela y dijo: “esa mujer está muerta para mí”; sólo querían que dijera que sí me conocía. Tal vez así no me hubieran quitado la pierna (ED. Mariana).

Al ser dada de alta, fue deportada y trasladada a un centro de atención para jóvenes en Honduras, en donde estuvo por algunos meses. Ahí tuvo noticias de su hijo, que se encontraba bajo el cuidado de su abuela con la manutención de su hermano mayor, aunque las tensiones con su familia la impulsaron a decidir no regresar. Meses después le fue entregada una prótesis que le permitió recuperar la movilidad, por lo que Mariana decidió huir de este espacio y regresar a México, aunque continuó comunicándose esporádicamente con integrantes de su familia alternos a la nuclear para tener noticias de lo que ocurría en Honduras.

Ante este contexto adverso se identifican iniciativas y estrategias que aligeran la estancia en Frontera Comalapa, algunas dirigidas a procesos de gestión económica, que se logran generalmente por medio de redes de apoyo, y otras veces por alianzas de pareja, que en ocasiones pueden condicionar su movilidad y libre acción.

Para Tania y Sonia, por ejemplo, después de casi diez años de estancia, las alianzas con hombres mexicanos significaron contar con el apoyo necesario para iniciar un negocio propio de comida hondureña. Esto permitió contar con una relativa estabilidad económica que les cedió la posibilidad de planear el reencuentro con sus hijas e hijos hondureños, e incluso con sus madres. Sin embargo, estas uniones significaron en algunos momentos, replantear sus propósitos ante el temor de discusiones o desacuerdos entre sus hijos e hijas y sus parejas. A pesar de ello, el contexto ocurrido en Honduras alteró los planes y se comenzaron a promoverse frecuentes casos de reencuentros con las y los hijos en la localidad. Ello puede asociarse a la creciente violencia ocurrida en Honduras, pues para la década pasada, el clima político que se generó con el golpe de Estado de 2009, el incremento de homicidios y en general de la violencia social ocurrida en el país, desencadenó la migración de miles de jóvenes, niños y niñas hacia los países del norte. De esta manera, se generó una alerta generalizada que obligó a los mandatarios de Guatemala, Salvador, México y Estados Unidos a hacer un acto protocolario para hablar sobre el tema.

El 20 de junio de 2014, se habló de 52 mil menores migrantes que se internaron solos y sin los documentos requeridos en Estados Unidos entre octubre de 2013 y junio de 2014, dato que da una referencia de lo ocurrido en México. Sin embargo, el debate de los mandatarios no llegó a ninguna conclusión, pues ante la propuesta del jefe de gabinete de Honduras, Jorge Hernández Alcerro, de eliminar las barreras migratorias existentes y sentar las bases para el libre flujo de personas en la región, el vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, y el secretario de Gobernación en México, Ángel Osorio Chong, dieron una respuesta negativa contundente (Martínez, 2014). De esta manera, la maternidad se dinamizó ante los eventos ocurridos a distintas escalas sociales, y los planes que se habían postergado por varios años, se materializaron en un reencuentro muchas veces improvisado que obedeció a una migración forzada.

4.2.1 Reencuentro y reunificación

Las amenazas hacia la vida e integridad de las y los hijos de Sonia, Tania y Laura se vivieron con profunda preocupación, y ante los intentos por traer a sus familias, movilizaron recursos y estrategias que significaron reacomodos, endeudamientos, conflictos, pero también oportunidades.

Ya me tenían amenazado a mi Marcos cuando yo lo fui a traer. Porque cuando ellos miran que ya van los niños creciendo, ya los van induciendo, y entonces a él ya lo estaban buscando. No se había tatuado de Mara, pero ya se estaba tatuando de cosas

a su corta edad, por eso fue que mejor me lo traje, porque si no ya no lo tuviera. [...] A los demás, Dios me permitió traérmelos cuando salí de la cárcel, porque mi mamá ya se estaba muriendo allá. Gracias a Dios aquí la tengo más recuperadita, y mi hija ya me la tenía en un... en una cosa para menores porque ella estaba muy... ya quería agarrar las calles, ya no quería ir a su escuela sino que ya... entonces mi mamá hizo por meterla ahí. [...] He luchado por traer a mis hijas y a mis hijos, porque allá rapidito los matan si no acceden a lo que ellos quieren hacer, y nosotros no tenemos quien nos defienda, somos mujeres y madres solteras: madre soltera mi madre y madre soltera yo [...]. Fue que Dios me ayudó y las personas me brindaron una ayudita para que yo trajera a mi familia y aquí la tengo (ED. Sonia, 2013).

Ahorita andan chingando los mareros, también por eso me traje a mis hijas. Que la gente que tenga buena casa tiene que pagar renta, ¡oño bien!, los de la mara⁹³ están cobrando renta. Mi mamá tiene que darles dinero y porque ellos no quieren trabajar ¿cómo lo ves? ¡Está jodido! Ni salir a la calle se puede, qué vas a estar con tu bolsa o con tu celular en la calle. Qué vas a estar hablando en la calle, ¡te lo arrebatan! (ED. Laura, 2013).

Mi chiquita me dijo, “mami, si usted no me viene a traer, yo me voy a ir aunque no conozca, y voy a dar con usted”. Y me dio miedo porque dije, ésta mi chamaca, no vaya a ser un cabrón que se vaya querer pasar con ella; como no conoce y se quería venir con una chamaca igual que ella. No dije yo, mejor la voy a ir a traer. Le dije a Roberto [mí pareja] y me dijo, “vamos a ver cómo le hacemos para conseguir el dinero para que la vayas a traer”, y así buscó él por su lado y no encontró y me dijo, “mamita ¿será que le vamos a decir a don Polo y a doña Ifigenia si no nos prestan?” [...] y fui con ellos y me dijeron: “sí, porque si es por ir a traer a su hija, sí”. Y así fue. Cuando me dieron el dinero esa misma noche hice camino para ir a traer a mi chamaca (ED. Tania, 2013).

“Cruzar” a los hijos e hijas, implicó gestionar el apoyo de las redes que se generaron en Frontera Comalapa, negociar con las parejas con las que se estableció una relación y redefinir los planes que se tenían. Esto, por un lado se vivió con la incertidumbre de un reencuentro que podía traer sorpresas ante las costumbres y expectativas distintas, aunque por otro lado existía júbilo por concretar un plan que tanto se había pospuesto.

En el caso de Laura, para definir el encuentro fue necesario reunir ahorros, pedir apoyo económico a su pareja e hizo una serie de préstamos que no pudo pagar, lo que causó la antipatía de sus deudores comalapenses, y con la llegada de sus hijas, surgieron una serie de estrategias para sobrevivir. Las mayores, de 18 y 20 años, comenzaron a trabajar como empleadas en locales comerciales y una de ellas logró ingresar a la preparatoria. La menor

⁹³ Los mareros son bandas de jóvenes que no necesariamente pertenecer al grupo denominado “La mara salvatrucha”.

en cambio, de 16 años, se quedó bajo el cuidado de su madre, apoyándola en el pequeño negocio de comida pues, para entonces Tania –que era mesera ahí– había renunciado ante la petición de su pareja.

En este vaivén, la relación amorosa que Laura sostuvo por más de siete años con un hombre mexicano, concluyó; las tensiones acumuladas, las discusiones continuas y las infidelidades sospechadas por ambos, fueron los argumentos, aunque también lo fue la sensación de fortaleza que Laura asumió ante el apoyo económico de sus hijas, quienes en momentos de dificultad se convirtieron en proveedoras aliadas. Sin embargo, a pesar de la coalición, existía un dejo de lejanía emocional, un dolor añejado y atrapado en el silencio que dificultó en varias ocasiones la relación y la comunicación.

Las dificultades incrementaron cuando la hija menor de Laura dio a conocer a la familia que a sus 16 años estaba embarazada de un joven mexicano. Esto causó conmoción, recriminaciones y el temor de Laura ante el señalamiento de las personas de la localidad. De esta manera, el ambiente tenso impulsó a Vania y a Jessica, las hijas mayores, a irse de la casa para arrendar un nuevo espacio que les permitió mayor movilidad y tranquilidad.

La relación de Laura y Susana, su hija menor, se tornó tensa; los reclamos asociados a la “irresponsabilidad” de la menor y a la falta de compromiso del padre de su hija eran constantes, lo que hacía sentir a Susana frustrada, culpable y molesta. Finalmente, estas situaciones disminuyeron con la llegada de la pequeña Frida, de quien ambas se responsabilizaron.

Tania por otro lado, negoció con su pareja la llegada de su hija menor y solicitó a su antigua empleadora que contratara a la menor con la intención de que “valorara lo que ella había vivido para mandarles dinero”. Con su arribo, surgieron intensas tensiones entre su pareja y Brittany, lo que generó en Tania una profunda angustia, pues se sentía dividida entre el “ser madre” y “ser pareja”.

Brittany estaba que no lo podía ni ver. Cuando ya le busqué trabajito ahí con doña Margarita, llegó cuando le habían pagado y dice: “mire Roberto, ya me pagaron, así que de hoy en adelante yo le voy a pagar la renta a mi mamá. Mi mamá no va a trabajar, así que ahí lo ve usted para dónde agarra”. ¡Así de esos huevos mirá! Roberto sólo la quedó viendo y se puso llorar. Me dice: “mirá chaparrita yo ya no aguanto los desprecios de tu hija, yo te quiero mucho, pero yo sé que quieres más a tu hija y no la vas a dejar por seguirme a mí”.

Finalmente, las interacciones se estabilizaron cuando Brittany se unió a un hombre mexicano al que Tania consideró un buen prospecto, lo que significó adoptar una medida en las actitudes que se reproducían en Honduras, pero que en México eran mal vistas.

Te digo que yo en Honduras era... ¡ay! [...]. Es que yo no me dejaba de nadie... hombres, lo que fuera [...] era bien pendeja. Si le dice Brittany a Mariano, su esposo: “es que allá en Honduras en esa calle ocho a mi mamá la respetaban, y no por la boca, si porque a mi mamá le valía aventársele a cualquier persona” [...]. Pero ahora, aquí está mi hija ya con mi nieto... y que le vayan a decir: “¡esa tú mamá!”. No, como que da vergüenza, y más mi yerno pues, ya es mi familia y como que no (ED. Tania, 2013).

En el caso de Sonia, la maternidad se vivió inmersa en un contexto de persecución migratoria, pues temía que sus hijos pudieran ser deportados y exiliados a Honduras, en donde no contaban con redes de apoyo. Además, ellos se habían convertido en los principales proveedores de la familia cuando ella perdió su empleo en el bar, por lo que su posible deportación significaba una crisis familiar. Ante esta situación, Sonia se halló en una complicada posición ante su familia, pues dejó de asumir el rol de proveedora y se ubicó en el ámbito doméstico garantizando la reproducción de la vida familiar, posición que anteriormente asumía su madre, la señora Martha. De esta manera, la dinámica familiar giró en torno a la lucha por la sobrevivencia en el día a día.

Al asumir la responsabilidad del ámbito doméstico, las prácticas de Sonia eran calificadas de manera negativa por la señora Martha, su madre, pues consideraba que ejercía estrategias disciplinarias blandas e inefectivas hacia las y los hijos, lo que dejaba entrever una rivalidad en la autoridad maternal y una sensación de descalificación y desaprobación en Sonia. Sumado a ello, las constantes fricciones entre hermanos y los intensos reclamos de los mayores hacia los pequeños, convertían a Sonia en réferi involuntaria, lo que generaba en ella una sensación de incapacidad.

Ante las dificultades económicas y familiares, Sonia ha pensado en regresar al bar; sin embargo, este plan se aleja mucho de lo que desea. Esto en gran parte se relaciona con el conflicto que existe entre el reconocimiento de una maternidad asociada a una moral que reproduce los valores familiares deseables, y la figura de la prostitución, que se considera reprobable y fuera del ámbito de la familia. Este dilema, ha significado que ante el reencuentro con sus hijos e hijas, muchas mujeres que laboraban en la zona de tolerancia o en los bares optaran por cambiar de espacio laboral, pues de esa manera fue posible asumir

un rol que se ajustó a los cánones esperados; es decir, ser una madre con un empleo “decente” para sostener a la familia, aunque esto significó disminuir considerablemente sus ingresos.

Ante todas las dificultades, Sonia reivindica constantemente en su discurso, “el placer” que significa ser madre, por lo que “el amor, la paciencia y el sacrificio” son parte de un ideal maternal, aunque ante estos principios se encuentren momentos de desesperación, angustia, hartazgo y descontrol que se desdibujan en el discurso.

4.2.2 Estrategias para la regularización familiar

4.2.2.1 Apoyos externos

Tania, Sonia y Laura optaron por generar estrategias de diversas índoles para la regularización de su estancia y la de sus hijas e hijos. Por ejemplo, Laura comenzó los trámites para “conseguir” papeles mexicanos a sus hijas por medio de amistades que laboraban como funcionarios en la localidad, y a quienes conoció mientras trabajaba como mesera en un restaurante.

A la mayor, si quiere Dios, le vamos a sacar una acta de nacimiento ya pronto, es que tenemos unos conocidos aquí en la presidencia; así lo hice con la que está en la prepa. La más chica va a salir como madre soltera y va a entrar a la primaria abierta y en un año la valida; en realidad ella va cumplir 16 pero en su acta le quité dos años porque de otra manera no se podía (ED. Laura, 2013).

Este proceso de documentación, que sale del plano de lo legal, ha implicado una condición de ciudadanía distinta entre las integrantes de la familia, pues su segunda hija es la única que hasta ahora transita libremente por las fronteras nacionales. Incluso para Laura, la situación migratoria se complicó, pues después de haber regularizado su situación por medio del FM2 a lo largo de seis años, las reformas actuales a los lineamientos migratorios le impidieron continuar con el seguimiento. Esto se debe por un lado al incremento en las tarifas migratorias y por otro a la rigidez en las fechas de pago, por lo que el seguimiento de su proceso no continuó, poniendo en riesgo su posibilidad de acceder a una residencia definitiva en México.

A pesar de esto destacan las negociaciones que puso en marcha para cruzar la frontera de Honduras ante una situación de urgencia, llevándose a sus hijas y a su nieta, sin que ninguna tuviera documentos migratorios.

Fuimos a Honduras a ver a mi mamá porque estaba muriendo, y llevé a la nena que tenía unos 6 meses de nacida [con una carta poder que me dieron en Tuxtla] porque todavía no tiene acta de nacimiento. Llevé la que está en la prepa y a la otra mayor;

la de la prepa ya tiene su credencial de aquí de México, pero no la usamos porque dije, no quiero tener problemas. De ida, todo bien, pero cuando regresé ahí estuvo el problema: me quisieron detener y me peleé porque no les di dinero. Querían que diera el pasaporte de la bebé, entonces les dije: “¿es que no saben leer o qué? El papel explica bien por qué traje a la nena, porque la mamá es una menor de edad y ni modo que la deje con una menor de edad, por eso la traje. Además el papel también dice que no he sacado su acta porque estaba cerrado el registro”, y así no me sacaron nada de dinero. Y para la otra, que también es menor de edad, me dijeron que tenía que tener una carta poder del papá. ¡Ta´ madre! dije yo, ¿cómo voy a estar buscando al papá, si hace 16 años que no sé nada de él?, qué lo voy a estar buscando para el pasaporte. Son mis hijas, no son robadas, y ahí empecé a pelear. ¡Me querían sacar dinero!, pero no me dejé (ED.Laura, 2013).

4.2.2.2 Matrimonio o unión

Otra de las estrategias que facilita la estancia regular en México es la unión legal con un mexicano, situación que fue experimentada por Brittany. Al respecto llama la atención que la unión fue intercedida por Tania, su madre.

Había un hombre que venía al puesto de empanadas que teníamos, y me decía, “yo con su hija me caso, me la llevo para Haití y le pongo casa”. ¡Hay no!, le decía, no papito, si yo por eso me la traje de Honduras y me la querés llevar lejos, no. Y entonces me dice, “a su hija me la robo porque me la robo” ¡Ay!, le dije: ¡mirá hombrecito, a que no te la robás, y te lo digo yo como que soy su madre! [...]. A mi hija me la respetás, y no te quiero ver más nunca, porque ya lo sabe mi marido y lo sabe el novio de mi hija, y mi marido está bien encabronado y quiere hablar contigo [...]. A mí, a mi hija y a mi hogar me los vas a respetar [...] por muy humilde que sea. Por muy pobres que nos mirés a mi hija y a mí, no creas que estamos necesitadas por hambre, le dije yo (ED. Tania, 2013).

En el caso de su actual pareja, la unión se dio bajo el consentimiento de Tania, quien incluso intervino para presentarlos.

Da la casualidad de que yo se lo presenté. Como éramos compañeros de trabajo y ella llegaba ahí a veces, se lo presente. Él dijo: “mucho gusto, ¿es de ella de la que usted me había hablado?”, y yo le dije: “sí es la que te había dicho, y que yo te quería para mi yerno”. Y empezamos a bromear y así. [Después de un tiempo ellos comenzaron a salir] y yo le dije a Roberto, [mí pareja], fíjate que lo veo buen hombre este muchacho, no creo que se pase de lanza con mi hija, y así fue. Ya después Mariano la invitó a salir un día y me preguntó: “¿me da permiso?”, “está bien salgan”, dije yo. Mejor, pensé, porque había otro chamaco que estaba detrás de ella –trabajador el chamaco– pero no. Es que donde vendíamos empanadas estaba con su gran plebe de muchachos sentados en la banqueta silbándole. [Un día hablé con él] y le digo, “mirá papacito mejor ándate, ya te dije que no te quiero ver, ni quiero que me digan allá miré a ese muchacho queriéndole hablar a su hija, porque la próxima vez no te voy a avisar corazón, bien sabes cómo somos nosotros los hondureños”. A dos pretendientes nomás puse en su lugar, y ya en eso, como

miraban a Mariano que llegaba con flores, que llevaba a pasear a Brittany, la misma gente ahí la fue viendo con más respeto a mi chiquilla (ED. Tania, 2013).

De esta manera Brittany contrajo matrimonio con Mariano, lo que le permitió avalar su situación migratoria con el apoyo económico que le brindó para hacer los trámites. Pocos meses después tuvieron un hijo, lo que la colocó en un rol de “madre”. Así, tanto Tania como ella se legitimaron simbólicamente en una posición que las incluía dentro de lo aceptado en la localidad, además de que se garantizaba la protección del recién nacido. En cuanto a la situación migratoria de Tania, el esfuerzo por regularizarla se complejizó, pues tuvo que endeudarse nuevamente para conseguir su FM2, aunque finalmente lo consiguió, garantizando su estancia en México por un año más junto a su familia.

4.2.2.3 Corruptela

Por otro lado, para Sonia la historia fue muy diferente. En primer lugar, perder el trabajo en el bar y ser encarcelada, influyó en la imagen que las personas de la localidad tenían de ella—imagen que de por sí se asociaba con un señalamiento estigmatizador por ser empleada en un bar. De esta manera, las redes de apoyo que podían gestionarse en este espacio eran limitadas y poco factibles. En segundo lugar, había tenido tres hijos mexicanos, lo que significaba que al migrar su familia hondureña, los espacios, los gastos y en general los recursos, tendrían que dividirse entre los nueve integrantes de la familia. Ante esta situación, experimentó una maternidad ejercida con hijos e hijas de nacionalidades distintas, lo que generó dinámicas particulares en la relación que tuvo con ellos y ellas; así, los celos, las rivalidades y el acceso distinto a oportunidades de estudio fueron aspectos que causaban en Sonia angustia e inclinación por unos u otros en distintas situaciones.

Este contexto de profunda dificultad económica y tensiones, llevaron a Sonia a buscar opciones para ‘conseguir papeles mexicanos’ para sus hijas e hijos hondureños, por lo que una connacional le explicó que podía gestionarlos con un contacto que ocupaba un cargo público en un municipio alejado de la región, pagando una cuota de entre 10 mil y 20 mil pesos por cada uno de ellos. Sin embargo, no había posibilidad alguna de reunir tal cantidad.

En un intento desesperado de uno de sus hijos por cruzar la frontera para mejorar la situación de la familia, fue deportado hacia Honduras y los temores por su seguridad y bienestar desestabilizaron a la familia e incrementaron la incertidumbre. La esperanza para Sonia era reunir el dinero suficiente para el transporte de Marcos, su hijo, pero esta

posibilidad parecía muy difícil de lograr. Por otro lado, una de sus hijas se involucró con un hombre mexicano con quien tuvo un hijo, pero poco tiempo después este se fue sin tomar ninguna responsabilidad hacia el niño. Esto significó la perpetuación de tres generaciones bajo una condición de “irregularidad migratoria”.

4. 3 Procesos reproductivos y maternidad en México

Lo descrito anteriormente ofrece un panorama de las distintas posibilidades a las que se remite la maternidad con hijos (as) nacidos en Honduras; situaciones que contrastan con las que ocurren con los (as) nacidos en México. Me refiero a situaciones como la concepción, embarazo, su término y el ejercicio mismo de la maternidad, mismas que transcurren en Frontera Comalapa en una situación migratoria irregular, en la mayoría de los casos. De esta manera se exponen las experiencias de seis mujeres que tuvieron embarazos –hayan llegado a término o no– y que ejercieron una maternidad con hijos nacidos en México. Son los testimonios de Tania, Laura y Sonia que oscilan en los cuarenta años, y los de Mariana, Elena y Gea, mujeres que se encuentran entre los veinte años.

Para comenzar, los casos de Tania y Sonia, referidas anteriormente, ilustran situaciones ocurridas en los primeros años de su estancia en Frontera Comalapa, donde tuvieron embarazos que no llegaron a término. Tania por ejemplo, migró con un hombre hondureño del que, sin planearlo, resultó embarazada. Esto generó en ella expectativas y preocupaciones sobre el futuro, aunque finalmente decidió continuar su embarazo. Tras vivir agresiones físicas y emocionales por parte de su pareja, Tania tuvo un aborto espontáneo, pérdida que enfrentó con intenso abatimiento.

Sin planear salí embarazada de él, pero se me vino⁹⁴. Tenía tres meses y hasta Comitán fui a parar. Voy saliendo [de la casa], iba al trabajo, y me dice: “¡no va a ir a trabajar!”, y uno tiene obligación. ¿Cómo no voy a ir? Le digo, “me están esperando”, y me agarra del brazo... y en eso me empujó por la espalda y yo fui a dar contra un muro. Karla y Carmen, que eran chamacas del restaurante de doña Margarita que estaban ahí, lo detuvieron, y llegó el papá de él y le dijo: “¡mira hijo de tu puta madre, a la mujer no le vayas a querer pegar así como está porque yo mismo te voy a llevar a la policía!”, y se contuvo. En ese momento trabajaba con doña Juanita, y cuando llegué a trabajar me agarraron las ganas de llorar: una porque estaba embarazada y otra por la vida que me daba ese hombrecito. ¡Ay señor!, empecé a llorar y a llorar, pero ahora sí que como María Magdalena. Cuando al rato siento algo, algo caliente... me agarraron unas ganas de orinar y corrí al baño y me voy viendo sangre. Dije yo ¡ay Dios mío!, y yo solita en esa gran casa. En eso le

⁹⁴ Expresión que se refiere a un sangrado asociado a un aborto espontáneo.

hablé a doña Juanita [...] y yo en ese momento fui al baño, pero llegué a gatas con la sangre. Ahí veo que me cae un gran coagulo, dije yo ¡ay señor!... con los nervios. Llega Amparo –que es hija de doña Juanita– con un taxista y me ve y me dice, “¡ay no Tania!, ¡cómo estás?!”, porque estaba bañadita en sangre. Y me envuelve en una sábana [...] me agarró así y me llevaron al centro de salud. Era varoncito me dijo la doctora, dice que no salía porque lo detenía mi calzón, pero todo estaba saliendo menos él, pero pues ya no lo logré. Ya le avisaron a Julio y fue a Comitán con su mamá... El papá le metió una puteada, porque le decía: “el primer nieto que esperaba, y ya te lo jartaste⁹⁵”, porque se dieron cuenta de que del empujón, y yo creo que de la nostalgia de llorar y llorar, no aguantó (ED. Tania, 2013).

Este momento remite a la pérdida de un proyecto de maternidad que comenzaría en Frontera Comalapa, respecto a lo que Tania señala: “si estuviera mi chiquito, ahora ya no estaría solita”. Años después, cuando conoció a Roberto y estableció una relación formal con él, planeó embarazarse nuevamente, pues consideraba que era la persona con la que quería iniciar una vida en familia, tomando en cuenta que sus hijos mayores se habían convertido en adultos y que ya no pensaba en regresar a Honduras; sin embargo, a los 40 años ya era un plan riesgoso que no se concretó, lo que causó frustración en Tania, referencias que remiten al deseo de asentarse en un lugar de destino que se convierte en “hogar”. Fue hasta la llegada de Brittany cuando Tania logró esta sensación, pues se sintió acompañada, cobijada y parte de la localidad, ya que desde ese momento contaba con una red y con un vínculo cercano, que difícilmente se podría quebrantar, y por otro lado su nieto se convirtió en un ancla a la tierra mexicana.

Laura, por otra parte, también planeó ser madre junto a un hombre mexicano con el que había establecido una larga relación, a pesar de que éste estaba casado con una mujer mexicana con la que tenía dos hijas a quienes veía los fines de semana, cuando regresaba al hogar marital. Esta intención se asociaba con un proyecto de asentamiento y de alianza estratégica que le permitiría a Laura establecer un vínculo de pareja, que según su pareja, sería exclusivo, pues “si tenía un hijo varón se casaría con ella y se divorciaría de su esposa”.

Ante este proyecto, Laura se embarazó sin tener ningún seguimiento médico, y mientras los meses pasaban su vientre crecía sin novedad. Así pasaron nueve meses sin ningún tipo de seguimiento médico, luego diez, y cuando estaba a punto de llegar al onceavo, su empleadora, preocupada por la situación, la llevó con una partera, quien le dijo que se trataba de un embarazo psicológico. En dos días, bajo un tratamiento a base de hierbas, su

⁹⁵ Término coloquial de la región que significa devorar o tragar con desesperación.

vientre inflamado desapareció, y los planes de divorcio de su compañero sentimental dejaron de tener “justificación” para él. Ante la noticia, Laura sintió gran frustración y tristeza, aunque esto no significó que su relación concluyera. Así, la relación en co-residencia continuó, lo que le proporcionó seguridad económica y apoyo en los momentos de dificultad; incluso fue posible que Laura iniciara un negocio propio de comida con su apoyo, por lo que se asoció a Tania, su compañera hondureña. Fue hasta la llegada de sus hijas cuando la unión concluyó, momento en el que ella se sintió acuerpada emocional y económicamente por su ellas. Esta descripción, nos remite a un contexto en el que la maternidad se convierte en una decisión estratégica, misma que permitiría garantizar un vínculo y una relación comprometida, lo que no implica que ello necesariamente ocurra.

4.3.2 Condiciones del ejercicio de la maternidad en México

Los casos descritos a continuación parten de relatos de mujeres hondureñas que tuvieron hijas e hijos mexicanos bajo distintas condiciones, niños y niñas que nacieron en la última década bajo una reglamentación que plantea su libre derecho a contar con una identidad mexicana con todos los derechos que ello conlleva. Esta normatividad, en la práctica, constantemente se ve rebasada por criterios arbitrarios y selectivos de funcionarios que no cumplen a cabalidad con los lineamientos, lo que dificulta el ejercicio del ejercicio pleno de la maternidad, lo que constata con las violaciones a los derechos de asentamiento, registro y acceso a los servicios de educación, salud y otros requeridos por las madres centroamericanas y sus hijos⁹⁶.

Las narraciones, además, muestran las trabas, contratiempos, contradicciones y estrategias que se implementaron en las uniones con hombres mexicanos, mismas que resultaron en embarazos –deseados o no–, así como las estrategias que se generaron ante una maternidad intervenida por la condición de género, el estatus migratorio e incluso por la estigmatización asociada a la nacionalidad y a la ocupación. Los casos de Sonia, Mariana, Elena y Gea, son además representativos de experiencias que se despenden de prácticas de prostitución y/o ficha, lo que definió sus dinámicas posteriores.

⁹⁶ La Convención Internacional sobre los derechos del Niño, la ley de Migración y la Constitución, en su artículo 30, conceden que si un niño nace en territorio mexicano, debe ser reconocido como mexicano.

4.3.3. Embarazos con hombres mexicanos. Maternidad despojada/ Maternidad cedida

En cuanto a la unión con hombres mexicanos, ninguna de las narraciones describe relaciones duraderas, sino más bien se trata de alianzas circunstanciales de las que resultaron embarazos no planteados

No sé si alguna vez me quiso. Salía con la otra. Pero aguanté para mantenerme en un solo lugar, no porque lo amara, yo sólo quería tener algo [...]. Estaba ansiosa por tener un hogar y saber qué era, y si era bueno quedarme, pero me salió mal. Tal vez no era el hombre indicado o quizá no exista el hombre indicado para mí. (ED. Mariana, 2013)

Ahí donde trabajaba primero, ahí conocí al papá de mis hijos... me sentí sola, ¿será que por eso...? y este, pues se dio una relación [...]. Seis meses nos conocimos, fuimos novios, y pues ahí metí las patas y quede embarazada. (ED. Elena, 2013)

En las tardes que iba a la taquería, igual agarraba mis pedas y conocí a Rubén y salí embarazada, de hecho no iba a tener a la niña. Neri me estaba ayudando a conseguir unas pastillas, y cuando él se dio cuenta de que yo estaba embarazada me dijo que no abortara, que él me iba a ayudar, que su niña y que no sé qué. (ED. Gea, 2013).

Él quería según vivir conmigo, pero como sabía que no quería vivir con nadie, creo que por eso no me había dicho que era casado, porque hasta eso yo no sabía que era casado. (ED. Gea, 2013).

Las uniones tienen distintos significados, algunos asociados a una estrategia de supervivencia, otros a la expectativa de formar una familia nuclear conyugal y, en ocasiones, se asocian con situaciones incidentales en las que se encuentra soporte y apoyo, lo que no necesariamente perdura. Mariana por ejemplo comenzó una relación amorosa con José cuando regresó de Honduras, después del accidente automovilístico en el que perdió una pierna. Los obsequios, las atenciones y los cuidados hacia ella dieron paso a una relación de pareja que tuvo como resultado un embarazo, aunque este concluyó en un aborto clandestino, que José se encargó de solventar.

La relación continuó y la pareja experimentó un segundo embarazo que decidieron llevar a término, por lo que decidieron comenzar a vivir juntos. Para Mariana esto implicó adquirir una serie de responsabilidades asociadas al cuidado de la casa y de su hija, actividades con las que se sentía abrumada.

En cuanto a mi hija, si hubiera tenido mis dos piernas hubiera podido cargarla, pero no podía, así que la dejaba en su andadera. Me dolía el alma ponerla ahí y ponerme a hacer las cosas, pero tenía que asear toda la casa, lavar la ropa y todo. Imagínate, dos días antes de cumplir 16 me junté con él, o sea, todavía soy chamaca [...] y jamás había tenido una responsabilidad así. Me sentí como un burro, nunca va cargado y

cuando lo cargan le ponen demasiado... de plano se va a caer, o va a resistir, pero se va a ir cayendo... así me paso a mí. Como cuando se va cayendo una casa poco a poco. Toda la energía que yo llevaba se fue apagando y la falta de dinero, me dio depresión, porque la falta de dinero me deprime (ED. Mariana, 2013).

Estas sensaciones de cansancio y el hecho de conocer la infidelidad de José, llevaron a Mariana a tomar la decisión de separarse de él, aunque la custodia de la niña era un tema pendiente. Finalmente, tomó la decisión de ceder el cuidado de la menor a su padre, quien a su vez cedió la responsabilidad a su madre. Esto generó en Mariana una sensación ambivalente, pues aunque por un lado sentía el dolor de la separación, experimentaba el alivio de delegar una serie de responsabilidades que no se sentía capaz de cumplir.

Él me dijo que le diera a la niña y le dije que no, porque la niña no es ningún animalito para dártela. Después, más problemas y yo no podía cargar con mi hija, y él me propuso que siguiéramos juntos, pero bien. Un día salí y cuando yo llegué, él estaba con una chava y lo golpeé, y me dijo “¿o te vas tu o me voy yo?”; me voy yo, le dije. A los tres días me fui y le deje a la niña, como ya había aceptado que él se iba a quedar con ella, que yo iba a hacer mi vida y me iba a mantener sola y todo... pero él se iba a encargar de la niña. Y sí lo ha hecho, la tiene bien: la atiende, la cuida y está bien. Está con su abuelita (ED. Mariana, 2013).

La narración de Mariana expone matices de la maternidad disociados del deseo de cercanía, aunque al mismo tiempo en su discurso se aprecia la culpa ante el incumplimiento de este rol social, además de un conflicto interno entre “lo que se debe sentir” y “lo que se siente”.

Con mi hija por ejemplo me sacaba de onda, me daban ganas de gritarle, pero no le gritaba. Sentía que un día iba a pegarle, y por eso fue que ya no aguanté. Yo quería que su papá, saliendo de la escuela, llegara a ayudarme con la niña, pero no, salía a la una y llegaba a las tres o a las cinco de la tarde, y yo sentía que ya no podía. Ahora que ya nos separamos el problema de lo de mi hija, eso es lo que me está matando. ¿Qué soy? Porque cuando voy a verla, la veo y sí me palpita el corazón y todo, pero de ahí cuando me voy, ya. Tengo que fingir que sí me interesa. Yo quisiera sentir interés por mis hijos, sentir eso, pero no. Y eso es lo que me hace querer matarme, porque siento que una persona que no extraña a sus hijos es una mierda. Porque los niños son lo más hermoso que hay en este mundo... pero chiquitos, porque cuando empiezan ya con que andan todos mocosos, ¡ay! dan asco. Me repugna ver a alguien sucio o que no haga lo que...no capte rápido, y los niños no captan, porque son niños. Aunque [...] Tal vez amo a mis hijos, porque yo soy capaz de matar o dar mi propia vida por ellos. Sí los amo, pero no es algo que sea visto, está ahí, pero está [...]. Ahora pienso, ¿Para qué quiero seguir viviendo si no tengo a mis dos hijos, ni los quiero tener? Porque sé que yo soy una loca, soy loca. No tengo una pierna ¿cómo voy a trabajar?, ¿cómo los voy a mantener? No soy capaz de decir, me voy a Honduras con mi abuela y voy a llegar y me va a recibir y me va a dar un abrazo. No. (ED. Mariana, 2013).

Esto da la pauta para destacar que la expresión de las emociones se articula con un complejo entramado, que debe tomar en cuenta la historia de vida, el contexto histórico y temporal, las condiciones de género, la edad, la posición socioeconómica, la nacionalidad y en este caso las limitantes que devienen de las limitaciones físicas. Así, la maternidad también se asocia con la contradicción y con las dificultades, lo que da un margen amplio de matices y posibilidades de experimentarla.

Ahorita ella está con su abuelita, pero si yo veo que él se lleva a mi hija con otra mujer, yo voy y mato a esa mujer. Porque no puede estar mi hija con otra que no sea yo. Porque ¿cómo va a estar mi hija con la mujer de su papá que no es su mamá?, pues lógicamente no la va a querer como yo, no la va a cuidar como yo, ¿por qué?, porque mi hermano así lo vivió, la madrastra lo golpeaba y hasta lo vendió. Que le logren hacer eso a mi hija, o bien mato o me mato a mí misma, porque no aguantaría ver que mis hijos sufran. Esas son las cosas que tengo claras en mi vida. Si un hombre me pegara o le hace algo a mis hijos, yo sería capaz de hacer cualquier cosa... eso es lo que tengo claro en mi vida. (ED. Mariana, 2013).

Otro caso, que muestra interesantes matices de la maternidad de las mujeres hondureñas, es el de Gea, pues la separación de su primera hija no ocurrió por voluntad propia, más bien se trató de un despojo facilitado en gran parte por su condición de migrante irregular en México.

Gea es una mujer de 28 años que migró hace 12 años a México huyendo de la violencia que vivía con su familia y desempeñó diversas actividades como empleada, vendedora de productos por catálogo, fichera, bailarina y prostituta. A diferencia de los casos planteados, se movilizó por las localidades de Frontera Comalapa y Comitán, para finalmente viajar por algunos estados de la república en los que trabajó como bailarina. En su estancia por la frontera, conoció al padre de su primera hija, que era un militar proveniente de Tamaulipas. Su convivencia fue intervenida por constantes situaciones de violencia que se desarrollaron durante y después de su embarazo.

Ya cuando estaba embarazada me maltrataba, me insultaba, me hacía comerme la comida del piso cuando estaba borracho, me cacheteaba y me decía que yo era una puta y no sé qué, lo típico de los hombres estúpidos, y cuando nació la niña lo mismo. Cuando la niña tenía como 6 meses me fui con la familia de él, pero un calvario, querían quitarme a la niña. De hecho me estaban pagando como tres mil pesos para que yo me fuera y se las dejara, pero que les firmara un papel de que renunciaba a ella. Ya después me regresé a [...] y estuvimos bien por un tiempo; fuimos a visitar a mi familia a Honduras y cuando regresamos yo ya traía mis papeles para registrar a la niña y comencé a tramitar mi FM2. Pero en eso, mi niña

tenía el problema del pie plano y ahí en el ejército tienen servicio médico y todo, entonces me dijo que él la podía registrar con sus apellidos para afiliarla, pero nunca me imaginé que me iba a hacer lo que me hizo. Ya para entonces tenían su plan con la Clementina –que era una vecina– que según era mi amiga; me dijeron que la registrara con los papeles de él y que luego yo podía ir a firmar como mamá [...]. Luego nos separamos porque yo ya no lo soportaba, yo ya me defendía y nos metíamos unas madrizas que no sabes; ya me había hartado porque yo no soy para estar aguantando tanto. Aparte me traumaba me decía que nadie me iba a hacer caso porque ya tenía una hija y que menos con cesaría, que nada más me iban a usar por ser extranjera, que sólo para eso servíamos las extranjeras, para cogernos y dejarnos. Y lo llegue a creer [...]. Cuando nos separamos trabajaba limpiando la casa de una enfermera, y me dijo: “si tú te vas, no te llevas a la niña”, y no me dejó sacarla, entonces tenía que ir a espiarla; me metía a la casa de la vecina para poder verla porque la escondían de mí [...]. Ya viviendo sola, llega una disque amiga y me dijo que si quería vivir con ella, y yo de mensa acepté. Un día llego y la encuentro en mi cama con Rubén y entonces le pegué y le di una arrastrada (ED. Gea, 2013).

Después de este evento ocurrió otro enfrentamiento con la nueva pareja de Rubén, momento en el que Gea fue detenida y recluida bajo el delito de ‘homicidio en grado de tentativa’, aunque finalmente logró salir ante la intervención legal del Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas⁹⁷, por lo que dicha agresión se tipificó como ‘lesiones calificadas’.

Cuando estuve en la cárcel estuve totalmente aislada y dice mi mamá que Rubén le hablaba para decirle que yo estaba en la zona de tolerancia prostituyéndome y drogándome, que eso me estaba destruyendo y que por eso había dejado a la niña. Como no me esperaba eso de él me dolió mucho; era mentira, tengo pruebas de que era mentira porque estuve en la cárcel, ¡de hecho me metieron a la cárcel! y ese fue su paso grande para quitarme a la niña definitivamente, incluso perdiendo la posibilidad de aunque sea verla los fines de semana, porque ya estaba complicado que él aceptara que yo la registrarla. Y sin recursos, sin dinero, sin alguien que me dijera, no te preocupes yo te hecho la mano (ED. Gea, 2013).

Al conseguir su libertad, Gea gestionó una serie de estrategias para recuperar a su hija, mismas que consistieron en acudir las oficinas del DIF y al Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas; sin embargo, no tuvo éxito y esto le causó una profunda depresión. Gea no era madre legalmente, ya que la niña fue registrada por el padre, por lo no podía reclamar un derecho que no puede ejercer quien no es reconocida como ciudadana en un territorio que no es el propio, lejos de la familia y de redes de apoyo que la respalden.

Ya cuando salí al contrario, iba al registro y me decían: “no se puede, tiene que venir él”, y obviamente el jamás iba a hacerlo. Fíjate que mis ilusiones eran de recuperarla, tu viste cómo me moví y vi todas las formas posibles, pero lo que me agüitaba y lo

⁹⁷ Actualmente, la sede de esta organización, que se encontraba en Comitán de Domínguez, ya no existe.

que me hundía era ver que no se resolvía nada, que pasaba el tiempo y quedaba en las mismas. Vi que totalmente estaba derrotada, y cómo veía que no pasaba nada, eso me decepcionaba y me ponía mal [...]. Me sentía como una cucaracha fumigada. Necesitaba de mis papás, quería el apoyo de mis padres, pero creo que... suena feo, pero prefería estar así, porque ya sabía lo que me iba a decir mi mamá; mi mamá porque a mi papá nunca le interesé, creo que fui su hija no deseada, porque no se preocupó por mí, hasta el sol de hoy. Mi único consuelo, aparte de que quería recuperar a mi hija y veía muy lejos el hacerlo, me refugiaba en el alcohol, en ese entonces más en el alcohol, porque según yo olvidaba todo (ED. Gea, 2013).

Rubén finalmente llevó a su hija con su familia a Tamaulipas y no volvió a ver a ambos, aunque constantemente Gea fantasea con un reencuentro con su hija para restaurar el vínculo. Con paciencia planea los detalles, aunque está consciente de que en caso de llegar, el reencuentro no será necesariamente armónico.

Ahorita no pienso buscar a mi hija, no. Quiero estar bien, establecerme y ahorita creo que no estoy preparada porque apenas estoy pasando un proceso. Porque imagínate que llegue ahorita y me empiece a hacer un montón de preguntas, siento que si me voy a poner mal. Quiero estar bien y quiero tener una vida estable para tener algo que ofrecerle. Ella sola va a llegar lo sé. Yo tengo la fe en Dios de que ella me va a buscar, sé que guarda rencor... No sé pero lo siento, porque le han de haber dicho que la abandoné (...) es obvio (ED. Gea, 2013).

La pérdida, o más bien, el despojo de su hija, ha significado para Gea “una marca”, un evento que transformó su manera de ver y de vivir el mundo, además esto influyo en su autopercepción y en su expectativas de vida.

Hubiera preferido eso o mil cosas que haber perdido a mi hija. Eso me ha marcado hasta el resto de mi vida y hasta que no la recupere, hasta que no la vuelvo a ver, creo que me va a seguir marcando y martirizando. Al perder a la niña me daba igual vivir o morir, lo que me daba fuerza era ella, pero como me la alejaron y vi traté de mil formas de recuperarla y no pude, ya me daba igual lo que pasara conmigo (ED. Gea, 2013).

4.3.4 Embarazo, parto y ejercicio de la maternidad

Años después de que Gea se fue de Chiapas y comenzó a bailar en bares localizados en algunos estados de la república mexicana, y a lo largo de ese periodo mantuvo cortas relaciones con algunos hombres, hasta que resultó embarazada de su segundo hijo.

No lo planeé en sí, tenía un quiste en un ovario, pero sabía que me iba a hacer una cesárea, dije me embarazó y pido que me quiten los ovarios y que me hagan la salpingo. De hecho la verdad es que ninguno de los dos fue planeado, y duele mucho, duele como no tienes una idea, porque la realidad es esa. Ninguno de mis dos hijos fueron planeados ni deseados, pero sí los amo mucho. En el transcurso del

embarazo del Alex, yo no le dije nada a su papá. El investigó por su cuenta y me dijo que me iba a apoyar [...] Eso si me cuidé mucho en el embarazo porque al final de cuentas era mi hijo y lo quería. Yo compartía un departamento con mi amiga Beti y con su hija y cuando trabajaba ahorraba para el embarazo. Ya se me notaba mi pancita, tenía casi siete meses y bailaba, pero me ponía ropa flojita para que no se notara mucho. Los dueños del bar me apoyaron, y como no podían tener hijos me ofrecieron apoyo y me dijeron que cuando naciera mi hijo se los diera, entonces ya no me gustó tanto el apoyo. Ya cuando estaba con mi pancita, la hija de la amiga con la que vivía me robó el dinero... me dolió tanto, Ollinca, es que neta que si me dolió mucho. Porque yo le decía Beti, si yo no lo agarré, ni tú, ni tu hija, quién lo agarró. Me salí y me fui a rentar un cuarto con lo poco que tenía y le hable al papá de él para preguntarle si me iba a apoyar y me dijo que sí. Me regresé a Michoacán y el me pagó un departamentito, con él nos llevábamos bien. Él quería según vivir conmigo, pero como sabía que no quería vivir con nadie, creo que por eso no me había dicho que era casado, porque hasta eso yo no sabía que era casado (ED. Gea, 2013).

El contexto que expone Gea, tiene significativas coincidencias con varios de los casos observados durante la investigación; mujeres que trabajan en bares y que vivieron el embarazo en éste contexto, que fueron robadas, condicionadas o amenazadas de ser deportadas, y a esto se suman las dificultades que pueden ocurrir en el momento del parto, proceso riesgoso en el que muchas de las mujeres migrantes sortean solas y bajo la atención emergente de los centros de salud.

Yo me puse muy mal, me pusieron 4 unidades de sangre y me desangré muy feo. Lo peor de eso, es que cuando nació el niño estaba chulo, estaba bien hermoso y había unas gemelitas que estaba dando su servicio en el hospital y llegaban a verlo y le decían a mi hijo “el niño bonito”. Cuando a mí me iban a dar de alta con él, me iban a bañar y les dije, no yo voy a ir caminando hasta el baño, pero cuando caminé, que ya habían quitado la venda y me iba a meter a bañar, me desmayé. Pero lo peor de todo es que mi cuerpo era el que estaba desmayado, porque yo estaba consciente y escuchaba cuando las gemelitas decían: “no, la mamá del niño bonito se desmayó”. No sabes que impotencia sentía, yo quería pararme e ir a ver a mi hijo y sentía tan horrible, sin familia, sin nadie. El papá del niño no estaba, yo estaba solita en el hospital y entonces yo me la rifé sola. Mi cabeza daba vueltas y decía: “yo no me quiero morir, mi hijo está aquí, mi hijo está aquí”. Me dolió tanto... pero gracias a Dios me lograron salvar. Eso fue como a las 9 de la mañana, ya como a las 8 de la noche a él lo internaron aparte en pediatría y estuvo ahí quince días. Yo caminaba al hospital, porque rentaba un departamento a dos cuadras que pagaba el papá de él. Yo dormía afuera del hospital, de hecho la pediatra y las enfermeras me corrían, lo tenían aislado. Me dolía porque pensaba que iba a perder a mi hijo, por eso se llama Alejandro de Jesús, por eso se llama Jesús. Me hacía falta mi mamá, un chingo de falta, pero creo que con ella es mejor tener una relación neutral (ED. Gea, 2013).

Las condiciones en las que se da el parto de Gea reflejan un panorama adverso de la maternidad, el que podemos preguntarnos ¿qué pasa con las y los hijos de las mujeres

migrantes en caso de que les ocurra algo a sus madres?, ¿cómo se garantizan las condiciones de seguridad de los menores cuando no son ciudadanos ante la ley? Estas preguntas no se responderán en esta tesis; sin embargo, invitan a reflexionar respecto a la complejidad de la maternidad en estas condiciones, situación que no se reduce al momento del parto, sino que se prolonga a los cuidados posteriores a éste y a los intentos para acceder a la ciudadanización de los hijos en México.

Es aventurado decir que el acceso a servicios de salud para las mujeres hondureñas se ha transformado a lo largo de los años, pero lo que es cierto, es que los espacios no oficiales de atención médica –como los consultorios privados o de bajo costo como las farmacias similares– y las instituciones que atienden situaciones emergentes, son lugares en los que las centroamericanas acuden. A pesar de ello, es importante mencionar que la calidad de éstos depende en gran parte de la disposición del personal de salud, quien puede ofrecer una atención amable y cálida, o señalar y culpabilizar a las mujeres que acuden a ellos.

Elena también nos habla de la experiencia de su primer parto, que fue un periodo en el que no dejó de trabajar hasta el último día de su embarazo. Ella tampoco contaba con redes familiares, y su pareja se deslindó de la relación, pues según explicó, tenía dudas respecto a su paternidad.

Yo no tuve ni reposo ni nada. A los tres días de que yo tuve a la niña me fui a trabajar con doña Margarita, y sus hijos me ayudaron cuidando a la niña. ¡Poco me faltó para que fuera cesaría!, si ya de la chamba me llevaron en la ambulancia, y los que me iban cuidando me decían, ¡cómo eres valiente!, porque hay otras mujeres que lloran y que van gritando. Pero yo soy fuerte, pues estoy sola, y solita me metí en esto y tengo que salir adelante. Iba conmigo una amiga que trabajaba en el restaurante y que es catracha también, y le agarro la mano y se la aprieto bien fuerte y le digo, ¡ya viene Dalia, ya viene, lo sé y lo siento”. Le pedí que le hablara al de la ambulancia cuando íbamos por Chamic porque me llevaban a Comitán, lo bueno que van preparados y ahí nació, en el camino. Bien gorda y rosadita, con un lunar que tiene aquí. ¡Y los gritos que daba! (ED. Elena, 2013)

Para el nacimiento del segundo hijo de Elena, la experiencia fue distinta, pues a pesar de los problemas que surgieron con sus suegros y su pareja, contó con su apoyo y cuidados de la familia. Sin embargo, Elena percibió las diferencias que existían en el trato hacia sus hijos y los hijos de su cuñada, por lo que en varias ocasiones ha intentado irse de la casa. Pero ante los pocos recursos con los que cuenta y frágiles redes de apoyo, se encuentra “atrapada” en una dinámica familiar caracterizada por las tensiones.

4.3.5 El registro de nacimiento de las y los hijos nacidos en México

Ante el nacimiento de las y los hijos en territorio mexicano, el registro oficial puede realizarse por la madre únicamente, por el padre o por ambos. En cualquier caso, la elección entre estas opciones depende en gran medida de la condición migratoria de las mujeres o incluso de las redes de apoyo con las que cuenta. Ello responde a que –aunque la ley fundamenta el derecho a la identidad⁹⁸ sin importar la nacionalidad, ni el estatus migratorio de la madre–, es común que ante el temor a ser descubiertas o retenidas, las mujeres opten por posponer el registro de los menores. Por otro lado, existen situaciones en las que los agentes del registro civil han negado ese derecho a los menores, aunque se desconoce si las causas de esto responden a una intención de negar el servicio o a la falta de conocimiento de los procedimientos⁹⁹.

En caso de que las y los hijos sean registrados únicamente por el padre, la madre no tiene forma de avalar su maternidad legalmente, lo que sucede en varios de los casos en los que las mujeres no cuentan con documentos regularizados. Sin embargo, las experiencias pasadas, los rumores y la pericia que se desarrolla ante un contexto adverso, juegan un importante papel en la implementación de estrategias. Por ejemplo, Gea registró a su segundo hijo adoptando una serie de precauciones que garantizaran la permanencia del menor a su lado.

Desde que salí de la cárcel, yo nunca dejé vencer mis papeles, siempre andaba legal, pero él me dijo que íbamos a registrar juntos al niño. Yo le decía que no, que mejor lo registraba como mamá soltera y él se negaba, que él era su papá y bla bla, y le dije hagamos un trato: “yo lo registro como mamá soltera y le pongo Alejandro como tú”, ya finalmente lo registré yo sola. Luego me vine a Comitán dizque para ver a unos amigos... mentirosa que soy (ríe), pero en realidad me fui a trabajar Cancún a un bar, ya para cuando le dije que no me iba a regresar, se enojó mucho y me dijo: “de mi corre que no vuelvas a ver a tu hija pinche extranjera pendeja”. Le digo: “esta extranjera pendeja tiene un hijo tuyo pendejo, aunque te arda tienes un hijo con una puta”, me dolió, le dije: “sabes que wey te conté en confianza lo de mi hija, pero no hay pedo, eso ya no me hace nada, de los putazos que me ha dado la vida me da igual, pero con mi hija no te metas pendejo” (ED. Gea, 2013).

Sonia también intentó registrar a sus dos primeros hijos nacidos en México, aunque ella pensó en hacerlo junto con su pareja en turno; sin embargo, una serie de

⁹⁸ El cuarto artículo de la constitución mexicana indica que toda persona tiene derecho a la identidad y a ser registrado de manera inmediata a su nacimiento. El estado garantizará el cumplimiento de estos derechos y la autoridad competente expedirá gratuitamente la primera copia certificada del acta de registro de nacimiento.

⁹⁹ Para mayores referencias consultar: <http://noticias.univision.com/article/1670359/2013-09-12/mexico/noticias/migrantes-en-mexico-tienen-hijos-sin-patria>

condicionamientos expuestos por los funcionarios del registro civil, que la colocaban fuera del reconocimiento legal de madre, la hicieron desistir en su intención.

El papá de David los iba a reconocer a los dos, él fue al registro conmigo –para qué voy a decir, el en su momento me apoyó mucho– pero en el registro dijeron que sólo él los podía reconocer, sin mi nombre, porque yo era una extranjera y en ese momento no tenía documentos. Entonces yo no quise, porque prácticamente así él podía hacer con mis niños lo que él quisiera; le dije que no, que mejor yo los asentaba cuando pudiera como madre soltera, aunque luego él no quisiera darme el apellido del niño. Ya para cuando tenía mi FM2 los registré a los dos ya como mexicanos. Dicen que ahora parece que sólo con la cédula que tenemos de Honduras, se puede registrar a los niños, pero para ese entonces me dijeron que no, que sólo él. Yo no quise, ni modo que le diera el acceso total de mis hijos. Me los hubieran quitado pues, ¿con qué iba a comprobar que soy su mamá si no iba a aparecer ni mi nombre ahí? (ED. Sonia, 2013).

Esto ha implicado, que ante los momentos de dificultad económica que vive a partir del reencuentro con sus hijos hondureños en tierras mexicanas, haya considerado la posibilidad de solicitar una pensión alimenticia para sus hijos nacidos en México. Sin embargo, como no existe un reconocimiento de paternidad ante la ley, ni tampoco intenciones de asumir ninguna responsabilidad de manutención de los menores por parte de sus padres, esta intención tiene pocas posibilidades de contratarse.

En el caso de su tercer hijo, quien nació mientras Sonia estaba en prisión, no ha sido posible registrarlo, pues desde entonces no ha podido dar seguimiento a su forma migratoria, situación que la coloca nuevamente como migrante irregular.

A estas experiencias se contraponen la de Elena quien después de experimentar su primer embarazo sin el apoyo de pareja, reanudó su relación con el padre de su hija teniendo a un segundo hijo. Así, juntos registraron a sus dos hijos a pesar de ser ella ‘migrante irregular’. A pesar de esto, Elena también habla del temor que existe respecto a ser despojada de sus hijos si decide separarse de su pareja y regresar a Honduras.

[...] Cuando mi hija tenía seis días de nacida llegó él a conocerla y me dijo: “es que me dejé llevar por lo que dice la gente, es que todos me dicen que no es mi hija”. No, yo ya sé que no es tu hija, le dije, yo cuando salí embarazada, como dice mi mamá, me enrollé la cola y me senté en ella. Yo trabajé para comprar mis vitaminas, para todos mis chequeos, yo trabajé y no necesité de ti [...]. Ya cuando él vio a la niña se le rodaban las lágrimas [...]. Qué basura dije yo, me daban ganas de pegarle, pero luego me pidió perdón [...]. Es que todos sus amigos le dijeron que yo no andaba con nadie más que con él pues, y la cara de la niña idéntica a él, hasta parecía hombre, sus pelos parados igual a los de él. [...] Entonces ya volví con él y ahora me arrepiento de haber vuelto a caer [...], pero bueno, digo yo nunca me arrepiento porque cuando yo me siento triste y rechazada por él, él único consuelo que

encuentro es en mis hijos [...] como me dice mi hija: “mami yo te quiero mucho”, y entonces... yo de ahí me agarro para seguir adelante [...]. Además no me voy a mi casa por mis hijos, porque yo sé que si yo me voy, él me los va querer pelear y yo los amo como para yo dejarlos (llanto) (ED. Elena, 2013).

4.3.6 Manutención y cuidados de las y los hijos

En cuanto a las responsabilidades que se adquieren con las y los hijos, se buscan estrategias que permitan la sobrevivencia, lo que en gran parte depende de las redes de apoyo con las que se cuente. Por ejemplo, para Gea, volver al bar significó contar con un ingreso para mantenerse a ella y a su hijo, aunque tiempo después decidió retirarse, pues sentía que estaba cediendo ante el alcoholismo y drogadicción, además de que explica “no estaba disfrutando de su hijo”.

Aceptar algo en lo que te has convertido es difícil, porque quieras o no, mira, el trabajo de la prostitución es un trabajo como otro, pero al final de cuenta te estas prostituyendo, te estás vendiendo. Yo era de las personas de que si a mí no me pagaban de tres mil pesos para arriba, no me acostaba con el tipo. Me pagaban tres mil, cuatro mil, cinco mil pesos, y lo hice... lo hice, pero al final el resultado fue ser una alcohólica drogadicta que empezó a las doce años. Pero ahorita primeramente Dios, yo ya no vuelvo a hacer. Me emociona, no creas de repente tengo ganas de fumar mota cuando tengo ansiedad y mejor agarro el tabaco [...] (ED. Gea, 2013).

Actualmente, Gea estableció una relación con un hombre que la apoya económicamente, aunque ambos acordaron no compartir una casa y seguir juntos “hasta que dure”, es decir que la relación puede concluir en cualquier momento, por lo que no existe un proyecto a largo plazo. Además Gea vende comida preparada en algunos negocios y cuenta con los ahorros que reunió mientras trabajaba como bailarina. Por otro lado, sus expectativas próximas están en México, lugar del que se siente parte.

Ahorita ya vivo el hoy por hoy, ya mañana Dios sabrá, pero tengo muchas metas que quiero hacer. Quiero seguir estudiando, en la primaria hice un [examen] global y saqué nueve. Sé que puedo. También estoy pensando en tener una casa, o comprar un terrenito y aunque sea poner una mi palapa y ya con eso. Algo muy definido que tengo es que casarme o juntarme no quiero (ED. Elena, 2013).

En el caso de Elena, los gastos de su hija e hijo, se gestionan tanto por ella como por su pareja, además de que viven en la casa de los padres de él, lo que genera sensaciones de

impotencia en Elena, quien además percibe diferencias en el trato que sus hijos reciben por parte de su suegra en referencia a sus otros nietos.

Pues mi suegra les presta más atención a los hijos de mi cuñada que a mis hijos. Mis hijos siempre le hacen estorbo, mis hijos siempre son los traviesos, mis hijos siempre son los que están estorbando, y como veo eso digo yo: “Dios mío, Dios mío dame fuerza, hazme que yo sea valiente y que yo tenga el valor de salirme de aquí y buscar un apartamento en donde vayamos y yo haga mi vida” (ED. Elena, 2013).

Ante esto, Elena ha optado por intentar una relación llevadera con su familia política y por esperar que su compañero sentimental acepte rentar una casa en la que puedan vivir de manera independiente. Además se ha planteado a largo plazo, la posibilidad de migrar hacia Estados Unidos en compañía de su familia; sin embargo, le preocupan los peligros que pueden encontrar, tanto en el camino, como en el lugar de destino.

Por otro lado, Sonia apenas ha logrado solventar los gastos con la ayuda de sus hijos mayores, sin embargo, no pierde la fe de que su situación mejoré un día, aunque esto implique volver al bar.

4.4 Algunas reflexiones

La exposición anterior permite ilustrar la variabilidad de los matices de la maternidad, pues estos transitan en el tiempo y en espacio, así como en sus significados. Hablar de la maternidad de las mujeres que migran implica también tomar en cuenta las relaciones previas a la movilidad pues el vínculo no necesariamente se relaciona con una maternidad que se ejerce en la co-residencia, sino que más bien existe una maternidad que se ejerce de manera distinta con cada uno de las y los hijos. Esto abre el panorama y permite pensar en hijos que, previo a la migración, se encontraban al cuidado de sus madres y en otros casos en los que estaban al cuidado de terceros, lo que nos lleva a reflexionar respecto a las particularidades en las relaciones que existían entre ellos, así como en la importancia de la intervención de las redes familiares de cuidado.

Por otro lado, es posible escudriñar en las condiciones de la migración, que no se asocian únicamente a situaciones económicas, sino que existen causas adyacentes entre las que se puede identificar, la violencia social, intrafamiliar, las aspiraciones personales de tipo académico, laboral e incluso familiar, entre muchas otras más. Ello, no evita el conflicto que deviene del incumplimiento del rol social, lo que ocasiona sentimientos de culpa y

recriminaciones que se oponen a un discurso que transita entre la reivindicación y la transgresión al modelo de “la buena madre”.

El ejercicio de la maternidad a distancia se encuentra subordinado en gran parte a las condiciones del contexto y a las emociones que se movilizan ante la separación. De esta manera existe un contexto laboral, económico, político y social que interviene en las interacciones y por lo tanto en las subjetividades que se asocian a lo privado. Asimismo, los riesgos que se encuentran en el lugar de destino ante una identidad que se asocia a la ilegalidad –sea por la condición de migrante o por las ideas o prácticas asociadas a la prostitución–, define en muchas ocasiones los vínculos, lo podemos observar en el caso de Sonia que fue encarcelada o en el de Mariana, que al salir del bar sufrió un accidente automovilístico en el que perdió una pierna. Estas situaciones definieron, en parte, el ejercicio de su maternidad, limitando sus deseos, sus intenciones y estrategias.

En cuanto al ámbito transnacional, es posible visibilizar cómo el campo que se moviliza entre ambas tierra, define incluso el reencuentro, apresurándolo, concretándolo o incluso forzándolo. Se trata entonces de reunificaciones que responden a un contexto de violencia social que recrea y reinventa las dinámicas familiares y el ejercicio de la maternidad. De esta manera, se resignifica la autoridad maternal, los cuidados y el rol social, pues ser madre puede ser incluso un elemento valorado en la localidad, lo que facilita el reconocimiento y el respeto por parte de las y los locales.

Las redes que se conforman con la migración de familiares se convierten entonces en anclas, en fuentes de fortalecimiento y compañía, aunque esto no las exenta de presentar conflictos, tensiones y formas de negociación. Ante la posibilidad de permanencia, las mujeres implementan una serie de estrategias para garantizar la seguridad y la pertenencia de las y los miembros de la familia. Estas sin embargo, al parecer incumplibles o lejanas, encuentran recovecos que muchas veces escapan de lo legal, aunque su cumplimiento requiere de un fortalecimiento económico o social, con el que no todas cuentan. Cuando esta intención no se logra, es posible hablar de una irregularidad migratoria que se reproduce en la descendencia venidera, por lo existen casos en los que se habla de dos o tres generaciones que no cuentan con ninguna garantía de ciudadanía, aunque esto no impide el surgimiento creativo de estrategias de supervivencia y seguridad.

Cuando ocurre un proceso reproductivo en México, se tengan hijos e hijas hondureños o no, los matices pueden dar una nueva perspectiva y veta de análisis. Se trata de casos en

los que el embarazo, el parto y los cuidados se realizan en México, lo que en teoría debería dotar a las y los hijos de derechos constitucionales que les darían acceso a garantías básicas. Sin embargo, la irregularidad migratoria, así como intervención de actitudes asociadas a la discriminación en los espacios de atención institucional (migratoria, de salud o educativa) pueden presentarse obstaculizando el ejercicio pleno de la maternidad y el libre estado de ciudadanía de las y los menores. Esto se traduce en atención médica limitada, despojo de las y los hijos, el deslinde de los padres para la manutención de sus hijas e hijos y en la falta de garantías de ciudadanía, situaciones ante las que se generan estrategias como el uso de servicios médicos de bajo costo, la postergación del registro de nacimiento de las y los hijos, así como la negación a los padres a figurar en la partida de nacimiento, entre otras.

CONSIDERACIONES FINALES

Mujeres hondureñas en atrapamiento. Se madre en Frontera Comalapa.

Los aportes de esta tesis se centran en describir y analizar las experiencias que viven las mujeres hondureñas que son madres en un ámbito familiar transnacional que, a partir de su migración y residencia indefinida en Frontera Comalapa, se configura y reconfigura en un lugar de destino no planeado y contrapuesto al plan original de migrar hacia Estados Unidos. Este objetivo articula tres aspectos a tomar en cuenta:

- Primero, se trata de mujeres que migran y que se ven inmersas en procesos de atrapamiento que trascurren entre los territorios de Honduras y Frontera Comalapa, lugares que comparten algunos códigos culturales y que han sido escenario del incremento de la migración hondureña en las últimas décadas.
- Segundo, cuando las mujeres migran, su estancia se puede prolongar indefinidamente, lo que lleva a procesos de (re)configuración familiar en los que se construyen alianzas parentales y/o filiales (es decir de maternidad), en el lugar de destino no planeado, sobrepuestas a las ocurridas en el lugar de origen.
- Tercero, en este marco de residencia se inscriben experiencias de maternidad con hijos nacidos en Honduras y/o en México, mismas que asumen distintos significados y prácticas, lo que reivindica y/o transgrede el rol socialmente establecido de la maternidad.

Este entramado de ideas, que se abordaron a lo largo de la tesis, se desarrolla mediante la articulación de referentes teóricos y conceptuales centrados principalmente en dos líneas: la familia y la maternidad, así como su relación con la perspectiva transnacional; sin embargo, son las experiencias de las mujeres, las que permiten generar reflexiones y propuestas que debaten con los supuestos teóricos y destacan la importancia de tomar en cuenta las condiciones particulares del contexto.

Para llegar a ese punto, fue fundamental conocer los relatos de las hondureñas, mismos que transitaron en lugares y tiempos diversos. Esto significó poner en relieve el entorno de origen, así como las relaciones familiares que ahí se construyeron, tomando en

cuenta los marcos de interacción, es decir el ámbito laboral y en las distintas instituciones. Al mismo tiempo, se expresaron las transformaciones que ocurrieron en estas dinámicas, refiriendo las vivencias en el presente y los planes que se tenían para el futuro. De esta manera se profundizó en campos sociales, que enlazaron ideas, prácticas, recursos y actores sociales a través de las fronteras, en una dinámica transnacional (Levitt, 2010:19), por lo que hablar de la maternidad implicó adentrarse en los campos sociales.

Los procesos migratorios de las mujeres, están fuertemente asociados a las condiciones sociales que se viven en su país, situación que ha llevado a miles de ellas a buscar mejores condiciones de vida o a huir de situaciones de violencia. En este proceso, los roles femeninos que se les han asignado a las mujeres, enfrentan nuevos patrones de conyugalidad, prácticas de crianza y de maternidad (Pedone: 2010:11), cambios que pueden ir en sentidos distintos, ya sea reivindicando y/o transgrediendo los roles de género. Cualquiera que sea el caso, las experiencias de las mujeres que migran, están atravesadas por procesos migratorios que, en la actualidad, obedecen a políticas de endurecimiento.

El contexto migratorio transnacional está definido por normativas de Estado que han impulsado o condicionado las oportunidades de quienes migran. Bajo esta lógica, los planes que originalmente se encaminaban a llegar a Estados Unidos, se ven limitados ante la persecución de los agentes migratorios, los retenes ubicados en las carreteras que guían a las ciudades principales, la falta de garantías de ciudadanía de quienes no cuentan con documentos regulares, las representaciones sociales estigmatizadas de las y los migrantes, y los riesgos que se encuentran en el proceso migratorio. Así, las migrantes asumen estrategias y respuestas para evadir las restricciones, mismas que encuentran limitantes que se articulan con su condición de clase, género, nacionalidad, edad y otras particularidades.

Ejemplo de lo anterior es la inefectiva constitución de redes migratorias, que aunque en un principio se muestran como opciones viables para facilitar la llegada a Estados Unidos, no necesariamente son confiables. A esto se suma una precaria condición económica que limita el acceso a otras estrategias, como el uso de polleros o sobornos a las autoridades migratorias, lo que perfila una residencia temporal en uno de los lugares de paso. Existe además el temor a continuar el trayecto y ser deportada, lo que implicaría perder la inversión monetaria que se hizo en el viaje y los recursos que se utilizaron para llegar hasta donde se está. De esta manera, las migrantes se encuentran ante un proceso de atrapamiento en un lugar que se convierte en uno de destino no planeado; se trata entonces de mujeres, en su

mayoría empobrecidas, que resisten y ponen en marcha estrategias de sobrevivencia, redefiniendo las expectativas, adecuándose a las nuevas condiciones.

Familia transnacional y relaciones a distancia

La residencia en Frontera Comalapa está marcada por la movilidad transfronteriza asociada a la migración intrarregional y la que se dirige a Estados Unidos, así como por el imaginario del “relajamiento moral” de las hondureñas, que se insertan en un mercado laboral desregularizado e informal, centrado en el comercio y en la economía asociada a las cantinas y la prostitución. La prostitución y ficha se erigen como opciones de trabajo exclusivas para centroamericanas, espacios que permiten a las mujeres contar con mejores salarios, aunque a la vez, se constituyen como una amenaza ante el orden local familiar y de la moral comunitaria. Así, la diferenciación y jerarquización social están filtradas por la condición de nacionalidad, clase social y de género.

‘Ser hondureña’ en Frontera Comalapa se asocia entonces a un imaginario marginalizado, por lo que independientemente de las actividades que se desempeñen, la xenofobia y la criminalización hacia las y los migrantes, son factores importantes que definen las opciones de las mujeres. En estas circunstancias, se movilizan dinámicas familiares transnacionales que vinculan a hermanos (as), madres, hijos (as) y otros familiares, aunque algunos vínculos permanecen con mayor nitidez, respondiendo a una lógica de cercanía emocional y dependencia económica. Las estrategias que se ponen en marcha para sobrevivir dependen en gran parte de la intención migratoria, pues quienes están comprometidas a enviar remesas a sus lugares de origen, tienen la emergencia de encontrar los medios necesarios para tener solvencia; quienes no, pueden postergar los envíos monetarios y concentrarse en su propio proceso de residencia. De esta manera, la permanencia se vive de manera distinta, lo que se relaciona íntimamente con la posición familiar que asumen las mujeres, sea como proveedoras o no.

Por ejemplo, en los casos en de las mujeres que migran, dejando a sus hijos al cuidado de otros, los grupos parentales se convierten en importantes pilares de apoyo en el cuidado de las y los menores, principalmente las abuelas, las tías, las hermanas mayores, y otros familiares varones que fungen como proveedores auxiliares. Al migrar las madres ‘principales’, las abuelas-madres –que al no estar los padres, ya eran las responsables del cuidado de las y los hijos–, se convierten en las principales cuidadoras, por lo que la ausencia

se vive de manera menos violenta de lo que podría esperarse. Sin embargo, esto no descarta que ocurran dolorosas separaciones y que surjan reclamos de las y los hijos, así como de la familia, lo que se traduce en temores ante la posibilidad de perder cercanía emocional, misma que no queda descartada.

Los momentos de mayor estabilidad económica parecen fluir con mayor cercanía y estabilidad en las relaciones, lo que se vincula con la sensación de estar presente en la vida de las y los hijos. Así, la interacción que se sostiene responde a las condiciones sociales y contextuales, como lo señalan Zentgraf y Stoltz (2012), por lo que la comunicación a distancia, las visitas y los envíos de obsequios y remesas, se relacionan con el acceso a medios tecnológicos, con la posición laboral, económica, política y familiar. Trabajar en el bar, permite contar con una mayor estabilidad económica, aunque en muchas ocasiones se decide mantener oculta la actividad que se realiza en territorio mexicano, lo que permite que exista un reconocimiento en la tierra de origen asociado a ser “buena mujer” que envía remesas a su familia, aunque en el lugar de destino se viva bajo el calificativo de “mala mujer”.

Ante este escenario, la lógica que traduce al concepto de “familia transnacional” como un flujo continuo con lazos que “tienen que ser más fuertes que las fuerzas, tanto legales como físicas que las separa” (Herrera Lima, 2001, citado por Sørensen, 2008: 263) se flexibiliza, dando paso a relaciones que se asocian con las condiciones del contexto y que transitan entre la cercanía y la distancia controlada, condiciones que se dinamizan entre las tensiones, la comunicación poco fluida, las aparentes rupturas y los reencuentros esporádicos o prolongados.

Otro de los factores que interviene en la interacción de las familiares transnacionales, es el tiempo de permanencia en el lugar de destino, pues ante la separación prolongada, la intensidad en la relación tiende a disminuir. Entre los argumentos que explican la extensión de la residencia, se encuentran los asociados al contexto de vigilancia migratoria, pero también existen explicaciones que expresan que, a pesar de las condiciones sociales de exclusión, existe una percepción de seguridad que contrasta con la violencia social que se vive en Honduras; además, a pesar de la inestabilidad económica, es posible contribuir a la economía familiar, aunque sea en la irregularidad y en contexto cada vez más adverso ante la devaluación de la moneda mexicana; finalmente, existen situaciones que anclan a las mujeres al territorio mexicano, asociadas a la configuración de afectos y relaciones parentales en el lugar de destino.

Familias transnacionales con integrantes de nacionalidades mixtas.

Reencuentros y desencuentros

Las dinámicas familiares transnacionales se reconfiguran entonces, movilizándose de forma diferente las relaciones que se establecen a la distancia, como las que se construyen en la cercanía. La conformación de relaciones de pareja y la procreación de hijos en el lugar de destino permiten construir articulaciones reales o simbólicas entre las y los integrantes de familias con nacionalidades distintas, mismas que se pueden estrechar a lo largo del tiempo o no.

En el caso de las mujeres que fueron madres y que sostienen una relación de cuidado y afecto a la distancia, esta situación es más visible, pues los nuevos vínculos ponen en disputa los afectos y los recursos, situación que se acentúa en caso de que exista un reencuentro. Al respecto, es de llamar la atención que existen numerosos casos de reagrupación entre madres a hijos/hijas en la última década, lo que en gran parte responde al recrudecimiento de la violencia en Honduras, situación que ha impulsado la migración forzada de muchos(as) jóvenes.

Los reencuentros se traducen en reacomodos que incluyen la convivencia entre las nuevas parejas y los hijos(as) hondureños o situaciones en las que hijos(as) de distintas nacionalidades viven en la misma residencia, escenarios que expresan tensiones que se solventan mediante estrategias creativas, sean efectivas o no.

Entre el primer caso (hijos/hijas migrantes que convivan con la nueva pareja) es posible distinguir una serie de factores que marcan las relaciones y las estancias en co-residencia, como:

- Roces entre la pareja de la madre y los hijos hondureños que migran para reencontrarse con sus madres, pues los roles de autoridad y obediencia se desdibujan en una relación en la que la atención, los recursos y el afecto están en disputa.
- Roces entre la madre y los hijos, pues las dinámicas y expectativas que se tenían de la vida en pareja se ven alteradas ante su llegada.
- Disputas económicas, pues cuando el referente proveedor es el varón, se generan juegos de poder entre la subordinación y la rebeldía.

En el segundo caso, la convivencia entre hijos de distintas nacionalidades se ve intervenida por situaciones como las siguientes:

- Relaciones definidas por la distancia emocional o por la tensión, pues se afronta un medio familiar que incluye nuevos integrantes, que antes eran ajenos a la dinámica cotidiana.
- Tensiones, conflictos y celos entre los hijos de distinta nacionalidad, generación y estatus migratorio.
- Riesgos y oportunidades distintos para unos y otros, lo que se traduce en un acceso diferenciado al medio educativo, laboral y de socialización.
- Procesos de formación distintos, lo que genera costumbres y prácticas en ocasiones contrapuestas.
- Rivalidad en la autoridad entre las madres y madres-abuelas, así como señalamientos ante los distintos estilos de crianza.

Con la llegada de los hijos hondureños, las redes de apoyo que las madres construyeron a lo largo de su estancia en Frontera Comalapa facilitan que se instalen en territorio mexicano. Por ejemplo, el proceso de ‘ganarse la confianza de las personas de la localidad’ por el que tuvieron que pasar las madres, facilitó el acceso de las y los hijos a empleos y espacios de socialización.

Al mismo tiempo se movilizaron estrategias para regularizar la estancia de las y los hijos, como por ejemplo:

- Acudir a apoyos externos: que implica hace uso de alianzas con funcionarios locales conocidos, para facilitar los procesos de regularización.
- Establecer matrimonios o uniones estratégicas: que se traduce en la constitución de condiciones legales que facilitan la regularización migratoria
- Recurrir a la corruptela: lo que significa recurrir a pagos de cuotas para ‘conseguir papeles mexicanos’ por medio de medios extralegales

Es importante decir que no todas las mujeres que tienen hijos en Honduras mantienen lazos de comunicación y cercanía con ellos (as), pues existen situaciones en las que ocurrió una separación previa a la migración, ya sea porque los hijos(as) les fueron arrebatados o

porque decidieron ceder su cuidado a terceros. En esta circunstancia es posible que no exista una interacción explícita, aunque ello no elimina la enunciación de ser la ‘madre real’ de estos hijos. Así, pueden existir esfuerzos por recuperar o construir un vínculo a distancia con los(as) mismos(as). Incluso, es posible que a partir de la migración y del envío de remesas, las mujeres se hagan presentes en la vida de los menores.

(Re) Configuración de familias en México

Otra posibilidad de experimentar la maternidad es que las mujeres tengan hijos(as) únicamente en el lugar de destino, sucesos que generan dinámicas alternas íntimamente ligadas a la condición de migrantes de las mujeres. Estos procesos se desarrollan en relaciones de pareja con hombres mexicanos, vínculo que frecuentemente es determinado por el imaginario de “la hondureña”, como mujer de “dudosa moral”. En este escenario existe una compleja articulación de factores que ponen en juego las condiciones asociadas a la maternidad como el embarazo, el parto, el registro y la crianza de los menores. Así, las uniones pueden estar determinadas por situaciones de violencia simbólica, dependencia económica y emocional, lo que se complejiza al no existir redes de apoyo alternas a la pareja. Algunas de las condiciones que se presentan en este escenario son:

- Tensiones entre las mujeres hondureñas y los integrantes de las familias políticas.
- Implementación de formas de control por parte de las parejas o sus familias hacia las hondureñas para garantizar su fidelidad.
- Procesos de atrapamiento vinculados a la dependencia económica
- Situaciones de violencia que no son denunciadas a partir de su condición de migrantes.

Esto ocurre principalmente cuando las mujeres estuvieron inmersas en trabajos vinculados a los bares o la zona de prostitución, pues sus parejas ponen en duda constantemente su fidelidad y la paternidad de los hijos. Las principales dificultades asociadas a la maternidad, que se presentan en este están relacionadas con el registro legal de las y los menores, pues cuando las mujeres migrantes no tienen documentos regulares, algunas optan por no figurar en el acta de nacimiento, dejándoles a los padres posibilidad de tener control legal absoluto sobre los hijos. En otros casos, ante el temor de que esto ocurra,

las mujeres deciden registrar a sus hijos, solas, lo que deslinda a los padres de cualquier responsabilidad de manutención.

Cabe mencionar, que la maternidad también puede ser instrumentalizada en términos de facilitar la residencia en el país, pues los hombres que están dispuestos a asumir la paternidad junto a las mujeres, pueden contribuir económica o simbólicamente a su permanencia ‘legal’ en el país, pues tener un hijo mexicano registrado es un argumento válido, para solicitar la estancia definitiva. Otra de las posibilidades que se presentan es que las mujeres decidan ceder el cuidado de sus hijos a terceros, es decir a los padres o a los abuelos mexicanos, lo que rompe con la idea de la co-residencia.

Estas posibilidades matizan las concepciones que se tienen de las mujeres que son madres en el contexto migratorio, saliendo del margen del concepto usado desde la perspectiva transnacional de “maternidad transnacional”, misma que supone por definición una relación ente madres e hijos/hijas basada en los circuitos de afecto, cuidado y apoyo financiero que trascienden fronteras nacionales (Hondagneu- Sotelo y Ávila: 1997:550), pues los casos expuestos a lo largo de esta tesis transitan entre la co-residencia y la separación de madres e hijos, ya sea en el lugar de origen o en el de destino. Así, existen lógicas diversas asociadas tener: a) hijos(as) nacidos en Honduras, b) hijos (as) nacidos tanto en Honduras como en México, c) hijos nacidos exclusivamente en territorio mexicano.

Esta situación, por un lado flexibiliza las nociones que han naturalizado la maternidad, aunque por otro lado, perpetúan el rol de cuidadoras, pues al no estar presentes las madres, éstas son sustituidas por otras mujeres, que son las abuelas, como lo plantea Lagarde (2010:390, 391) y María Eugenia D’Auberrete (2002, citada por Asakura, 2012:730). En cualquier caso, la separación se asocia a procesos subjetivos, aunque también a una condición de clase que determina el capital económico y social de las mujeres y, por lo tanto, a su capacidad de hacerse cargo de sus hijas e hijos. Así el despojo y el ‘ceder’ se desdibujan en una compleja fórmula que se trasluce en un discurso de abandono, mismo que es utilizado por la familia paterna como argumento para descalificarlas, acusación que muchas veces es asumida por las mujeres con una importante carga de culpa.

- **Maternidad flexible o en migración:**

Este concepto remite a un proceso de transformación del vínculo maternal, que transita entre la co-residencia en territorio hondureño, la relación a distancia y el reencuentro

en México con los hijos/hijas, secuencia que es móvil y dinámica, y que se asocia a una relación basada en el cuidado y el afecto.

La maternidad ante el mandato social

Los relatos hablan de una forma versátil de asumir la maternidad. Sea cual sea la situación del vínculo –es decir de cercanía o distanciamiento, en el territorio de origen o de destino– es notable que en los relatos y prácticas de las mujeres existe una constante reivindicación de la maternidad, a pesar de que en varias ocasiones esté cargada de sentimientos encontrados y contradicciones. Por ejemplo, las mujeres que son conscientes de la irregularidad en su relación, explican que su amor por los hijos e hijas perdura, por lo que se es “capaz de cualquier cosa por ellos”. Además, en muchas ocasiones, se argumenta que se migró para lograr su bienestar y que se buscó el reencuentro con los mismos en territorio mexicano, aunque estas intenciones se postergaran por hasta más de diez años o no se lograran, discurso que las absuelve de los señalamientos que las acusan de malas madres.

Así, las mujeres insisten en una reivindicación de su rol, que tiene como referencias inmediatas a sus propias madres o a quienes se consideran imágenes ideales para ejercer la tarea. Bajo estos estándares se mide la propia práctica, lo que en ocasiones causa sentimientos de insuficiencia y culpa, aunque al mismo tiempo se hacen comparaciones con otras mujeres a las que se les considera “malas madres” o “peores madres”; por lo tanto, enviar remesas, mantener contacto con las y los hijos –aunque éste sea esporádico–, estar al pendiente de sus necesidades materiales o simplemente amarlos, se convierten en prácticas que reclaman una identidad maternal, práctica que se asocia con una lógica de moralidad aceptable.

En cuanto a las situaciones de declarado abandono –voluntario o no– la condena social y autoinfringida es generalizada, aunque en algunos casos se presente cierta “comprensión” en las dinámicas familiares internas, cuando la separación se justifica como en los casos en que “las y los hijos fueron arrebatados”. A pesar de ello, se continúa argumentando que existe un ‘amor maternal’ arraigado, aunque a veces se desdibuje a través del tiempo y de las condiciones en las que se dio el abandono, como lo señala Mariana al explicar los sentimientos encontrados que siente por sus hijos.

En casos en que los hijos e hijas permanecen bajo el cuidado de sus madres, las dinámicas de crianza responden a procesos de aprendizajes previos, a creencias respecto a lo

que es “ser buena madre” y a condiciones del contexto, por lo que si en Honduras se contaba con redes de apoyo familiares cercanas para el cuidado de los menores, en México se generan estrategias alternativas. Por ejemplo, se acude a otras mujeres a las que se les paga por hacerse responsables de las y los menores mientras ellas trabajan, se dedican de tiempo completo a las labores del hogar, mientras el padre se asume como proveedor o se pide ayuda a la familia política para su cuidado. Esta última opción, puede significar tensiones y críticas respecto a distintas formas de crianza, situación que Levitt (2010:29) reflexiona explicando que las normas de género, autoridad y moralidad son reescritas a través del espacio, por lo que el significado de ser una buena madre en el país de origen es redefinido en respuesta a las exigencias de la vida en el país de destino, lo que no implica un camino fácil.

Cualquiera que sea el caso, la maternidad de las mujeres que migran se explica desde distintos frentes, mismos que rompen con la lógica de la naturalización del vínculo y de la co-residencia. Además, se muestra que se trata de un vínculo que transcurre en el ámbito de la familia, pero que existen casos en que las relaciones con las y los hijos se suspenden, se prolongan, se reinventan o incluso se rompen.

Límites y retos

El recorrido general por los hallazgos más representativos encontrados en la investigación deja al descubierto sus propios límites. Por un lado, la mirada de la que se partió se ajustó a lo indagado en territorio mexicano, tomando como principal referente los relatos de las mujeres hondureñas que residían en Frontera Comalapa. Por ello, no fue posible profundizar en una perspectiva que incluyera los relatos y las prácticas de los demás integrantes de la familia –los que se quedaron en Honduras y los que están en México–, lo que se explica por el limitado tiempo y recursos con los que se contó.

Por otra parte, durante los cuatro meses en los que se realizó el trabajo de campo fue posible identificar casos de mujeres que vivían en condiciones familiares distintas a las planteadas. Por ejemplo, mujeres que habían migrado con su esposo e hijos desde Honduras y que se habían quedado a residir en la localidad desde hacía algunos años. También supe de casos aislados de mujeres que establecieron relaciones amorosas con otras mujeres con las que ejercían de manera conjunta la maternidad. Otros, se remontaban a situaciones en las que las mujeres iban de paso, por lo que se quedaban por cortas temporadas, continuando posteriormente su camino hacia el norte. Estos escenarios ofrecían otros matices de

investigación que pudieron haber sido ricos en información; sin embargo, era necesaria una delimitación y eje de articulación, por lo que retomaron los testimonios con mujeres que mostraron mayor disposición, lo que permitió profundidad en los relatos.

Cabe mencionar que la cercanía y empatía que se consiguió con cada uno de los casos fue distinta y particular, por lo que en algunas ocasiones las interlocutoras mostraron mayor apertura al hablar de sus experiencias, a diferencia de otros casos en los que se mantuvo mayor discreción. También percibí algunas complicaciones asociadas al ‘ser psicóloga’, pues una de las interlocutoras me reconocía como tal. Y, aunque en todo momento intenté delimitar la intención de la investigación, hubo momentos en los que percibí que la apertura del discurso se relacionaba con la espera de una escucha terapéutica, situación que intenté delimitar y cuidar en todo momento en la medida de lo posible.

Debo agregar que muchos de los relatos tienen una importante carga emocional y elementos en ocasiones contradictorios, que incluso se cambiaron o fueron complementados en entrevistas sucesivas por ellas mismas. Esto puede explicarse mediante lo que Velasco y Gianturco (2012: 136) denominan como *facultad que olvida*, que toma en cuenta la capacidad de modificar el pasado y de seleccionar recuerdos, por lo que las experiencias que no son positivas pueden ser desleídas para cuidar la propia imagen. Ante esta situación, busqué sumar testimonios complementarios que aportaran una visión más amplia de las problemáticas a abordar; aunque al mismo tiempo, intenté ser lo más fiel posible a los relatos de las mujeres para mostrar ‘su voz’ y las experiencias que viven desde su perspectiva, lo que difiere de la intención de victimizarlas o de ignorar el hecho de que existen varias miradas para explicar un hecho. De esta manera, la inseguridad, la precariedad y el estigma social aparecieron como importantes referentes en sus relatos, situaciones que determinan la estancia de las hondureñas en Frontera Comalapa, aunque esto no desdibuja, que de manera paralela se generan estrategias para enfrentar los retos que se presentan en el cotidiano.

En cuanto a las condiciones de seguridad en las que se llevó a cabo la investigación, debo decir que pude ser testigo de las continuas notas periodísticas que informaban respecto a feminicidios perpetrados a ‘mujeres desconocidas’, que la población identificaba como centroamericanas. También escuché testimonios de las propias mujeres que hablaban de desapariciones o cuerpos hallados con claras señales de tortura. Este contexto no debe ser pasado por alto, pues se trata de un panorama que permite visibilizar los altos riesgos que viven muchas las mujeres migrantes, principalmente las que están de paso.

Líneas de investigación a futuro.

Lo planteado en esta investigación, abre la puerta a varias interrogantes que pueden retomarse en futuras investigaciones y discusiones teóricas y metodológicas de igual manera. Principalmente, surgen vetas de interés en tres direcciones: la residencia no planeada en Frontera Comalapa de las mujeres hondureñas, la configuración y reconfiguración familiar en este contexto y los matices de la maternidad.

En cuanto a **la residencia no planeada en Frontera Comalapa**, surgen dudas que se encaminan a explorar los retos que asumirán las y los migrantes, ante un escenario que expone el endurecimiento cada vez más severo de la frontera. Paralelamente a este hecho existe una tendencia de desplazamientos forzados provenientes de Honduras, lo que responde a un progresivo clima de violencia social. De esta manera, la movilidad no parece disminuir, y las personas que se quedan atrapadas en lugares no planeados encuentran nuevos retos organizativos y normativos, lo que nos lleva a cuestionar: ¿qué estrategias migratorias asumirán próximamente las y los migrantes centroamericanos ante este contexto? y ¿qué nuevos retos serán afrontados en términos de ciudadanía? A esto podemos agregar que no existen políticas de reunificación familiar en México, aspecto que es superado por prácticas de migración irregular con las que el territorio mexicano se convierte en espacio de residencia para familias completas, aunque esto implique generaciones de migrantes que no son reconocidos como ciudadanos. Por otro lado, si a esto sumamos una estancia que está intervenida por fuertes asignaciones estigmatizadoras, principalmente para las hondureñas, el contexto se complica, aunque al prologarse la residencia y al fortalecerse los vínculos con las personas locales, surgen redes de apoyo que facilitan la estancia, ante lo que surge la interrogante, ¿qué cambios cualitativos están ocurriendo en los procesos de interacción entre las mujeres hondureñas con las personas y con las instituciones locales? Responder a esta pregunta implicaría tomar en cuenta una serie de factores que actualmente están replanteando la dinámica de su estancia, por ejemplo: el importante número de personas hondureñas en la localidad; la reciente reestructuración de los lineamientos migratorios, que implica cuotas más altas para el trámite de regularización; el discurso confuso entre trata y prostitución que utilizan los gobiernos para criminalizar y/o victimizar a las mujeres que trabajan en los bares y en la zona de tolerancia; la incursión de las mujeres que trabajaron en el bar en otras actividades que permiten mayor interacción con la población; y la creciente conformación de familias con nacionalidades distintas.

La segunda veta de investigación se **centra en las familias transnacionales**, lo que nos lleva a analizar procesos que ocurren en distintos momentos y espacios y a formular algunas dudas al respecto. Por ejemplo, los relatos descritos hablan de un contexto transnacional en el que las mujeres asumen una maternidad que en algunas ocasiones está definida por la ruptura de la co-residencia con las y los hijos, lo que nos lleva a cuestionar cuál es el papel que juegan las instituciones gubernamentales en el ámbito de lo familiar y qué tan comunes son los casos de despojos en Honduras. Responder a ello serviría para dar algunas pistas respecto a las formas en las que se viven y se reinventan los roles familiares. Por otro lado, los casos en los que la separación ocurre a partir de la migración es posible observar que existen casos de reencuentro en el lugar de destino con las y los hijos y, en ocasiones, las madres- abuelas también migran. Pero ¿qué pasa con las madres abuelas que se quedan en Honduras cuando sus nietos se reencuentran con sus madres en territorio mexicano?, ¿de qué otras formas se afronta por parte de las y los hijos hondureños el reencuentro con sus madres en condiciones de desplazamiento forzado? Otras preguntas aluden a una condición que abre otro campo de análisis respecto a las familias que se configuran o reconfiguran en territorio mexicano, pues los hijos que nacen en México no son necesariamente reconocido ante la ley como ciudadanos, lo que nos lleva a otro cuestionamiento ¿existen condiciones en las que los niños y jóvenes en edad escolar no cuentan con documentos migratorios? Y ¿en qué condiciones se desenvuelven en un contexto fronterizo como el planteado?

En cuanto al **eje de la maternidad** se pueden plantear interrogantes encaminadas a explorar otras condiciones en las que se experimenta la maternidad. Por ejemplo, es posible indagar respecto a los contextos en los que los padres juegan un papel presencial en la familia, lo que seguramente da otro panorama de las emociones que están en juego al ser madre. Así también, existen escenarios en los que las mujeres hondureñas buscan la adopción de niños mexicanos con el fin de facilitar la regularización migratoria, situaciones que en ocasiones pude escuchar de mujeres mayores que no lograban conseguir una residencia definitiva a pesar de mantenerse al corriente de los pagos migratorios por años.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Imagen 1. Garita migratoria de La Mesilla



Imagen 2. La Mesilla vista a unos metros de la garita migratoria.



Imagen 3. Local de venta en la avenida principal de La Mesilla



Imagen 4. Avenida que permite el ingreso a Frontera Comalapa



Imagen 5. Vista parcial de la presidencia municipal.



Imagen 6. Puerta principal de la presidencia municipal después de que algunas organizaciones campesinas se manifestaran, exigiendo el cumplimiento de los compromisos que el gobierno local hizo en campaña.



Imagen 7. Plaza central de Frontera Comalapa



Imagen 8. Mercado de la zona central de Frontera Comalapa, visto desde la plaza.



Imagen 9. Concurso “Chica Centroamérica”, realizado en un centro de reuniones local al que asisten jóvenes locales y centroamericanos.



Imagen 10. Día de carnaval en la zona comercial, amenizado por música del grupo de marimba “La putía”.

BIBLIOGRAFÍA:

- Amaya, J. A. (2007). El impacto de la MAQUILA en la MIGRACIÓN interna. Tegucigalpa: Guardabarranco.
- Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos. En D. Barrera, & C. Oehmichen, *Migración y relaciones de género en México* (págs. 33-62). México: Gimtrap, A.C. IIA/UNAM.
- Ariza, M., & Oliveira, O. d. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 9-39.
- Ariza, M., & Velasco, L. (2012). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El colegio de la Frontera Norte, A.C. .
- Armijo, N. (2008). Dinámica fronteriza México- Belice, tema pendiente en la agenda de investigación sobre la frontera sur. En D. Villafuerte, & M. d. García, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (págs. 221-246). Tuxtla Gutiérrez: Miguel Ángel Porrua.
- Armijo, N. (2008). Dinámica fronteriza México- Belice: tema pendiente en la agenda de investigación sobre la frontera sur. En D. Villafuerte, & M. d. García, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (págs. 221-246). Tuxtla Gutiérrez: Miguel Ángel Porrua.
- Arriagada, I. (2001). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 71-95.
- Asakura, H. (2005). *Cambios y continuidades. El empoderamiento de las mujeres mixtecas en la sexualidad y la maternidad en el contexto migratorio transnacional*. México, D.F: Tesis Doctorado. CIESAS.
- Asakura, H. (2012). Maternidad a distancia: cambios y permanencias en las prácticas y las representaciones de las madres migrantes centroamericanas. En E. Tuñón Pablos, & M. L. Rojas Wiesner, *Género y migración II* (pág. 713). San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur; El Colegio de la Frontera Norte, A.C.; El Colegio de

Michoacán, A.C.; El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal?* Barcelona: Paidós.

Bestard- Camps, J. (1991). La familia: entre la antropología y la historia. *Papers*, 79-91.

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista latinoamericana de población*(8), 5-31.

Bourdieu P, C. J. (1985). Segunda parte: la construcción del objeto. En C. J. Bourdieu P, *El oficio del sociólogo. Propuestas epistemológicas* (págs. 51-81). México: Siglo XXI.

Bryceson, D., & Vuorela, U. (2002). *The transnational family. New European frontiers and global networks*. New York: Berg Publishers.

Carling, J., Menjívar, C., & Schmalzbauer, L. (2012). Central Themes in the Study of Transnational Parenthood. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 191-217.

Casa del migrante "San Rafael" Frontera Comalapa, Chiapas. (18 de junio de 2013). Obtenido de YouTube: http://www.youtube.com/watch?v=aXeajpx_vtQ

Castillo, M. Á., Tussaint, M., & Vázquez, M. (2011). Conflictos armados y diplomacia regional. En M. De Vega, *Historia de las relaciones internacionales de México, 1821-2010. Centroamérica* (págs. 127-183). México, D.F.: Dirección general del Acervo Histórico Diplomático, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH). (2005). *Honduras: migración, política y seguridad*. Tegucigalpa, Honduras: CEDOH.

Centroamericanas, C. d. (s.f.). Recuperado el 1 de Agosto de 2013, de <http://www.movimientomigrantemesoamericano.org/wp-content/uploads/2012/04/REPORTE-DIFUSION-CARAVANA.pdf>

Chodorow, N. (1978). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.

Choy Gómez, J. (2013). *Entre dos tierras: integración y transnacionalismo de personas migrantes hondureñas y sus descendientes en Tapachula, Chiapas*. San Cristóbal de las Casas, Chiapas; abril de 2013: Tesis Maestría. CIESAS.

Clifford, J. (1991). Sobre la autoridad etnográfica. En C. Geertz, *El surgimiento de la antropología posmoderna* (págs. 141-170). México: Gedisa.

CONEVAL, C. N. (2010). *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social*. México: CONEVAL.

- Cordero, J. A. (2009). *Desempeño económico reciente*. Washington, D.C.: Center for Economic and Policy Research.
- Cornejo, M., Mendoza, F., & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *PSYKHE*, 29-39.
- Cruz Burguete, J. L. (1998). La frontera sur mexicana como espacio de convergencias. En J. L. Cruz Burguete, *Identidades en fronteras, elogio de la Intensidad de los tiempos en los pueblos de la frontera sur*. México D.F.: Colegio de México.
- Cruz Burguete, J. L., & Beutelspacher, N. (2009). Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente. *Ecosur*, 24-46.
- Cruz Salazar, T. (2011). Racismo cultural y representaciones de inmigrantes centroamericanas en Chiapas. *Migraciones internacionales*, vol. 6(2), 133-157.
- Cruz, J. M. (2010). Estado y violencia criminal en América Latina. Reflexiones a partir del golpe en Honduras. *Nueva Sociedad*, 67-84.
- De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, 1-19.
- El Universal. (Viernes 21 de Noviembre de 2003). <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/104937.html>. México.
- EMIH, E. d. (2011). *La precariedad laboral avanza en las fincas bananeros*. San Pedro Sula, Honduras: Guaymuras, Tegucigalpa.
- Emirbayer, M., & Ann, M. (1998). What is agency. *AJS*, 103(4), 962-1023.
- Equipo de Monitoreo Independiente de Honduras (EMIH). (2011). *La precariedad laboral avanza en las fincas bananeros*. San Pedro Sula, Honduras: Guaymuras, Tegucigalpa.
- Escobedo, E. (2001). *Reseña Histórica de mi Comalapa. 1921-2001*. Frontera Comalapa, Chiapas: Impresora y papelería Velasco.
- Esteinou, R. (1999). Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares. *Desacatos*, 11-26.
- Excelsior. (17 de 04 de 2013). <http://www.excelsior.com.mx/global/2013/04/17/894435>. México. Recuperado el 7 de abril de 2014
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede Costa Rica; Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" y Ford foundation. (Abril de 2012). El sistema de migrantes regionales y las características de la población migrante [Boletín]. En *Migración y Derechos laborales en Centroamérica* (págs. 1-8). San José, Costa Rica. Recuperado el 26 de junio de 2014,

de FLACSO sede COSTA RICA:
http://www.flacso.or.cr/images/documentos/dl_boletin1.pdf

- Fernández- Casanueva, C. (2012). Tan lejos y tan cerca: Involucramientos transnacionales de inmigrantes hondureños/as en la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas. *Migraciones internacionales*, 139-172.
- Fernández-Casanueva, C. (enero-marzo de 2009). Experiencias de mujeres migrantes que trabajan en bares de la Frontera Chiapas- Guatemala. (U. A. México, Ed.) *Papeles de Población*, Vol. 15(Num. 59), 173-192.
- Flores Fonseca, M. (2003). La jefatura de hogar en Honduras. *Universidad Autónoma de Honduras, Instituto de Investigaciones económicas y sociales*. , 1-21.
- Flores Fonseca, M. A. (2010). La medición censal de la migración en Honduras. *Notas de Población No 88. CEPAL*, 245-274.
- Flores, C. (02 de 4 de 1993). La frontera sur y las migraciones internacionales ante la perspectiva del tratado de libre comercio. *Jstor*, 361-376. Obtenido de http://bibliocodex.colmex.mx/exlibris/aleph/a21_1/apache_media/UU73Y79Y5DH16NH9LIRMLXDF3BATTC.pdf
- Flores, M. A. (2012). Tendencias migratorias internacionales de Honduras. *Revista economía y administración*, 3(2), 58-87.
- Fondo Nacional para las Migraciones en Honduras (FONAMIH). (2007). *El impacto de la maquila en la migración interna*. Tegucigalpa.
- Fox, R. (1979). Parentesco, familia y filiación. En R. Fox, *Sistemas de parentesco y matrimonio* (págs. 25-50). Madrid: Alianza.
- Fuentes Vasquez, L. J. (2002). Feminización de la pobreza y jefatura femenina . En L. J. Fuentes Vasquez, *El origen de una política: mujeres jefas de hogar en Colombia 1990-1998* (págs. 73-111). Universidad Nacional de Colombia.
- Fuentes Vásquez, L. Y. (2002). *El origen de una política: mujeres jefas de hogar en Colombia, 1990-1998*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- García Borrego, I. (2010). Familias migrantes: elementos teóricos para la investigación social . En G. I. (coord.), *Familias, niños y jóvenes migrantes* (págs. 69-80). Madrid: IEPALA EDITORIAL.
- García Flores, G., & Reyes Pérez, O. d. (2008). La problemática del horizonte de sentido entre la modernidad y la posmodernidad. *Temas de ciencia y tecnología*, 12(34), 57-70.

- García García, M. d., & Olivera, M. (2006). Migración y Mujeres en la Frontera Sur. Una agenda de investigación. *El cotidiano*, 31-40,.
- Gioconda, H. (2005). Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. En G. Herrera, M. C. Carrillo, & T. Alicia, *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 281-303). Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador.
- Glick- Schiller, N., Basch, L., & Blanc Szanton, C. (julio de 1992). Transnationalism: A new analytic framework for understanding migration. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1-24.
- Glick Schiller, N., Blasch, L., & Szanton, B. (1995). From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration. *JStor*, 48-63.
- Goffman, E. (1970 (1963)). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernandez Castillo, A. R. (2004). De la Sierra a la Selva: identidades étnicas y religiosas en la frontera sur. En J. P. Viqueira, *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (págs. 407-485). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Herrera Saray, G. D. (2010). El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 117-137.
- Herrera, G. (2004). Elementos para la comprensión de las familias transnacionales. En F. Hidalgo, *Migración, un juego con cartas marcadas* (págs. 215-232). Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Herrera, G. (2008). Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos. En G. Herrera, & J. Ramírez, *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (págs. 71-86). Quito: Flacso; Ministerio de Cultura.
- Hirai, S. (2012). "¡Sigue los símbolos del terruño!": etnografía multilocal y migración transnacional . En M. Ariza, & V. Laura, *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (págs. 81-110). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de la Frontera Norte.
- Hondagneu-Sotelo, P., & Ernestine, A. (1997). "I'm Here, but I'm There": The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *JSTOR*, 548-571.
- INCIDES, I. C., & Sin Fronteras, I. (2013). *Análisis de las migraciones laborales actuales y los procesos de armonización legislativa en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Grupo Comersia.

- INE, H. (2013). Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples. Obtenido de <http://www.ine.gob.hn/>
- INEGI. (2014). *Catálogo de claves de identidades federativas, municipios y localidades/Tabla de equivalencias*. Obtenido de http://geoweb.inegi.org.mx/mgn2kData/catalogos/cat_localidad_MAY2014.zip
- INEGI, I. N. (2010). *Censo de Población y Vivienda*. México.
- INEGI, I. N. (2012). *Perspectiva estadística*. Chiapas.
- INEGI, I. N. (2013). *Información nacional por entidad federativa y municipios*. México: INEGI.
- INM, UPM, CONAPO, COLEF, SEGOB, SRE, & STPS. (2013). *Encuesta sobre Migración en la Frontera sur de México (EMIF SUR), 2011. Serie Histórica 2006-2011*. México: Triat Diseño, S.A. de C.V.
- Instituto Centroamericano de Estudios Sociales y Desarrollo (INCIDES); Sin Fronteras IAP. (2013). *Análisis de las migraciones laborales actuales y los procesos de armonización legislativa en Centroamérica, México y República Dominicana*. México: Grupo Comersia.
- Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional, contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Dpto. de antropología. Centro de Estudios Sociales, CES.
- Kauffer Michel, E. F. (2005). De la frontera política a las fronteras étnicas. *Frontera Norte*, 17(34), 7-36.
- Kuhn, T. S. (1962 (1971)). *La estructura de las revoluciones científicas*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lagarde, M. (2010). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Coordinación General de Estudios de Posgrado, UNAM.
- Lara Villa, S. (1999). Foro la constitución y las fuerzas armadas. En J. L. Sierra Guzmán, *El ejército y la constitución mexicana, combate al narcotráfico, paramilitarismo y contrainsurgencia* (págs. 125-133). México: Plaza y Valdez, S.A de C.V.
- Levitt, P. (2010). Los desafíos de la vida familiar transnacional. En G. I. (coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes, rompiendo estereotipos*. (págs. 17-33). Madrid: IEPALA EDITORIAL.
- López Recinos, V. (10 de 12 de 2012). *Sueños e insomnios de los migrantes hondureños en tránsito por México hacia Estados Unidos*. Obtenido de Perspectivas sociales: <http://www.perspectivassociales.uanl.mx/index.php/pers/article/download/11/11>.

- Mandueño Haon, N. (diciembre de 2010). El impacto de la variable de género en la migración Honduras-México: el caso de las Hondureñas en Frontera Comalapa. (U. d. Chiapas, Ed.) *LiminaR*, VIII(2), 165- 181.
- Mandueño, H. N. (2009). *Traverser les frotières? Émigration, ethnicisation et rapports de genre. Le Cas de Honduriennes dan un municipe du Chiapas*. Paris: Institut d'Etudes Politiques de Paris.
- Mejía, J. (2005). *La migración a la luz de los derechos humanos. El caso de Honduras*. Quito: FONAMIH, Foro Nacional para las Migraciones en Honduras.
- Mummert, G. (2012). Pensando las formas transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En M. Ariza, & L. Velasco, *Métodos cualitativos y migración internacional* (págs. 151-184). México D.F: IISUNAM.
- Nuñez, G., & Heyman, J. (2011). Comunidades de inmigrantes "atrapadas" en los procesos de control de la libre circulación: consecuencias de la intensificación de la vigilancia en la zona fronteriza México - Estados Unidos. En N. Armijo, *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (págs. 105-126). México: Casede.
- Olivera, M., & Sanchez, L. A. (2008). Género: ¿Estructura estructurante de la migración? En D. Villafuerte, & M. Garcia, *Migraciones en el sur de México y Centroamérica* (págs. 247-271). México D.F: Miguel Ángel Porrua.
- Palacio Valencia, M. C. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporanea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 31-51.
- Palmerín Velasco, D. G. (2012). Un acercamiento fenomenológico a la experiencia de las mujeres migrantes: tiempo, espacio, cuerpo y relaciones sociales en el flujo migratorio de Axochiapan, Morelos a Minneapolis, Minnesota. En E. Tuñón Pablos, & M. L. Rojas Wiesner, *Género y Migración* (pág. 659). San Cristóbal de las Casas, Chiapas: El Colegio de la Frontera Sur; El Colegio de la Frontera Norte, A.C.; El Colegio de Michoacán, A.C. ; Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Parella, S. (Julio- diciembre de 2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. *Migraciones internacionales*, 4(2), 151-188.
- Parella, S. (Julio- diciembre de 2007). Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales. *Migraciones internacionales*, 4(2), 151-188.
- Parella, S. y. (2010). Dinámicas familiares trasnacionales y migración femenina: una exploración del contexto migratorio boliviano en España. En G. I. Migrantes,

- Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos.* (pág. 93:103). Madrid, España: IEPALA.
- Pedone, C. (2006). Estrategias migratorias y el papel que juegan las cadenas y las redes entre la población ecuatoriana. En C. Pedone, *Estrategias migratorias y poder, tu siempre jalas a los tuyos* (págs. 101-174). Quito, Ecuador: Docutech.
- Pedone, C. (2007). Familias transnacionales ecuatorianas: estrategias productivas y reproductivas. En V. Bretón, F. García, A. Jove, & M. Vilalta, *Ciudadanía y exclusión: Ecuador y España frente al espejo* (págs. 251-278). Madrid: Catarata.
- Pedone, C. (2008). "Varones aventureros" vs. "Madres que abandonan": reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* (Nº 30), pp. 45-64.
- Pedone, C. (2010). Introducción. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes. En G. I. Migrantes, *Familias, jóvenes, niños y niñas migrantes. Rompiendo estereotipos.* (págs. 11-16). Madrid, España: IEPALA.
- Pedone, C. (enero-diciembre de 2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 223-244.
- Pedone, C. (s/f). La maternidad transnacional: nuevas estrategias familiares frente a la feminización de las migraciones latinoamericanas. *Instituto de Infancia y Mundo Urbano (CIIMU) - Universidad Autónoma de Barcelona.*
- PNUD. (2006). *Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2006. Hacia la expansión de la ciudadanía.* San José, Costa Rica.
- Portelli, A. (1984). Las peculiaridades de la historia oral. *Christus*(No. 616), pp. 35-44.
- Programas de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). *El PNUD en Honduras.* Obtenido de Reducción de la pobreza: <http://www.hn.undp.org/content/honduras/es/home/ourwork/povertyreduction/overview.html>
- Puerta, R. (2004). Entendiendo y explicando la migración hondureña a Estados Unidos. *Agronautas y caminantes*, 65-84.
- Revista Chiapas, N. 6. (1949). Expediente 34: Monografía de Comalapa. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Archivo Histórico de Chiapas- UNICACH.
- Rivera Farfan, C. (2009). Migración e identidad, nuevos usos en la religión. En O. y. Odgers, *Migraciones y creencias: pensar las religiones en tiempo de movilidad* (págs. 265-299). México: Colegio de la Frontera Norte- Colegio de San Luis- Porrua.

- Rivera Funes, Oscar Francisco. (2005). Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en el Salvador. *Población y salud en Mesoamérica*, 1-23.
- Rivera, O. (2005). Las migraciones internacionales y sus efectos económicos en el Salvador. *Población y Salud en Mesoamérica*, 1-22.
- Rodríguez García, D. (2010). Parentesco transnacional: interacciones entre las teorías sobre migración y el ámbito procreativo. . En V. Fonz, P. Ana, & V. María, *Procreación crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la parentalidad* (págs. 119-140). Barcelona : PPU.
- Secretaría de Gobernación (SEGOB); Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos; Unidad de Política Migratoria (UPM); Instituto Nacional de Migración. (2013). *Boletín mensual de estadísticas migratorias 2013*. México: Centro de Estudios Migratorios/ Unidad de Política Migratoria/ Subsecretaría de Población, Migración y Ausntos Religiosos/ SEGOB.
- SEDESOL. (s.f.). Recuperado el 7 de abril de 2014, de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=07&mun=034>.
- Segalen, M. (1981). Parentesco y parentelas. En M. Segalen, *Antropología histórica de la familia* (págs. 56-76). Madrid : Taurus.
- Sørensen, N. N. (2008). La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa. En G. Herrera, & J. Ramirez, *América Latina migrante: Estado, familias, identidades* (págs. 259-280). Quito, Ecuador: FLACSO ecuador; Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Sørensen, N. N. (2010). Migración latina hacia Europa: redes migratorias y familias transnacionales. En Á. C. Hugo, M. Ortiz Gabriel, M. Rojas Wiesner, & D. Ramos Pioquinto, *Migraciones contemporáneas en la región sur-sureste de México* (págs. 259-276). México: Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca (IISUABJO), El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).
- Suarzo, Lorena. (2011). Estudio migratorio de Honduras. En P. S. INCIDES, & B. G. Sin fronteras IAP, *Estudio comparativo de la legislación y políticas migratorias en Centroamérica, México y República Dominicana* (págs. 324-378). México: Grupo comercia.
- Valenzuela Montoya, C. (2008). La migración México- Estados Unidos. *Norteamérica*, 2005-2013.
- Vargas Llovera, M. D. (junio de 2011). Ciudadanía e inmigración: La nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, 48-56. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v9n1/v9n1a5.pdf>

- Vos, J. d. (2002). La frontera sur y sus frontera: una visión histórica. En E. Kauffer, *Identidades, migraciones y género* (págs. 49-67). México: ECOSUR.
- Wagner, H. (2005). Conferencia internacional “Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana”. *Universidad de Viena, Departamento de antropología social y cultural*, 325-340.
- Zentgraf, K. M., & Stoltz Chinchilla, N. (2012). Transnational Family Separation: A Framework for Analysis. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 345-366.